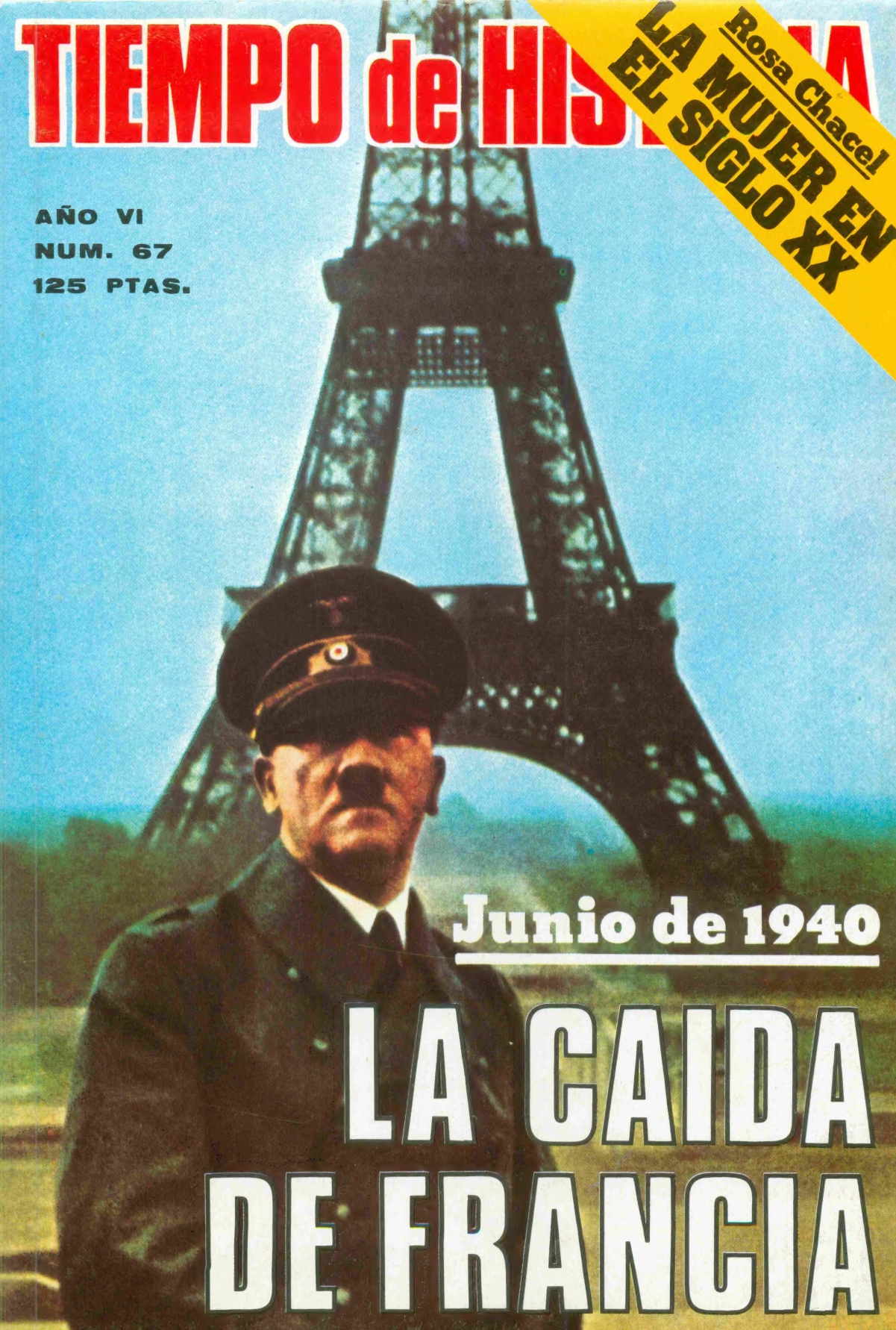
TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI
NUM. 67
125 PTAS.

Rosa Chacel
LA MUJER EN EL SIGLO XX



Junio de 1940

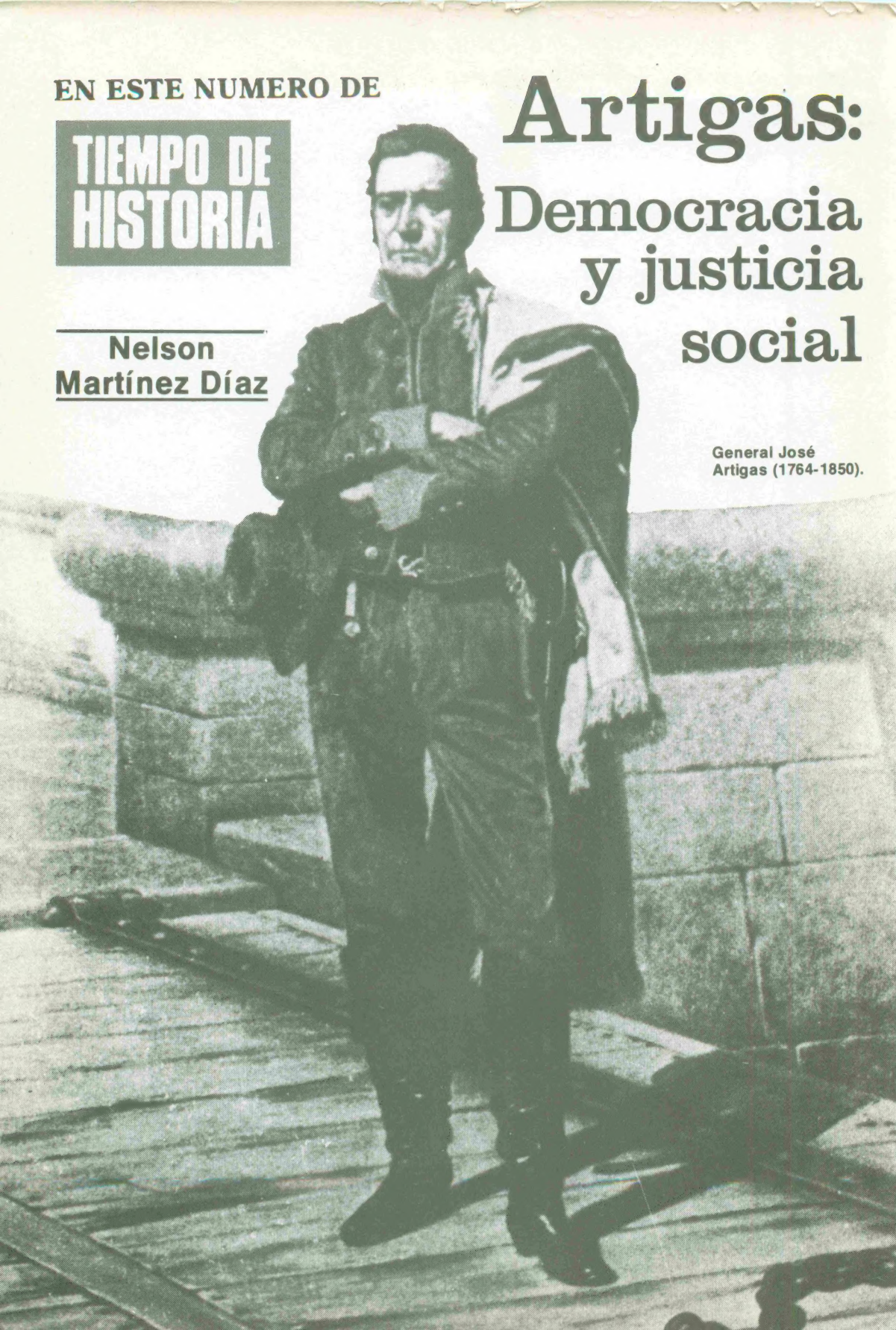
LA CAIDA DE FRANCIA

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Artigas: Democracia y justicia social

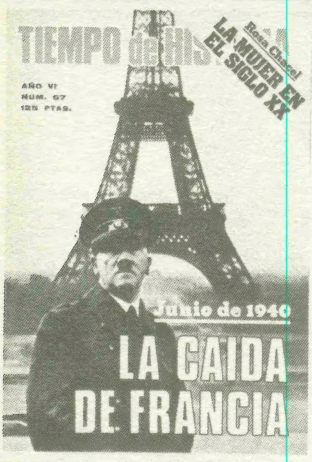
Nelson Martínez Díaz



General José Artigas (1764-1850).

SUMARIO

AÑO VI • NUM. 67 • JUNIO 1980 • 125 PESETAS



JUNIO DE 1940: LA CAIDA DE FRANCIA: El 14 de junio de 1940 las tropas alemanas entraban en París, desfilando bajo el Arco de Triunfo. Era el simbólico «paseo militar» del Ejército más poderoso, dirigido por Hitler, que, en ocho semanas, había derrotado a las tropas aliadas adueñándose de media Europa. Empezaba para millones de europeos un largo calvario de humillaciones y heroísmos que duraría cuatro largos años. «El cautiverio de Europa», lo llamó un gran escritor alemán, exiliado en la entonces lejana y neutral América.

NOTAS SOBRE LA TRAVESIA DEL «SINAIA»: Un recordatorio fiel y emocionado de la primera gran expedición de republicanos españoles al México fraternal de Lázaro Cárdenas. Tras la caída de la República, un largo exilio de casi cuatro décadas será el destino de miles de españoles, muchos de los cuales no volverían a su Patria... (En la foto de Ramón Rodríguez, Manuel Andújar, autor del relato y testigo de excepción de aquella diáspora).

© TIEMPO DE HISTORIA 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.
TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

JUNIO DE 1940: **LA CAIDA DE FRANCIA, por José M.ª Solé Mariño** 4-23

LA «VERDADERA» ESTRUCTURA DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA EN FRANCIA. por Miguel Angel Sanz 24-37

NOTAS SOBRE LA TRAVESIA DEL «SINAIA», por Manuel Andújar 38-49

ARTIGAS: DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL, por Nelson Martínez Díaz ... 50-63

LA MUJER EN EL SIGLO XX, COMENTARIO A UN LIBRO HISTORICO, por Rosa Chacel 64-81

EL LEGENDARIO BAILAOR VICENTE ESCUDERO, por Antonina Rodrigo 82-97

ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara 98-111

GUILLERMO POR GUILLERMO, por Ramiro Cristóbal 112-123

LIBROS: Los judíos secretos; «Si mi pluma valiera tu pistola», la guerra civil, compendio y suma de iniquidades; El legado del siglo XIX en la historia de las ideas; Valle-Inclán y el Carlismo. 125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **ISSN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 125,— Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.

Hace cuarenta años:

La Línea Maginot, ideada como frente defensivo de Francia contra Alemania, comienza en la frontera con Suiza y termina en los límites belgas. De esta forma, las zonas llanas del norte de Francia quedarán desguarnecidas ante el ataque alemán, que volverá a tomar una vez más el mismo camino utilizado ya en 1870 y en 1914.

JUNIO DE 1940, LA CAIDA DE FRANCIA

José María Solé Mariño

HACE ahora cuarenta años, en el mes de junio de 1940, el ejército alemán ocupa Francia. El sorprendentemente rápido derrumbamiento de la que hasta aquel momento estaba considerada como la mayor potencia militar del continente se une, ante el asombro general, a la entrega de un país que había sido durante los dos últimos siglos el verdadero guía de Europa, más que en un plano político o militar, en otro nivel mucho más difuso pero también más profundo. Francia **era** *la cultura, la civilización, el humanismo, la patria de la libertad, aquello que simbolizaba mejor que ningún otro país el espíritu que había hecho de Europa el centro del mundo. Hasta el verano de 1940 habían caído bajo la ocupación alemana Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca y Noruega. Ahora la extensión de la barbarie organizada se dirige hacia Occidente. Holanda, Bélgica y Francia, modelos de democracia, aparentemente seguros y eternos, van a sufrir la misma suerte.*

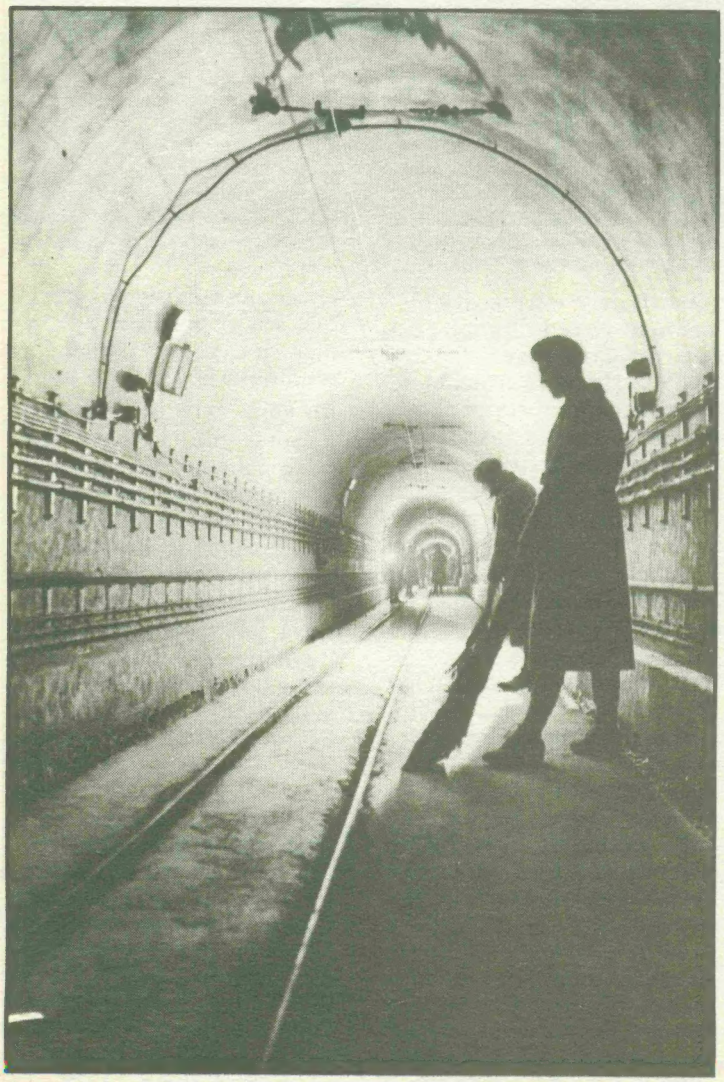
Edouard Daladier, primero Presidente del Consejo y más tarde Ministro de la Guerra, en visita a las instalaciones de la Línea Maginot.

LA INVASION DE HOLANDA Y BELGICA

La **drôle de guerre** —la guerra extraña—, que desde el día 1 de septiembre de 1939 había reinado en una Francia que había declarado la guerra al Reich sin recibir respuesta de ningún tipo, va a terminar en las primeras semanas de mayo del año siguiente. Hitler, que había reconocido y garantizado expresamente la inviolabilidad y la neutralidad de Holanda y Bélgica, no había dejado por ello de ordenar el estudio de los planes de la invasión futura de estos dos países. En mayo de 1940, después de la ocupación de Noruega, los Gobiernos de La Haya y Bruselas saben ya de forma cierta que ha llegado la hora para sus países.

Dotados de los mayores índices de nivel de vida de Europa, y profundamente respetuosos con los usos democráticos, los pueblos holandés y belga van a ser simplemente el prólogo a una aventura militar y política mucho más importante: la invasión de Francia. El 10 de mayo se lanzan sobre las llanuras holandesas los blindados alemanes, amparados por la aviación. Los mismos generales de la **Wermacht** se sorprenden ante la facilidad

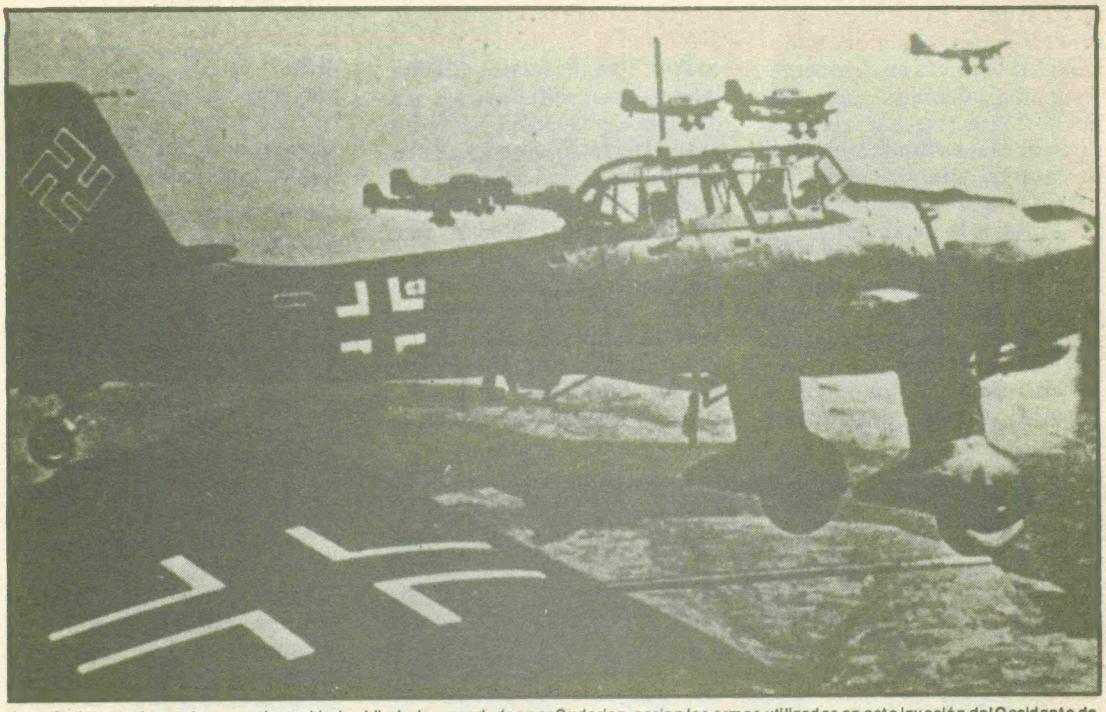
de su avance. El pequeño ejército holandés lógicamente no imagina siquiera en detener la irrupción alemana, pero de hecho logra retrasar algunos días los planes fundamentales del ataque, que pretendía en primer lugar la ocupación de la capital y la detención de la Reina y su Gobierno. Las fuerzas holandesas resisten el tiempo suficiente para que los más altos representantes de la nación embarquen en un navío británico y marchen a Londres, donde constituirán en el exilio el testimonio de la legalidad constitucional. Los cuatro días de resistencia holandesa son suficientes para que Hitler y Goering, irritados ante este tropiezo en sus planes, ordenen una operación de castigo ejemplar. La ciudad de Rotterdam, el principal puerto del país, es bombardeada y destruida en su mayor parte. Más de novecientos muertos entre la población civil es el saldo humano de esta acción, que había de quedar como muestra del absurdo salvajismo nazi sobre los pacíficos habitantes de un pequeño país neutral atacado por sopresa. Al día siguiente —15 de mayo— el Ejército holandés firma la capitulación y todo el país es ocupado.



Los enormes gastos ocasionados por la construcción de esta línea defensiva se revelarían inútiles al fallar desde el primer momento la finalidad con que fue construida.

La invasión de Bélgica está ya estrechamente unida a la de Francia. La **Línea Maginot** no solamente no protegía las fronteras belgas, sino que tampoco separaba a este país de Francia, debido al gran error de los estrategas franceses que la habían concluido precisamente en el punto de unión de sus límites con los de Alemania. De esta forma, todo el pequeño país era un camino abierto hasta el interior de Francia. El día 14, los blindados mandados por Rommel irrumpen en las Ardenas y arrollan a la fuerza conjunta del ejército belga y a los cuerpos franceses e ingleses que habían acudido al frente. En París, Paul Reynaud, Presidente del Consejo, sustituye, aprovechando esta circunstancia, al general Gamelin, comandante en jefe, por Weygand, que ha sido llamado de Siria. Churchill conferencia repetidamente con las autoridades francesas, mientras los restos de los tres ejércitos se van agrupando en la bolsa de Dunkerque.

El rey Leopoldo de Bélgica, comandante en jefe de su ejército, se rinde el día 28 contra la voluntad de su Gobierno y de las potencias occidentales. Leopoldo había sido el principal defensor de la ambigua política antialiancista, pero había llamado a Francia e Inglaterra en la hora de peligro. Ahora, las dejaba con las espaldas descubiertas al concertar una paz por separado. Sus ministros intentan convencerle de tomar la misma decisión de la Reina de Holanda que, como semanas antes el monarca noruego, había mar-



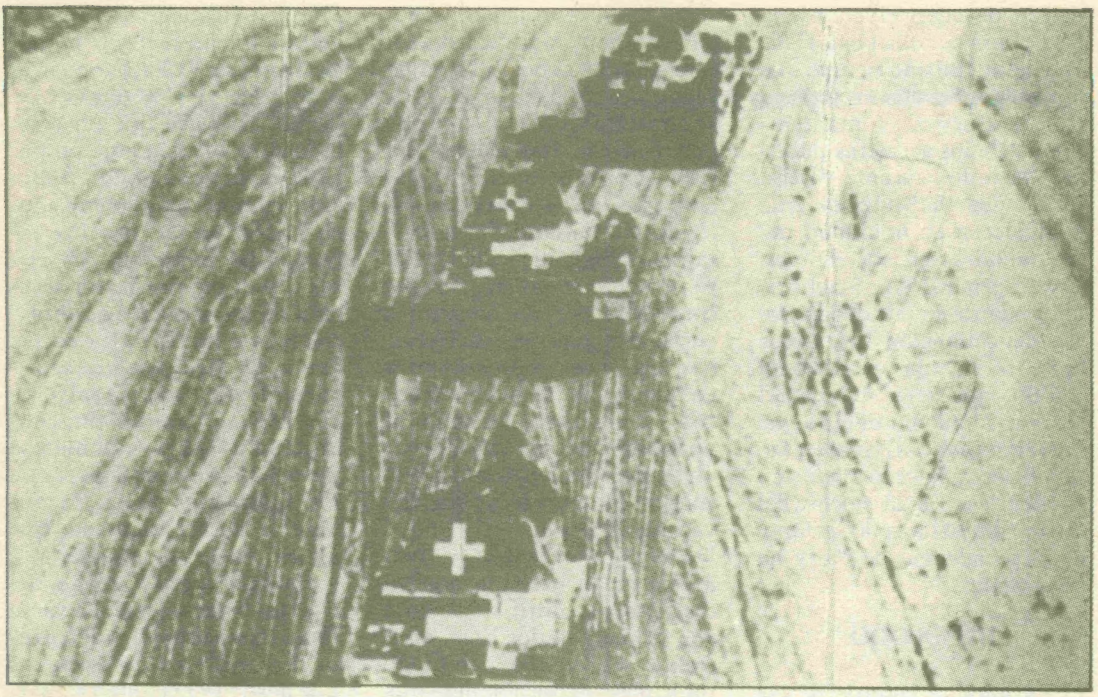
Los «Stukas», aviones de caza, y las unidades blindadas mandadas por Guderian, serían las armas utilizadas en esta invasión del Occidente de Europa, y demostrarán aquí su terrible efectividad.

chado a Londres. Pero Leopoldo está ya completamente ganado por la causa derrotista y prefiere la rendición sin condiciones. Por todo esto, el Gobierno belga marcha a París denunciando la actitud del rey, que permanecerá en Bruselas durante la ocupación. En la ciudad de Doorn, en la Holanda invadida, el ex Kaiser Guillermo II recibe con gozo la presencia de sus compatriotas e incluso llega a enviar un telegrama de felicitación a Hitler por el éxito de la operación de ocupación del país que le había dado cobijo en 1918 cuando había caído la monarquía alemana, todo el país hervía en revolución y su vida peligraba. Sin volver a Alemania, Guillermo morirá un año después.

LA INVASION DE FRANCIA

Las fuerzas alemanas, superiores en el aire y en la tierra, golpean dura e irremediablemente al ejército francés. En contra de la esperada ofensiva hacia París, la **Wermacht** se dirige hacia el norte en persecución de las fuerzas aliadas que huyen en desbandada hacia el mar. La detención del ejército alemán ante Dunkerque, según todos los indicios ordenada expresamente por Hitler que no quiere cerrar todas las puertas a un posible entendimiento con Gran Bretaña, permite la evacuación de cerca de trescientos cincuenta mil hombres de los tres ejércitos, realizada a través del canal bajo el fuego de la aviación. Al día siguiente, 4 de junio, Churchill lanza uno de sus primeros discursos, que inaugura su larga serie de alocuciones de guerra y que lleva ya la marca característica de su estilo cuando finaliza afirmando: «Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y en los océanos, lucharemos con mayor pujanza y seguridad en el aire; defenderemos nuestra isla por grande que sea el precio que tengamos que pagar. Jamás nos rendiremos...».

En París, mientras tanto, las derrotas militares provocan crisis políticas continuadas. A la sustitución de Gamelin, muy bien recibida en todos los medios, pero que de hecho no hace más que provocar un enorme confusionismo que retrasa las acciones militares, Reynaud hace hábiles concesiones al oportunismo político y llama al anciano mariscal Petain, embajador entonces ante el Gobierno de Madrid, quien llega con su enorme prestigio para hacerse cargo de la vicepresidencia del Consejo. Otro adepto a la política de Reynaud, el general De Gaulle, es llamado también al Gobierno como subsecretario de Defensa. Partidario ya desde los primeros años treinta de una política militar activa, basada en la creación de un gran cuerpo de blindados que llevasen la iniciativa



en caso de conflicto, las teorías de De Gaulle no serían nunca tenidas en cuenta por el Alto Mando, y será ahora en medio del desastre más generalizado cuando se demuestre de la forma más dramática el fracaso de la política defensiva mantenida absurdamente hasta entonces. La destitución de quince generales más crea todavía mayores dificultades en el frente, que se derrumba ya de forma irreversible.

LA AGONIA DE PARIS

El día 12 de junio, el Gobierno abandona París, después de haber quemado los documentos que no pueden ser trasladados. Dirigiéndose hacia el sur, el Gobierno de la Tercera República repite las anteriores huidas históricas de febrero de 1871 y de septiembre de 1914, cuando la capital también parecía amenazada por el mismo enemigo. Como en estos casos también la huida terminará por conducir al Gobierno a Burdeos, junto al estuario del Garona.

En la capital se va a representar el mismo dramático espectáculo que se sucede en las regiones del norte del país: el terror y el éxodo masivo de la población. Ante el temor de una inminente entrada de los alemanes, más de dos millones de parisienses abandonan la capital en la noche del 12 al 13. En las estaciones de Lyon y de Austerlitz, terminales de las líneas que conducen al seguro Mediodía, los trenes son asaltados, mientras arden los depósitos de gasolina de los arrabales. Las calles desiertas y los transportes públicos vacíos; los medios de automoción requisados o utilizados en la huida; la falta de prensa y de los servicios de electricidad; todo se viene a unir en el desolador panorama con la más cruda realidad del cierre de los comercios de comestibles, los restaurantes, las farmacias y los cafés. La clausura de organismos oficiales como la Bolsa y las oficinas de Correos, junto con las de las entidades bancarias, contribuye a aumentar el pánico de la población, abandonada a su suerte por un Gobierno que muy pocos días antes trataba de reconfortarla por medio de comunicados optimistas, a pesar de que en los bombardeos de las fábricas Renault y Citroën, al oeste de la capital, habían muerto los primeros parisienses. Tampoco las rogativas celebradas en Notre Dame con la asistencia de las más altas autoridades y la exposición pública de reliquias de varios santos habían conseguido detener el avance alemán. Ahora, los habitantes de París, se encuentran en una ciudad muerta, con los muros cubiertos por los carteles que la declaran **ciudad abierta.** Los menores de catorce años ya han sido evacuados, tras haberse procedido al cierre de todas las escuelas.

En la madrugada del día 14 de junio se lleva a efecto la rendición de París, que se abre dócilmente a los primeros contingentes alemanes. El Alto

Mando de ocupación ordena la cesación de toda posible resistencia al mismo tiempo que garantiza el orden en toda la zona y asegura el mantenimiento de los servicios públicos. Durante cuarenta y ocho horas, los habitantes que permanecen en la ciudad deben recluirse en sus domicilios. El general Von Studnitz, comandante en jefe de las tropas de ocupación del **Gross París**, se instala en el Hotel Crillón, que será su cuartel general, al mismo tiempo que el gobernador militar alemán, Von Briesen, hace lo mismo en el Meurice. En la noche del mismo día 14 llega la Gestapo. El largo silencio de París ha comenzado.

EL EXODO

El formidable empuje de las fuerzas alemanas había conseguido en muy pocas jornadas —es muy significativa en este sentido la posibilidad de seguir día a día el curso de los acontecimientos— ocupar una fracción importante del territorio francés. Esto había empujado a centenares de miles de habitantes de los departamentos del norte a la huida. El recuerdo de las atrocidades cometidas por los ocupantes en las dos guerras anteriores, que todavía estaban presentes en la mayoría de muchos franceses de la zona, les lleva al abandono de sus lugares de vivienda y las lanza a la aventura de las carreteras que llevan hacia el sur.

Los refugiados belgas se unen a esta riada humana que va creciendo incontroladamente con el paso de los días. Este éxodo masivo ha originado múltiples explicaciones que varían, desde las meramente prácticas hasta las que buscan en este movimiento de población motivaciones mucho más profundas y simbólicas. De hecho, es cierto que un traslado de población ante un posible avance alemán había sido ya programado con mucha anterioridad por los expertos del Gobierno, con vistas a una parcial reconstrucción de los servicios administrativos e industriales en las zonas del Mediodía que teóricamente quedarían a salvo de una hipotética invasión. Pero al mismo tiempo, también se da la huida espontánea, la de los habitantes aterrorizados ante la marea alemana, que ahora viene acompañada y empujada por el nazismo, del cual los franceses tienen ya un largo conocimiento a través de los millares de exiliados que desde 1933 habían atravesado la frontera, en busca de

El ataque a Holanda, Bélgica y Francia va a suponer, en mayo y junio de 1940, la destrucción de numerosas instalaciones industriales en esta área tan desarrollada del continente europeo.

La rendición del rey Leopoldo de Bélgica ante los alemanes, decidida sin consultar a sus aliados, iba a adelantar la caída de Francia. Y terminada la guerra, pondrá en peligro la misma supervivencia de la Monarquía belga.

una libertad que en su país ya no existía.
Para algunos tratadistas del tema, la superioridad cualitativa y numérica del ejército alemán que ocasiona la derrota no es más que el desencadenante próximo de una descomposición general que se había adueñado de todos los ámbitos de la sociedad francesa. Para los partidarios de una explicación social o histórica este éxodo masivo podría significar una vuelta del pueblo francés hacia sus orígenes, en un claro repudio de las estructuras industriales superpuestas al verdadero país. Esta comunión de los franceses con la tierra la describe Giraudoux cuando se refiere a la abdicación de cada francés en favor de otro, de cada provincia en favor de otra, y todo ello produciéndose en medio de ese pueblo en marcha, menos por el miedo a la invasión que por el cumplimiento de un destino.

La realidad es que, miedo real y efectivo, órdenes administrativas, o esta bella idea de utópica búsqueda de un solar histórico, entre el 15 de mayo y el 20 de junio, entre seis y ocho millones de franceses se lanzaron a las carreteras, lo que vino a dificultar de forma decisiva las operaciones militares de un ejército ya derrotado. Las escenas de pillaje sobre las propiedades de los que habían partido con anterioridad superarán a las producidas a la llegada de los alemanes. El saldo final podrían ser los millares de niños extraviados definitivamente durante el éxodo provocado en aquellos días en los que se ha dicho que un viento de locura sopló sobre Francia.

EL DRAMA DE BURDEOS

Durante los dos días en que el Gobierno francés permaneció desperdigado por los castillos de la Turena, las visitas de Churchill son cada vez más frecuentes y apremiantes. Desde su inicial postura de rotunda negativa al rompimiento mutuo del tratado de alianza acordado en el mes de abril, por el que ninguna de las dos partes podía firmar una paz por separado, la actitud de Churchill va ablandándose al darse cuenta de que, debido a las circunstancias de la derrota y la invasión, la firmeza de muchos de los partidarios de la continuación de la lucha va desapareciendo.

Dunkerque. Entre los días 26 de mayo y 4 de junio son evacuados de Dunkerque 200.000 soldados británicos y 130.000 franceses y belgas. Fue la última oportunidad que Hitler ofreció a Inglaterra para llegar a un acuerdo entre los dos países.

Ahora, lo que le interesa al primer ministro británico es prolongar el mayor tiempo posible la guerra en territorio francés a fin de ganar tiempo para la defensa de Inglaterra. Otra cuestión fundamental en esos momentos es la de la casi intacta y potente flota francesa, que en caso de caer en manos de los alemanes desnivelaría el equilibrio naval en el Mediterráneo, cuya supremacía ostenta Gran Bretaña.

Mientras, se hace pública la declaración de **ciudades abiertas** para todas aquellas aglomeraciones mayores de veinte mil habitantes, para evitarles la suerte de Rotterdam y a partir del momento en que Edouard Herriot, Presidente de la Cámara de los Diputados, consiguiese esta declaración para Lyon, ciudad de la que era alcalde.

Ya en Burdeos, el clima se vuelve agobiante alrededor de las personas que en esa hora habrán de decidir el destino de Francia. Aquí se van a enfrentar las dos posturas opuestas acerca de la situación. Por una parte, los partidarios de la continuación de la guerra, y por otra, los que apoyan la petición de armisticio, que cada vez va ganando más adeptos. El general De Gaulle había lanzado la propuesta de un traslado del Gobierno a Quimper, en Bretaña, con la finalidad de organizar allí un reducto de resistencia mientras las autoridades del Estado se trasladaban a Ultramar. A pesar del apoyo de Reynaud a esta idea, los generales del Estado Mayor no la aceptan en modo alguno y es desechada.

Uno de los mejores testimonios sobre la atmósfera de la capital provisional en aquellos momentos los ofrecen las líneas de Emmanuel D'Astier cuando describe un Burdeos lleno de rumores, como una capital sudamericana, en la cual cada edificio público abrigase un proyecto o un complot, mientras en la calle las multitudes de refugiados se arrastran sin encontrar alimento ni alojamiento. El derrotismo encuentra así un fácil campo abonado para su extensión.

El general De Gaulle, en sus memorias de guerra, recuerda: «Para volver a coger las riendas hubiera sido preciso escapar del torbellino, pasar a Africa y empezar nuevamente desde allí. El señor Paul Reynaud lo veía así. Pero ello implicaba la adopción de medidas extremas: cambiar el Alto Mando, despedir al mariscal y a la mitad de los ministros, romper con ciertas influencias, resignarse a la ocupación total de la metrópoli; en pocas palabras, ante una situación sin precedentes, salirse a toda costa del marco y procedimientos ordinarios». En su relato, De Gaulle sigue haciendo una enumeración de la desidia y el abandono con que la clase política y la militar aceptaban los hechos consumados sin intentar hacer algo en contra del desastre. Este anonadamiento del Estado constituiría para el general la base del drama nacional, ante un Parlamento que no se reúne, un Gobierno que se muestra incapaz de adoptar colectivamente una solución radical y un Presidente de la República que se abstiene de alzar la voz en defensa de los más altos intereses del país. El que pocas horas más tarde será portavoz de una nueva idea de Francia, termina observando desolado: «A la luz del rayo sobre la nación, el régimen aparecía, en su terrible invalidez, en total desproporción y en total desconexión con la defensa, el honor y la independencia de Francia».

En la jornada del 16 de junio, mientras los blindados de Rommel avanzan hasta cerca de trescientos kilómetros en territorio francés sin hallar ninguna resistencia ni disparar un solo tiro, en el puerto de Burdeos se efectúa una importante operación. Son embarcadas las reservas de oro de los Bancos Nacionales de Francia, Suiza, Bélgica, Polonia e Indochina, para ser trasladadas, vía Casablanca y Dakar, hasta los depósitos estatales de Canadá y Estados Unidos.

UNA VICTORIA DE LA REACCION

Las dos posiciones enfrentadas que encuadran a los miembros más comprometidos de la clase política se van radicalizando en esas últimas horas. Los que defienden la idea de la continuación de la lucha, como Reynaud y De Gaulle, pretenden mantener la fidelidad al acuerdo con Inglaterra y propugnan el abandono por el Gobierno del territorio metropolitano y su instalación en Argel, así como la prosecución de la guerra contando con los restos del Ejército, con la aviación y la marina, casi intactas. Esta solución implicaba la capitulación sin condiciones del mando militar, lo que no es en modo alguno aceptado por las autoridades castrenses, que no quieren echar sobre las espaldas del Ejército la mancha de la rendición. En la derrota los militares prefieren arrastrar consigo a los desprestigiados representantes de la voluntad nacional y de la legalidad republicana.

Los defensores de la petición del armisticio, encabezados por Petain y Weygand, acusan a Gran Bretaña de no poner en la defensa de Francia todos sus recursos disponibles —lo cual es cierto— y reciben con manifestaciones de indignada protesta el ofrecimiento de Churchill de una unión completa entre los dos países. La sorprendente propuesta del primer ministro británico, hecha al Gobierno francés a través del general De Gaulle, significaría la existencia de un parlamento común y ciudadanía igual para los franceses y británicos. Esta especie de solución, que sólo la urgencia del momento pudo haber hecho concebir a sus promotores, es recibida en los medios conservadores franceses como un intento inglés de convertir a Francia en un dominio colonial, aprovechándose de las circunstancias, y es, por tanto, desechada definitivamente. Petain, al mismo tiempo que señala que la marcha del Gobierno a Argel no sería una solución válida, ya que existía la posibilidad de un ataque alemán contra aquella zona, declara firmemente su voluntad de permanecer en Francia. Para él, la patria no se lleva en las suelas de los zapatos. Francia está ante todo **en** Francia. Un armisticio, preludio de un tratado de paz, permitiría a Francia salir de la guerra con los recursos de su Imperio y su marina intactos.

Estas posturas, decididas de forma visible por los acontecimientos sobrevenidos, no son en realidad más que la

Las más altas jerarquías nazis durante un acto celebrado en la Opera Kröll, de Berlín. Son los momentos en que se desarrolla la arriesgada empresa del ataque a Occidente.

Los bombardeos alemanes causan la destrucción en el norte de Francia. Los habitantes de las localidades arrasadas se lanzarán a las carreteras y caminos en un éxodo interminable que no hará sino dificultar las operaciones militares del Ejército francés, ya en retirada.

manifestación externa de actitudes ideológicas muy anteriores. Frente al conservadurismo, en sus diversos grados que llegan hasta las veleidades fascistizantes de algunos, de los partidarios de Petain, los miembros de los sectores teóricamente más democráticos apoyan la posición de Reynaud y De Gaulle. Pero cuando en la tarde del día 16 el Presidente del Consejo dimite de su cargo, y el Presidente de la República, pese a sus no disimuladas reticencias, se ve obligado a confiar a Petain la formación de un nuevo Gobierno, no se hace más que cumplir los deseos de infinito número de franceses que esperaban que el viejo militar las salvase una vez más del desastre total. Por medio del embajador de España —Lequerica—, el mariscal pide a los alemanes el inicio de conversaciones de cara al armisticio. En una emisión radiodifundida al pueblo francés en la mañana del día siguiente —17 de junio de 1940— el mariscal anuncia la petición del armisticio con estas patéticas palabras: «¡Franceses! A petición del señor Presidente de la República asumo a partir de hoy la dirección del Gobierno de Francia. Contando con la adhesión de nuestro admirable Ejército, que lucha con un heroísmo digno de sus largas tradiciones militares contra un enemigo superior en número y en armas, seguro de que por su magnífica resistencia ha cumplido nuestros deberes para con nuestros aliados, seguro del apoyo de nuestros antiguos combatientes a los que tuve el honor de mandar, seguro de la confianza del pueblo entero, hago ofrenda a Francia de mi persona para atenuar su desdicha.

En estas horas dolorosas, pienso en los desdichados refugiados que, en una miseria extrema, llenan nuestros caminos. Yo les expreso mi compasión y mi ayuda. Con el corazón oprimido, yo os digo que es preciso cesar el combate.

Me he dirigido esta noche al adversario para preguntarle si está dispuesto a buscar con nosotros, entre soldados, tras la lucha y en el honor, los medios de poner fin a las hostilidades.

Que todos los franceses se agrupen alrededor del Gobierno que yo presido durante estas duras pruebas y hagan callar sus dudas para escuchar sólo a su fe en el destino de la Patria».

Una general sensación de final de una pesadilla se extiende por todo el país. Aun los más decididos adversarios de la ideología que el mariscal representa acogen con sentimiento de alivio el anuncio del armisticio. Es la nueva hora gloriosa del anciano soldado, convertido de nuevo en el salvador de su patria.

LA LLAMADA DEL 18 DE JUNIO

En esos momentos, De Gaulle marcha a Inglaterra, desde donde lanzará, por medio de los micrófonos de la BBC, puestos a su disposición por el mismo Churchill, la legendaria llamada del 18 de junio, punto de partida del inicio del **gaullismo**, como idea tendente a la obtención de la liberación de Francia primero, y más tarde como verdadera

ideología política. El general se considera depositario de la soberanía y el honor franceses, abandonados ahora por un Parlamento y un Gobierno entreguistas. De Gaulle va a hablar a partir de ese momento en nombre de Francia, y el Gobierno británico le reconocerá inmediatamente como dirigente del **Comité Provisional de Resistencia**, que para Churchill sustituye en la legalidad al Gobierno Petain.

Más que un desastre militar en puridad, la catástrofe supone algo mucho más hondo, que llega a afectar a todos los ámbitos de la realidad francesa. El armisticio es, para De Gaulle, un crimen contra la patria. Tras la muerte de cien mil soldados franceses en menos de cinco semanas, para el general, Francia y los franceses son entregados al enemigo atados de pies y manos, mientras oficiales y soldados son mantenidos en cautividad. Con la patria y el Gobierno reducidos a la servidumbre, no hay armisticio posible sin honor. Por todo ello, en su llamada ataca a los altos mandos franceses que han solicitado las conversaciones con el Reich, pero al mismo tiempo hace una llamada a la esperanza, tan lejana en esas horas sombrías, y apela a todos los franceses que no hayan admitido la derrota ni el vergonzoso armisticio a unirse con él para la consecución de la lucha en contra del ocupante. «Francia —afirma— ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra».

A pesar de la actitud del Gobierno de Petain, los alemanes siguen avanzando y el día 20 llegan incluso a bombardear la ciudad de Burdeos, como advirtiendo a los franceses de la conveniencia de aceptar todos los puntos del texto del armisticio que ya está preparando el invasor. Es el momento de la preponderancia física del más fuerte. Y la realidad es que a la llamada del general De Gaulle no responde ninguna figura política destacada, ningún partido político, ni siquiera aquellos que representados en las Cámaras ven que se acerca el fin de la era democrática. Se ha llegado a afirmar que si en la Francia del verano de 1940 se hubiera organizado plebiscito verdaderamente libre y limpio, el mariscal Petain hubiera obtenido una aplastante mayoría contra una clara derrota de los partidarios del anterior sistema, que todavía se mantiene vigente por el momento. Casi nadie pone en duda la buena fe y el patriotismo de Petain, mientras que muchos franceses no pueden olvidar el desprestigio en que la política —y con ella irremediablemente la democracia— había caído a lo largo de los últimos veinte años.

EL ARMISTICIO

Mussolini había prometido a Hitler que entraría en la guerra contra Francia en la primera semana de junio, pero hasta varios días más tarde no se atreve a lanzarse sobre ella hasta que decide que el vecino país está suficientemente golpeado por el Ejército alemán. El **duce**, que había visto denegadas por el dictador alemán todas sus peticiones sobre amplios territorios franceses

El 14 de junio, París, abandonado por el Gobierno y por muchos de sus habitantes, observa silenciosamente la entrada de los primeros contingentes alemanes. En la fotografía, fuerzas de la Wehrmacht ante el Arco de Triunfo.

como el valle del Ródano y la costa mediterránea, Córcega, Túnez y Djibuti, no se atreve a retrasarse más en su compromiso, y el día 11 precipita a sus tropas hacia la frontera. Treinta y seis divisiones italianas serán detenidas y hechas retroceder por seis divisiones francesas. El conde Ciano escribe esos días en su diario: «Mussolini está muy humillado porque nuestras tropas no han dado un paso adelante. Hoy mismo no han conseguido avanzar y se han detenido ante la primera fortificación francesa que opone alguna resistencia».

La cuestión de la flota francesa era ahora el mayor motivo de preocupación para Inglaterra. Incluso el embajador de los neutrales Estados Unidos había amenazado al Gobierno de Burdeos con cortar las relaciones si éste entregaba la flota a Alemania. Pero la cuestión era muy vidriosa, ya que el almirante Darlan, comandante en jefe de la Armada, estaba siendo ganado por las presiones de los altos cargos militares antirrepublicanos, encabezados por Weygand, con la finalidad de que apoyase la postura de los partidarios del armisticio.

En Burdeos, mientras tanto, crecen los nervios por el silencio alemán. Pierre Laval, cabeza de los antidemócratas, necesita el respaldo del invasor para proceder al desmontaje del sistema parlamentario. Las intrigas se suceden y las decisiones son tomadas y abandonadas al instante, mientras se deciden empresas absurdas como la de los parlamentarios que a bordo del buque **Massilia** marchan hacia Marruecos, con personalidades como Daladier, Mendes France y Mandel a bordo, para ser detenidos como desertores a su llegada a Casablanca. La desconfianza de Petain hacia Laval, a quien se ha visto obligado a nombrar ministro de Estado, se une ahora en el seno de la minoría gobernante con las intrigas de los medios más reaccionarios para lograr la inacción y posterior desaparición de las instituciones republicanas. Como señala muy acertadamente Jean Zay, la República había temido frecuentemente la dictadura de los generales victoriosos, pero nunca soñó en la dictadura de los militares derrotados.

El día 21 de junio llega Hitler a Compiegne, donde veintidós años antes los representantes del derrotado Imperio alemán habían firmado su rendición ante los aliados. Acompañado por las más altas jerarquías nazis, civiles y militares va a presenciar la imposición a la comisión francesa de las condiciones del armisticio, que es un verdadero **diktat.** La representación francesa está compuesta por miembros del cuerpo diplomático y por los más altos jefes militares de cada una de las tres armas. William Shirer, el periodista norteamericano que ha escrito una de las mejores obras sobre el Tercer Reich, estaba presente en la ceremonia, y en su relato acerca de la caída de

Los alemanes en París: trágico simbolismo de la ocupación de la ciudad. La Plaza de la Concordia sirve de lugar de revista para las tropas invasoras.

Francia ha dejado constancia de la tremenda tensión que reinaba en Compiegne aquel día.

LA ACEPTACION DE LA DERROTA

Las condiciones para la firma del armisticio eran duras, pero tras varias consultas telefónicas con Burdeos, los compromisarios llegan a la firma. El texto impuesto por los vencedores constaba de un articulado de veinticuatro puntos y era considerado válido hasta la futura conclusión de un tratado de paz, que de hecho nunca se llevaría a efecto. El potencial militar francés quedaba neutralizado por medio del desarme del ejército y la entrega del armamento, las fortalezas y los aeródromos. La mitad norte de Francia, prolongada sobre la costa atlántica hasta la frontera española, quedaba bajo el mando directo alemán como zona de ocupación. Era la parte más rica, más poblada y donde se situaba el grueso de la industria nacional. La mitad sur, de predominio agrícola, quedaba teóricamente libre. La soberanía del régimen que surgiría del armisticio abarcaría, sin embargo, y siempre en el plano teórico, a todo el conjunto del país, y la administración estatal, así como la justicia y la policía se mantendrían uniformes en las dos zonas.

En el plano económico, además de una profunda intervención alemana y una enorme cantidad a pagar al Reich en concepto de indemnización, el Estado francés cargaría con todos los gastos ocasionados por la ocupación, que venía a significar varios millones de francos por día. Pero la cláusula más deshonrosa era aquella por la que Francia aceptaba entregar a los alemanes a todos aquellos exiliados políticos que, provenientes de Alemania, habían buscado cobijo en el país, dada su condición de opositores al régimen nazi o de meros miembros de la raza judía.

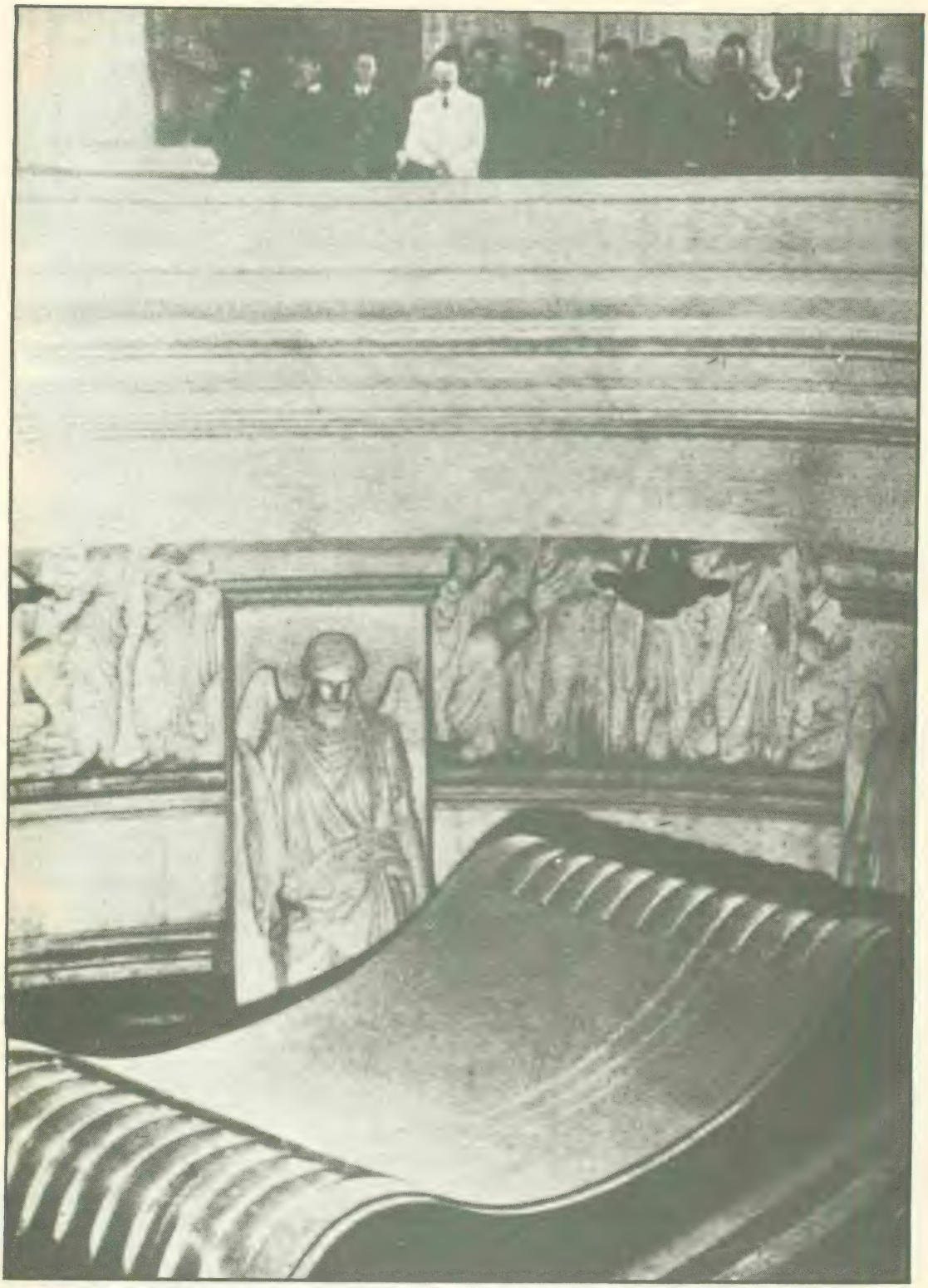
La rápida organización del París ocupado se demuestra en esta imagen. Carteles indicadores redactados en alemán ante el edificio de la Opera. Le esperan a París cuatro años de silencio y opresión.

La hábil política de Hitler le permitía la dominación total de Francia, pero al mismo tiempo, para no enajenarse la voluntad de un país tan extenso y poblado, permitía al nuevo régimen la conservación de los atributos que la Ciencia Política exige para la existencia de un Estado: autoridad sobre un territorio y una población; poderes de justicia y policía; el derecho de legislar y de administrar; un ejército propio, si bien limitado a cien mil hombres; las relaciones directas con el extranjero; y, en este caso concreto, la posesión de la totalidad del Imperio y la fundamental flota de guerra. Como garantía del cumplimiento de estas condiciones, más de un millón y medio de soldados franceses permanecerían prisioneros en los campos alemanes hasta la finalización de la guerra. Después de la firma, los compromisarios franceses se dirigen a Roma, para firmar otro armisticio con Italia, que entra a ocupar los departamentos limítrofes de la zona mediterránea.

Desde Londres, el general De Gaulle condena sin paliativos la firma del armisticio, mientras que el mariscal Petain repite una y otra vez que, a pesar de la dureza de las condiciones, el honor de Francia ha quedado a salvo.

INTRIGAS Y DESASTRES

El día 29 de junio, el Gobierno sale de Burdeos hacia Clermont Ferrand. Allí, la camarilla de Laval decide trasladar la residencia del Gobierno a la ciudad balnearia de Vichy, en lugar de instalarse en el París



Cuando el 23 de junio Hitler visita la capital francesa conquistada, acude ante la tumba de Napoleón Bonaparte en Los Inválidos. Como homenaje al Emperador ordenará el traslado desde Viena de los restos de su hijo, el Aguilucho, para ser depositados junto a los de su padre.

ocupado, donde se había situado falsamente un asalto comunista al poder, apoyado por las fuerzas alemanas. En Vichy, Laval obtiene el permiso del todavía Presidente de la República para iniciar los pasos hacia una reforma de la Constitución. A su alrededor se agrupan los políticos reaccionarios a los que la subida al poder del Frente Popular había aterrorizado, y que ahora estaban dispuestos a vengarse de ello. Ven ahora la ocasión de poner en práctica las ideas de las ligas fascistas, nacidas en los años veinte, que habían tenido su violenta demostración pública durante los sucesos antidemocráticos de febrero de 1934. Es el momento apropiado para que las tesis de Maurras, el patriarca del fascismo francés, puedan utilizarse como base para el nuevo Estado que va a nacer. Para conservar la imagen de legalidad, solamente es necesario que las Cámaras acepten y voten su propia muerte, lo que Laval no duda se habrá de producir dentro del favorable ambiente que se respira en el Vichy de aquellos primeros días.

El 3 de julio, el Gobierno británico ordena la destrucción de la mayor parte de la Armada francesa, fondeada en la base norteafricana de Mers El Kebir, al mismo tiempo que los buques franceses fondeados en puertos del Caribe son inutilizados. Esta dramática decisión, que el propio Churchill señala como la más odiosa, ingrata y dolorosa en que había tenido que intervenir, venía justificada por la necesidad inglesa de asegurarse la inactividad de una potente flota que, aunque por el momento se mantenía bajo el

Burdeos, 17 de junio. El mariscal Petain, jefe del Gobierno, lee a los franceses el mensaje en que da a conocer la petición del armisticio: «Hago a Francia el don de mi persona para atenuar su desgracia...»

El Führer conoce en Alemania la petición del armisticio por el Gobierno francés. La imagen es prueba de la incontenible alegría que le invade tras el éxito de una operación que no dejaba de entrañar gravísimos riesgos para su régimen y para su país.

mando francés, no era muy difícil pensar que muy pronto sería utilizada por los alemanes en contra de los intereses británicos. El pueblo francés se sintió ultrajado ante esta acción, que, además, había costado la vida a mil quinientos marinos, pero el riesgo estaba calculado. En el interior de la Francia ocupada, la acción de Mers El Kebir reúne todavía más alrededor de Petain a las opiniones todavía tibias. Pero de hecho, Inglaterra seguía conservando el primer puesto en los mares, lo que le serviría para enfrentarse sola al Tercer Reich hasta que tres años más tarde, los Estados Unidos entrasen a su lado en la guerra.

Aunque el aspecto militar sólo puede interesar tangencialmente en la visión sobre la desaparición de un sistema político, es interesante resaltar que los resultados del enfrentamiento se llegaron a definir como los producidos tras el encuentro de un ejército de 1919 —el francés— combatiendo a un ejército de 1939, como era el alemán. Al mal equipamiento y entrenamiento de las tropas francesas se unía aquí la deficiencia básica del material. La política militar de Francia a partir de 1919 se había basado en la creencia de una debilidad permanente de Alemania, que mientras tanto había ido rearmándose sin cesar. A la infundada pretensión de constituir la primera potencia militar del continente, unida a la de la guerra defensiva que había sido la errónea base de su política militar, Francia adolecía además de la gran desventaja de un enorme déficir económico, resultado de la sangría de la guerra anterior, de la que nunca se había repuesto. El Ejército francés, aun teniendo en cuenta todas

estas limitaciones, había luchado sorprendentemente bien en medio de una población enloquecida que llenaba las carreteras, y sobre todo en medio de un clima de derrotismo que alcanzaba los más altos niveles y que había ganado al país desde el primer momento.

lar, iba a dar a los partidarios de un régimen dictatorial las mejores bazas para deshacerse de una vez por todas del odiado sistema republicano. Ahora van a dar sus frutos las continuas crisis de gobierno y las luchas partidistas que a los ojos de la gran masa de la población venían a representar

de los parlamentarios que iban a decidir la muerte del régimen. Porque, en efecto, no sólo los hombres de la derecha antiparlamentaria, sino también radicales y socialistas se entregaron en los brazos de quienes manipulaban el fin del sistema. Laval, bajo el pretexto de un mejor entendi-

La firma del armisticio en Rethondes, el día 22 de junio de 1940. Por imposición de Hitler, los compromisarios de las dos partes se reúnen en el mismo vagón de ferrocarril, escenario de la rendición alemana de noviembre de 1918. Es el momento de la revancha.

ULTIMO ACTO: EL SUICIDIO DE LA REPUBLICA

El primer objetivo de las nuevas autoridades, la desaparición de la República, no era muy difícil de conseguir dadas las circunstancias. Una buena parte de los franceses aceptaban y aun apoyaban inequívocamente la presencia paternal y autoritaria de Petain al frente de la nación desgarrada. La profunda crisis moral y social que sufría Francia en los últimos años, encendida todavía más por la frustrada experiencia del Frente Popu-

la verdadera naturaleza de la democracia, acusada ahora de ser la causante de la derrota. La presencia de las personas y formaciones ultraderechistas se hace ahora bien patente, apoyadas como siempre por la gran industria y la alta burguesía, y amparadas ahora de forma efectiva por los nuevos gobernantes y por la presencia del ejército alemán.

León Blum, líder socialista francés, ha descrito mejor que nadie el ambiente de miedo, corrupción, oportunismo y debilidad moral que se había adueñado de Vichy, y con ello

miento con los ocupantes, convoca una reunión de las dos Cámaras, con el fin de votar la reforma de la Constitución, que venía a equivaler a su desaparición efectiva. La posición de los parlamentarios se debilita cada vez más. Pierre Laval, antiguo diputado él mismo, a pesar de su profunda oposición al parlamentarismo, prefiere que sea por medio del voto de los representantes elegidos por el pueblo como se dé paso al nuevo régimen. De este modo, nadie podrá discutir nunca en el futuro la legalidad de su

El Führer alemán y su Estado Mayor. De izquierda a derecha: Keitel, von Reichenau, Hitler y Halder.

existencia. Ante la opinión interior y exterior, no es aconsejable, si se puede evitar, el fácil recurso del golpe de Estado.

El 10 de julio de 1940 tiene lugar la reunión conjunta de las dos Cámaras, después de que cada una de ellas por separado hubieran mostrado una evidente inclinación hacia la reforma del régimen. Incluso políticos fervientes republicanos como Herriot y Jeanneney, presidentes respectivos de la Cámara de Diputados y del Senado, habían recomendado el voto favorable al mariscal Petain. Ese día 10, mientras en las inmediaciones del Gran Casino, donde tiene lugar la Asamblea, las bandas fascistas se manifiestan violentamente e insultan y boicotean a los parlamentarios que acuden a votar, Laval consigue que la mayoría se efectúe sobre los parlamentarios presentes y no sobre la totalidad teórica, lo que contribuirá más fácilmente a darle el mínimo exigido, que hubiera logrado de todas formas, dada la situación. Los enfrentamientos que se suceden entre los diputados, las presiones ejercidas sobre ellos en la sombra, los alborotos organizados, todo esto acaba favoreciendo la aprobación de la propuesta autoritaria. De un total de 649 parlamentarios presentes, votan afirmativamente 569. Se niegan a la propuesta 80 —entre ellos Blum y Auriol—; y se abstienen una ínfima minoría, como Herriot y Monnet. Socialistas y radicales, los principales sustentadores de la República, han votado por su destrucción.

En ese momento, nadie duda de la legalidad de la votación, que dará paso a un régimen que será reconocido inmediatamente por todos los países, exceptuando a Inglaterra, desde donde el general De Gaulle aduce en su contra unos principios legales que nadie tiene en cuenta. Por el momento, los partidarios del autoritarismo han ganado la batalla. Parece el final de la democracia. Los grandes intereses de Francia apoyan de forma decidida al nuevo régimen, siguiendo su tradicional política de buen trato con el poder de turno, y más aún si éste es afín ideológicamente a ellos.

EL FIN DE UN REGIMEN

La última escena tendría lugar al día siguiente, cuando el mariscal Petain consiga personalmente la dimisión del débil Lebrun como Presidente de la República en una entrevista privada. Ese mismo día —11 de julio — se da a conocer la nueva ley constitucional provisional a la espera de una reforma del texto de 1875, que nunca se llevará a efecto. Las primeras palabras son ya un indicador de las tendencias generales que marcarían al régimen de Vichy: «Nos, Philippe Petain, mariscal de Francia, asumimos las funciones de Jefe del Estado fran-

Conferencia de Montoire, octubre de 1940. El anciano mariscal Petain, el héroe de Verdún, se va a convertir en el fiel intérprete de los deseos que el Führer alemán, dictador del país vencido en 1918, tenga a bien imponer sobre Francia y los franceses.

cés...». Al mismo tiempo, es abolida formalmente la Constitución republicana, se decide la suspensión de las dos Cámaras legislativas, y se lleva a efecto la toma por el mariscal Petain de todos los poderes legislativos y ejecutivos. Un nuevo régimen ha nacido a imitación de los grandes totalitarismos, pero con muchos rasgos específicamente franceses que con el tiempo se irán observando. La democracia había muerto en el país que había sido el primero en ponerla en práctica. En esos momentos, muy pocos demostraron sentirlo.

Una prueba del clima que Francia respiraba aquel verano —hace ahora cuarenta años— en que una especie de distensión temerosa sucede al terror y produce efectos contradictorios en las líneas normales de pensamiento de las personas, lo ofrecen las líneas que François Mauriac publica en el número del 3 de julio del diario **Le Figaro:** «Las palabras del mariscal —escribe refiriéndose a un discurso pronunciado la víspera por Petain— ofrecían un sonido casi intemporal; no era un hombre quien nos hablaba, sino que desde lo más profundo de nuestra historia, oíamos ascender la llamada de la Gran Nación humillada».

No pasarían muchas semanas antes de que el mismo Mauriac, junto con Aragón, Benda, Cassou, Sartre, Triolet, Eluard y otros muchos valores de las letras francesas, comenzaran a publicar sus obras en las hojas clandestinas, prohibidas por las nuevas autoridades de ambas zonas. Frente a la actitud entreguista de algunos franceses, pequeños núcleos guardarán la idea de la libertad entre la ingente masa de indiferentes preocupados solamente por la difícil supervivencia durante los cuatro años de guerra y ocupación. ■ **J. M. S. M.**

El llamamiento del general De Gaulle, emitido desde Londres el 18 de junio, en el que llama a la unidad a los franceses en la lucha contra el invasor, será la única esperanza que le queda al país humillado. De Gaulle es el futuro...

BIBLIOGRAFIA

Anders on Malcolm: **POLITICA CONSERVADORA EN FRANCIA.** *Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1979.*

P. Bouju y H. Dubois: **LA TROISIEME RÉPUBLIQUE.** *Presses Universitaires de France. París, 1975.*

Pierre Bourget: **PETAIN, DE VERDÚN A MONTOIRE.** *Bruguera. Barcelona, 1967.*

Charles de Gaulle: **MEMOIRES DE GUERRE.** *Plon. París, 1954-56. (Existe traducción castellana en Plaza y Janés. Barcelona, 1970).*

Blake Erlich: **RESISTENCIA EN FRANCIA, 1940-1944.** *Taber. Barcelona,* **1968.**

Alistair Horne: **LA BATALLA DE FRANCIA.** *Bruguera. Barcelona, 1974.*

Jean Lacouture: **DE GAULLE.** *Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1969.*

Henri Michel: **LA II GUERRE MONDIALE.** *Presses Universitaires de France. París, 1975.*

J. C. Petitfils: **LA DROITE EN FRANCE DE 1789 A NOS JOURS.** *Presses Universitaires de France. París, 1974.*

Pierre Renouvin: **HISTOIRE DES RELATIONS INTERNATIONALES. LES CRISES DU XX SIECLE.** *Hachette. París, 1967. (Existe traducción castellana en Aguilar. Madrid, 1969).*

William Shirer: **EL COLAPSO DE LA TERCERA REPÚBLICA.** *Luis de Caralt. Barcelona, 1973.* **LE TROISIEME REICH, DES ORIGINES A LA CHUTE. VICTOIRE A L'OUEST.** *Stock. París, 1960. (Existe traducción castellana en Luis de Caralt. Barcelona, 1967).*

Jean Touchard: **LA GAUCHE EN FRANCE DEPUIS 1900.** *Seuil. París, 1977.*

J. R. Tournoux: **PETAIN Y DE GAULLE.** *Plaza y Janés. Barcelona, 1966.*

Guerrilleros españoles desfilando en Toulouse el 17 de septiembre de 1944 con los cascos y las armas de los prisioneros alemanes.

La "verdadera" estructura de la Resistencia Española en Francia

NOTA DE EDITORIAL: Este trabajo es un avance de la obra «Luchando en tierras de Francia», de próxima aparición en Ediciones de la Torre.

Miguel Angel Sanz

LOS diversos movimientos de resistencia organizaron en su primera fase estructuras «civiles» que tenían forzosamente una tendencia política determinada. La resistencia armada nació y se apoyó en esos movimientos sin los cuales no habría podido existir.

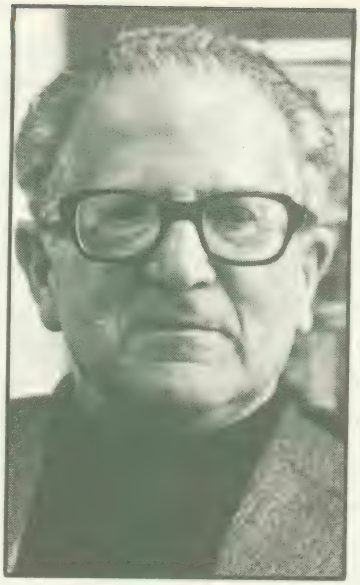
Desde los meses de agosto y septiembre de 1940 comenzaron a constituirse las primeras redes de evasión, servicios secretos y movimientos de resistencia, algunos guiados y subvencionados por los servicios de la Francia Libre de Londres y otros completamente independientes. En los primeros tiempos cada movimiento formaba por su cuenta grupos incipientes de acción o de sabotaje. Estos pequeños grupos armados fueron la vanguardia y la razón de existir de la resistencia.

Orden de batalla de los Guerrilleros Españoles en el mes de agosto de 1944.

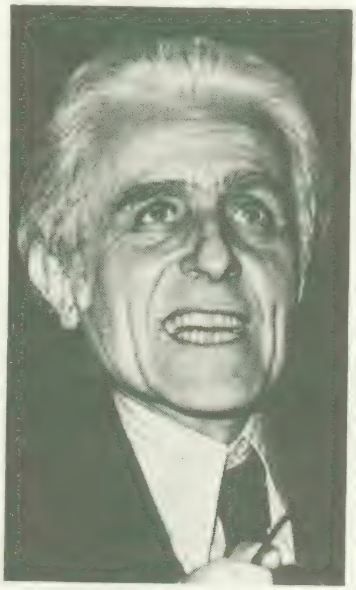
COMO no es mi propósito describir la estructura de la resistencia francesa, me limito a recordar al lector dos hechos esenciales:

a) *El mosaico de todas las tendencias políticas de la resistencia francesa se polarizó en dos grandes organizaciones después de haber creado, sin órdenes ni instrucciones de nadie, los principales movimientos que actuaban efectivamente en la lucha contra el ocupante. El Partido Comunista Francés ilegal organizó los primeros grupos armados en la O.S. (Organización Especial) (1), en los grupos de la Juventud Comunista y en la M.O.I. (Mano de Obra Inmigrada) (2) y el 15 de mayo de 1941 lanzó el llamamiento para la constitución del Frente Nacional (F.N.) que a pesar de estar organizado ostensiblemente por los comunistas agrupaba personalidades de todas las tendencias políticas. Los F.T.P.F. (Franco-Tiradores y Partidarios Franceses) fueron el brazo armado del F.N., con cuadros y mandos ya formados en la lucha directa contra el enemigo en los grupos de acción de la O.S., de la Juventud y de la M.O.I.*

Por otra parte, los principales movimientos de resistencia, más o menos gaullistas, y en primer lugar los tres grandes: Combat, Franc-Tireur y Libération, formaron el M.U.R. (Movimiento Unificado de la Resistencia) que organizó el Ejército Secreto (A.S.) con la ayuda de Londres que le facilitaba los medios y las armas.



«... Espontáneamente, sin planes madurados previamente, sin estrechos contactos entre sí, surgen aquí y allá grupos de sabotaje y combate españoles, muchos de los cuales consideraban esta lucha contra el nazismo como simple continuación de la que veinte meses atrás sostenían en España...» (Eduardo de Guzmán. Foto de Ramón Rodríguez).



«El trabajo de Tuñón de Lara es serio y presenta en pocas páginas un historial coherente, pero sin duda mal aconsejado ha publicado estadísticas de un valor muy relativo...» (En la foto, Manuel Tuñón de Lara).

Después de largas negociaciones y gracias al trabajo eficaz de Jean Moulin se llegó a crear el 27 de mayo de 1943 el Consejo Nacional de la Resistencia (C.N.R.) que agrupaba a todos los movimientos de resistencia, los partidos políticos y las centrales sindicales clandestinas.

Los dos ejércitos guerrilleros, F.T.P.F. y A.S., formaron las F.F.I. (Fuerzas Francesas del Interior) bajo el control de un Estado Mayor Central y de los mandos y Estados Mayores regionales, aunque hay que decir en honor a la verdad que esta unión fue durante largo tiempo más virtual y «teórica» que efectiva.

b) *Las características y la acción de la resistencia son muy diferentes en la zona ocupada y en la llamada «zona libre». Incluso después de la ocupación de todo el territorio francés, en noviembre de 1942, estas diferencias persisten de una manera notoria.*

El movimiento español tuvo que pasar forzosamente por estas fases indispensables para la organización de la lucha clandestina, pero si no buscamos sus orígenes y las razones de su desarrollo caeríamos como tantos otros en errores que ya nos han perjudicado bastante.

Antonio Vilanova publicó en el año 1969 «Los Olvidados» (3), primer libro sobre las aventuras, desventuras y luchas de los exiliados. Los documentos que han servido de fuentes para la mayoría de los capítulos de este libro son serios y auténticos y abarcan no solamente la historia de los españoles sino la de la Legión

(1) Organización reconocida oficialmente en la lista de movimientos de la Resistencia interior francesa, asimilada a las unidades combatientes a partir del mes de octubre de 1940.

(2) Organización creada por los sindicatos después de la guerra 1914-1918 para unir en la lucha sindical a los trabajadores de diversas nacionalidades. En el seno de la M.O.I., los inmigrados estaban repartidos en «grupos de lenguas» a fin de favorecer el contacto, el enlace y la propaganda. Después del armisticio de 1940, los diferentes grupos de la M.O.I. comenzaron a reconstituirse, impulsados, en primer lugar, por los antiguos combatientes de la guerra de España. Artur London formaba parte de la primera dirección clandestina con Grojnowski (Bruno) y Kaminski (Jacques).

(3) «Los Olvidados». Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial. Antonio Vilanova. Ediciones Ruedo Ibérico, 1969, París.

Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia. (De pie, de izquierda a derecha: el teniente médico Rovira, el capitán S. Vizcaíno, el general Luis Fernández, el comandante López-Oceja, el coronel Miguel Angel Sanz y el capitán Marín. De rodillas, en primer término, el capitán Mames y el coronel García-Acevedo. Apoyado en la pared, a la izquierda, el teniente Numes Mestres).

Extranjera francesa y la de los campos alemanes de exterminio en general. Ha copiado también el auténtico diario de la 9.ª Compañía de la 2.ª D.B. (4), escrito por el capitán Drônne y obtuvo testimonios fidedignos de la actuación de los españoles en los frentes de la Unión Soviética. Sin embargo, el capítulo intitulado «La Resistencia y el Maquis» ha sido el primer paso para crear la confusión que aún persiste en cuanto a la espontaneidad y la diversidad de las guerrillas españolas que tiraban cada una por su lado sin orden ni concierto; e ignorando las características de aquella lucha, las dificultades para el desplazamiento de las unidades e incluso la geografía francesa, el autor quiere hacernos creer que en aquellos tiempos cualquiera podía hacer la guerra por su cuenta y que las guerrillas españolas nacían aquí y acullá como las setas en los bosques...

En los últimos años han aparecido libros más veraces, pero casi todos con cierta tendencia a sostener la tesis de la espontaneidad y a la exageración de los efectivos y del número de las operaciones realizadas.

Hace unos meses he leído aún un artículo sobre este tema de Eduardo de Guzmán en la revista Triunfo. Dos párrafos de este artículo, que comenta la aparición del libro colectivo «El Exilio Español de 1939» (5), me han dejado perplejo: «*Espontáneamente, sin planes madurados previamente, sin estrechos contactos entre sí, surgen aquí y allá grupos de sabotaje y combate españoles, muchos de los cuales consideraban esta lucha contra el nazismo como simple continuación de la que veinte meses atrás sostenían en España...*» —y más adelante— «*... Por lo menos 50.000 españoles se batieron de una u otra manera al lado de Francia*», escribe Tuñón de Lara..., y al final de la página 38 «... Aparte de cooperar con su esfuerzo y su sangre al aplastamiento alemán en más de la mitad de los departamentos galos, **son exclusivamente grupos españoles los que liberan cuatro de dichos departamentos** (6).

La lectura de este artículo me ha hecho examinar mucho más despacio «Los Españoles en la II Guerra Mundial» de Manuel Tuñón de Lara (7). El trabajo de este historiador es serio y presenta en pocas páginas un historial coherente, pero sin duda mal aconsejado ha publicado estadísticas de un valor muy relativo y sobre todo ha reproducido un mapa de Francia en el que se indica con signos convencionales que hay cuatro departamentos que han sido «liberados totalmente por combatientes españoles». (Se trata de los departamentos de los Bajos Pirineos, llamado actualmente Pirineos Atlánticos, de

(4) *Segunda División Blindada.*

(5) *«El Exilio Español de 1939». Obra dirigida por José Luis Abellán. Taurus Ediciones, S. A. 1976.*

(6) *El subrayado es del autor.*

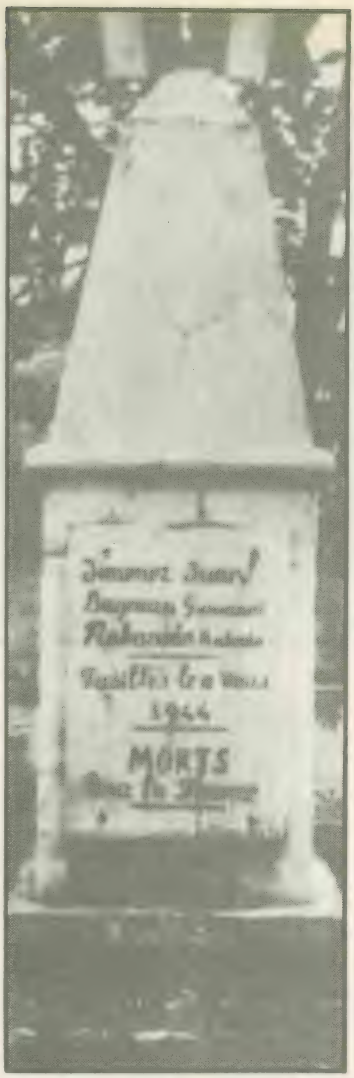
(7) *«Los Españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la Resistencia francesa». Capítulo firmado por Manuel Tuñón de Lara en la obra citada.*

los Altos Pirineos, del Ariège y de los Pirineos Orientales).

Me imagino la cara que pondrán los combatientes franceses que han luchado por la liberación de esos departamentos cuando lean este grave error que ellos tomarán por una «tartarinada» española sin hacer un drama por el afecto que nos tienen aunque la procesión irá por dentro...

¡No ha habido ningún departamento francés que haya sido liberado exclusivamente por los españoles! Que esta denegación categórica sirva también de mentís a los autores que han cometido ese «lapsus calami» por ignorancia y de buena fe.

Durante los largos años de la ocupación alemana, cientos de españoles lucharon en movimientos, redes y unidades francesas. Pero el hecho más importante en la historia de nuestra emigración fue la organización, en la masa de refugiados, de un movimiento español de resistencia que llegó a formar unidades de guerrilleros que combatieron hasta la liberación en la mayoría de los departamentos. Para explicar este fenómeno tenemos que decir claramente, aunque nos acusen de sectarismo, que la reorganización del Partido Comunista de España desde los primeros días del exilio fue un factor determinante para la creación simultánea de un organismo de masas, en el que se concentraron las fuerzas más sanas de una emigración forzosamente desmoralizada por la derrota del ejército republicano y por la falta de perspectivas ante la aplastante victoria hitleriana, y de grupos de guerrilleros españoles que comenzaron a actuar inmediatamente en la zona ocupada e incluso precedieron a los grupos armados franceses en la llamada «zona libre». Esto no



Monumento erigido a la memoria de Juan Jiménez, comisario del Grupo Carlos (Brigada «A» de la Dordogne), del guerrillero Antonio Rabaneda y del resistente italiano Giovanni Bagnara.

debe ignorarlo ningún historiador y los que verdaderamente han hecho la resistencia lo reconocen como un hecho indudable sea cual sea su manera de pensar y sus convicciones políticas. Alberto Fernández escribió en el núm. 28 de Avance, en febrero del 72, haciendo la crítica de un libro mío publicado en Cuba: «Se reprochará por algún malintencionado que el libro habla en particular de las actividades propias al Partido Comunista de España... A esta objeción respondemos nosotros que no ha lugar a ofensa ya que, históricamente hablando, sólo el P.C.E., colectivamente, se ha comprometido en la Resistencia, ha movilizado a cuadros y militantes en la tarea inmensa de constituir una fuerza armada con la que han tenido que contar amigos y enemigos, como lo muestra el balance positivo de nuestra participación en la lucha común contra el hitlerismo... Hubo socialistas, anarquistas, republicanos en las filas de la resistencia interior..., pero únicamente el PCE entró de lleno, con armas y bagajes, en este combate. Repetirlo es justicia...» (8).

La difícil tarea de la reorganización del PCE fue aún más complicada por la división del país en dos zonas separadas por una línea de demarcación. La delegación del Comité Central en Francia organizó una comisión de trabajo en la «zona libre» y una dirección más difícil de controlar en zona ocupada.

Jaime Nieto, Celadas y Sánchez Esteban formaron el comité de la zona sur; José Miret, Nadal y S. Vizcaíno reorganizaron el PCE y el Partido Socialista Unificado de Cataluña en la zona ocupada. Manuel Azcárate (Juan), de la delegación del Partido en Francia, pasó varias veces la línea de demarcación para establecer el enlace y dar instrucciones a los dirigentes de la zona ocupada. El trabajo de organización de la Unión Nacional Española (UNE), que sirvió de soporte y reserva al movimiento español armado, se realizó simultáneamente en las dos zonas.

La organización de la resistencia española en la zona

(8) *Avance. Núm. 28. Febrero de 1972.*

norte se adapta a las difíciles circunstancias creadas por la ocupación alemana y su estructura es muy diferente de la que se creó más tarde en la zona sur. En la zona norte los guerrilleros no han tenido nunca un verdadero Estado Mayor. El comité del PCE dirigía directamente el movimiento armado limitándose a nombrar en el seno de la dirección un delegado militar. Las unidades más importantes operaban bajo el control de la Organización Especial (O.S.) en los primeros tiempos y de los FTPF desde su constitución. Hubo, sin embargo, unidades que dependían directamente del comité del PCE de París, pero no llegaron a tener el armamento y la organización necesaria hasta bien entrado el año 44.

Los primeros contactos con los dirigentes de la O.S. se hicieron en familia, puesto que casi todos los dirigentes eran antiguos combatientes fran-

Un batallón de la 3.ª Brigada de Guerrilleros Españoles desfilando por las calles de St. Girons (Ariége).

Domingo Tejero, segundo jefe del destacamento español F.T.P. de París, murió luchando contra la Gestapo en el Metro «Botzaris» a finales de noviembre de 1942.

ceses de las Brigadas Internacionales en España. El coronel Dumont, antiguo jefe de la XIVº Brigada Internacional, mandaba los grupos de la O.S. y Conrado Miret Musté, hermano de José Miret, era el jefe de las unidades armadas compuestas de hombres y de mujeres antifascistas de todos los países miembros de la M.O.I.

Los primeros grupos de la O.S. de la Juventud Comunista y de la M.O.I. efectuaban con frecuencia las operaciones con equipos mixtos, puesto que el reclutamiento era selectivo y limitado. Conrado Miret Musté realizó varias operaciones con los franceses que le conocían con el nombre de Julien, mientras que sus camaradas de la M.O.I. le llamaban Alonso. A fines del 41 y principios del 42, muchos resistentes cayeron en manos de la Gestapo y entre ellos Conrado Miret Musté, fundador de los Francotiradores de la M.O.I. Conrado Miret no llegó a sentarse con sus camaradas en el banquillo de los acusados, el 15 de abril de 1942, durante el célebre proceso de la Casa de la Química. La Gestapo lo había torturado hasta provocar su muerte algunos días antes de la apertura del proceso.

La dirección del PCE nombró a Buitrago, antiguo jefe de E.M. del XIV Cuerpo de Guerrilleros durante la guerra de España, delegado militar para la formación de grupos de guerrilleros españoles en la zona ocupada, pero pocos días después de su llegada a París fue detenido por la Gestapo, torturado y abandonado en estado comatoso en un hospital de París.

Al poco tiempo Montero fue designado como responsable del aparato militar en la zona. Bajo el mando de este jefe, capaz y dinámico, los grupos españoles se organizaron en varios departamentos y principalmente en Burdeos y París.

En Charante, Goytia y Francisco López organizaron de acuerdo con los FTPF los grupos españoles. Goytia, perseguido por la Gestapo se incorporó a los grupos de Burdeos. Francisco López y Cuadras continuaron en la dirección y realizaron importantes sabotajes en la región.

La Gironda era el centro de la resistencia española en el sur-oeste dirigida por Quesada, Castillo, Lagos, Colina y Orejon. Los guerrilleros estaban agrupados en el destacamento F.T.P.F. R.3. español de

Pequeño monumento que recuerda el combate de los Guerrilleros Españoles y los FTPF del MAQUIS de «La Crouzette» (Ariège).

la Gironda y los principales jefes fueron Goytia, Cosme y Caspueñas. El grupo realizó veinte operaciones importantes y entre ellas siete atentados contra las fuerzas de ocupación.

En el 42 se organizaron también grupos españoles en el Loiret, en el Loir et Cher, en el Cher, en el Yonne, en el Eure y sobre todo un movimiento muy sólido en Bretaña.

En la región parisina, los primeros grupos armados de la M.O.I. subordinados al Comité militar FTPF se formaron durante los primeros meses del 42 bajo el mando del comandante Olivier (Boros Holban), antifascista rumano, de Carol, antifascista checo y de Emanuel, nombre de guerra de un guerrillero español. El segundo destacamento (español) dependía de esta dirección, aunque era Montero su verdadero dirigente. Sus principales combatientes fueron: Sandalio Puerto, jefe del destacamento; Domingo Tejero, segundo jefe; Emiliano Fernández, Pérez-Troya, Celestino Alfonso, «El Americano», Reina, María Llena, Teresa García, etc. El grupo llegó a tener 20 guerrilleros siendo por tanto una de las unidades más importantes en aquella época.

Tejero había luchado primero con un grupo francés y cuando se incorporó al destacamento español había realizado 10 operaciones de sabotaje y tres atentados contra oficiales alemanes.

El balance de las acciones del 2.º destacamento español es verdaderamente impresionante hasta el 30 de septiembre de 1942, fecha de la última operación. Tres guerrilleros arrojaron una bomba contra un grupo de milicianos de Doriot vestidos con uniforme alemán durante una parada militar en el patio del cuartel.

CARTA DE FELICITACION

DIRIGIDA POR LA MISION FRANCO-INGLESA

A LA TERCERA BRIGADA ESPAÑOLA

Llegada en avión y descendida en paracaidas en el Ariége, el 8 de agosto, la Misión interaliada, compuesta por el comandante inglés Crypte, el comandante francés Aube, el teniente de radio canadiense Hibou, el subteniente francés Rale y el sargento francés Canovas, ha sido recibida por la Tercera Brigada española que manda el comandante Royo.

Del 8 al 25 de agosto, la Misión ha trabajado en estrecha colaboración con la Brigada española. El comandante inglés y el comandante francés expresan su gratitud a la Brigada por los numerosos servicios prestados y la gran hospitalidad ofrecida durante los momentos difíciles. El objeto de nuestra mision en el departamento era destruir a los alemanes, y nuestra mision pudo llevarse a cabo gracias sobre todo a la Tercera Brigada.

La Mision se complace en felicitar a todos los soldados de la Tercera Brigada por el magnífico coraje de que han dado pruebas en el curso de los combates libradas del 19 al 22 de agosto. Entre los actos de heroismo realizados es difícil citar casos especiales. No obstante, tenemos que hacer resaltar la actuación admirable del jefe de Brigada Royo, jefe verdadero desde todos los puntos de vista, que ha demostrado valor a toda prueba, manteniéndose siempre con sus hombres en primera línea; y del comandante Madriles, que resultó herido de alguna gravedad, magnífico en impetu y valentia, quien llevó siempre a los hombres adelante.

La Mision hará lo posible por obtener citaciones que los combatientes de la tercera Brigada han merecido con creces.

Los miembros de la Mision se sienten orgullosos de haberse batido al lado de los españoles, los cuales son únicamente perfectos guerreros que luchan por un ideal y que, con su abnegacion y coraje, han liberado el Ariége.

Foix, 1º de septiembre 1944

El Comandante inglés CRYPTE

V. E. PROBERT

El Comandante francés AUBE

(Verdadera identidad: Comandante [illegible])

Artículo laudatorio aparecido en el órgano de expresión «Liberatión», de la 3.ª Brigada, adscrita a la 26 División, en su mayor parte compuesta por antiguos combatientes de la guerra de España.

Emiliano Fernández fue cercado y detenido por la policía después de la operación.

Una verdadera serie negra había diezmado los cuadros y los guerrilleros de toda la zona ocupada desde el mes de junio de 1942. En Bretaña, casi todos los responsables de la organización española fueron detenidos y algunos torturados y asesinados por la policía. 135 resistentes españoles fueron enviados a la cárcel de «La Santé» de París para ser juzgados por los tribunales franceses. En Charante, Francisco López y los principales jefes caen en manos de la policía y después de increíbles «interrogatorios» terminan su calvario en los campos de exterminio.

En París, toda la dirección del PCE, salvo Elisa Uliz, que se arrojó por una ventana

cuando llegó a su casa la policía, y los mejores guerrilleros del destacamento español fueron detenidos. Tejero murió combatiendo contra los agentes de la Gestapo en el Metro Botzaris. Montero, Sandalio Puerto, Pérez-Troya, González, Olaso, Perramón, José Miret y tantos otros pasaron a la jurisdicción alemana y fueron deportados a los campos de la Alemania nazi. José Miret, organizador de la resistencia española en la zona ocupada, murió el 17 de noviembre de 1944 durante el bombardeo del Kommando de Florisdorf. En realidad fue asesinado por el jefe del kommando, el SS Streitwiesser, que dio el tiro de gracia a todos los heridos considerados inútiles para el trabajo.

En la Gironde, los comisarios Poinsot y Anglade que trabajaban bajo las órdenes de Dhose, jefe de la Gestapo en el sur-oeste, sirviéndose de dos traidores que no pudieron soportar la tortura, llegaron a detener a 50 resistentes franceses y algunos españoles. La situación creada por estas detenciones era verdaderamente difícil y hubo que cambiar el mando y las estructuras utilizadas hasta entonces. Tres españoles fueron designados para formar el nuevo comité regional FTP: Sáez (Teo), comisario de efectivos; Goytia, comisario técnico y Cosme, comisario de operaciones.

Sorprendida por la rápida reorganización de los grupos de acción, la Gestapo utilizó sus indicadores menos quemados y a principios del 43 la nueva dirección fue detenida por los esbirros de Dhose. Goytia fue el último detenido y siguió el trágico camino de sus predecesores: tres meses de «interrogatorio», el fuerte de Romainville y el campo de Mauthausen.

El mes de marzo de 1943 comienza en París el proceso de «los terroristas» de la Unión Nacional Española que no terminó hasta el 17 de mayo. La mayoría de los 135 procesados, entre los cuales habían seis mujeres, fueron condenados a penas de prisión gracias a la habilidad de los abogados que alegaron la falta de pruebas y los detenidos en flagrante delito a trabajos forzados. Estos últimos fueron enviados a la Central de Eysses en el Lot-et-Garonne en donde se reunieron con los españoles procesados en la zona sur y tanto los unos como los otros participaron en la sublevación de la prisión y terminaron en el campo de exterminio de Dachau.

El 21 de febrero de 1944 el Tribunal Militar alemán pronunció veintitrés condenas de muerte. Todos eran extranjeros y entre ellos se encontraba Celestino Alfonso, superviviente del destacamento español de la M.O.I. incorporado a otro grupo de esta organización, acusado de haber ejecutado al Dr. Wallenher, al general von Ritter y al comandante del «Gran París», general von Schaumburg (9), así como de haber participado en varios sabotajes y particularmente en el incendio del garaje de la calle de Chaillot. Su fotografía figura en el célebre «Cartel Rojo» y su nombre en

Prisioneros alemanes hechos por los F.F.I. españoles, al liberar Foix.

(9) M. Pierre Bourget presenta otra versión del atentado en el periódico «Le Monde» del 27 de febrero de 1965. Este señor cree que el coche era efectivamente el del comandante del «Gran París», pero que este último no era von Schaumburg, sino su reemplazante.

la placa de una calle de Ivry-sur-Seine.

Una nueva dirección del PCE dirigida por Sánchez Biedma (Torres) y en la que se encuentra de nuevo S. Vizcaíno, evadido de la cárcel de «La Santé», reorganiza la resistencia en toda la zona. Baron (Robert) se encarga del aparato militar.

En Bretaña se forman nuevos grupos a pesar de las numerosas detenciones en Rennes y en St. Malo. Gutiérrez forma grupos de guerrilleros en varios departamentos bretones y Pedro López realiza en la capital con un equipo reducido una serie de operaciones espectaculares.

En la época del desembarco, los resistentes españoles de Bretaña habían perdido sus mejores camaradas. El mismo 6 de junio los alemanes fusilaron a Pedro Flores y ocho guerrilleros de su grupo en las tapias del cuartel del «Colombier». Pero la lucha de los españoles continuó en esta última etapa e incluso después de la liberación de la región, una sección española combatió en el frente de Lorient.

En el departamento normando de el Eure, Gutiérrez, Fidel Marín y Martínez forman un verdadero «Maquis» y luchan hasta la liberación del departamento. Este «Maquis» (homologado con el nombre de Maquis español de Conches) se dispersó en tres grupos. Uno luchó durante algunos días con los carros americanos hasta la frontera belga; el grueso de la fuerza permaneció en el departamento y un destacamento bajo el mando de Jaime Caya fue enviado a París para reforzar los grupos que luchaban en la capital.

En la Nievre la UNE movilizó 80 españoles con un armamento tan precario que tuvieron que incorporarse a los movimientos franceses: «Maquis» FTP «Roland», Maquis «Camille» de Liberation-Nord, «Maquis Mariaux del Front National». Luis Blanco fue el consejero técnico del «Cuerpo Franco Homère».

,,,En la Côte d'Or los españoles se incorporaron al grupo internacional de Nicolais.

En el Cher, los guerrilleros formaron una compañía española que luchó con el 1.er Regimiento Popular Berrichon, en el Yonne guardaron su propia estructura y en el Indre-et-Loire organizaron la sección autónoma de Guerrilleros Españoles n.º 501 formando parte de los FTPF.

La reorganización del suroeste había sido iniciada por Castillo de acuerdo con «Roger» (S. Vizcaíno) agrupando las fuerzas españolas para formar una unidad regional. Baron (Robert), delegado militar de la dirección de París tuvo una entrevista con Mateo Blázquez (Marta) instructor español del batallón FTPF Arthur del Lot-et-Garonne y decidieron crear, con las fuerzas de Castillo y de las otras formaciones de la región, la 24 División de G.E.

Buitrago, uno de los jefes militares de la zona ocupada, torturado y asesinado por la Gestapo en el año 1942.

El 25 de julio la unidad estaba constituida con la siguiente estructura:

Jefe de División: Mateo Blázquez (Marta); Comisario Político: Corachan (Vicente), Jefe de E. M.: Julio Martínez.

31.ª Brigada. Jefe: Casado. Comisario político: Alba. 13.ª Brigada. Jefe: François. Comisario político: Germán. 20.ª Brigada. Jefe: Quílez. Comisario político: Huesca. 4.ª Brigada. Jefe: Castillo. Comisario político: Alvarez. Los guerrilleros de la 24.ª División lucharon en los principales combates de la liberación del sur-oeste y su jefe Mateo Blázquez (Marta) fue condecorado con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor y la Cruz de Guerra con Palma.

No puedo terminar este bosquejo de la organización de la resistencia española en la zona norte sin escribir unas líneas sobre la liberación de París.

Como el tema es harto conocido me limitaré a dar algunos detalles respecto a los efectivos. Casi todos los libros publicados sobre la resistencia española en Francia reproducen el párrafo de la página 541 de «Les FTP» de Charles Tillon (10): «Más de cuatro mil españoles participaron también en la insurrección parisina...» Yo mismo, en mi primer libro sobre este tema, publicado en el año 71, reproduje el párrafo citando la fuente, aunque sabía perfectamente que no era verdad. Pero en aquellos tiempos estábamos completamente olvidados y si el jefe nacional de los FTP exageraba nuestra participación en la insurrección cuando nadie nos citaba en ningún li-

(10) Charles Tillon. «Les F.T.P.» Témoignage pour servir à l'Histoire de la Résistance. René Julliard. París, 1962.

bro ignorando nuestros combates en todos los departamentos no quise desmentirlo aunque debiera haberlo hecho. Hoy se cae en el extremo contrario. Casi todos los escritores españoles exageran los efectivos de una manera increíble y ha llegado por lo tanto la hora de decir la verdad.

Los guerrilleros españoles combatieron con las unidades F.T.P. bajo el mando de Rogelio Puerto y los compatriotas movilizados a última hora por la UNE lucharon en las filas de las F.F.I. y de las Milicias Patrióticas. Participaron en las operaciones de la ocupación y defensa de las alcaldías de Montreuil, del 10.º, del 19.º y del 15.º distritos. Combatieron en la plaza de la Concordia (donde murió Barón, responsable del aparato militar), en la plaza de la Opera, en la de la República, en la Escuela Militar y en las barricadas del 11.º, 20.º, 14.º, 18.º, 12.º y 9.º distritos. Honradamente se puede calcular que unos 500 españoles participaron en estos combates algunos de ellos armados únicamente con botellas de gasolina convertidas en cocktails Molotof.

Después de la liberación, dos compañías españolas bajo el mando de Rogelio Puerto se incorporaron al «Bataillon Liberté» acantonado en el cuartel de Reuilly. Muchos españoles estaban armados con los fusiles y pistolas ametralladoras cogidas a los alemanes.

En cuanto a los efectivos de la 9.ª Compañía del Capitán Dronne los precisa bien el testimonio del alférez Granell:

«... *Hoy puedo decir... que la vanguardia de la División Leclerc que se encontraba aquel día en frente de "l'Hôtel de Ville" estaba compuesta solamente de 120 hombres y 22 "Half-Tracks", carros y vehículos...*» (11).

En la llamada zona libre, el PCE organizó también simultáneamente la Unión Nacional Española y los primeros grupos de guerrilleros.

A fines del 41, la dirección de la zona pidió a las organizaciones de base un cierto número de militantes con experiencia militar para formar pequeñas unidades en los bosques de los departamentos del Aude y del Ariège.

Los primeros maquis eran en realidad tajos forestales en los que algunos leñadores que trabajaban legalmente por

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

16e RÉGION MILITAIRE

LE GÉNÉRAL

N° 67 / CAB / P

Montpellier, le 3 Avril 1945.

ORDRE N° 57

Au moment où les Unités de Guerrilleros Espagnols sont appelés à déposer les armes qu'elles ont si vaillamment servies dans la lutte héroïquement soutenue contre l'envahisseur nazi, le Général Commandant la 16e Région tient à leur adresser le témoignage de la reconnaissance et de la sympathie de l'Armée Française.

Il leur adresse aussi ses remerciements personnels pour les nobles sentiments à l'égard de la France que les Chefs de ces Unités ont bien voulu lui exprimer.

S'inclinant devant la mémoire de ceux qui sont tombés pour une cause sacrée, il salue fièrement les Guerrilleros Espagnols qui, épris d'un idéal commun, ont aidé leurs camarades Français à la Libération de la Patrie.

Le Général ZELLER
Commandant
la 16e Région Militaire.

SIGNÉ : ZELLER.

DESTINATAIRES :

3e et 5e Bataillons de Sécurité Espagnols.
Bataillon D. s. c. Subdivision de Perpignan.
1er Bureau. — Chancellerie.
Archives.

Orden de desmovilización de las Unidades de Guerrilleros Españoles que actuaron heroicamente en la Francia ocupada por los nazis. El texto dice: «En el momento en que las Unidades de Guerrilleros Españoles son llamadas a deponer las armas de las que se han servido valientemente en la lucha heroica sostenida frente al invasor nazi, el General-Comandante de la 16.ª Región se complace en expresarles el testimonio del reconocimiento y simpatía del Ejército francés.
»Les expresa igualmente su gratitud personal por los nobles sentimientos que con respecto a la Francia le han demostrado los Jefes de estas Unidades.
»Inclinándose ante la memoria de los que han caído por una causa sagrada, se enorgullece en saludar a los Guerrilleros Españoles que, animados por un ideal común, han ayudado a sus camaradas franceses en la Liberación de la Patria».
El General ZELLER
Comandante de la 16.ª Región Militar.
Firmado: Zeller. Destinatarios: Los Batallones Españoles de Seguridad, 3.º y 5.º Y el Batallón D s/c. Subdivisión de Perpignan.

---

(11) Relato del alférez Granell publicado en los números 1 y 2 del periódico editado en París «Heraldo de España» del 7 y 14 de septiembre de 1946.

Cuando al día siguiente llegaron los otros elementos de la compañía hubo cerca de doscientos españoles que participaron en los últimos combates de la capital.

Ceremonia militar en Pau en la que fueron condecorados con la Cruz de Guerra ocho oficiales y guerrilleros españoles.

una empresa, servían de pretexto para la instalación de un grupo de guerrilleros. Esas explotaciones forestales se extendieron rápidamente por todo el Mediodía y particularmente en los Pirineos, puesto que la leña y el carbón vegetal eran los únicos combustibles que los alemanes dejaban a los franceses no sólo para la calefacción sino para alimentar los gasógenos de los automóviles.

En el mes de abril del 42 el embrión del movimiento armado español en la zona libre tomo el nombre del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles en recuerdo del que luchó en España durante la guerra.

Una vez formadas las primeras unidades, con efectivos muy reducidos, el P.C.E. nombró un verdadero Estado Mayor que dirigía las operaciones y era completamente responsable de sus éxitos o de sus fracasos. En una reunión celebrada en Varilhes (Ariège) presidida por Nieto, Rios fue nombrado jefe del Cuerpo y Silvestre Gómez (Margallo) se encargó de la organización sin dejar el mando del destacamento del Cantal. También se estudiaron las estructuras y se decidió la formación de Brigadas y Divisiones de acuerdo con los efectivos de cada departamento. Esta nomenclatura podría parecer ridícula dado el número de guerrilleros y la penuria de armamento, pero en realidad se trataba de formar unidades territoriales. La Brigada de G.E. era una formación departamental y la División un escalón de mando interdepartamental. Por lo tanto esta denominación no implica de ninguna manera los efectivos reales de esas formaciones militares clásicas. La Brigada de G.E. era una unidad equivalente a la Región FTPF y el número de guerrilleros y de sedentarios (reservas) dependía de las características de la emigración política española en el departamento, del armamento y de las posibilidades de organización de Maquis. En algunas capitales, como Toulouse, los guerrilleros se organizaban en Grupos Francos.

Las primeras brigadas organizadas fueron: la 5.ª del Aude, la 3.ª del Ariège, la 1.º de los Pirineos Orientales, la 7.ª del Tarn y la 2.ª del Alto Garona. El E.M. creó una unidad especial que dependía directamente del mando del Cuerpo. Esta formación se instaló en el bosque de Aston les Cabannes (Ariège). El 22 de abril de 1943 el Maquis fue atacado por sorpresa y casi todos los guerrilleros fueron detenidos. Ríos pudo escaparse, pero incorporado a otra unidad, murió más tarde en un encuentro con los alemanes.

La represión contra los cuadros del PCE y los guerrilleros fue tan dura como en la zona norte. Jaime Nieto y Celadas fueron detenidos y deportados a Buchenwald. Sánchez Esteban consiguió escaparse, pero murió a los pocos días en la frontera. También fueron detenidos e internados o deportados Blázquez, Ferrer, Turiel, Manuel González y casi toda la dirección de la juventud: Peydro, Villacampa, Gómez, Tejero...

Silvestre Gómez fue nom-

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

XVIe RÉGION MILITAIRE

SUBDIVISION MILITAIRE
DE CARCASSONNE

LE COLONEL

N° 5 S. G

Carcassonne, le 11 Avril 1945.

ORDRE DU JOUR

En vous transmettant les adieux du Général Commandant la Région, j'adresse aux Officiers, Sous-Officiers et Soldats des Bataillons de GUERRILLEROS mon salut cordial.

Habitués à la discipline librement consentie des Maquis vous avez su, le moment venu, vous plier aux exigences de la vie Militaire quotidienne parce que c'était encore servir.

Au cours des combats de la Libération vous avez été, avec les Forces Françaises de l'Intérieur, souvent à l'avant-garde : le sang Espagnol et Français ont coulé et se sont mêlé pour un même idéal, pour un même idéal de foi patriotique.

Aussi au moment où vous déposez vos armes victorieuses pour reprendre l'outil, je tiens à vous dire ma fierté d'avoir eu sous mes ordres des combattants tels que vous.

Je garderai de vous le meilleur souvenir.

Le Colonel PICARD
Commandant la Subdivision Militaire
de CARCASSONNE.

Signé : PICARD.

DESTINAIRES :

M. le Commandant du 3e Bataillon de Guerrilleros.
M. le Commandant du 5e Bataillon de Guerrilleros.
Bataillon "D" Subdivision de Perpignan.
1er Bureau. Chancellerie.

Orden del Día, fechada en Carcasonne, el 11 de abril de 1945, y dirigida al Comandante del Tercer Batallón de Guerrilleros, al Comandante del 5.º Batallón de Guerrilleros, y al Batallón «D» Sundivisión de Perpignan. El texto dice: «Trasmitiéndoos los adioses del General-Comandante de la Región (XVI), yo dirijo a los Oficiales, Suboficiales y Soldados de los Batallones de GUERRILLEROS mi cordial saludo.
»Habituados a la disciplina libremente consentida de los Maquis, habéis sabido, llegado el momento, plegaros a las exigencias de la vida Militar cotidiana porque ello suponía aún servir.
»En el transcurso de los combates de la Liberación habéis estado con las Fuerzas Francesas del Interior, siempre en vanguardia: La sangre española y francesa han corrido y se han entremezclado por un mismo ideal, por un mismo ideal de fe patriótica.
»También en el instante en que deponéis vuestras armas victoriosas para reemprender vuestras tareas, me complace expresaros el orgullo que siento al haber tenido bajo mis órdenes a combatientes como vosotros.
»Guardaré de vosotros el mejor recuerdo.
El Coronel PICARD
Comandante de la Subdivisión Militar de Carcassonne.

brado jefe del Cuerpo y trasladó el puesto de mando de Dalu (Ariège) a Bagnerès-de-Bigorre (Altos Pirineos). En agosto del 43 se instaló definitivamente en Gaillac (Tarn). Había que resolver con urgencia el problema de la descentralización del mando y de la formación de Divisiones de Guerrilleros. En diciembre del 43 el E.M. del XIV Cuerpo controlaba las unidades españolas del 31 departamentos de la zona sur agrupadas en siete Divisiones:

1.ª División. Jefe: José García-Acevedo. 2.ª Brigada (Alto Garona), 3.ª Brigada (Ariège), 4.ª Brigada (Tarn-et-Garonne), 9.ª Brigada (bis) (Altos Pirineos), 10.ª Brigada (Bajos Pirineos), 35.ª Brigada (Gers).

3.ª División. Jefe: Cristino García. 15.ª Brigada (Lozère), 19.ª Brigada (Ardèche), 21.ª Brigada (Gard).

4.ª División. Jefe: Miguel Angel Sanz. 1.ª Brigada (Pirineos Orientales) 5.ª Brigada (Aude), 7.ª Brigada (Tarn), 9.ª Brigada (Aveyron), 11.ª Brigada (Hérault).

5.ª División. Jefe: Nieto. Brigadas del Ain, Alto Savoya, Savoya, Isère y Altos Alpes.

15.ª División. Jefe: Vicente López-Tovar. Brigada «A» (Dordogne), Brigada «B» (Lot), Brigada «C» (Corrèze).

16.ª División. Jefe: Miguel del Hoyo. Brigadas de los Bajos Alpes, Var, Bouches-du-Rhône y Drône.

27.ª División. Jefe: Manuel López-Oceja. Brigadas del Allier, Loire, Alto Loire, Puy-de-Dôme y Cantal.

El E.M. del XIV Cuerpo estableció una convención de unidad de acción con los FTP-MOI. Sin embargo, las unidades de guerrilleros españoles dependían únicamente del E.M. del Cuerpo que guardó su independencia como formación de la resistencia en la zona sur. En enero del 44, Luis Fernández aseguraba el enlace con el Comité Militar FTP-MOI de la zona sur que se encontraba en Lyon y para realizar la unidad de acción tres jefes de División de Guerrilleros fueron durante algún tiempo jefes militares (Comisarios de operaciones según la nomenclatura FTPF) de Inter-regiones FTP-MOI para controlar las unidades de franco-tiradores de otras nacionalidades ya constituidas: José García Acevedo, Miguel Angel Sanz y Vicente López-Tovar.

En el mes de mayo de 1944 la organización española decidió el cambio de nombre del movimiento armado y su in-

dependencia absoluta respecto a los FTP-MOI o a cualquier otro movimiento de resistencia. Así nació la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia (12) que enlazó directamente con el E.M. de las Fuerzas Francesas del Interior.

Luis Fernández fue nombrado jefe de la Agrupación; Juan Blázquez, Comisario Político, y Miguel Angel Sanz dejó el mando de la 4.ª División y de la Inter-región «D» FTP-MOI para ejercer el cargo de jefe de Estado Mayor.

La dirección de la UNE en Francia había establecido contactos con el Coronel Sergio Ravanel, jefe de la Región 4. FFI., pero lo importante era el poner en relación directa al EM de la Agrupación con los Estados Mayores FFI. Miguel Angel Sanz fue nombrado miembro del Comité de la UNE en Francia, delegado del movimiento armado y encargado de establecer un enlace directo con el Estado Mayor Nacional y los Estados Mayores Regionales de las Fuerzas Francesas del Interior. José García Acevedo fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Agrupación.

La movilización de las reservas y el desplazamiento de algunos oficiales hacia los maquis españoles del sur en el territorio de la Región 3.ª y de la Región 4.ª FFI permitió al EM de la Agrupación formar Divisiones más reducidas para facilitar el control. La 1.ª y la 4.ª División fueron fraccionadas para constituir cuatro nuevas unidades:

1.ª División. Jefe: José Antonio Valledor. 10.ª Brigada (Bajos Pirineos), 9.ª Brigada (bis) (Altos Pirineos), 35.ª Brigada (Gers).

2.ª División. Jefe: Luis Bermejo. 2.ª Brigada (Alto Garona), 4.ª Brigada (Tarn-et-Garonne).

4.ª División. Jefe: José Vitini. 7.ª Brigada (Tarn), 9.ª Brigada (Aveyron), 11.ª Brigada (Hérault).

26.ª División. Jefe: Manuel Castro. 1.ª Brigada (Pirineos Orientales), 5.ª Brigada (Aude), 3.ª Brigada (Ariège).

Las otras divisiones de guerrilleros españoles no cambiaron de estructura.

Las unidades de Guerrilleros realizaron en Francia más de 600 operaciones y participaron en casi todos los combates por la liberación de 31 departamentos.

En el mes de agosto de 1944, cuando casi todas las reservas se incorporaron a las unidades combatientes, a pesar de carecer del armamento necesario, podemos calcular que había en toda Francia 10.000 Guerrilleros Españoles (13).

Después de la liberación de todo el territorio los guerrilleros que quisieron continuar en el ejército fueron incorporados a los Batallones de Seguridad acantonados en el sur de Francia y algunos cientos lucharon durante algún tiempo en las bolsas del Atlántico. ■

M.A.S.

(12) Casi todos los autores españoles citan la Agrupación desde los primeros tiempos, pero todos los antiguos guerrilleros saben que no existió hasta el mes de mayo del 44.

(13) Esta cifra puede comprobarse con documentos oficiales auténticos.

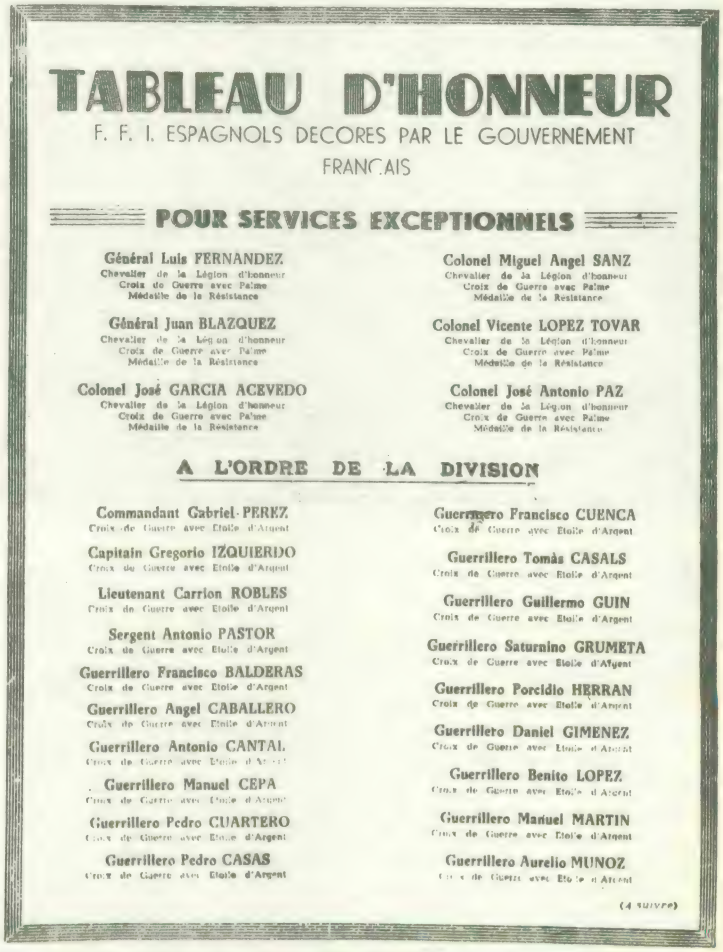


TABLEAU D'HONNEUR

F. F. I. ESPAGNOLS DECORES PAR LE GOUVERNEMENT FRANCAIS

POUR SERVICES EXCEPTIONNELS

Général Luis FERNANDEZ
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

Général Juan BLAZQUEZ
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

Colonel José GARCIA ACEVEDO
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

Colonel Miguel Angel SANZ
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

Colonel Vicente LOPEZ TOVAR
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

Colonel José Antonio PAZ
Chevalier de la Légion d'honneur
Croix de Guerre avec Palme
Médaille de la Résistance

A L'ORDRE DE LA DIVISION

Commandant Gabriel PEREZ
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Capitain Gregorio IZQUIERDO
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Lieutenant Carrion ROBLES
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Sergent Antonio PASTOR
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Francisco BALDERAS
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Angel CABALLERO
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Antonio CANTAL
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Manuel CEPA
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Pedro CUARTERO
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Pedro CASAS
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Francisco CUENCA
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Tomás CASALS
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Guillermo GUIN
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Saturnino GRUMETA
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Porcidio HERRAN
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Daniel GIMENEZ
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Benito LOPEZ
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Manuel MARTIN
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

Guerrillero Aurelio MUNOZ
Croix de Guerre avec Etoile d'Argent

(A suivre)

Cuadro de Honor de los F.F.I. Españoles condecorados por el Gobierno Francés.

Primera expedición masiva de

Notas sobre la

Manuel Andújar

LOS 1.599 pasajeros del «SINAIA» (cifra por don Vicente Llorens puntualizada) embarcaron, en su mayoría, durante la noche del 23 de mayo, en el puerto de Sète. Buen número de los hombres procedía de Barcarés, adonde habían sido trasladados, pocos días antes, desde otros campos de concentración, como el grupo que formábamos los de Saint Cyprien; en menor cantidad los que, por diversas intervenciones y relaciones, entre ellas la invaluable ayuda de los sindicatos e intelectuales franceses que simpatizaban con la causa de la España republicana, habían disfrutado cierta libertad de movimientos y patrocinios inestimables para desenvolverse, bajo el signo de la inseguridad, en París y en varias ciudades. Acudían las mujeres e hijos y demás allegados, también en su generalidad de los refugios que habían establecido las autoridades del país que se veía obligado moral, política y jurídicamente a recibirnos.

Los cuáqueros, alma del Comité Británico de Ayuda que contribuía a la expedición, nos distribuyeron ropas y objetos de harta necesidad. Ne correspondió un impermeable que constituiría diferente y privada historia...

LAS emociones de los encuentros familiares, conyugales, el ávido cambio de impresiones no permitían distinguir tipicidades en el bordoneo de muchedumbre que constituyeron. Tampoco la impaciencia con que aguardábamos —enjambre de exclamaciones y gritos— el ser nombrados y, en razón de aquella vecindad en el muelle, a la intemperie, o de las amistosas coincidencias, de las reanudadas discusiones, en frases telegráficas, que reavivaban los escozores de la reciente derrota o adelantaban las expectativas del nuevo rumbo, la incógnita que la próxima adaptación representaba ya. Aunque fuese bajo el nimbo de una estancia provisional, transitiva, «puesto que las contradicciones internas de los materialmente victoriosos enemigos de la República, la oposición popular latente al espúreo régimen dictatorial, pese a la represión desencadenada y la inminencia de la segunda guerra mundial» auguraban, para la estupenda credulidad que nos inventábamos, al cabo de un agitado pero corto proceso, la pronta reintegración a la patria.

Mientras, proyectos cautos o fantasiosos, candentes remembranzas, agresivas o doloridas recapitulaciones, debieron componer la tela de araña de aquellas horas, a cuyo arrimo se entibiaron los destemples y el relente.

Transportaría el «Sinaia» un cargamento invisible de tensa

republicanos españoles a México

travesía del "Sinaia"

Llegada a Veracruz del «SINAIA», el 13 de junio de 1939, con la primera gran expedición de exiliados republicanos españoles a México.

densidad. Sospecho que un duendecillo, perspicaz y escurridizo descubría —oscuridad y penumbras a través— la envoltura de los sueños y se apoderó de los más peregrinos y reveladores, en facultad de ilusión. Pues mentes y temperamentos fijaban su carga de anhelos en el subconsciente, mecidos por un oleaje que siempre se mostró benigno y que al interponer aislantes distancias sosegaba los ánimos. El secreto inquiridor cosechó copioso repertorio de caracterizaciones psicológicas profundas en los bullentes tejidos de los delirios placenteros y de las pesadillas viscerales. Allí reuniría rico material para estudios antropológicos o destinados, como salvedades cuantiosas, a temas de varia fabulación, a poesías misceláneas de corte, métrica y acento, a expresivo encaje teatral, a las inevitables fichas clínicas.

A esta dotación de esperanzas, tangibles por inefables, consignemos, adicionales, las patrullas de los igualmente atmosféricos Angeles de la Guarda, que habían delegado en los aquietados cielo y océano su tarea custodia de un moderado desarrollo de aquel secreto hervidero de inquietudes y pesadumbres, cura preventiva a la que se sustraía aún la carcoma de tantas nostalgias, empero predecibles en miradas vagorosas y en los ceños que no se cohibían en los apartes, espacios de soledad y reiterados trances de ensimismamiento.

Pedro Garfias, en los primeros tiempos de su exilio mexicano.

Más afortunado el duendecillo polizón que los deambulantes Angeles de la Guarda, captó fidedignas versiones de otro mundo horizontal y cercado de presagios: parejas que vuelven a reunirse y que tras escaso tiempo de separación intentan rehacer el extraño desajuste surgido, las primeras incomprensiones de los llamados «matrimonios de guerra», así contraídos en sumada enajenación, noviazgos sobre cubierta, algunas infidelidades del pensamiento que luego retoñarían o se mustiarían.

La primera expedición masiva de republicanos españoles a México apenas incluía connotados dirigentes políticos y sindicales. Predominaban mujeres y hombres marcados por sus profesiones y oficios; más soldados llanos, combatientes, que mandos militares y del Comisariado.

Exiliados españoles entrando en territorio francés por Le Perthus, tras la caída de Cataluña en poder de las tropas rebeldes, en enero de 1939.

Proporcionalmente, un fuerte porcentaje de funcionarios, catedráticos y maestros, de escritores y artistas, de periodistas. Si bien por los giros y trompicones de la contienda, de su desenlace inmediato, era natural que abundasen los catalanes, casi todas las regiones representadas estaban con relativo equilibrio final.

Un microcosmos de España, el del «SINAIA», que mostraba el signo colectivo de la lucha apenas terminada, sólo en compás de entreacto, a punto de reanudación. Dominaba la conciencia aglutinante de que se nos infligía mayúscula injusticia, histórica, vejatoria. Agentes corrosivos las diferencias ideológicas, la caída, trágica y fratricida, de la zona Centro-Sur. Personalizábase en el dinamismo y firme gentileza de Susana Gamboa (la esposa del coyuntural diplomático y famoso museógrafo, Fernando) la presencia de un México de parejo modo salvador y enigmático, comúnmente ignorado o del que se tenía precaria información.

Juan Rejano, fundador de una de las revistas literarias del exilio: «ROMANCE».

Las relaciones humanas —amistades ratificadas o entabladas; coincidencias en los avatares de los frentes o en episodios de retaguardia; vínculos de paisanaje; el juego de «simpatías y diferencias» que canonizara Alfonso Reyes— no tardaron en revestirse de una pátina entre provinciana y universal, de tribales dejos.

Porque a despecho de la provisionalidad postdatada de aquel viaje —una modalidad traslaticia del obsesionante lema bélico, «resistir»— el espacio del «SINAIA», aprovechado al máximo, nos «colectivizaba», imponía una vida coexistente, en la que los solitarios a ultranza se percibían

Refugiados españoles llegan a la frontera francesa el 27 de enero de 1939.

en exhibida disonancia y creo comprimida ubicación, propició que menudeasen duetos, tercetos, cuartetos, paseantes o sedentarios.

La sociabilidad impuso sus fueros, con esporádicas fricciones, de índole vecinal y me parece que, allí, los dos factores que propiciaron la difícil unanimidad carpetovetónica fueron el

SINAIA

DIARIO DE LA PRIMERA EXPEDICION DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES A MEXICO

«el periódico» (del 23 de mayo al 12 de junio su brevísimo "curriculum") proporcionalmente más leído y comentado de que haya noticia...

y los conciertos de la BANDA MADRID (que perteneció al Quinto Regimiento), dirigida por el Maestro Oropesa y en la que obtenía coreados éxitos de «virtuoso» el trompetista Arteta.

Si las piezas de la BANDA MADRID distraían, no sin despertar premonitorias añoranzas, el sentido de servicio que el SINAIA (nuestro diario, animado por la cordial rotundidad de Susana Gamboa) sería exponente de valores e inquietudes, transmisor de las actividades y cotidianidades que a bordo se registraban y parca resonancia de los hechos mundiales, al igual que manifestación de un espíritu constructivo (normas de convivencia, pautas de civismo... marítimo) y representativo: cada uno debía conceptuarse ejemplo de español republicano, nuestra obligación y devoción habían de entrañarse en México, el país de asilo.

Acabo de escribir «nuestro diario», y a la aceptación general ya expresada, agrego el particular motivo de haber formado parte de su Redacción, lo que determinó que me

enclaustrara en la pieza que a estos efectos se nos asignó, con el historiador Ramón Iglesia, el maestro albaceteño Juan Varea (también de Saint Cyprien, barracón de la FETE) y de los dibujantes, en comisión de largas visitas, José Bardasano y Ramón Tarragó, más las preciadas contribuciones de Germán Horadio, de Ramón Peinador, de «Ras» (Eduardo Robles). Encargado estuve de titular los sumarios textos de la actualidad «exterior» que Ramón Iglesia recogía de un panzudo aparato de radio, cuya onda corta funcionaba con prodigalidad de ruidos parasitarios. Varea reunía los datos de la vida social y cultural que en el «SINAIA» se verificaba. Y nos repartíamos el capítulo de entrevistas y la reducida pero expresiva serie de semblanzas, amén de la encuesta que con pie forzado, conjugación y declinación de la unidad —al menos, así la veo hoy— se organizó. No porque la escribiese yo, sino por lo que en sí ilumina y contornea el escenario, reproduzco la mantenida con el capitán —hirsuto de humor el caballero— del «SINAIA»:

«... Amablemente (!), tras consultar viejos papeles, nos ha relatado la singular biografía del buque que, construido en astilleros ingleses, empezó su «carrera» en el año 1924, realizando el servicio regular de emigración entre Marsella y New York. (El origen del nombre SINAIA se debe al madrinazgo de la Reina de Rumanía, razón por la que ostenta el nombre de su residencia real). Ha efectuado tres viajes llevando peregrinos a La Meca. Recogió los grupos supervivientes de los destrozados ejércitos de Wrangel y Denikin en el Mar Negro. Fue fletado en expediciones de esperantistas en las temporadas veraniegas. Cuenta entre sus múltiples cargamentos humanos 2.033 armenios que se dirigieron, de Francia, al país natal, en la URSS, un crucero de ocho días por los puertos mediterráneos partidarios del desnudismo. En octubre último, al producirse la tensión europea que desembocó en el Pacto de Munich, condujo tropas coloniales a Marsella. Y ahora, ustedes...»

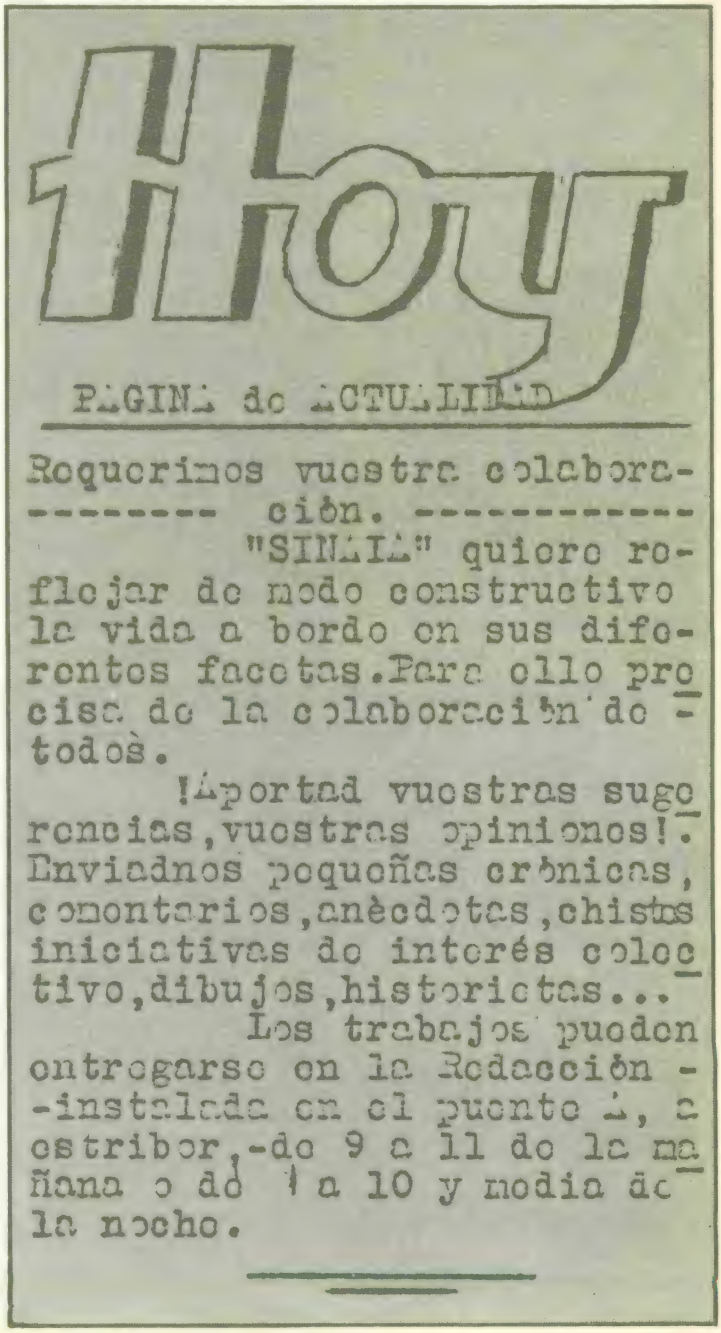
En otras «entregas» (el SINAIA se distribuía, a todos, gratuitamente), desfilaron, verbigracia, un zapatero de Ayerbe, el chaval malagueño lanzado por los dioses a esos mundos de cien mil diablos, y el humorístico y cómico, bien galaico, Heriberto Bello. La

instructiva y sumaria experiencia del «SINAIA» —diario— determinó que al desembarcar coincidiéramos un grupo de compañeros (Emilio Criado y Omero, destacado redactor del «Heraldo de Madrid» y Lázaro Somoza Silva, de «La Libertad», etc.) en un ambicioso —utópico— proyecto de periódico hispanoamericano, realizado por republicanos españoles y financiado por el SERE, la entonces institución de ayuda, que disponía al principio de suficientes fondos, y que habría de significar, en difundida letra impresa, la presencia comentadora y noticiera de los demócratas españoles en el Nuevo Mundo, mano a mano, corazón a corazón, con sus afines de aquellos países, en una tarea informativa, educadora y orientadora que se basaba en las doctrinas y espíritu de la Universidad popular, idea que, sorprendentemente, aún puede juzgarse actual. Nos tildaron de «lunáticos» a la sazón y el capital preciso se ramificó en subalternas y menos rentables empresas, en lo económico y en lo político-cultural. La copia de ese plan se nos ha extraviado, en la peregrinación de papeles de nuestro sino ¡y es lástima!

El primer hito imborrable de la travesía, una vez levadas anclas en Sète y costeando a prudente distancia el Levante y Mediodía hispánicos, según afirmaban, quizá para tranquilizarnos, escoltados, en lontananza de humos, por un crucero inglés cuyo nombre jamás se nos concretó, fue avistar la última tierra de España, el Peñón de Gibraltar.

Subió al puente de mando el anciano don Antonio Zozaya, barbado y profético, el publicista patricio por todos respetado, el colaborador institucional de «El Liberal» y «La Libertad». Le escuchamos en impresionante silencio, ni uno solo faltó en la congregación de cubierta, la oración patriótica. He aquí algunos de sus párrafos.

«Mirad a lo lejos aquella quebrada línea oscura que se alza sobre el mar. Al contemplarla desde la cubierta del buque que nos lleva a otras tierras hospitalarias, al luminoso México que generosamente nos dispensa un acogimiento fraternal, al Nuevo Mundo, a donde llevamos el peso de tantas amarguras, se nos oprime el corazón. Es la Patria amada que se aleja, que pronto se di-



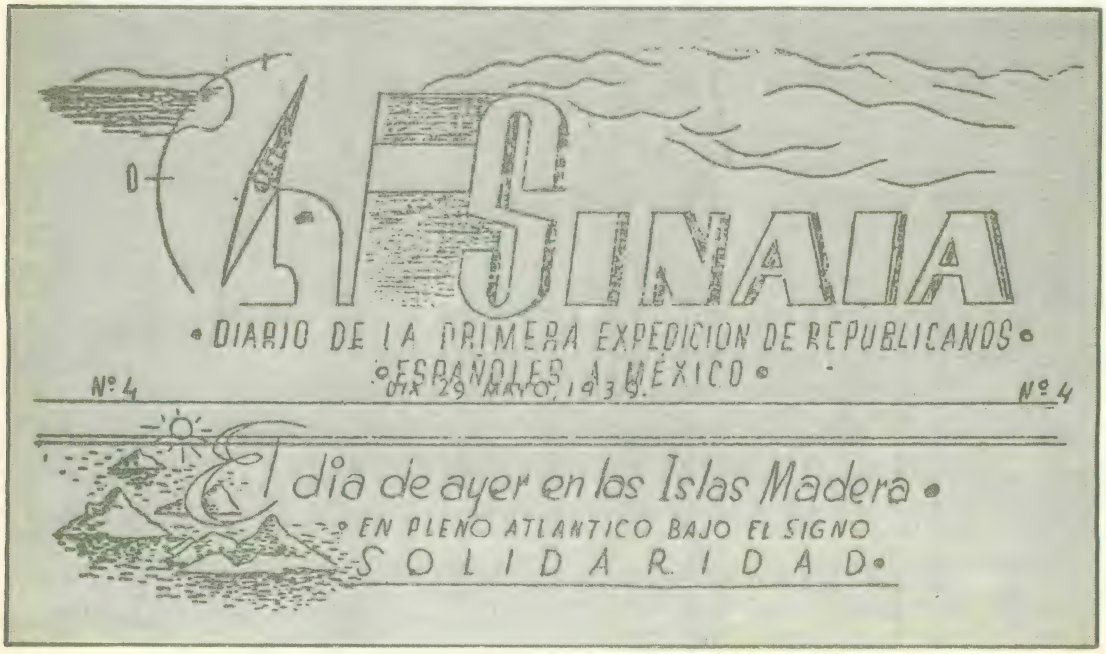
sipará entre las brumas oceánicas y que hoy, sepultada en negras cenizas humeantes, solloza bajo el yugo opresor de los conculcadores de todas las leyes divinas y humanas, de los verdugos de las mujeres y de los niños, y pulverizadores de todos los centros de cultura y de todas las conquistas de la civilización gloriosa ibérica en el transcurso de los siglos.

¡Qué pena tan honda! ¿Cuántos de nosotros volveremos a pisar su suelo sagrado? ¿Quiénes tornarán a sus valles risueños, a sus enhiestas montañas heroicas, a sus selvas geórgicas, a las riberas de sus fecundantes y plácidos ríos? ¿Cuántos podrán encontrarla redenta, emancipada, gozando de las venturas de una verdadera Democracia, en que todos los hombres sean hermanos y en que todos comulguen con las ideas de paz, de progreso y de libertad?... Tú, España, resurgirás, más deslumbrante y poderosa que nunca. A ti volverán, con el cuerpo o con el pensamiento, los desterrados en este mar, que nos parece de lágrimas. Tú serás la España inmortal y cuando todos los despotismos se hayan derrumbado y sepultado, como se sepultarán, en el polvo, tú brillarás como la más fulgente constelación de los cielos y tu gesta de hoy servirá de guía, como la antorcha de los cursores, a las generaciones de mañana, que cogerán palmas y entonarán el cántico al porvenir. ¡Adiós, Patria que te alejas, adiós!».

Años más tarde (1964) intenté reflejar la impresión de aquel «pathos» en uno de los textos de «Campana y cadena», del que traslado un fragmento:

«Era la solemne huella / y el arrugado telón / que la eternidad, / con lento mugir de alas / y voz que la garganta envuelve, / nos reclama; / el memorable escalofrío de un pueblo, / de orgullosa cerviz castigada, / que ronca plegaria cimbra / a través de la palabra / del anciano, / ese arpón que en la orilla se clava / una brizna más / para la conjunción rumorosa / —pardas y azules estrías— / de la tierra última, / con la mirada asible, / de España. / Sólo vislumbre de su despedida / en nosotros / multitud, tropa y rebaño, / soldados y escribas, / pregoneros y aldeanos. / Fugazmente, / quieta isla semejamos. / Piña de pecadores inocentes, / bellacos, nobles, / señoritos y plebeyos, / de la casta descastados. / Aguardamos la consumación del atardecer / y al recinto de los sueños —bajo palio de vientos, / cada uno en su desnudez— / nos encaminamos».

Desde el amanecer (28 de mayo) hasta que anocheció, aproximadamente, anclamos en Funchal, prohibido pisar aquella tierra: las islas Madera, perennemente primaverales, al Norte de las Canarias, evocadas, dos paisajes. Y sentir las muestras y la personalidad de la civilización portuguesa, recapacitar en los trece años de la dictadura de Oliveira Salazar, que en 1939 se nos antojaba una duración casi mítica de dictadura ibérica. En ningún supuesto, pensábamos, llegaría a prolongarse tanto el ominoso dominio franquista. Incluso el régimen jesuítico-castrense de Lisboa, se resquebrajaba, ante nuestros ojos, cuando se acer-



Nuestros Expedicionarios

NUESTRA guerra ha descubierto notables valores del pueblo. En heroismo, en abnegación, en firmeza. La juventud que supo luchar ardientemente por la independencia, no falta en la expedición.

Por ejemplo, este chaval malagueño ANTONIO AGUILAR, que ahora cuenta tan sólo veinte años.

Ya en agosto de 1936, después de quemar pólvora en los frentes de su tierra, se dirigió a Madrid, donde ingresó en el "Batallón de Voluntarios andaluces". Desde el comienzo en ametralladoras. Carabanchel, el Jarama -casi una copla suelta de la epopeya- Allí conoció a los internacionales."Yo andaba siempre alrededor de ellos". Con ellos fué sargento en la Casa de Campo "donde va uno màgico, no va hà"-dice.

También en Guadalajara se entronó a disparar de cerca, a las 800 ma-

UN prodigio de temple, sencillo y generoso, sin afeites, ENRIQUE ARAGON CORRAL, baja estatura, el zapatero de Ayerbe, cuenta con un formidable historial de luchador.

La cárcel lo acogió por primera vez con motivo de unas proclamas por el desastre de Annual, que no había escrito.

1,930, comprometido en la rebelión republicana... Fracasa el movimiento y nuevas rejas hasta que el 14 de abril abre los cerrojos. Un episodio de trazo sarcástico. El proceso por el asesinato de Galàn... Su declaración impresiona. Es el bicnic negro.

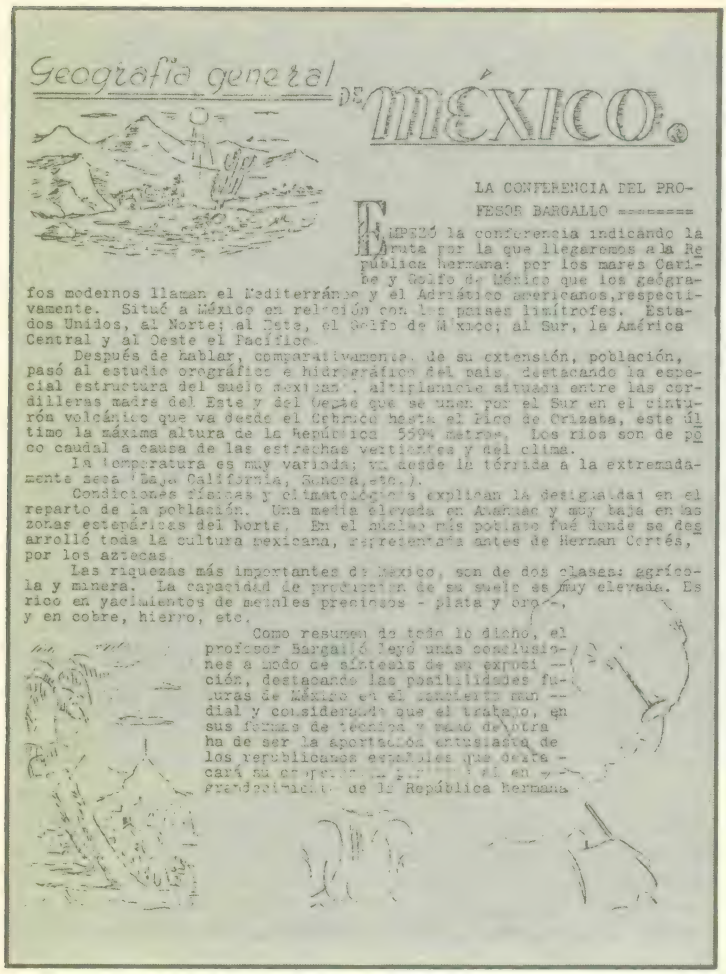
La sublevación fascista lo ve actu

caron al «SINAIA» las barquillas de vendedores de plátanos, que nos mostraron, gesticulantes, su adhesión y simpatía.

El 6 de junio nos acercábamos a Puerto Rico. A pesar de habérsenos denegado el permiso general para desembarcar —sólo se les permitió a Susana Gamboa y a una parva representación de signo frentepopulista, que celebró confraternal reunión en el viejo y naval San Juan— percibimos en la isla, todavía hoy irredenta, batientes las respiraciones, la plena comprensión y vivo afecto que suscitábamos, el directísimo aliento humano de los puertorriqueños. Las pértigas con las que nos ofrendaban racimos de frutas del Nuevo Mundo, la expresión entusiasta de los rostros, el rumor y calor de multitud que nos acogían, grabaron la más noble y entrañable memoria de la travesía. Estabamos acompañados, no abstracta sino concretamente. Eramos, significábamos. Para ellos y en nosotros mismos, no nos habían doblegado. A mi entender, al rememorarlo, uno más entre los mil seiscientos exiliados que integrábamos la expedición, es patente que a la afinidad política de aquella grave circunstancia, con determinados módulos tácticos y léxicos, se unía, quizá de manera más acusada que en otros países iberoamericanos, la noción inequívoca de que el humanismo español, popular, que nuestra causa simbolizaba, contribuía a la afirmación, en Puerto Rico, de su propia identidad nacional, insular. (Adscritos al asilo de México, con las raíces al aire, que poéticamente diría María Enciso, de los exiliados, en vivaz cambio de impresiones con las mareas de desterrados latinoamericanos, coetáneos y precedentes o a los que traté, en sus patrias perseguidos, al conocerles o sea «redescubrirlos», pude captar que habían considerado ligado su porvenir a la existencia de la República: la estimaron paritaria catalizadora de sus anhelados progreso social y confederación. ¿Fue el instinto defensivo subconsciente lo que movió a la Administración Roosevelt al embargo de armas inicuamente aplicado al Gobierno legal de España?).

Vuelvo a las horas inolvidables de Puerto Rico, a la generosa dotación de predisposiciones que nos dispensara como pórtico de la entrada a México. Aquel cálido recibimiento lo consignó, en estremecidas «notas», en verdad testimoniales, incluso del lenguaje de época, y con el pseudónimo de «Genil», Juan Rejano. Reproduzco algunas, a modo de recordatorio y homenaje:

«... Hemos tenido que llegar a Puerto Rico —de un conti-



Geografía general de MÉXICO

LA CONFERENCIA DEL PROFESOR BARGALLO

Empezó la conferencia indicando la ruta por la que llegaremos a la República hermana: por los mares Caribe y Golfo de México que los geógrafos modernos llaman el Mediterráneo y el Adriático americanos, respectivamente. Situó a México en relación con los países limítrofes. Estados Unidos, al Norte; al Este, el Golfo de México; al Sur, la América Central y al Oeste el Pacífico.

Después de hablar, comparativamente, de su extensión, población, pasó al estudio orográfico e hidrográfico del país, destacando la especial estructura del suelo mexicano, altiplanicie situada entre las cordilleras madre del Este y del Oeste que se unen por el Sur en el cinturón volcánico que va desde el Cofre de Perote hasta el Pico de Orizaba, este último la máxima altura de la República 5594 metros. Los ríos son de poco caudal a causa de las estrechas vertientes y del clima.

La temperatura es muy variada; va desde la tórrida a la extremadamente seca (Baja California, Sonora, etc.).

Condiciones físicas y climatológicas explican la desigualdad en el reparto de la población. Una media elevada en Anáhuac y muy baja en las zonas estepáricas del norte. En el núcleo más poblado fué donde se desarrolló toda la cultura mexicana, representada antes de Hernan Cortés, por los aztecas.

Las riquezas más importantes de México, son de dos clases: agrícola y minera. La capacidad de producción de su suelo es muy elevada. Es rico en yacimientos de metales preciosos - plata y oro -, y en cobre, hierro, etc.

Como resumen de todo lo dicho, el profesor Bargalló leyó unas conclusiones a modo de síntesis de su exposición, destacando las posibilidades futuras de México en el concierto mundial y considerando que el trabajo, en sus formas de técnica y mano de obra ha de ser la aportación entusiasta de los republicanos españoles que desarrollará su [illegible] en el engrandecimiento de la República hermana.

nente a otro continente, con el alma cargada de la pólvora de la amargura— para redescubrir una verdad, casi olvidada de tan conocida. Esta: que los sentimientos populares de todas las latitudes estaban unidos al nuestro, que se había puesto de pie para defenderse contra los invasores, por el único, generoso vínculo que puede unir a los hombres.

Para saber que España —¡nuestra España insometida, España nuestra!— ha sido durante dos años y medio, y acaso lo siga siendo, el centro de la atención del mundo. ... La solidaridad hecha lágrima y anécdota e impulso conmovedor. Aquella multitud que nos aclamó, que nos obsequió, que permaneció incansable durante todo el día frente al «Sinaia», haciéndonos objeto de sus simpatías. O aquellos chicos que estuvieron nadando horas y horas entre el costado del buque y el muelle para recoger y devolver las frutas que caían en el agua. De arriba abajo, todo el pueblo de Puerto Rico volcado hacia España, hacia la España de siempre, que somos nosotros, aunque no lo quiera un puñado de traidores».

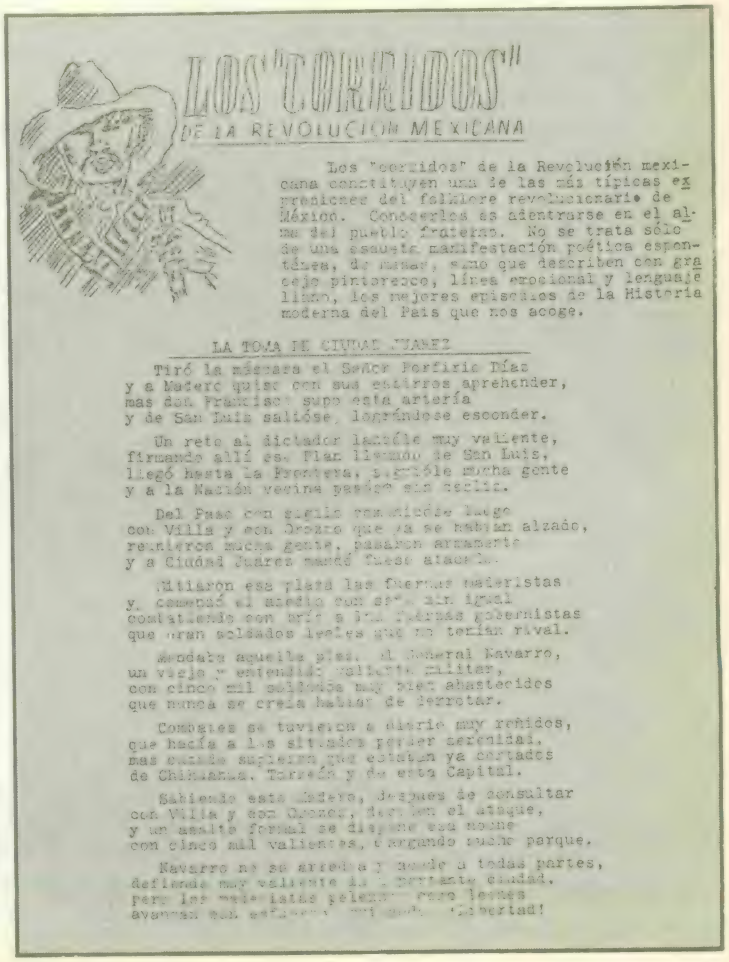
Varias reuniones de grupos y sectores profesionales tuvieron lugar en el «SINAIA». Presumo que lo acordado y prevenido debió reacomodarse grandemente a la realidad mexicana, pero la comunicación en esos niveles infundió reservas morales y en alguna medida estableció contactos que el futuro habría de recoger bajo la modalidad de camaraderil relación y cooperativo espíritu de cuerpo.

Vale la pena destacar, junto a la serie de ilustrativas conferencias que ni un asomo de mareo dificultó en oradores y público (Antonio Zozaya, Susana Gamboa, Bargalló, el doctor Rodríguez Mata, Sánchez Gallego, Bonilla...), la Exposición en que participaron los pintores y dibujantes Arteta, Bardasano, Gaya, Juana Francisca, Germán Horacio, Oliva, Peinador, «Ras» (Eduardo Robles), Ramón Tarragó, que tanto en el día de la inauguración como en los siguientes obtuvo inusitado éxito de concurrencia y granizada de comentarios. En cambio, ni la menor repercusión en la crítica calificada, nacional e internacional, por obvios motivos. Injusta desatención de las crónicas hacia una de las más singulares y briosas muestras plásticas transatlánticas.

Menudos episodios curiosos que el «SINAIA» hizo constar, entre bromas y veras, amén de advertencias correctoras de las extralimitaciones de turno, elogio de actos socialmente ejemplares, resonancia de los sucesos, aprehendidos, que en mundo se registraban y merecían difundirse, según la óptica que en aquel tránsito nos «iluminaba». Espigar en la colección de este modesto periódico-boletín es fiel espejo de lo que creíamos paréntesis y fue dilatada transición. Mientras se cumple la factible y necesaria edición facsímil permítansenos estas calas y catas, en que omito las fechas comprendidas en tan estrecho lapso:

«IMPORTANTE REUNION DEL GABINETE FRAN-

CES.— París: El Gobierno francés examinará en su reunión de hoy la situación internacional que se deduce de las últimas importantes entrevistas celebradas en Ginebra entre lord Halifax, Bonet y Maisky» EL ALCANCE DE LAS PROPOSICIONES BRITANICAS A LA U.R.S.S. Londres: El corresponsal diplomático del «Times» da la siguiente versión del acuerdo sugerido, de las tres potencias: «Inglaterra, Francia y la URSS colaborarán inmediatamente en la defensa, si una de ellas es objeto de un acto de agresión. Lo harán de igual forma en el supuesto de que una cualquiera de las naciones firmantes se viera envuelta en una guerra como consecuencia del cumplimiento de las garantías dadas a otros Estados en Europa...» / OBRA DEL FASCISMO: EMIGRADO ILUSTRE: Buenos Aires.— En el vapor «Conte Grande» llegó el ex-profesor de la Universidad de Bolonia, Rodolfo Mondolfo, que piensa radicar en la Argentina. Dictará un curso sobre los problemas del infinito en la filosofía griega / PELIGROSOS ESPIAS NAZIS DETENIDOS EN NUEVA YORK.— Nueva York: El Secretario de Estado ha declarado a los periodistas que la policía secreta norteamericana había detenido durante la noche a tres peligrosos espías de nacionalidad alemana, en el momento en que intentaban apoderarse de importantes documentos del Departamento de Guerra / REGRESO DE NAZIS.— Londres: Según comunican de Hamburgo han llegado a este puerto los voluntarios alemanes (?) que tomaron parte en la guerra de España. Fueron solemnemente recibidos por el mariscal Goering. La prensa londinense recoge las declaraciones de la nazi sobre la parte importantísima que corresponde al III Reich en la obtención de la victoria de las fuerzas rebeldes. Es la primera vez que en dicha prensa se admite sin ambages la intervención alemana en España / COMO «EXPLICAN» LA INVASION.— Cádiz: Los soldados italianos —llevando cada uno un diploma en el que se certifica «que han luchado en tierra española, al lado de españoles, contra el comunismo internacional y por la defensa de la civilización cristiana» —han comenzado, el miércoles, a embarcar / TODO QUEDA EN LA FAMILIA.— París: Según noticias de Burgos, Franco ha decidido nombrar Presidente del Consejo a su cuñado, Serrano Suñer, lo que supone un acto más de nepotismo y el reforzamiento de la tendencia nazi en España / LLEGAN A VERACRUZ 327 REPUBLICANOS ESPAÑOLES.— Veracruz: Ha llegado, en el «Flandre» una expedición de 327 republicanos españoles. Entre ellos se encuentran el poeta Juan José Domenchina, el ex ministro señor Giral y Cristino Lorenzo, que fue jefe de la propaganda radiada en la España republicana / LOS LABORISTAS INTERPELAN A CHAMBERLAIN.— Londres: Chamberlain manifestó en los Comunes que no consideraba oportuna la visita a Moscú que se le sugiere, con el fin de proseguir la negociación diplomática del pacto anglo-franco-soviético. Con este mo-



LOS CORRIDOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

Los "corridos" de la Revolución mexicana constituyen una de las más típicas expresiones del folklore revolucionario de México. Conocerlos es adentrarse en el alma del pueblo fraterno. No se trata sólo de una esquela manifestación poética espontánea, de humor, sino que describen con gracejo pintoresco, línea erocional y lenguaje llano, los mejores episodios de la Historia moderna del País que nos acoge.

LA TOMA DE CIUDAD JUAREZ

Tiró la máscara el Señor Porfirio Díaz
y a Madero quiso con sus esbirros aprehender,
mas don Francisco supo esta arterías
y de San Luis saliose, lográndose esconder.

Un reto al dictador lanzóle muy valiente,
firmando allí el Plan llamado de San Luis,
llegó hasta la Frontera, siguióle mucha gente
y a la Nación vecina pasóse sin decir.

Del Paso con sigilo rumbóse luego
con Villa y con Orozco que ya se habían alzado,
reunieron mucha gente, pasaron armamento
y a Ciudad Juárez mandó fuese atacado.

Batiaron esa plaza las fuerzas maderistas
y comenzó el asedio con saña sin igual
combatiendo con ardor a las fuerzas gobernistas
que eran soldados leales que no tenían rival.

Mandóse aquella plaza al General Navarro,
un viejo y entendido militar militar,
con cinco mil soldados muy bien abastecidos
que nunca se creía habían de derrotar.

Combates se tuvieron a diario muy reñidos,
que hacía a los sitiados perder serenidad,
mas cuando supieron que estaban ya cortados
de Chihuahua, Torreón y de esta Capital.

Sabiendo esto Madero, después de consultar
con Villa y con Orozco, decidió el ataque,
y un asalto formal se dispuso esa noche
con cinco mil valientes, cargando mucho parque.

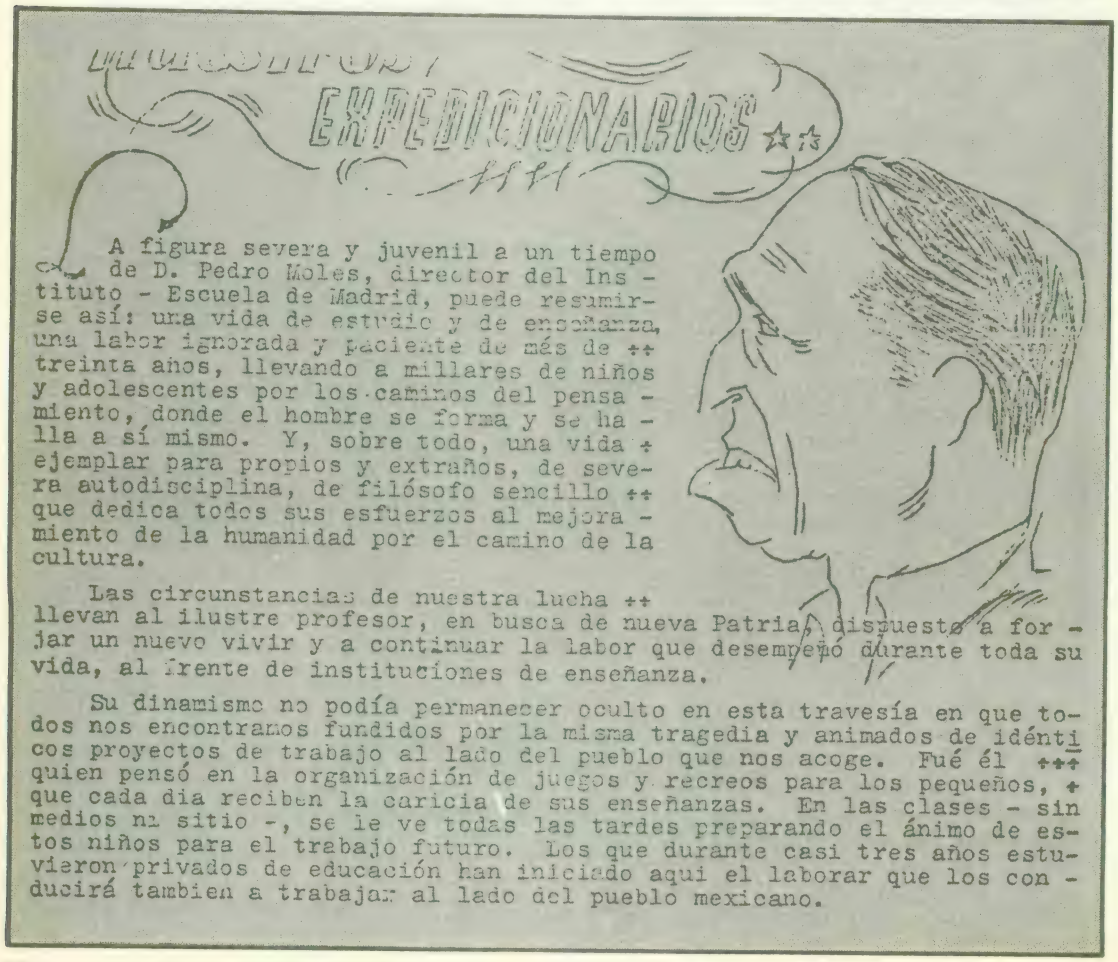
Navarro no se arredra y acude a todas partes,
defiende muy valiente la importante ciudad,
pero los maderistas peleando cuerpo a cuerpo
avanzan con esfuerzo [illegible] ¡Libertad!

tivo el laborista Adams indicó, basando sus argumentos en las propias declaraciones del Premier, la necesidad «de que se elimine la titulada barrera impracticable entre Inglaterra y Rusia». Chamberlain no contestó, pero se cree que... / 500 DOLARES POR EMIGRADO.— Nueva York: En un último esfuerzo para encontrar un puerto donde desembarcar a los emigrados semitas del «San Luis», que se ven forzados a regresar a Alemania, el Comité de coordinación judío-americano, ha ofrecido 500 dólares por cada emigrado si Cuba les garantiza la entrada / DESORDENES EN JERUSALEN.— Jerusalén: En una escaramuza entre árabes y judíos, resultó una persona muerta y siete heridos».

El número especial de HOMENAJE A MEJICO (la equis sí se observó en los otros textos, excepción única la de portada), confeccionado la víspera de la llegada a Veracruz, bajo la dirección de Juan Rejano, autor del artículo «El pueblo en la Revolución Mexicana / De Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas», prescindió, explicablemente, de su ordinaria función informativa, para reunir valiosos textos de Lázaro Somoza Silva, Adolfo Vázquez Humasqué, Jesús Izcaray, Antonio Zozaya y Antonio Ballesteros. Ilustraciones de Peinador. En lectura presente, destacan las consideraciones de Ramón Gaya tituladas «La pintura mexicana» / «Lo que sé de vosotros» y con dibujo de Bardasano la ya famosa salutación poética de Pedro Garfias, cuyos versos finales cobran nueva vigencia al transcurrir de nuestra edad:

...Como otro tiempo por la mar
[salada.
Te va un río español de sangre
[roja,
de generosa sangre desborda-
[da...
Pero eres tú, esta vez, quien nos
[conquistas.
Y para siempre, ¡oh, vieja y nue-
[va España!

Antes de referirme sucintamente al recibimiento jubilar que nos deparaba el puerto ja-



A figura severa y juvenil a un tiempo de D. Pedro Moles, director del Instituto - Escuela de Madrid, puede resumirse así: una vida de estudio y de enseñanza, una labor ignorada y paciente de más de treinta años, llevando a millares de niños y adolescentes por los caminos del pensamiento, donde el hombre se forma y se halla a sí mismo. Y, sobre todo, una vida ejemplar para propios y extraños, de severa autodisciplina, de filósofo sencillo que dedica todos sus esfuerzos al mejoramiento de la humanidad por el camino de la cultura.

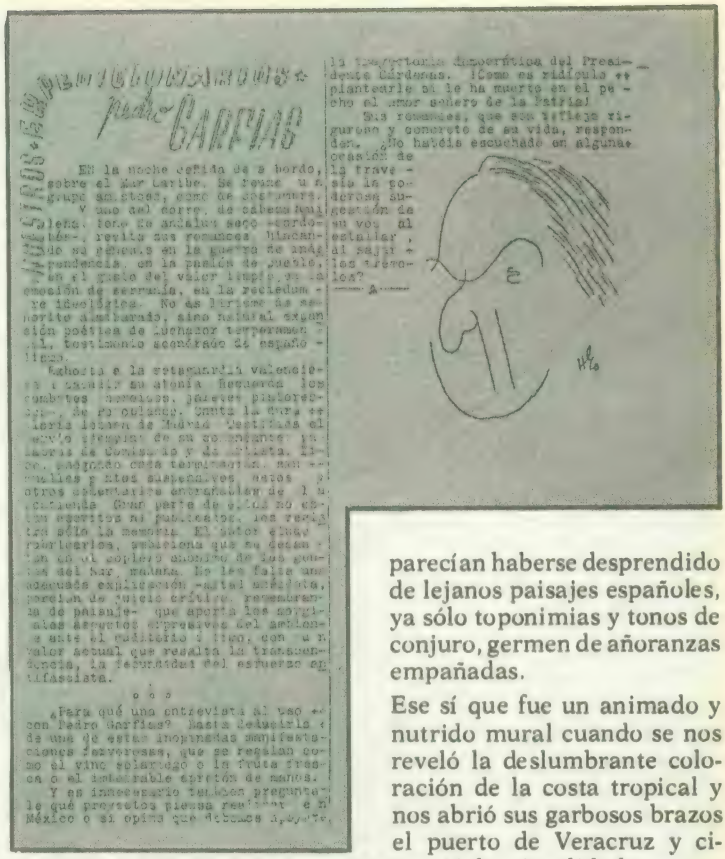
Las circunstancias de nuestra lucha llevan al ilustre profesor, en busca de nueva Patria, dispuesto a forjar un nuevo vivir y a continuar la labor que desempeñó durante toda su vida, al frente de instituciones de enseñanza.

Su dinamismo no podía permanecer oculto en esta travesía en que todos nos encontramos fundidos por la misma tragedia y animados de idénticos proyectos de trabajo al lado del pueblo que nos acoge. Fué él quien pensó en la organización de juegos y recreos para los pequeños, que cada dia reciben la caricia de sus enseñanzas. En las clases - sin medios ni sitio -, se le ve todas las tardes preparando el ánimo de estos niños para el trabajo futuro. Los que durante casi tres años estuvieron privados de educación han iniciado aqui el laborar que los conducirá tambien a trabajar al lado del pueblo mexicano.

rocho, cortesiano primer Municipio libre de la Nueva España, y fiado sólo de mi retentiva, que incurrirá en más de una involuntaria omisión, he de citar a los que por diversos motivos de personal vinculación, vivos y muertos, comparecen:

Hablarían, en paseos sobre cubierta, de sus avatares, sinsabores y legítimas glorias, no pregonadas, los coroneles Rafael Sánchez Paredes (Jefe de Estado Mayor de las fuerzas blindadas de la República; sé fidedignamente que reclutó a los mejores tanquistas entre los conductores de taxis madrileños) y Morales. Claudio Esteva Fabregat, actual Profesor de Etnología en la Universidad de Barcelona, que cursó la carrera de Antropología en México, con el que inicié firme amistad en el Ateneu Sempre Avant, de Sans, y que me indujo, en el campo de Saint Cyprien, a rellenar una solicitud de evacuación. ¿No intercambiaban anécdotas de la periodística cofradía Emilio Criado y Romero y Lázaro Somoza Silva?

Asocio mi estampa del siempre afable y aglutinante maestro de escritores, embrionarios de comienzo y que no tardarían en cuajar, Isidoro Enríquez Calleja (natural de la Torre de Pedro Abad, quevedismo del que se ufanaba) con el pedagógico matrimonio de Antonio Ballesteros (Inspector de Primera Enseñanza) y Emilia Elías (catedrática de la Escuela Normal del Magisterio). En plática peripatética, Antonio Sánchez Barbudo (que nos lo ha contado en su prólogo a la edición facsímil de la revista «Romance») y Lorenzo Varela, que bautizó así a la justamente alabada revista, entonces concebida, olas a compás. Deambulaban —mesurados, sin levantar nunca la voz, atentos a su có-



Pedro GARFIAS

EN la noche cerrada de a bordo, sobre el Mar Caribe. Se reúne un grupo amistoso, como de costumbre. Y uno del corro, de cabeza hundida, lee, tiene de andalus seco -cordobés-, revita sus romances. Buscando su pensamiento en la guerra de Independencia, en la pasión de pueblo, en el gusto del valor limpio, en la emoción de serranía, en la recieduma -re idealística. No es lírica de sensorio simbolizado, sino natural expansión poética de luchador temperamental, testimonio acendrado al español -lirico.

Ahorita a la estamparía valenciana a cantar su atonía. Renueva los combates -romances, parecen pistoleros- de ro oblicuo. Canta la Cura -teria latente de Madrid. Testifica el nervio strepitoso de su corazón: pa -loma de combate y de artista. Lirico, sangrado casa terminantes man -cuelles y notas suspensivas, estos y otros estremecimientos encrespados de la cantinela. Como parte de ellos no están escritos ni publicados, los resta sólo la memoria. El autor ebaw rrlerlerlos, sabiendo que no decaen -tan en el sopiero cubano de los gentes del bar, mañana. Le les falta una adecuada explicación -estal anécdota, parelan de juicio crítico, remembranza de paisaje- que aporta los originales apuntes expresivos del ambiente ante el auditorio ¡ tico, con a n valor actual que resalta la transcendencia, la seguridad del esfuerzo antifascista.

o o o

¿Para qué una entrevista al vuo -con Pedro Garfias? Basta delaserla de una de estas inopinadas manifestaciones fazvoreses, que se regalan como el vino solaregó o la fruta fresca o el inmarable efecto de manos.

Y es innecesario tambien preguntarle qué proyectos piensa realizar en México o si opina que debemos apoyar la propaganda democrática del Presidente Cárdenas. ¿Como es ridículo -plantearle si le ha muerto en el pecho el amor ardiente de la Patria!

Sus romances, que son reflejo riguroso y concreto de su vida, responden. ¿No habéis escuchado en alguna ocasión de la trave - sía la poderosa sugestión de su voz al estallar, al sajar - los arcoiris?

—A—

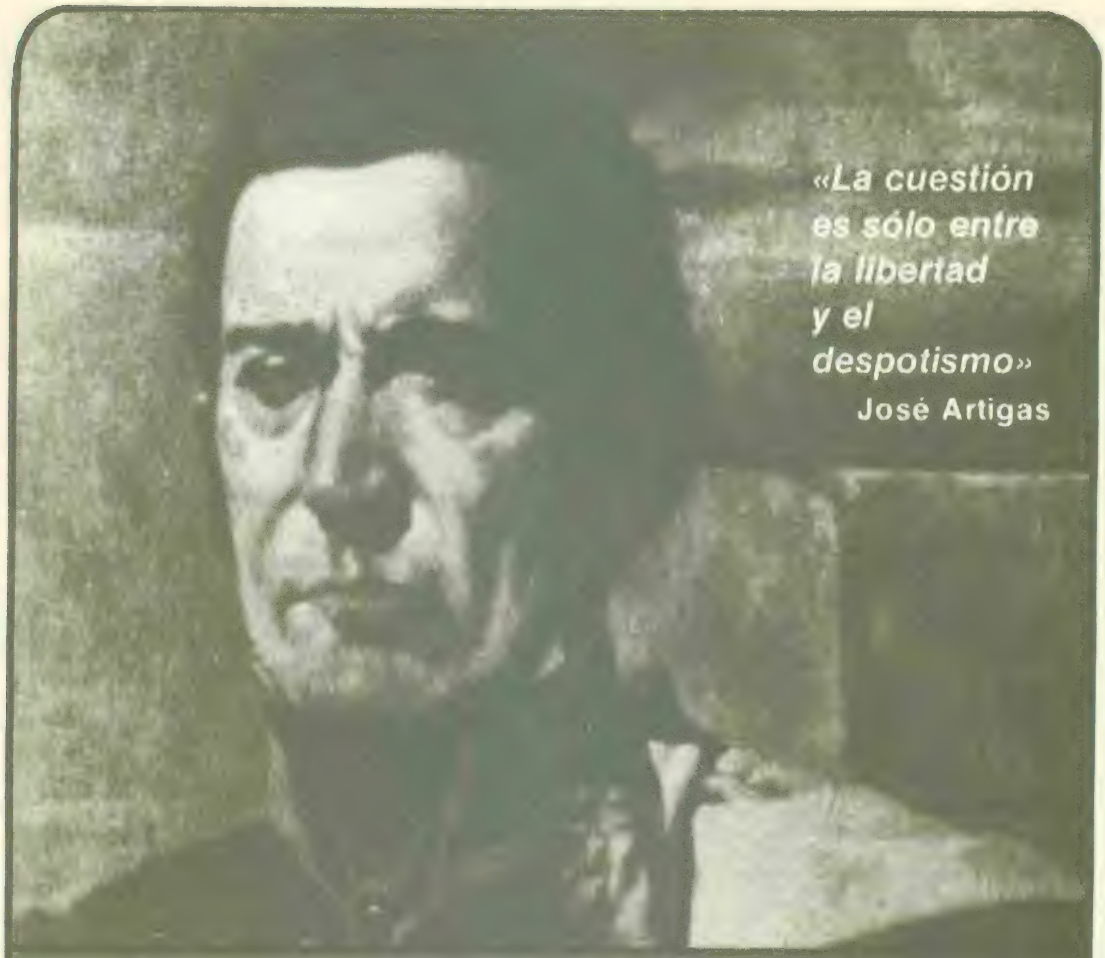
digo de pureza y autenticidad literarias—, Benjamín Jarnés y Eduardo de Ontañón: próxima su esposa, Mada Carreño, muy observadora, de fina sensibilidad, que al enviudar emprendería independiente vuelo de escritora. Por allí, los Rodríguez Mata, ingeniero y médico, respectivamente, pulcros y circunspectos. Se igualaban en estatura de jugadores de balonmano el arquitecto y caricaturista «Ras» y Ramón Peinador, de piel oscura, casi de mestizo mexicano. Invariablemente en cháchara y confidencia, Germán Horacio —paleta exprofesa para cuadros de romería y chigre— y Luis Iniesta, tipo atildado e ingenuamente presumidillo, que se distinguió como recitador profesional. Y otros muchos rostros, los anónimos, los escasa o nulamente notorios y que, sin embargo, parecían haberse desprendido de lejanos paisajes españoles, ya sólo toponimias y tonos de conjuro, germen de añoranzas empañadas.

Ese sí que fue un animado y nutrido mural cuando se nos reveló la deslumbrante coloración de la costa tropical y nos abrió sus garbosos brazos el puerto de Veracruz y cimentó la visualidad, que en aquella mañana empezaría a formarse, con la bulliciosa y hospitalaria multitud que encuadrada por pancartas de bienvenida abarrotaba los muelles, henchía la extensa explanada.

Pisamos, los desterrados, los transterrados, tierra de México. Un robusto cantinero asturiano (por timidez no le pregunté nombre y apellidos, lugar de nacencia), de la vieja emigración, habla y traza aún rústicos, vino al encuentro de nuestro grupo y nos invitó, a pecho abierto, bocadillos y cervezas.

13 de junio de 1939. Se consumaba, a bocanadas, la primera incorporación masiva, histórica, de los republicanos españoles a México. Cada particular destino adquirió, de tal suerte, un decisivo sesgo. ■

M. A.



Artigas: Democracia y justicia social

Nelson Martínez Díaz

La Banda Oriental: puerto y frontera

Fundada en una península situada al este de una estratégica bahía en el Río de la Plata, Montevideo tuvo características de «marca» fronteriza en los dominios hispánicos de América. Efectivamente, cuando el avance portugués llegó, en 1680, hasta las márgenes del río frente a Buenos Aires y surgió la Colonia del Sacramento, la necesidad de una respuesta se hizo evidente. Entonces fue levantada, entre 1724 y 1726, esa villa que en poco tiempo luciría amurallada, como Callao, o

La Liga Federal marca el período histórico de mayor influencia del artiguismo. Estuvo integrada por las provincias de Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Córdoba y la Banda Oriental.

Cartagena de Indias, y se convertiría en sede del Apostadero Naval. Pronto, por la existencia de aguas profundas, se vio elevada al rango de puerto privilegiado; un oficial español, Francisco de Millau, le había calificado, en la segunda mitad del siglo XVIII de «principal fondeadero del Río de la Plata». Creada para servir de barrera contra la penetración portuguesa, impedir el contrabando y detener el saqueo de ganados en la «estancia cimarrona» que llevaban a cabo, desde el Brasil, partidas de lusitanos, se transformará finalmente en una nueva fisura por donde se filtrará el comercio intérlope. En este escenario, a partir de 1811 se desencadenan los acontecimientos que conducirán a la creación de la República Oriental del Uruguay.

La matanza de ganados en la Banda Oriental —llamada así por encontrarse al este del río Uruguay— se efectuaba en base a concesiones otorgadas por el Cabildo de Buenos Aires, y exigía el empleo temporal de un grupo de jinetes para cercar y exterminar a los animales. En la campaña se fue instalando, entonces, una población marginada: indios guaraníes, peones desplazados o fugados, desertores de las tropas españolas o portuguesas. Poco a poco se conformó así un nuevo tipo social, el **gaucho**, que se empleaba en tareas zafrales y se desplazaba de un sitio a otro auxiliado por

En Buenos Aires, la presión de los criollos obliga a la reunión del Cabildo Abierto de 22 de mayo de 1810, que dará comienzo al proceso emancipador del Río de la Plata.

su consumada destreza en el uso del caballo. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la promulgación, en 1778, del Reglamento de Comercio Libre entre las posesiones españolas de América, constituyen momentos fundamentales para el crecimiento económico de Montevideo. Bajo el signo de las reformas borbónicas impulsadas por los sectores ilustrados españoles, se intenta proteger el mercado americano amenazado por el comercio intérlope. Sucesivas disposiciones asignan a Montevideo el papel de puerto terminal para los navíos que estaban destinados al sur del continente, y de escala obligatoria para los que se dirigían al Pacífico. La ciudad comienza entonces a transformar su fisonomía urbana, al tiempo que se instalan en ella comerciantes que representaban a las casas de Cádiz, y otros que actúan como intermediarios de los establecimientos de Buenos Aires. Su situación lo vinculó, además, con el Alto Perú, y su bahía se pobló de veleros españoles de comercio y de las embarcaciones de cabotaje que hacían sus viajes hacia la capital del virreinato o hacia «los ríos» del Uruguay y el Paraná. No faltaron, tampoco, los navíos portugueses o franceses que llegaban a puerto pretextando una «arribada forzosa» y merced a ese subterfugio y el consentimiento de las autoridades, conseguían vender sus mercancías. Una disposición de 1787 lo convierte en punto de escala para los buques de la recién constituida Compañía de Filipinas que se dedicaban al tráfico de negros; fue, asimismo, puerto para el desembarco de la esclavatura desde 1791. Cuando se autoriza, en 1795, el comercio intercolonial con Brasil, la transformación de Montevideo era ya sensible. Puede afirmarse que comienza a gestarse aquí, junto a la fortuna de los hombres de negocios peninsulares, el desarrollo de una burguesía criolla vinculada a la actividad de comerciante-hacendado. La integración de negocios, como propietario de saladero, ganadero y naviero, o comerciante y traficante negrero, son estimulados por la apertura del mercado cubano para el tasajo.

La Banda Oriental encerraba riquezas que la convertían en pieza importante del engranaje económico del virreinato. El ganado, que proveía los cueros acopiados por los exportadores y, cuando se instalan los saladeros, provee de materia prima a esta industria, propició el surgimiento de núcleos poblados que se encontraban situados, preferentemente, al sur del Río Negro. La estancia fue el establecimiento rural más desarrollado, si bien los grandes propietarios habitaron por lo general en Montevideo, y desde allí dirigieron la explotación de sus latifundios. También existió un fuerte núcleo militar, con significativo peso político, por cuanto configuró un sector necesariamente vinculado al Montevideo plaza fuerte. Comerciantes menores, pulperos, artesanos, agricultores generalmente situados en la periferia de la ciudad, constituían otros grupos sociales de menor peso. Por último, los esclavos componían un buen porcentaje de mano de obra, utilizado en múltiples trabajos.

El estallido revolucionario

Si es cierto que la Revolución Hispanoamericana —y dentro de su curso el movimiento emancipador del Río de la Plata—, se inscribe en el ciclo de las grandes revoluciones de Occidente de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, también lo es que cada movimiento tuvo su fisonomía peculiar. En 1810, cuando las tropas francesas consiguen hacer su entrada en Andalucía y se disuelve la Junta de Sevilla, las autoridades españolas se trasladan a Cádiz, donde se instala el Consejo de Regencia que se proclama depositario de la soberanía. Cuando estas noticias llegan a Buenos Aires, capital virreinal, los criollos deciden convocar un «Cabildo Abierto» en el que debía participar «la parte principal y más sana del vecindario». La élite criolla estimaba que había llegado el momento de adoptar una determinación frente al giro que tomaban los acontecimientos peninsulares. Como ha señalado Ferns, si bien las invasiones inglesas de 1806-1807 no habían logrado su objetivo, habían, en cambio, dañado seriamente el sistema monopolista español introduciendo en la semilla del descontento, ya germinada en la sociedad criolla, nuevos elementos que aceleraron su crecimiento (1). Efectivamente, por dos veces habían contribuido a rechazar las invasiones inglesas, jugando un papel fundamental, y a partir de allí, y luego de probadas las posibilidades del libre cambio, sus reclamaciones se habían hecho más incisivas: «Las invasiones británicas proporcionaron varias lecciones. Demostraron que los hispanoamericanos no tenían ganas de cambiar un amo imperial por otro. También mostraron las grandes fallas del imperio español del sur, su frágil administración, sus débiles defensas. Fueron sus habitantes, no España, quienes lo defendieron. Los criollos le tomaron gusto al poder, descubrieron su fuerza y adquirieron un sentido de la identidad» (2). El cuestionamiento del orden

(1) *H. S. Ferns,* **Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX,** *Buenos Aires, Hachette, 1968, pág. 63.*
(2) *John Lynch,* **Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826,** *Barcelona, Ariel, 1976, pág. 52.*

Puerto de Montevideo en el siglo XVIII. Apostadero Naval del Río de la Plata, albergó una poderosa burguesía comercial que rivalizó con la porteña.

colonial no tardó en manifestarse, atizado, en parte, por la ceguera de los peninsulares que monopolizaban los cargos y privilegios comerciales en el virreinato. Cuando se produce la invasión francesa en 1808, se inicia un proceso que en el breve término de dos años dará lugar al movimiento emancipador.

En el Río de la Plata, las autoridades españolas habían contribuido a incrementar cierta confusión, puesto que si bien Liniers había demostrado, durante las invasiones inglesas, su lealtad a la corona dirigiendo la campaña reconquistadora, se enfrentaba, en cambio, con la hostilidad manifiesta de Francisco Javier de Elío, gobernador de Montevideo. En 1809, éste convocó una Junta local, y obtuvo el apoyo de los comerciantes de la ciudad-puerto, aunque, en realidad, se trataba de un movimiento cuyo carácter de política económica no se podía desconocer, como señaló un historiador uruguayo (3). La pugna entre comerciantes de Montevideo y Buenos Aires ha sido denominada en la historiografía oriental como «lucha de puertos»; efectivamente, era en Buenos Aires donde estaban situadas las instituciones que regían la actividad comercial de ambas orillas del Río de la Plata y entonces: «Montevideo, cabeza de la parte de la región ganadera de mayor expansión, de un comercio que tenía por base el mejor puerto del Plata, y privilegios otorgados por la corona, se opuso a disposiciones del Consulado de Comercio destinadas en la práctica a disminuir sus ventajas. Hacia el final del coloniaje, las juntas de comerciantes y el Cabildo habían formulado un programa cuyos postulados básicos eran los siguientes: Gobierno Intendencia para toda la Banda Oriental con capital en Montevideo, Consulado de Comercio, Tribunal de Alzada y utilización de los impuestos recaudados en la ciudad en mejorar el puerto» (4).

Entretanto, la convocatoria del Cabildo Abierto en mayo de 1810 tenía más profundidad política de lo que parecía a primera vista. El «grupo de mayo» poseía noticias suficientes de las tratativas que se habían iniciado en otras latitudes, como la de Miranda en Inglaterra, y existían sociedades secretas que, desde Buenos Aires, trazaron planes para lograr la emancipación. Hombres como Manuel Belgrano e Hipólito Vieytes, dispusieron de las páginas de **El Telégrafo Mercantil** y el **Semanario de Agricultura, Industria y Comercio**, para difundir las nuevas ideas, sobre todo aquellas que enfatizaban la libertad de comercio. Estas ideas aparecen claramente reflejadas en la conocida **Representación de los Hacendados y Labradores**, atribuida a Mariano Moreno, y que contiene una extensa crítica de la administración española; dirigiéndose al Virrey, sostiene: «No confirió el Soberano a Vuestra Excelencia la alta dignidad de Virrey de estas provincias para velar sobre la suerte de los comerciantes de Cádiz, sino sobre la nuestra». En las sesiones del Cabildo de Mayo quedaron delineadas las distintas posi-

(3) *Cfr.: Pablo Blanco Acevedo,* **El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad**, *Montevideo, 1944.*

(4) *Lucía Sala de Tourón, Julio C. Rodríguez, Nelson de la Torre,* **Artigas y su revolución agraria. 1811-1820.** *México, Siglo XXI, 1978, pág. 21.*

ciones de criollos y peninsulares, que no eran otra cosa que las interpretaciones de la realidad que alejaban a ambos bandos. El partido criollo sostuvo la caducidad de las autoridades españolas ante la caída de la Junta Central de Sevilla, argumentando que a partir de ese momento el pueblo reasumía la soberanía, posición que resultó, al fin, decisiva. La renuncia de Cisneros, forzada por la adhesión de la milicia criolla a esta posición, posibilitó la creación de la Junta de Mayo. La toma de posesión se hizo sobre la base de que no se reconocería otro soberano que Fernando VII; era el escollo opuesto a las ambiciones de la Casa de Bragança, y a las pretensiones de la Infanta Carlota, hermana del rey depuesto, que pretendía instaurar desde Brasil, donde había buscado refugio la corte portuguesa, el protectorado sobre el Río de la Plata.

Hasta el momento, la transferencia del poder se había materializado sin derramar sangre; pero pronto surgieron las dificultades para la Junta de Buenos Aires. Una línea de oposición se fue conformando desde el Alto Perú, pasando por Paraguay, Córdoba y Montevideo, al tiempo que las ciudades reconocían al Consejo de Regencia creado en Cádiz. Liniers, desde Córdoba, inicia una campaña para combatir el proceso revolucionario criollo. Era necesario, entonces, legitimar la actuación de la Junta de Mayo por el reconocimiento de las provincias del interior, pues de ello dependía la vitalidad del movimiento emancipador, y ésta desarrolla una serie de campañas militares. Aunque Liniers fue derrotado y fusilado en Cabeza del Tigre, Paraguay se afianzó en una resistencia que habría de conducirle, posteriormente, al aislamiento. Buenos Aires, comprometida en dos frentes de lucha: el Alto Perú, donde su ejército, triunfante en Suipacha, sufrió la derrota de Huaqui frente a los realistas, y la Banda Oriental, en la cual Montevideo se había constituido en bastión español, vio surgir nuevos problemas en la conducción del proceso revolucionario. Estos han sido señalados con lucidez por José Luis Romero: «La revolución emancipadora era, en cierto sentido, una revolución social, destinada a provocar el ascenso de los grupos criollos al primer plano de la vida del país. Criollos habían sido los núcleos ilustrados que la hicieron; pero por la fuerza de las convicciones y por la necesidad de dar solidez al movimiento, fue necesario llamar a ella a los grupos criollos de las provincias, constituidos en su mayor parte por la masa rural. Estos grupos respondieron al llamado y acudieron a incorporarse al movimiento; mas ya para entonces el núcleo porteño había sentado los principios fundamentales del régimen político-social, y las masas que acudieron al llamado no se sintieron interpretadas por ese sistema que, como era natural, otorgaba la hegemonía a los grupos cultos de formación europea» (5).

Artigas y el pueblo en armas

José Gervasio Artigas nació el 19 de junio de 1764. Su abuelo, Juan Antonio Artigas, oriundo de Albortón (Zaragoza), se había trasladado al Río de la Plata en 1717 y fue uno de los primeros pobladores de Montevideo, donde se desempeñó como Capitán de Milicias, Alcalde de la Santa Hermandad, Alférez Real y, más tarde, Alcalde Provincial. Martín, uno de sus hijos, casará con Francisca Pascual Rodríguez, y de ese matrimonio nace José Gervasio, que firmará siempre José Artigas. Educado en la escuela que mantenían los padres franciscanos en el Convento de San Bernardino de Montevideo, fue condiscípulo de Larrañaga, Vedia, Viana, Rondeau y Otorgués, llamados todos a desempeñar un papel relevante en la vida del país. Iniciado en las faenas del campo, pronto se incorporó durante su juventud a las arreadas de animales, o a las matanzas para sacarles el cuero, que frecuentemente se realizaban, en la época, de forma clandestina. Cuando la administración española, en 1797, decide reclutar hombres para

(5) *José Luis Romero,* **Las ideas políticas en Argentina,** *México, Fondo de Cultura Económica, 1946, págs. 63-64.*

Escudo de Montevideo en el período virreinal, con el lema: «Castilla es mi corona».

contener el contrabando, escogerá la vía del indulto para los incursos en ese delito, a los efectos de formar un cuerpo de vigilancia que se llamó Compañía de Blandengues de la Frontera de Montevideo. Artigas entra en esa compañía cuando cuenta con 33 años de edad. Pronto, por su experiencia de los hombres del campo y su conocimiento del territorio, merece la confianza de los hacendados, imponiendo el orden en el ámbito rural. Comisionado por las autoridades virreinales, acompaña a Félix de Azara, en 1800, en el desarrollo de los trabajos de la fundación de Batoví. Participa en el ejército contra los invasores ingleses, y en 1807 se encuentra nuevamente bajo las órdenes del gobernador Elío. Al producirse el levantamiento de Mayo, Artigas acampaba en las cercanías de Colonia, al servicio de las autoridades de Montevideo.

Pero si bien los sectores urbanos de la Banda Oriental mantuvieron su adhesión al Consejo de Regencia, en el medio rural existía un intenso malestar. La escasez de recursos de la plaza de Montevideo indujo a Elío para que impusiera un tributo a las poblaciones, lo que se agregó a una medida fuertemente resistida que se dio a conocer en el Bando firmado el 23 de agosto de 1810 por Joaquín de Soria, Gobernador militar, y que exigía a los hacendados la regularización de la propiedad de sus tierras: «Medida tan radical, que los españoles nunca habían tomado con seria consideración en los períodos en que nada anunciaba un levantamiento armado contra la autoridad, se convertía, ante la existencia del subversivo ejemplo porteño, en un llamado a la Revolución Campesina» (6). Cuando Elío, Virrey desde comienzos de 1811, decide iniciar las hostilidades contra Buenos Aires, Artigas cruza el Río de la Plata para entrevistarse con los miembros de la Junta y se incorpora al movimiento emancipador. Es conocido, por otra parte, que su nombre figuraba en los planes de Mariano Moreno para dirigir la revolución en la Banda Oriental.

Francisco Javier de Elío (1767-1822). Gobernador de Montevideo de 1807 a 1810, Virrey del Río de la Plata en 1811, vuelto a España en 1812, ocupó las Capitanías Generales de Cataluña y Valencia, siendo ajusticiado en 1822 por su participación en un complot de tendencias absolutistas.

El 28 de febrero de 1811, tiene lugar, en las inmediaciones de la Capilla Nueva de Mercedes, el «Grito de Ascencio» que levanta en armas toda la población rural. La revolución de la Banda Oriental se articula por la formación de milicias de paisanos encabezadas por caudillos locales, que se incorporan en lo que José Artigas denominará el «ejército nuevo», integrado por los más variados sectores sociales: «...no eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia a su jornal o sueldo los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este sueldo eran los que se convertían repentinamente en soldados, los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias, los que iban, acaso por primera vez, a presentar su vida a los riesgos de una guerra...» (7). Los motivos más diversos unían, sin duda, a todas estas voluntades que conformaban una fuerza heterogénea en lo social y en lo variopinto de su armamento. Sin duda los hacendados esperaban librarse definitivamente de las exacciones de la administración y de las trabas del monopolio; los paisanos, los gauchos, los negros esclavos, los indígenas, expresaban resentimientos que han quedado registrados en la colección de coplas y cielitos patrióticos que se cantaron durante la lucha; los curas y los letrados que se incorporaron a las filas artiguistas, reivindicaban el derecho de los pueblos a reasumir su soberanía. Una campaña tan rápida como efectiva dio el triunfo a las fuerzas de Artigas en Colla, Soriano, Maldonado, Paso del Rey, Santa Teresa y San José. El 18 de mayo de 1811, en Las Piedras, el ejército artiguista vence a los realistas en una batalla decisiva. Las fuerzas de Elío quedan confinadas por tierra en el interior de las murallas de Montevideo y los revo-

(6) *José Pedro Barrán y Benjamín Nahum,* **Bases económicas de la Revolución Artiguista,** *Montevideo, Banda Oriental, 1964, pág. 87.*

(7) *«Oficio de Artigas a la Junta del Paraguay, de 7 de diciembre de 1811», en: José María Traibel,* **Breviario Artiguista,** *Montevideo, 1951, pág. 24.*

Batalla de las Piedras, que al vencer las fuerzas artiguistas deja la zona rural en su poder. (Cuadro de Juan Manuel Blanes).

lucionarios dominan en toda su extensión el medio rural de la Banda Oriental. Comienza el sitio de la ciudadela.

Definición autonomista de la Revolución Oriental

Pero la revolución habría de adquirir pronto un giro peculiar. En septiembre de 1811 se forma el Primer Triunvirato en Buenos Aires, integrado por Paso,, Chiclana y Sarratea. La ofensiva desatada por el general español Manuel Goyeneche sobre Tucumán, al frente del ejército del Perú, y el bloqueo de la capital por la escuadra del apostadero naval de Montevideo, aceleran la firma de una tregua con Elío. Entretanto, Portugal invadía la Banda Oriental pretextando el auxilio a los españoles sitiados en la plaza fuerte, y cuando se conoce la firma del armisticio, el 7 de octubre de 1811, cunde el malestar en filas artiguistas, cuyos hombres se sienten abandonados a su suerte por una decisión que no había contado con su consentimiento. La consecuencia será la emigración en masa, que arrastra el 80 por 100 de la población de la Banda Oriental que sigue al ejército de Artigas. Este exilio voluntario de un pueblo que se desplaza abandonándolo todo para no permanecer en territorio enemigo, consolida la autoridad de José Artigas y propicia la emergencia de las primeras formas de organización. Era, en efecto, un extrañamiento que llevaba consigo «la patria a cuestas»; y en la asamblea que tuvo lugar en la Quinta de la Paraguaya, se decidió rechazar los términos del armisticio y designar a José Artigas **Jefe de los Orientales.** En pocos días el medio rural se había convertido en un desierto. En esa retirada dramática, los hombres abandonaban sus tierras, sus hogares, sus pertenencias y arreaban tan sólo el ganado que podían llevar consigo. Sin duda, esta masiva incorporación de familias enteras a un ejército en marcha, agregó una enorme complejidad a los jefes de operaciones, pero la férrea voluntad que exhibían estos seres, siguiendo una ruta que para ellos significaba la libertad aun a costa de enormes sacrificios, se impuso al Jefe de los Orientales por su significación política. En una carta de Monterroso, fechada en Marsella en 1835, éste decía que la oposición al armisticio: «no fue el voto de un hombre, sino de un pueblo» (8).

Los historiadores han denominado el éxodo a la marcha del pueblo, que los paisanos llamaron **la redota** (la derrota), expresando su estado de ánimo. Un largo itinerario condujo a los orientales desde San José hasta el campamento sobre la costa del arroyo Ayuí, en la

(8) **Ibídem,** *pág. 32.*

Artigas, desde su campamento de Purificación, dicta correspondencia a su secretario, fray José Benito Monterroso.

orilla occidental del río Uruguay, donde se instalaron las familias que seguían al ejército, y que según el padrón levantado durante el éxodo, era un total de 4.031 personas. Una mezcla social heterogénea, en la cual figuraban, incluso, los nombres de ilustres familias criollas cuyos hijos se habían alistado en el ejército artiguista, se desprende de su lectura. El mismo Artigas describió la marcha: «Yo no seré capaz de dar a V. S. una idea del cuadro que presenta al mundo la Banda Oriental desde ese momento: la sangre que cubría las armas de sus bravos hijos, recordó las grandes proezas que, continuadas por muy poco más, habrían puesto fin a sus trabajos y sellado el principio de la felicidad más pura: llenos de esta memoria, oyen sólo la voz de la libertad y unidos en masa marchan cargados de sus tiernas familias a esperar mejor proporción para volver a sus antiguas operaciones; yo no he perdonado medio alguno de contener el digno transporte de un entusiasmo tal»... «Ellos lo han resuelto, y ya veo que van a verificarlo: cada día miro con admiración sus rasgos singulares de heroicidad y constancia: unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir, otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio; viejos decrépitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha, manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de tales privaciones» (9). Dos hechos inmediatos se derivan de esta emigración en masa: el agravamiento de las tensiones con el gobierno de Buenos Aires y la definición política del «pueblo armado», como denominó Artigas a esa mayoría de paisanos, indios y negros, que junto a los hacendados y curas patriotas le habían seguido al exilio.

En el programa de los hombres de 1812, que forman el Segundo Triunvirato, figuraba la convocatoria de una Asamblea General Constituyente que, inaugarada en enero de 1813, debería contar con delegaciones de las provincias. Para decidir las instrucciones que llevarían los orientales a esta asamblea, y designar los delegados, convoca Artigas un congreso que tendrá capital importancia para el futuro de la revolución. Durante el mismo se percibe con claridad que, paralelamente con la acción militar, desarrollada en los dos años transcurridos, había madurado un ideario político. En sus palabras preliminares, Artigas deja sentado su respeto por la expresión libre de la voluntad popular: «El resultado de la campaña pasada me puso al frente de vosotros por el voto sagrado de vuestra voluntad general. Hemos corrido diez y siete meses cubiertos de

(9) *Agustín Beraza,* **El pueblo reunido y armado,** *Montevideo, Banda Oriental, 1967, págs. 41-42.*

la gloria y la miseria, y tengo la honra de volver a hablaros en la segunda vez que hacéis el uso de vuestra soberanía»... «Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana» (10). Inmediatamente, aconseja que el reconocimiento de la asamblea para la cual han sido convocados se haga «por pacto». Por otra parte: «Es muy veleidosa la probidad de los hombres; sólo el freno de la Constitución puede afirmarla». Solicita a los congresistas que diseñen un sistema político capaz de asegurar: «la salvaguardia al derecho popular». Finalmente, se aprueban como principios básicos la independencia absoluta, el sistema de gobierno republicano, la articulación de una confederación y el mantenimiento de la autonomía provincial. Se proponía la división de poderes en legislativo, ejecutivo y judicial; la libertad civil y religiosa; la erradicación del despotismo militar «con trabas constitucionales que aseguren la inviolable soberanía de los pueblos». Prohibición, además, de imponer derechos sobre artículos exportados de una provincia a otra, y de otorgar preferencia por cualquiera regulación de comercio a los puertos de una provincia sobre otra (11). Era un claro intento de eliminar todo sistema impositivo que privilegiara a los comerciantes de Buenos Aires. El Congreso de Abril instituyó, también, el Gobierno Económico de Guadalupe, que tendría por cometido orquestar la recuperación de la economía y las finanzas en la Provincia Oriental. El mismo estaría integrado por representantes de la burguesía criolla: hacendados y letrados. Las «Instrucciones del Año XIII» se convertían así en el verdadero antecedente para una futura constitución provincial.

Pero en ese mismo período controla el poder, en Buenos Aires, el grupo encabezado por Carlos de Alvear, quien ha logrado, incluso, desplazar a San Martín. Gobernaban, entonces, los hombres de la Logia Lautaro, que, como ha señalado Halperin Donghi, tenía una tendencia a la manipulación: «pero ¿a qué se orienta esa manipulación? En este sentido, no parece haber duda sobre los propósitos primeros de la Logia: asegurar la confluencia plena de la revolución rioplatense en una más vasta revolución hispanoamericana, republicana e independentista». Asimismo: «...tiende a identificar la supervivencia de la revolución con la conquista y conservación del poder en manos de un determinado grupo político» (12). Y este grupo político era la oligarquía porteña. Así las cosas, la Asamblea Constituyente rechazó a los diputados de la Banda Oriental, desconociendo la legitimidad de sus poderes; en realidad, un paso en falso considerable para la política del Triunvirato, puesto que los representantes venían mandatados por una elección libre y soberana. Pero el rechazo formal escondía un tema fundamental: los delegados artiguistas llevaban la defensa de los principios del federalismo, y esa opción política estaba muy alejada del pensamiento del grupo alvearista. Incluso la Asamblea postergó la declaración de independencia, otro de los postulados políticos reivindicados por Artigas.

No obstante, la influencia del artiguismo se había extendido por el Litoral y la doctrina federal contaba con el apoyo de varias provincias. La idea política que permitía a cada región asumir su soberanía, era bien recibida por los caudillos locales, y se complementaba con un fuerte sentido económico, pues pretendía romper el monopolio del puerto de Buenos Aires. Así, Entrerríos, Santa Fe, Corrientes, Misiones e incluso Córdoba, adhieren a esta corriente e integrarán la Liga Federal que designará a José Artigas Protector de los Pueblos Libres. Se ha destacado la originalidad del sistema político proyectado por el artiguismo, por cuanto: «...las ideas de don José Artigas se nutren en la realidad geopolítica-económica que lo rodea y que son, por ello, consecuencia de esa realidad. Existe en él una ideología per-

(10) Héctor Miranda, **La doctrina de la Revolución,** *Montevideo, 1918, pág. 21.*
(11) **Ibídem,** *págs. 27-31.*

(12) Tulio Halperin Donghi, **Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla,** *Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, págs. 239-240.*

Escudo de la Provincia Oriental durante el período artiguista.

fectamente estructurada, que responde a un conocimiento, **práctico**, de la cuenca de los grandes ríos platenses y riograndeses, que lo conduce a una política que procura concretar, en los hechos, esa concepción doctrinaria y estructural, según su teoría del Estado, la organización de las Provincias Unidas del Río de la Plata» (13).

Desatada la represión contra el litoral por parte de Posadas, calificándole de «zona rebelde», al tiempo que se tachaba a Artigas de traidor, las cosas mejorarían, pese a todo, para las relaciones entre Buenos Aires y las provincias. Montevideo había caído en manos de las fuerzas porteñas, y luego del abandono de la plaza por los españoles había hecho su entrada Alvear en la ciudad oriental. La renuncia de Posadas, y los acontecimientos posteriores que provocaron la caída de Alvear, entre ellos la entrada de las fuerzas de Artigas en Montevideo y la sublevación de Alvarez Thomas en Fontezuelas, propiciaron un suavizamiento de las tensiones, aunque no por demasiado tiempo.

La revolución radical: el Reglamento de Tierras

Una guerra tan prolongada no podía menos que dañar seriamente el potencial económico de la Banda Oriental. La explotación ganadera había sido prácticamente aniquilada, los peones rurales se habían incorporado a la lucha, y el retorno a la paz encontraba a la población sumida en la miseria. Cierto es que existía una adhesión de los pequeños hacendados, que unido a una tradición antilatifundista y al papel importante jugado por los peones, negros e indios, en el ejército, empujarían hacia soluciones radicales. Pero la realidad es mucho más compleja aún, y no sería posible comprender la política de Artigas en este período, sus concesiones ante un núcleo burgués que le era imprescindible para gobernar, si no se atiende a lo vacilante de la adhesión política que éstos demostraron al proceso revolucionario. Y esta situación propiciará desacuerdos inevitables entre el Jefe de los Orientales, instalado en su cuartel de Purificación, y los hombres de negocios insertados en el Cabildo y las instituciones de Montevideo, cuando adopte medidas excepcionales. Tampoco fueron bien recibidas por este núcleo, que esperaba resarcirse rápidamente de las pérdidas de la guerra, su severa concepción de la administración, y su resuelta actitud de impedir la especulación con los abastecimientos de la población y el ejército, o con la deuda pública y los cargos estatales. Pero la instancia más crítica fue, sin duda, aquella en que ensayó la reconstrucción de la economía rural por la aplicación de medidas que le enfrentarían con los intereses del poderoso núcleo de los hacendados.

Pautas cuidadosamente elaboradas habían producido un instrumento fundamental para la política social del artiguismo: el **Regla-**

(13) *A. Beraza*, **op. cit.**, *pág. 252.*

Exodo del pueblo oriental. Artigas lo describió así: «Oyen sólo la voz de la libertad y unidos en masa marchan cargados de sus tiernas familias...».

En 1815, las fuerzas de Artigas, encabezadas por Fernando Otorgués, hacían su entrada en la ciudadela de Montevideo.

mento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la Campaña y Seguridad de sus Hacendados, de 10 de septiembre de 1815. Se trata, claramente, de un documento sin par en el proceso emancipador hispanoamericano, puesto que a través de él se intenta elevar a los sectores marginados del mundo rural y, a la vez, disminuir el poder del gran latifundio. En él se establece una división territorial de la Provincia, se articula su organización administrativa y judicial, se crea una policía para el medio rural y se determinan las normas para la distribución de la tierra: «Los terrenos repatibles son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos», indica. Según el artículo 6.º: «Por ahora el Sr. Alcalde Provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno en sus respectivas jurisdicciones los terrenos disponibles, y los sujetos dignos de esta gracia: con prevención de que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados en suerte de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la Provincia» (14). La dimensión de los terrenos a repartir sería de legua y media de frente y dos de fondo. Para obtener una posesión definitiva, el donatario debía afincarse, levantar rancho y cuidar del ganado que se le proporcionaría. Una política de subdivisión de la tierra que apuntaba, como se ha dicho, a la justicia social, pero también a la recuperación de la economía de la provincia, apoyada en la ganadería. Se trataba, asimismo, de crear una nueva mentalidad en el «gaucho»; para sedentarizarlo, había que procurarle una base económica. Claro que el Reglamento llevaba implícito también una trascendente finalidad política, dirigida a la ampliación de la base social del artiguismo y a consolidar la revolución.

No era, sin embargo, el problema de la tierra y la población en la campaña una novedad. El análisis del historiador uruguayo Juan E. Pivel Devoto demuestra que hacía ya cuarenta años que se ensayaba, en la región, un ordenamiento del problema de la tierra (15). Pero indudablemente, el último informador de la Corona, el Capitán de Navío Félix de Azara, de quien fuera ayudante Artigas durante la fundación de Batoví, ha tenido influencia en el pensamiento del Jefe de los Orientales, y el problema, que en la administración española se conoció como «el arreglo de los campos»,

(14) J. M. Traibel, **op. cit.**, *págs. 222-223.*

(15) Cfr.: Juan E. Pivel Devoto, **Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811**, *Montevideo, Medina, 1957.*

fue planteado con gran claridad por el naturalista en su **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata.** Ciertamente, lo que en la política española era una necesidad política fundamental: poblar la frontera y concentrar los habitantes en núcleos urbanos, se convierte en eje de la solución artiguista para una propuesta revolucionaria de igualdad social. Incluso la expropiación de las «tierras sobrantes», sin indemnización, sugerida en los memoriales de la administración hispánica con el propósito de ser redistribuidas, se encuentra presente en el **Reglamento Provisorio.** Mezcla de ideales roussonianos acompañados por soluciones de raíz española y conjuntados en la visión de la realidad de un conocedor de la Banda Oriental, los planes impulsados por Artigas desde su gobierno estaban destinados a producir hondas transformaciones en la estructura económica y social del país independiente.

La iniciativa le distanciará cada vez más de la burguesía criolla, que pasará a la oposición cuando se pone en marcha la aplicación del Reglamento. Pese a que la dinámica de los acontecimientos posteriores se confabuló con

Medallón de la época, con la efigie de Fernando VII.

Desde este lugar, llamado «Calera de las Huérfanas», se promulgó el Reglamento Provisorio, instrumento jurídico con el que Artigas intentó solucionar los problemas de la tierra e impartir justicia social.

la oligarquía enquistada en los puestos capitulares que procuraba detener el reparto de tierras, sabemos actualmente que existió una efectiva ocupación de tierras por donatarios artiguistas (16). No obstante, la política elaborada por Artigas no logrará imponerse. Los sectores urbanos lesionados en sus intereses por el gobierno de la revolución conspiraban, también el Directorio porteño lanza una nueva ofensiva para liquidar a ese obstinado enemigo del centralismo, y gestiona secretamente la invasión portuguesa del territorio oriental. No le serán más favorables los sucesos que tienen lugar en el ámbito de la Liga Federal, donde la autoridad del Protector disminuye a medida que le resulta adversa la suerte de las armas en la Banda Oriental. Cuando Portugal invade la Provincia, utilizando para ello tropas veteranas en la lucha contra Napoleón, ha comenzado la crisis del artiguismo. Pese a ello, la resistencia se prolongará aún casi cuatro años. Si el general portugués Carlos Federico Lecor entra en la plaza de Montevideo, recibiendo las llaves de la ciudad de manos de una burguesía que esperaba un mejor horizonte para sus negocios, las zonas rurales sólo podrán ser pacificadas luego de un extenso período de lucha y exterminio: «Unidos íntimamente por símbolos de naturaleza y de intereses recíprocos, luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos» (17), escribía Artigas a Simón Bolívar, el 20 de julio de 1819. Desde la ocupación de Montevideo, en 20 de enero de 1817, transcurre un año antes de que las tropas de Lecor puedan tomar contacto, siquiera, con las del general Curado, que combatía en el norte, pues los orientales eran dueños de casi todo el sector rural.

Finalmente, en la Argentina las fuerzas de Buenos Aires caían derrotadas en 1820, en la batalla de Cepeda, frente a Ramírez y a López, dos caudillos federales. Pero se iniciaba ahora un nuevo período. Artigas, derrotado en Tacuarembó, desaprueba el Tratado del Pilar, puesto que si se imponían los términos del federalismo no se contemplaban en él todas las provincias, y no se abordaba el tema de la invasión portuguesa. Todavía en Avalos, último de los congresos reunidos por José Artigas, se le reconoce como Protector, acordando continuar la guerra hasta dejar a salvo «libertad e independencia». No obstante, su poder político estaba siendo cuestionado al debilitarse su dominio sobre el territorio de la Provincia Oriental. Vencido en las costas del Paraná, se dirige al fin hacia el Paraguay, donde solicita el asilo que le concederá Gaspar Rodríguez de Francia. Treinta largos años de alejamiento de aquel territorio que defendiera con tanto denuedo y donde sembrara tantas ideas recogidas por la posteridad, le aproximan, en cierta forma, al destino sufrido por otras grandes figuras de la independencia hispanoamericana. ■ **N. M. D.**

(16) Cfr.: Lucía Sala de Tourón, J. C. Rodríguez, N. de la Torre, **op. cit.**
(17) J. M. Traibel, **op. cit.**, *pág. 148.*

Artigas, exiliado en el Paraguay, fue llevado al interior del país, donde José Gaspar Rodríguez de Francia lo mantuvo aislado. Muerto el 23 de septiembre de 1850, pocas personas pudieron llegar hasta él. (En la foto: dibujo de José Artigas en su ancianidad, por el viajero francés Alfredo Demarsey).

Comentario a un libro histórico

La mujer en el siglo XX

Rosa Chacel

¿CUANDO se puede llamar histórico un libro?... Principalmente en dos ocasiones o cualificaciones, pues sólo una de ellas es temporal, la que lo define como relato de cosas pasadas, reales, verdaderas y memorables. La segunda, cualificativa, es la que lo designa como compendio de hechos o ideas hondamente entrañadas en un tiempo. *Si éste es el presente, los hechos mostrados tendrán que ser los que afecten tan directamente al hombre que sean vividos como se vive lo inolvidable, lo memorable, en fin. Si además el libro, en su título, lleva una fecha como cimiento de todo el edificio, no cabe duda de que podemos considerarle libro histórico. Así, LA MUJER EN EL SIGLO XX, de Julián Marías.*

ME detengo un instante en esta aclaración porque al haber sido invitada a colaborar en TIEMPO DE HISTORIA, y lamentando no poder aportar algún testimonio o informe sobre personajes célebres o grandes hechos, prometí hablar de LA MUJER, fenómeno que a la vista está en todos los tiempos. Y sucedió que, nada más formulada mi promesa, puso en mis manos Julián Marías su libro sobre la mujer... La densidad e importancia del texto me hizo verle como sujeto adecuado a mi artículo y, sobre todo, imprescindible. No podía ponerme a hablar **ahora, en este momento,** de tal tema sin aludirle y no quería —ni podía, por ser imposible señalar en él algo parcial— hacer un breve elogio, de pasada. Así pues, futurizando su historicidad, opto por hacer sobre él un mero comentario porque una crítica o exégesis requeriría un estudio riguroso, que no haré —sin achacarlo a falta de espacio— porque me interesa señalar un par de puntos esenciales, más que reseñarlo: estractarlo no me parece factible. En su hechura no falta nada de lo que suele componer un libro magistral. No falta nada, pero hay otras muchas cosas que no sobran, sino que le enriquecen con especial intríngulis. Dos principalmente, entre esas muchas cosas, son las que admiten comentario y suscitan... no diré discusión o polémica, pero sí enfoques más o menos antagónicos, quiero decir distantes, en perspectivas de gran lejanía, aunque pendientes todas ellas de la imagen buscada, propuesta, supuesta, imaginada o mostrada en su verdad LA MUJER EN EL SIGLO XX.

En vista de todo esto, mi comentario, muy lejos del análisis sistemático que haría algún estudioso, tendrá el acento —la voz misma— del sujeto estudiado: algo así como cuando el modelo salta de la tarima y discute la obra del pintor.

El que escribe o más bien el que piensa con imágenes queda a veces encadenado a su lógica; no puede salir de su consecuencia por la sencilla razón de que la consecuencia existe: la imagen no se queda en mera función ornamental, sino que sigue hablando de sus cosas, de toda su parentela. El símil del modelo que critica al pintor es bastante exacto por-

que *representa la crítica del* que, carente del metier —y de intereses extrapictóricos como triunfo, etc.— busca en la representación de su figura la revelación de su fondo; espera ver la huella de lo que pasaba por su mente —por su alma— mientras conservaba la pose debida... No sé qué será mejor: liberarme de esta cadena imaginaria o seguir sus consecuencias hasta agotarlas. Si optase por lo último, tendría que sacar de esos términos genéricos al **pintor** y al **modelo**, tendría que darles su carácter y consistencia personal, recalcar que hablo de **éstos** y no de **otros:** lo intentaré.

Aquí el pintor —el autor— pertenece, como es sabido, a una escuela, pero no abordemos lo que, además de sabido, nos detendría en características formales, no: hablemos como cuando se habla de la gente, opinando sin ambages. Digamos que el autor, Julián Marías, se caracteriza por ser hombre de perfección moral

Julián Marías
(foto de Ramón Rodríguez).

como hay pocos —por aquí, por ahí, por allá— que su sentido de la justicia, su supervaloración de la libertad, su ilimitada tolerancia, le hacen ver la vida actual, las nuevas generaciones con una limpidez de juicio absoluta, pero... su tolerancia no implica asentimiento, Julián Marías comprende nítidamente la vida de la juventud actual, pero no siente con ella, no se siente incluido en su crisis o pataleo agónico... El modelo, pues —yo al fin mujer—, tengo que caracterizarme por la intolerancia, por bastante amor a la justicia y un hábito integral de libertad. Lo único que me opone a la visión representada en el libro es que la censura que no podré disimular respecto a mi época es autocensura, porque yo asiento a ella, sus pecados y defectos son los míos, yo le **pertenezco,** yo estoy —¡no comprometida, no!— identificada a causa de un fenómeno temporal bastante insólito, que me autoriza a estas disquisiciones.

Después de mi largo exilio, en el que conservé con obstinación, intocado, el espíritu de mis primeros años, al recobrar España he encontrado una especie de reproducción de aquel momento, algo así como un prurito no acallado: no acallable por no ser comezón superficial, sino pugna germinal de lo que quiere salir a la luz... La contemplación de ese movimiento pueril —pueril no quiere decir minúsculo, sino parvular— es lo que me ha llevado a identificarme con él, a sentir que le **pertenezco...** ¿Absurda pertenencia, con cuarenta años de intervalo?... No hay nada absurdo en ello porque —harto he dicho en otra ocasión— son los padres los que **pertenecen** a los hijos, y no los hijos a los padres. Por lo tanto, mi identificación con la juventud actual es un fenómeno de maternidad... y de paternidad —también de esto ya he hablado— nunca bastante.

Temo que resulte largo éste preámbulo, pero aunque parezca que tardo en entrar en materia, la verdad del caso es que ya he entrado. Entré desde el primer párrafo señalando que habrá oposición y por qué la habrá. Sólo me queda, pues, instalarme en mi punto de vista y proceder a ir señalando lo que veo desde aquí.

Hay en este libro un recuento

impecable de los avatares históricos de la mujer en su vida social, intelectual, laboral, jurídica, etc. No hay nada que discutir a este respecto. En el primer párrafo del prólogo, Marías alude a su libro, **Antropología metafísica,** que considera el primer libro filosófico en que se tiene en cuenta «el hecho de que en el mundo no hay solamente hombres, sino también mujeres, de que la vida humana se realiza en dos formas inseparables pero irreductibles: varón y mujer». Seguidamente comienza a anotar la frecuencia con que se habla de «la crisis de la mujer en el siglo XX» y se detiene a esclarecer lo que quiere decir «crisis», recalcando la conveniencia de esclarecer igualmente lo que quiere decir «mujer». Nada más evidente que la urgencia de esos dos esclarecimientos. Define la idea de «crisis» primeramente como **desorientación** que, a partir de Ortega, se expresa con la fórmula coloquial, «no saber a qué atenerse», y sigue hasta señalar lo que puede llamarse crisis histórica, cuando ésta atañe a toda una sociedad, cuando colectivamente se dice: «no sabemos qué pensar y entonces nos preguntamos: de qué se trata, qué es esto, qué podemos hacer, qué tenemos que hacer». Yendo al grano, sigue: **«En el siglo XX, la mujer se pregunta por sí misma.** Se dirá: ¿antes no? ¿Es que la mujer no se ha preguntado por sí misma? No en el mismo grado, no con la misma frecuencia e intensidad. Cada mujer —como cada hombre— se pregunta por sí misma. (...) Pero normalmente las mujeres se preguntaban **cada cual por sí misma;** en otras épocas se daba por supuesto **qué es ser mujer;** las mujeres creían saber lo que es mujer (o lo que debe ser). Entonces les era cuestión su propia realidad personal o su figura, el grado de aproximación con que podían acercarse a lo que parecía una forma valiosa de mujer, es decir, un modelo. (...) Hoy no lo es en modo alguno (...) Pero esta cuestión de la mujer, esta pregunta de la mujer no es exclusiva de ella, porque el **hombre está referido a la mujer,** en eso consiste ser hombre, lo mismo que ser mujer consiste en estar referida al varón. (...) ...imagínese la perplejidad que supone para el hombre habérselas con la mujer cuando ésta no está en claro respecto a sí misma. (...) No digo que nuestra situación sea única en la historia; pero probablemente nunca ha tenido la extensión y la amplitud que ahora tiene». Con estas líneas resumo varias páginas de exposición detallada y certera. Me detengo en esta frase porque yo me atrevo a sostener que **nuestra situación es única.** Nunca jamás se dio nada parecido porque no se podía dar. Nunca jamás ni la mujer ni el hombre afrontaron una situación semejante. Demostrarlo es la finalidad de estas páginas.

La exposición de los hechos históricos se continúa, yendo

hacia el núcleo fundamental. «Suele pensarse que la mujer es una realidad natural, o que existen mujeres en la naturaleza, como hay hombres. Se piensa primeramente en la condición biológica. Hay una diferencia anatómica y fisiológica entre hombres y mujeres. Cuando nace un niño, después de una inspección ocular, se exclama "Es un niño" o "Es una niña", y sigue: Parece que esto es lo sustancial primario, fundamental. Sí, esto es hasta cierto punto cierto; no creo que sea lo más decisivo. Pues bien, la mujer en el siglo XIX ha cambiado profundamente desde el punto de vista biológico. Nada menos. **La condición biológica de la mujer ha cambiado decisivamente en el siglo XIX».**

En estas líneas subrayadas empieza a formularse lo más sólido del libro, lo que alcanza en él una exposición completa e incontestable. Hay que recibirla con atención extremada, pero sin olvidar que muy poco antes ha dicho que de las diferencias anatómicas que hacen de uno un niño y de otra una niña se derivan innumerables consecuencias y que «esto es hasta cierto punto cierto; no creo que sea lo más importante, pero es decisivo». Y no sigue exponiendo el cambio de la condición biológica de la mujer porque acomete el cambio biológico general deteniéndose en una de las manifestaciones más visibles, de hecho, pero no **la más única de nuestra época:** la disociación entre la sexualidad y la reproducción, que considera hecho histórico capital. «Este es un hecho de enorme volumen, cuyas consecuencias no hemos acabado de digerir —temo que ni siquiera hemos empezado— el hombre y la mujer viven inmersos en un sistema de supuestos que han asociado milenariamente la sexualidad y la reproducción. Pues bien, en este siglo y no antes ambas cosas están disociadas. No digo que sean independientes; digo solamente que están **disociadas.** Esto es un cambio **biológico**, estrictamente biológico, absolutamente fundamental y de imprevisibles consecuencias». Sigue ciñéndose al hecho: «Pero resulta que ese cambio biológico no es biológico. Quiero decir que no es por motivos biológicos; no es que se haya producido una mutación biológica; no ha habido un proceso natural que haya alterado la constitución biológica de la especie humana. (...) El origen de ese cambio biológico está en la psicología, en la sociología, en la estética, en la moral, en la religión, en la ciencia. Es decir, en aquello que el hombre tiene de **no biológico;** en lo que tiene de **biográfico;** social, histórico, estrictamente personal. (...) La falta de claridad sobre este punto impide entender nada. Si se niega o se oculta el carácter biológico de esa disociación, no se comprende de qué se trata; si se interpreta en términos de "conducta", no se entiende, porque tiene una repercusión estrictamente biológica. Pero si se trata de entenderlo biológicamente, de derivarlo de la biología y no del carácter historicosocial, es *incomprensible.* La biología no ha tenido nada que ver en este proceso que ha llevado a un cambio biológico fundamental». Termina este parágrafo con unas líneas decisivas: «Las cosas, como se ve, son un poco más complicadas de lo que parece, pero únicamente se entienden cuando se les da su complejidad. La voluntad de simplificación impide entender la realidad. Si la realidad es compleja, la única manera de entenderla es reconocer su complejidad, no omitirla».

Repito que la exposición de este fenómeno —o hecho histórico— va en seis páginas sumamente matizadas, podría decir trabajadas a conciencia. El propósito de claridad y derechura hacia lo que importa es impecablemente seguido y el lector experimenta la anticipada gratitud que suscita toda promesa. El enfoque es tan perfecto que se tiene la seguridad de ir a llegar a algún sitio, de encontrar el lugar en que todos esos elementos psicosociológicos, eticoestéticos, religiosocientíficos inciden en lo biológico de nuestro mundo, de nuestra biografía... Pero el libro no sigue de modo inmediato por ese camino. He transcrito largos párrafos concernientes al tema que considero más importante —más, mucho más que cualquier otro— y claro está que el tema no desaparece del resto del libro; no, pero queda a lo largo de todo él aludido de cuando en cuando: dado por supuesto como algo con lo que se cuenta. Es como si al tema se le asignase hoy día el lugar que antes ocupaba la seguridad sobre lo que es ser mujer, por ejemplo. Y sí, ese lugar le corresponde, si nos paramos a considerarlo, pero si lo que pretendemos es desentrañarlo, no basta con eso. Hay que seguir derecho,

no confundirlo ni equipararlo con «ráfagas» —digamos, por decirlo de algún modo—, ráfagas históricas, corrientes que, teniendo origen, motor y esencia en la mente humana, condicionan, moldean y transforman la vida de los pueblos. No hay que equipararlo con otra ninguna de las ráfagas pasadas, vividas, sufridas por el hombre: esta es única en su género.

Ya he indicado hace poco la extrañeza que me causa la frase de Marías en que, respecto a las diferencias anatómicas del **niño** y la **niña**, añade: «Sí, esto es hasta cierto punto cierto; no creo que sea lo más decisivo». Y me extraña porque veo que, en su inmensurable tolerancia, no acusa a la mujer de lo más escandaloso que mantiene afincado en su presente: la incomprensión de su historia. Más exacto es decir de **la historia** porque esto es lo que hace falta que la mujer entienda, que la historia es su historia.

Comprendo la satisfacción que Marías experimenta ante su libro **Antropología metafísica**, considerándole «el primer libro filosófico en que se toma en cuenta en serio, y con consecuencias, el hecho de que en el mundo no hay solamente hombres, sino también mujeres, de que la vida humana se realiza en dos formas inseparables pero irreductibles: varón y mujer». El mérito de la primacía que cabe al libro está en ser el primero que plantea el problema suscitado por la agónica disociación que vive nuestro tiempo —hace tiempo—. En cuanto a libros filosóficos que cuentan con esos dos ejemplares de humanidad, yo creo que empezando por el **Génesis** se puede seguir la historia de la filosofía, la literatura, etcétera... Si, como es sabido, las leyes que esclavizaron à la mujer durante siglos fueron escritas, y cumplidas, no es dudoso que los hombres que las escribieron —pues esto sí es cierto, las escribieron los hombres— contaban a todas horas con la existencia de unos seres humanos que no eran hombres y que tenían con ellos ¡tales, tan enormes, tan fundamentales e inesquivables, deseables y temibles relaciones!... que tenían que aguzar cláusulas en las leyes para no dejar que ellas anduviesen sueltas, para que no fuesen jamás ignoradas en sus posibles desmanes... Los desmanes es lo que se suele legislar... ¿Puede darse un texto más igualitario, más cobijador de hombres y mujeres que el **Decálogo**?...

En este libro las mujeres actuales encontrarán un derroche de generosidad varonil, una actitud del autor en la que la **atención intelectual** —en tanto que atención, reconocimiento— de cuño muy siglo XX, al mismo tiempo que —tendré que decirlo rubenianamente, «y muy antiguo y

muy moderno»—... una cortesía, seductora tal vez para las menos espartanas. Pero respecto a explicación de por qué las cosas fueron como fueron, no, no hay explicación.

Sensata y progresivamente, rigurosa y magistralmente, el libro avanza hacia nuestros días y se detiene, con cierta morosidad, en recalcar la época que califica de victoriana... Digo que la califica así porque ni el término ni su sentido real fueron jamás vivencias de nuestro pueblo. De más está decir que esta palabra, pueblo, alude aquí a la totalidad de los humanos que corretean por la comarca que nos corresponde geográficamente —delimitada por tan altas murallas—. En fin, las **maneras** que definen esa época no han sido las que rigieron aquí la conducta, la moral más exactamente. El pueblo ibérico no ha brillado por sus maneras después de extinguido su esplendor imperial —léase su esplendor cultural—. Y, sin embargo, están en crisis los dos sexos —más desesperado el hombre, más atolondrada la mujer—. Por esto creo que el primer paso hacia la claridad es empezar por el principio. En la página 14 el autor afirma: «Nunca he creído que la vida humana se aclare por lo primitivo y elemental o por lo anormal; es una manía de sociólogos, etnólogos y antropólogos explicar lo complejo por lo simple, las formas saturadas de la vida por las formas primitivas. (...) Nunca he creído que el primitivismo pueda ser lo normal, más bien lo contrario: es un grado deficiente, coactivo, hacia la forma normal plena. O bien es una degeneración, una involución». Nada más exacto. El rechazo del primitivismo como ejemplaridad de cultura... es cosa de la que ya he hablado largamente, pero ¿quién puede saberlo?... Nada más trivial que la contemplación de esos tanteos cuyas circunstancias vivenciales nos son completamente ajenas. Pero si admitimos —digo el autor, *y entonces tengo* que decir si **descubrimos** porque nadie lo expuso con más evidente novedad— que el hecho biológico que nos aqueja no es debido a mutación biológica alguna de la especie humana, conviene que miremos, contemplemos, consideremos lo primario actual vivo, presente en su actualidad inmarcesible. Conviene que pensemos el principio de **la forma normal plena,** dando por sentado, sabido y sobre todo sentido que esta plenitud que hoy vemos cara a cara mantiene su fórmula germinal, estructurada empíricamente sobre sus propios datos: los propósitos **no biológicos,** que fueron desde un principio su esencial e inmediata circunstancia. A mi modo de ver esto es lo primero que tiene que entender la mujer —y el hombre, claro está, pues harto ha demostrado que no lo ha entendido del todo: si así no fuera, si el hombre hubiera entendido el caso hasta el fondo, ya se lo habría hecho saber a la mujer—. Quiero decir que la mujer lo habría barruntado por simpatía, pues siempre —hasta hace poco— la mujer asimiló todos los saberes que la hicieron ser como era, cuando era de un modo claro... ¿Podría vivir en la duda la mujer si no fuera porque respira la duda que asfixia al hombre de hoy?... La duda no se puede recomponer: la singularidad de nuestra época sólo es comparable con la del principio de nuestra era, en la que lo **no biológico** del hombre sufrió la mutación de una fe. Si algo semejante no se llega a producir en nuestros días podemos —entre tanto— mirar nuestros principios —los nuestros, digo, los de esta cultura que es lo único que conocemos, sin distraernos en lo desconocido—, que no significa desestimarlos, sino tener la medida de su im-

posible abordaje, porque sólo desde el principio se puede llegar, con conciencia, hasta el final, remontarnos hasta nuestros principios es conservar vitalmente lo que siempre fue y sigue siendo porque no puede ser de otro modo.

Pero vayamos por partes. Nada más dejar sentado que «La condición biológica de la mujer ha cambiado decisivamente en el siglo XX», Marías pasa a exponer que «Ha acontecido un hecho histórico capital: la disociación entre la reproducción y la sexualidad. (...) El hombre y la mujer viven inmersos en un sistema de supuestos que han asociado milenariamente la sexualidad y la reproducción. Pues bien, en este siglo **y no en otro** (subrayo) ambas cosas están disociadas». Me extraña esta afirmación, «y no en otro» porque podemos ver claramente en el Antiguo Testamento que al borde del camino se encontraban las rameras, con las que cualquiera podía **echarse;** hecho continuado a través de los siglos, en todos los caminos. Aludo al Antiguo Testamento no sólo porque la sabiduría hebrea cuenta indefectiblemente en los cimientos de nuestra cultura, sino porque en ella se encuentra la mayor, la más firme y positiva razón para valorar ante todo la reproducción. La base del sentido patriarcal ¿es hebrea?... Si lo es, no falta ni en Grecia ni en Roma... La base se funda en los primeros **datos inmediatos,** porque es harto patente que la primera relación que tuvo que establecerse entre los dos seres humanos —relación, dato, hecho biológico anterior a cualquiera de estas nociones— **lo** primero —empleemos nuestro artículo neutro, tan puramente abstracto que nos permite no decir **la chose**—, LO primero, asociémoslo con el FIAT, porque como acto, no vemos cómo se hizo, y, sin embargo, sabemos que se hizo...

En fin, la primera relación —acto conjunto— del hombre y la mujer es la generación. Como ya hemos dicho que no recurriremos a interpretaciones primitivas, no nos detendremos a saber si unos estimaron mucho el valor de su prole y otros no la estimaron nada. Esto no tiene importancia: lo demostrado por los hechos es que el hombre quiso ser dueño y señor de su prole. ¿Guiado por un tierno amor paternal o por un deseo de mando y de capitalización?... Da lo mismo, fuere por lo que fuere, el hombre quiso saber que sus hijos eran suyos y ¿qué medio emplear para saberlo?... Para **saberlo** ninguno, pero para prevenirlo, para tener cierta probabilidad de estar seguro... solamente amedrentar a la mujer con todo género de cadenas. Empezando por el palo y llegando a la moral y la religión —sin que esto excluyese el palo, en todos los casos—. Pero todavía tenemos que detallar más lo de los datos inmediatos. En la página 38, hablando ya de la vigencia «parcialmente religiosa, parcialmente moral, a veces sólo social que llevaba al mantenimiento de la virginidad y la castidad prematrimonial en las mujeres», sigue: «Ahora bien, ¿no resultará que esto reflejaba con bastante precisión el hecho importante del despertar relativamente tardío de los impulsos estrictamente sexuales de la mujer?». Sólo con un punto y seguido añade otra pregunta: «¿Y si fuera a resultar que en las mujeres lo específicamente sexual es tardío y que durante una fase variable, pero bastante larga, la ocupación con los temas que conciernen al otro sexo **no es primariamente sexual?**

Es necesario encontrar respuesta a la primera pregunta y esta puede ser terminante. El despertar de los impulsos

sexuales en la mujer no es tardío; no lo es ni más ni menos que en el hombre porque su precocidad o retraso consisten en la organización y desarrollo del aparato genital de cada uno. Lo que pasa es que los impulsos sexuales —digamos más exactamente los movimientos o excitaciones— en el hombre son visibles desde el primer día de su vida y en la mujer son interiores, incomprobables o inexplicables para ella misma, a veces. De esto ha hablado hasta la saciedad Simone de Beauvoir y lo ha explicado con pelos y señales. Tal vez su detallada explicación ha desvalorizado la parte incontrolable, imprecisable que es la que ha dado lugar —porque de un lugar se trata— al **misterio de la mujer.** Podríamos decir que el misterio en ella **se agazapa,** determinando su «estructura empírica». Este término, concienzudamente elaborado, en el que Marías confiesa haber invertido «un par de decenios de elaboración, hasta darle expresión madura en 1970, en mi libro **Antropología metafísica,** cuyo subtítulo es "La estructura empírica de la vida humana"...». Este concepto es demasiado rico y profundo para dejarlo —diría Ortega— a la intemperie, y Marías lo deja —al menos en este libro—. El despertar de los impulsos sexuales en la mujer es sumamente precoz, muy anterior a la pubertad. Lo que pasa es que nadie puede comprobarlo... Es algo estúpido —porque obliga a andar por las ramas— estudiar este tema en ensayos más o menos literarios, en revistas al alcance de todos los mortales —no por temor de que caigan en manos de los niños, no; eso tendría poca importancia: por temor, por terror a que caigan en manos de los **analfabetos letrados,** en manos de la industria que los hace circular a buen precio por entre la multitud que quiere ser informada—. Me extraña que las mujeres que hoy tienen suficientes conocimientos científicos no se detengan a poner los puntos sobre las íes en este tema y recuerdo que una de ellas —de las más sobradas de conocimientos y de inteligencia— me dijo un día, comentando los detalles anatómicos que Simone de Beauvoir describe primorosamente, ¿por qué Freud no habrá hablado nunca de ese órgano?, y yo, que entiendo a Freud lo suficiente para contestar en su nombre, dije: porque él no lo tenía... Con esto quise decir que la obra de Freud es el producto de la experiencia vivida, padecida, transformada o estructurada en sus excavaciones hacia el misterio. Bueno, yendo al grano, el hecho real que sirve para contestar la segunda fase de la pregunta, la que inquiere si «la ocupación de la mujer con los temas que conciernen al otro sexo no es primariamente sexual». Los temas que conciernen al otro sexo no aparecen en la mente de la mujer hasta que ya tiene **una idea** de lo que constituye el otro sexo. Digo una idea y Marías dice, acertadamente, la **ocupación,** porque se trata de esa edad en que las chicas empiezan a preocuparse por los chicos. La preocupación no siempre es sexual, el movi-

miento o excitación lo es, aun cuando no haya preocupación. Marías añade: «Es, por supuesto, **sexuada**, imaginativa, **erótica**, muchas cosas antes que ser estricta, directamente sexual». Eso es, así es el asunto, pero hay dos palabras que hace falta poner en claro. En primer lugar, el término **sexuada**, término que Marías ha confeccionado con amor, a mí me parece que no añade nada a su definición de **estructura empírica.** Yo creo que en esto ya queda suficientemente dicho lo que es una estructura fundada empíricamente contando con el propio sexo. Claro que, puesto que el hombre es también **sexuado**, notamos consecuentemente las diferencias de esas dos estructuras. Pero hay otra palabra que no basta con subrayar, la palabra **erótica**, que hoy anda por los suelos. Esta palabra, adjetivo que se puede usar en masculino o femenino, conviene verla en neutro, en abstracto —concretamente universal—, lo erótico no es sexuado. Lo que es el individuo que lo experimenta y que procederá en forma sexuada, esto es, según su sexo. Pero ello, el movimiento erótico, que es el mismo hacia toda cosa o ser amado —esto es, lo que nadie quiere admitirle a Freud, aunque es su hallazgo más puro y más elevado—, harto está demostrado por santos poetas —es el mismo hacia Dios—, unión, con esto basta.

Y evidentemente es el mismo que se manifiesta en el niño recién nacido... La lástima es que a Freud sólo habría podido entenderle san Agustín, que tenía la misma visión del amor hasta la verdad, pero se le anticipó demasiado... Así pues, nadie ha entendido a Freud; Marías, con el suficiente reconocimiento de su talento, no le entiende ni pío... pero cualquier mujer del pueblo —y ahora hablo de **las** que **son de pueblo**— le entiende perfectamente. Las mujeres que formaron empíricamente una idea de la relación —repetida quién sabe cuántas veces— de sus hijos con sus tetas... El folklore español está lleno de dichos que lo atestiguan. Y sin llegar al floklore ya antologizado, todo el mundo ha bisto alguna vez un nacimiento —con nieve o sin ella— en el que la comadrona, al dar al niño su primer baño, grita: «¡Mirad este sinvergüenza!, no hace veinticuatro horas que ha nacido y ya está armao»... Esto es lo que dice una comadrona, pero los que tenemos otra idea de la vergüenza exclamamos: ¡Mira qué maravilla!, qué cosa encantadora, sublime más bien. Este grumo de vida ya viene armado de eros, desde su entrada en el mundo; probablemente desde el comienzo de su vida intrauterina, desde el momento en que ingresó en el SER... Esto es lo que tiene que decir el que entienda...

Bueno, me doy cuenta de que no sé hacer el resumen de este libro —es cosa que nunca supe hacer—. Me detengo sobre lo que para mí se destaca vitalmente, sobre lo que me es conocido desde siempre porque coincide con todo lo que he

pensado con más empeño... Si Marías trabajó veintitantos años en ese brillante hallazgo, «La estructura empírica de la vida humana», yo inicié una investigación semejante —no parecida, sino semejante en sustancia— hace cincuenta años exactamente. En 1931 publiqué en la «Revista de Occidente» un ensayo sobre los **«Problemas actuales y prácticos del amor»**. Mi propósito era poner en claro los efectos de la experiencia en nuestra sociedad tan secularmente mal experimentada. El ensayo era muy incompleto y no tuve fuerzas —ni confianza en mí misma— para ampliarlo. Luego, becada en Nueva York, amontoné sobre él más de doscientas páginas —que estuve a punto de echar al fuego— y más tarde, en Río, lo pasé por la criba y lo traje a España, donde salió a la luz en 1972, con un título algo cabalístico, **Saturnal**, pero pronto se sumió en los sótanos de las librerías... Si ahora lo cito es porque resulta significativo el hecho de que aquí, en nuestro pueblo, hace cincuenta años, se intentase hablar a fondo de cosas que —antes— no habían circulado por la superficie. Sacarlas a la luz podía parecer insólito, pero hace cincuenta años lo que salí en las páginas de la Revista era lo que tenía cuerda para seguir avanzando... Avances, retrocesos, repeticiones, resurrecciones... Bueno, hablemos del presente.

Insisto en censurar una de las más prestigiosas virtudes del libro: la tolerancia. Marías no acusa a la mujer de su incomprensión del pasado —no digo de la historia porque no se trata de cómo lo ve en los libros, sino de cómo sigue viviendo con las reminiscencias de un pasado que fue forzoso por natural y cuyas huellas no se borran fácilmente con el mero rechazo, en forma de rebelión—. Yo hablé... bueno, en un desierto medianamente poblado, sobre «la mujer en galeras», equiparando su sino al de los que vivieron —o medio murieron— al remo, en los tiempos en que el remo era lo único que hacía andar a las naves, cuando no soplaba el viento y los hombres querían seguir navegando... Tanto navegaron que acabaron haciendo navegar a las mujeres —¡y a los remeros!—. Esta es la cosa, esta es la consecuencia de sus navegaciones, de las de **ellos**, los navegantes...

El papel de las mujeres en la historia está perfectamente expuesto en el libro; los sucesivos cambios, los numerosos valores y encantos que la mujer ha desarrollado en los siglos... Sí, todo eso se ve transcurrir en sus páginas, pero una nota detonante, contundente, uno de esos rasgos que siempre equiparo al acto de Josué parando al sol, porque son puntos en que la historia tiene una culminación momentánea, deja escapar —de sí misma— un destello, cegador pero munificente, de luz... Uno de esos golpes es el que señala el cambio biológico y sostiene, afirma, ratifica que nada ha cambiado en lo biológico... Eso es, aquí se para el sol a escuchar lo que parece retruécano... «Pero resulta que ese cambio biológico no es biológico». Las 236 páginas del libro no tienen el esplendor de esta línea y lo grave es que no están —como sería deseable que estuviesen— supeditadas a ella... Tal vez el autor presume que lo están: ciertamente, no la contradicen, parece ser que cuentan con ella, pero no la traducen, no desentrañan su aparente, misterioso y poderoso absurdo con una explicación conductora, no ponen el tema, motivo o sujeto del intríngulis a una luz racional, bien graduada para la visión de los que están en las primeras letras de nuestro presente.

Donde más se echa de menos la explicación sistemática y exhaustiva es en las páginas en que Marías formula una de sus más sinceras aprensiones, la de la disociación entre la procreación y la sexualidad. Ya he dicho antes que ese hecho no tiene nada de nuevo más que su manifestación admitida. Bien es sabido que todo lo que —secularmente— se calificó de irregular, ilícito o inmoral en las relaciones de los sexos no es más que esa real disociación: el hombre —y la mujer, no es dudoso— vivieron, practicaron, exaltaron, idealizaron el sexo —y aquí hace falta deslindar otras dos categorías, la **necesidad** y el **deseo:** lo dejo para más tarde porque la importancia de sus diferencias es inmensa, independientemente de la procreación—. Podría dilatarme en las **ráfagas** —dije antes— en que se encastillaba el eros en la torre del alma —platonismo y sus reminiscencias medievales—, pero si queremos decir algo inteligible en nuestro lenguaje actual conviene señalar la singularidad de nuestro presente, algo enteramente único que jamás existió antes de ahora.

Por formularlo, para empezar, de un modo sencillo, podemos decir que lo que nunca existió antes de ahora es el reconocimiento del derecho que tiene la mujer a su realización sexual. Conviene, para mantener el tema en su órbita **biológica** y **no biológica**, relegar el concepto de **derecho** al mero grado de consecuencia lógica. Es el conocimiento científico, y no sólo el del psiquiatra, sino el del endocrinólogo, el panorama que hoy se hace el médico —el más común de los médicos— del organismo femenino, el que determina que no puede funcionar una máquina manteniendo detenida

una rueda. Y aparece en seguida lo que se achaca a las restricciones morales, religiosas, etc... El asunto no es cuestión de saltar restricciones, sino de saber que la función del sexo es tan importante en el organismo de la mujer como en el del hombre... Ahora vuelve a aparecer la necesidad de deslindar lo que es igual y lo que es diferente. Repito que **es visible** la necesidad imperiosa de la función sexual en el hombre... ¿Es igual en la mujer?... No, no es igual, pero es **igualmente importante** en su vida física. Podríamos decir, incluso, que es más importante porque en ella el impulso se repite con sus consabidos ciclos, que exigen ser realizados, colmados, por la fecundación y pueden seguir siendo frustrados durante toda una vida... También habla Marías de la incitación —invitación, digamos— que ante el varón ejecuta la mujer y eso lo considera ¡acción!... Sí, claro, es lo que hace el que no puede hacer otra cosa. Por eso de no poder es por lo que la sabia naturaleza la ha dotado de tantos encantos... Pero yo creo que para entender el drama que vivimos no sirve de nada apelar a los encantos de la mujer civilizada... Cambiantes, triunfalmente cambiantes, esa es su gracia, pero deleznables como base para edificar cosas sólidas, pesadas y firmes como tienen que ser las que exigen las dramáticas conjunciones en que lo **no biológico** se apodera —en violenta posesión copulativa— de la carne mortal, a la que no le queda más gloria que la de seguir pariendo formas inéditas.

Esto nos lleva a tener en cuenta el hecho real de las profesiones femeninas, que tan bien expuesto está en ese libro histórico. La mujer sigue añadiendo a su estructura nuevos miembros —no brotados como la nueva pata del cangrejo, sino ampliados o potenciados por su nueva realidad empírica—. Claro está que si el futuro que se le ofrece —el que se nos ofrece a todos— le es benigno, le es respirable, habitable, es seguro que su prole —la nueva mujer o mujer nueva— tendrá una sorprendente eclosión. Sorprendete es cada brote de la planta que esperamos ver brotar, sabiendo sin lugar a duda la ley botánica a que pertenece... hablando en plata, sabiendo que el olmo no dará peras... ni falta que hace. Lo seguro es que dará peras el que tiene que darlas... Y aquí se presenta una de las cosas más nefastas respecto a los vaticinios galantes y estimulantes que se han ofrecido a la mujer —desde hace ya un buen rato— y que consisten en anhelar que proceda en su avance cultural —en su producción, en su obra, digamos— cargando la mano en su **exquisita feminidad...** En mi opinión, esto es lo más ofensivo que se dijo jamás a la mujer. Esto es lo que hay que calificar con ese término que tanto he ridiculizado por su falsedad: esto es MARGINARLA... Me he hartado de sermonearlas demostrándoles que la mujer no fue nunca marginada. Sufrir **ciertas** restricciones no es estar al margen de una totalidad social, cultural, religiosa, etc... La mujer que no se alimente de todos los filósofos, de todos los sabios que en el mundo han sido —con humildad y adhesión discipular— no tiene derecho a la vida —a la vida intelectual, se entiende—. La mujer que trate de cultivar en su obra su **exquisita feminidad** es un ser impotente y más exactamente, necio... Oí decir a una pintora muy inteligente, respecto a una de esas deliciosas criaturas, «¡Oh, qué afeminada!»..., poniendo en el calificativo todo el menosprecio que pondría si se tratase de un varón barbado.

Vuelvo al tema que destaco del libro de Marías por creer que es el verdaderamente axial. Y no puedo menos de deplorar que, al destacarlo, abandono otros puntos sumamente vitales: la relación que existe entre la transformación de la belleza femenina —su masculinización o desexualización— con el proceso de la —¿me atrevo a decir DESHUMANIZACION de las

artes?; sí, tengo que decirlo porque se cae de su peso. Pero este tema que a mí personalmente me es tan próximo, no se puede exponer en dos palabras y, además, en éste mis objeciones serían innumerables. Señalaré, de paso, que uno de los temas más acertadamente expuestos es el de los años, el de la nueva actitud, comprensión y aceptación de las edades, de las sucesivas edades.

Uno de los postulados al que es muy difícil hacer objeciones, por lo mucho que tiene de cierto —pero no todo—, es el que expone muy al principio cuando formula las preguntas sobre **lo que es** la mujer ahora, en esta época en que vivimos. Dice: «Pero esta cuestión de la mujer, esta pregunta de la mujer no es exclusiva de ella, porque **el hombre está referido a la mujer**, en eso consiste ser hombre, lo mismo que ser mujer consiste en estar referida al varón. La crisis en que la mujer se encuentra respecto a su propia condición envuelve inmediatamente al hombre». Aquí parece que se postula esto: **están referidos mutuamente el uno al otro.** Exacto, nada se puede objetar, sólo queda una cierta duda sobre lo de «en eso **consiste**»... Claro que eso de ser sexuados es una nota de su consistencia, pero si apoyamos especialmente en ella su consistir, se produce otro de esos fenómenos que parecen retruécanos. El estar referidos el uno al otro supone una armonía o correspondencia perfecta, y no es discutible que biológicamente así fueron, son y serán. Respecto a lo **no biológico,** cambian mucho los efectos. La acentuación de sus modos de ser sexuados puede crear una diferencia, una competencia, un motivo —y casi razón— de pugna, de la más degradante forma de la rebeldía, resentimiento. Sólo si las mujeres aceptasen... No, esto no se puede formular así: hay que decir: Sólo cuando las mujeres aceptaban íntegramente la cultura creada por los hombres... o, más bien, cuando las mujeres vivían sometidas a la cultura creada por el hombre, tanto como el hombre mismo —pues es estúpido creer que el hombre no vivió sometido a la cultura— lo no biológico mandaba sobre las diferencias de los dos: lo no biológico regía y armonizaba lo distinto, basando siempre el eje de la moral en una supuesta igualdad, no discutida en lo grave, en lo gravísimo —inevitable recurrir al Decálogo, pues a esto fue referida toda la ley que hemos vivido—. Solamente cuando la mujer acataba íntegramente la cultura sabía lo que era y lo que debía ser mujer... Ahora bien, ¿por qué caminos o conductos ha llegado la mujer a querer, comprender, necesitar ser de otro modo?... Creo que indiscutiblemente por los caminos trazados por el hombre hacia su libertad —la del hombre— porque en esto, que podemos considerar el pináculo de lo **no biológico,** son y **deben ser** idénticos, sabiendo que en su sumisión, acatamiento o simplemente **sentido** del orden —de **un orden**— consiste el ámbito o mundo de lo **no biológico.**

La disociación entre la sexualidad y la generación, que tanto alarma a Marías, es mucho menos temible que la disociación entre la mente, la pretensión o tendencia creativa del hombre y la mujer. Porque ¿a qué llamamos tendencia creativa? No, por mi parte, a productos literarios —prosa o verso— que naturalmente traen noticia de lo biográfico, tan importante y tan fatalmente personal, sino a la visión del mundo, a la que no se puede acercar el hombre —ni la mujer— sin adhesión: a la ciencia, a la filosofía, a la

religión que está en la base de las dos, y cuyos avatares son unánimes... Toda diversificación entre los productos —¿mentales, intelectuales, creacionales?— de los dos sexos relega a la mujer a una zona paupérrima... ¿Por qué? dirán... Porque el hombre sólo puede enriquecerse paulatinamente si lleva consigo su milenario capital. Así, pues, la mujer, si no endosa la misma carga, tiene que empezar **ahora...** tiene que estructurarse sobre una experiencia de...

¿despego, desamor, rebeldía?... En una palabra, de resentimiento.

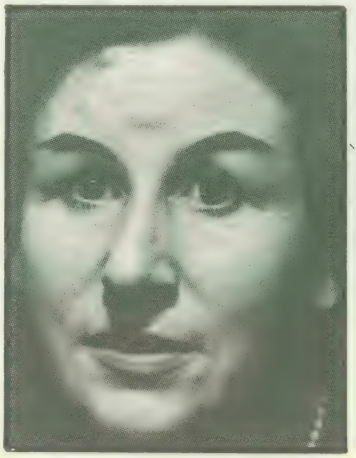
La disociación entre la sexualidad y la generación, por el contrario, puede ser base de concordia entre los sexos. Aquí choco con uno de los postulados más difíciles de rebatir en el libro de Marías, el de la amistad intersexual... En el libro que comento aparece señalada la tácita correspondencia que existe en ella como **relación sexuada...** No puedo negar que esa ambigua relación existió siempre. Siempre quiere decir en todas las épocas, pero si en ésta parece que se rechaza lo que en ella hay de seducción, encanto, grato comercio, que es **casi, casi** erótico —siguiendo a Freud diría simplemente erótico, pero le añado el **casi, casi** que, no hay que olvidar, respecto al eros es una blasfemia o una falta de ortografía metafísica—, la amistad intersexual hoy día pierde el encanto que formó en otros tiempos todo un clima social, y lo pierde por la ansiada depuración y autentificación de la amistad. Así como la disociación de la sexualidad y la procreación busca la decidida autentificación del amor.

¿Cómo abarcar este tema colosal, universal, esencial humano en un número de páginas tolerable?... Me reduciré a indicar los desastres, crímenes y suicidios que ha causado en la historia el furor sexual, dividido en las dos categorías, **necesidad** y **deseo**, consideradas oficialmente como amor... Sin recurrir a lo dramático —público— los matrimonios desastrosos, deshechos —si no por fuera, por dentro— que se basaron en una pasajera atracción que sólo se podía realizar mediante el vínculo indisoluble... ¿Que las relaciones prematrimoniales no garantizan nada?... Evidente, porque con legalización o sin ella, es difícil llegar a decir —a decirse a sí mismo el individuo—, lo que creíamos amor no era amor, y el otro motor que nos impulsaba ha dejado de funcionar. (No puedo menos de señalar que, de todos nuestros **grandes**, aunque parezca raro, el **único** que dijo sobre esto algo perfecto, total, irrebatible fue Unamuno.) También la disociación ayuda a deslindar las dos categorías que subrayé. **Necesidad** es cosa de orden biológico, tan evidente en un sexo como en otro, sin más diferencia que las de sus manifestaciones ostensibles y sin más importancia que la exigencia que cada organismo acuse, dadas sus peculiares condiciones físicas. **Deseo**, por el contrario, no es forzoso ni atañe al organismo de ninguno en especial. Es un movimiento —cuando es lo que designamos con la palabra **deseo**— estrictamente personal. Si lo disociamos de la **necesidad**, queda todavía por delatar lo que es mero empeño de obtener lo apetecido —la necesidad se manifiesta en forma de apetito—, pero el **deseo** propiamente dicho es movimiento de la persona ante la persona. Es lo que destaca de lo biológico, lo que por sus dimensiones no biológicas podemos llamar amor. (Sobre esto podría citar otro gran ejemplo aclarador de Thomas Mann, en su Doktor Faustus.)

Es evidente que en un libro tan correcto —palabra que, en mi léxico, tiene enorme valor— se podría señalar y elogiar muchas cosas: yo, embarazando mi intolerancia y en nombre de mi entrañable amistad con el autor, me

pongo a reprocharle que, después de una página extraordinaria, en la que muestra hamletianamente, «ésta es la cuestión»... no se detiene, no se dedica, no se consagra, como era su deber —el deber contraído con su propia idea— a analizar el cómo y el porqué del genial retruécano... «Pero resulta que ese cambio biológico no es biológico»... Claro que explica muy bien que fue lo que en el hombre hay de no biológico lo que incidió sobre la vida física. Enumera todo lo conocido e indiscutible: lo social, lo psicológico, lo religioso, etc. Pero cuándo, cómo y por qué el hecho aconteció... No, el lector se queda añorando la revelación que esperaba.

Como Marías estima sobremanera lo biográfico, le será fácil reconocer que este libro es un efecto de su vida viajera, que le da una determinada idea de la mujer en el siglo XX. La idea es bastante real y hace pensar en el desconcierto del hombre que tiene que habérselas con la mujer que no sabe qué es ser mujer, que «no sabe a qué atenerse»... Y, sin embargo, ese no saber puede ser un «trait d'union» o un lugar de reunión, para ellos, ante tales «campos de soledad»... Aquí surge la cuestión de la proximidad, de la amistad, de tantas otras cosas... Marías pone en claro, al señalar las vigencias que dieron su tono a nuestra cultura, sociedad e historia y argumenta: «Por otra parte había una sólida vigencia de los principios **morales** del cristianismo. A veces sin fe viva; es decir, que no se entendían y vivían **religiosamente**, no se interpretaban dando una perspectiva estrictamente religiosa, sino más bien moral. No era, sin embargo, como a veces se insinúa o afirma, mero asunto de conveniencia o una hipocresía. Esto podía darse en casos individuales, pero no era la regla. (...) Conviene procedder con cuidado y no dar por supuesto —como ahora suele hacerse— que se trataba de una hipocresía, una supercheria o un negocio»... Creerlo así fue una coqueluche que ya pasó, sin dejar huellas. Quiero decir sin imponerse como un descubrimiento fructífero. Si lo hubiera sido, si de un capirotazo hubiera tirado por los suelos las viejas vigencias... no tendríamos crisis, sabríamos a qué atenernos... Y Marías detecta la crisis a la perfección, la comprueba, la deplora, se esfuerza en pregonarla y en afirmar que lo más erróneo y funesto es negar su complejidad, pero no se arriesga a entrar en su cuarto oscuro. En parte por un temor que no



puedo menos de considerar piadoso, quiero decir que es un temor magnánimo —si esto puede ser—, muy poco temor por sí mismo y mucho por... ¿quién puede saberlo?... Pero dije, en parte, y la otra parte ésta sí es personalísima: es por ciertas querencias intelectuales y vitales, que fueron —desde que él es— su clima biográfico.

Hay en las páginas 30 y 40 largos párrafos que producirán reacciones muy diversas entre las mujeres, porque en ellos se hace patente el profundo sentido de justicia, que no admite controversia. Pero si nadie puede negar la injusticia del diferente criterio mantenido respecto a la conducta sexual del hombre y la mujer, la interpretación del hecho en la Historia —en la de nuestra cultura y, con pequeñas diferencias, en todas aquellas que llegaron a merecer tal título, la interpretación del hecho, me asombra que nuestro admirado autor **siga** designándola con el calificativo de **social.** He subrayado **siga** porque los cambios sociales que atravesamos han demostrado suficientemente que no es esa su condición. Marías sostiene que no es la Iglesia la causante de esa injusticia y lo demuestra bastante bien, afirmando que «no hay ningún texto religioso en que se marque esa distinción». Y supone que tal vez los confesores hayan tenido una práctica diferente con los hombres de la adjudicada a las mujeres. «La Iglesia como tal, no. La sociedad, por supuesto, sí, ha tenido una actitud de manifiesta injusticia en contra de las mujeres». Y añade: «Quizá no enteramente infundada, quiero decir **socialmente** infundada. Personalmente y religiosamente infundada, pero tal vez con alguna justificación **social**». Social subrayado en el texto, cosa que me asombra tanto que empiezo a no saber qué quiere decir **social.** El hecho injustamente tratado desde de el comienzo de los siglos, yo creo que se le puede considerar primera piedra de toda **sociedad:** primera y principal porque una sociedad se funda empíricamente sobre costumbres. Las leyes imponen orden sobre los hechos que se impusieron por sí mismos y que dieron buenos o malos resultados que convenía legislar. Repito que no hablo —ni nunca hablé ni hablaré ja-

más— de primitivos porque los considero objetos de museo, pero hablo del hecho, si no primitivo, primario, que sigue sobre la faz de la Tierra produciéndose. Nuestra crisis actual afecta al tronco de nuestra vida; el ramaje biográfico se bifurca en categorías como familia, matrimonio, etc., y a todas las ramas les afecta igualmente el hecho en cuestión. A la sociedad, no: a la sociedad natural —incluso extranatural— de hombre y mujer le incumbe la preservación de la especie. Si esa unión presocial —antisocial a veces— no puede dejar de ser asociación puesto que un mínimum de connivencias tiene que haber entre los **asociados**, es evidente que la honestidad respecto al capital común es la primera base. Esto es lo que legisló el hombre desde el principio de los siglos, por la sencilla razón de que en cuanto a fidelidad en la administración era el hombre el que se encontraba en inferioridad de situación, el hombre es el que podía ser estafado; la mujer, no. Y repito que hablo de lo primario permanente, sin tener en cuenta conveniencias **sociales**, ni siquiera **morales** porque hay otras categorías mucho más vitales. El fraude que comete la mujer trayendo al hombre un hijo ajeno es grave, es una gravísima traición, pero la traición que comete la mujer con el hijo que es introducido en un orden de afectos, de culpas, virtudes, carencias, etc... falso, ajeno a su verdadero ser, inauténtico desde el primer día de su vida... Creo que la genética actual no negará lo pavoroso de esta «contrefacon».

Me gustaría saber qué dicen de esto las mujeres. Si no son capaces de ver claro como la luz del día lo justo de esa injusticia... no tienen derecho a usar de sus derechos. Porque el hecho de que ahora **tienen que usarlo** es tan patente que las modificaciones que Marías propone para nivelar la justicia resultan más bien ingenuas. Se pregunta: «¿No hubiese tenido más sentido extender al hombre cierto tipo de exigencias que se han considerado tradicionalmente obligadas para la mujer?»... Las mismas —en cantidad y en calidad— no tendrían sentido ni serían posibles. Seguidamente aborda la cuestión como si fuese a llegar al fondo. «Creo que la exigencia de disciplina, de ascetismo, de selección, que ha impuesto una norma de castidad es la condición de la civilización y de la personalización de la vida humana, de la hominización afectiva del hombre, que ha costado mucho esfuerzo a la humanidad». Esto, que nadie podría negar, si hubiera sido como aquí está planteado, es lo que atañe directamente a la injusticia sufrida por la mujer. La mujer nunca sufrió una exigencia de disciplina y selección: su régimen fue la **abstinencia** y la aceptación ¿de?... de lo más fortuitamente indeseable... Marías rechaza el modo en que los hechos han fraguado: dice: «Pero **—por causas que sería apasionante averiguar—** las cosas han ido por ahí». El subrayado es mío porque creo que todo lo que no sea **averiguar esas causas** es perder el tiempo. La burda,

apresurada y precaria solución que el vulgo —y muy especialmente el vulgo intelectual— pone en práctica, sin condiciones para averiguar nada y hartas facultades para demostrar todo, algún día —sin tardar tanto como la hominización— se asentará y las diversas categorías hoy revueltas ocuparán su puesto por virtud de su verdad, de su verdad práctica, empírica, real. Por ejemplo, el término **castidad** quedará en la zona que le es adecuada de regularidad y medida: desertará radicalmente de su filiación espiritual, nula si no es más que estrictamente **sacrificio**, esto es, **promesa:** en el individuo que no se ha ofrecido en esa forma carece de todo valor. ¿Podemos detenernos un momento en demostraciones?... Los curas hoy quieren casarse... ¿esto indica su corrupción o materialización?... No, nada de eso: esto demuestra que han llegado a la convicción del escaso valor espiritual de la castidad. Si su vida —hoy, repito— les obliga a una mundanidad mucho más arrasadora de todo sacrificio —dinero, comodidades materiales, tráfago urbano—, la abstinencia que altera su organismo, que puede ejercer graves presiones en su ánimo y enturbiar su juicio sobre las vidas ajenas es cien veces preferible tacharla en definitiva. Y lo que considero demostración es que esto —hoy día— se puede formular, se puede hablar de ello en público y llevarlo ante los altos jueces de la Iglesia. Sería del más burdo anticlericalismo creer que ahora la Iglesia tiene manga ancha... «No es eso, no es eso»... esto es lo que se puede asegurar. Y no es que yo rompa una lanza por los curitas que quieren mujer: no, no me atrevería a romperla si creyese que mi opinión pudiera servir de algo porque creo que si lograsen sus ambiciones, los intereses familiares, **sociales** —ahora sí que hay que decir **sociales**— podrían pesar sobre sus alas despiadadamente.

En fin, a este amistoso ataque al libro espléndido de Marías me da —no digo derecho porque no me gusta la palabra—, me dan motivo mis incalculables años, suficientes para hablarle maternalmente, pero dado mi carácter ¡que él tan bien ha inmortalizado en un prólogo! y mi proverbial intolerancia, prefiero sermonearle como abuela gruñona y no porque crea que el libro no es bastante bueno, sino porque creo que podía y debía ser mejor. ¿Por qué lo creo?... porque en el libro mismo está demostrado, en su fondo —en unos cuantos párrafos está escondido, aunque bien expuesto, ¡este es el «calambour»!— el golpe certero e incontrovertible, pletórico, rebosante de **«causas que sería apasionante averiguar»...** y no ha perdido el sueño en averiguarlas. Vuelvo a pensar en el o biográfico. Si Marías, en vez de su revoloteo transoceánico y tramontano, hubiera ocupado desde hace años el lugar que le correspondía en la universidad española, si hubiera **vivido** la crisis con nuestros estudiantes, tal vez sería más intolerante, tal vez más injusto, tal vez más analítico... censurar es, a veces, un modo de aplaudir, de animar, de incitar... ■ **R. Ch.**

El legendario bailaor Vicente Escudero

Antonina Rodrigo

«Columna y no salomónica de la raza, Vicente Escudero es el gran maestro del baile y de la danza española. Su esqueleto, espectralmente visible a través de la piel y el músculo, nos da una lección perenne de la verticalidad y la seriedad fundamentales de España. El supo asimilar lo mejor de la gran tradición bailaora gitana, andaluza y castellana, y sublimarlo al contraste con lo más puro y clásico de la danza europea. Por eso su enseñanza no tiene precio y su palabra como su ritmo pueden decir siempre la verdad».

Gerardo Diego

VICENTE Escudero nos recibe sentado en una silla, con esa enhiesta esbeltez suya; la mano derecha apoyada en el bastón, el sombrero de ala ancha bien calado y el pañuelo de seda al cuello. El sabio y viejo bailaor conserva su estampa jonda, de fino flamenco atento a la guitarra para «arrancarse» por seguiriyas.

Vicente Escudero ya no baja a pasear por la barcelonesa Plaza Real o a «ramblear» por las vecinas inefables Ram-

La autora de la entrevista, Antonina Rodrigo, conversando con Vicente Escudero. (Foto: Joan Queralt).

blas. Sus alados pies, son dos banderillas clavadas en el aire.

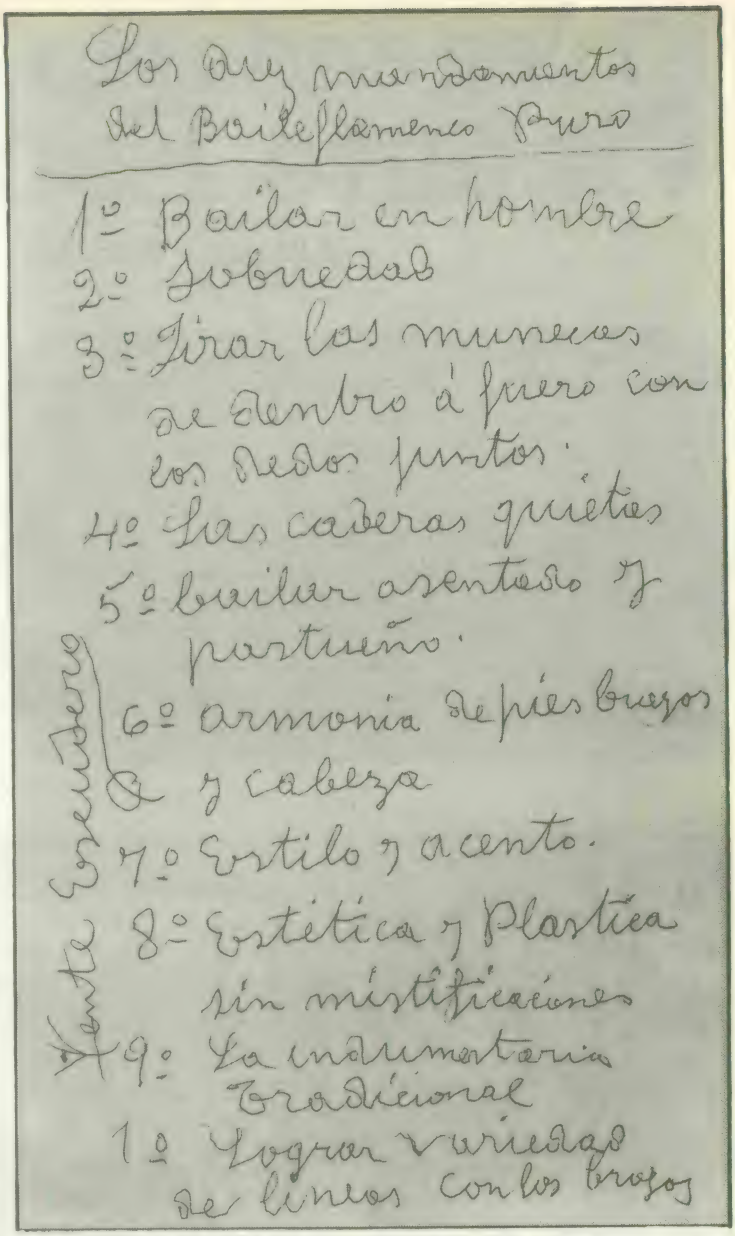
—*Ya no salgo* —nos dice—, *apenas puedo andar. Es por la circulación de mis piernas. Ya sabe, la enfermedad que a los bailaores nos deja los pies paraos, el taconeo acaba paralizándolos. Aunque yo he bailado hasta los ochenta.* —Y nos clava sus vivísimos ojillos, acechando la reacción:

—¡Hasta los ochenta!

—*Sí, y he cumplido con los diez mandamientos del baile. El decálogo está hecho pensando en los diez Mandamientos de la Ley de Dios. Los diez mandamientos del flamenco puro, la ley del baile. El que la sigue y estudia puede tener mucho éxito.*

El bailaor, con su letra de 92 años, ha tenido la gentileza de escribirnos estas leyes:

1. **Bailar en hombre.**
2. **Sobriedad.**
3. **Girar la muñeca de dentro afuera, con los dedos.**
4. **Las caderas quietas.**
5. **Bailar asentao y pastueño.**
6. **Armonía de pies, brazos y cabeza.**
7. **Estética y plástica, sin mixtificaciones.**
8. **Estilo y acento.**
9. **Bailar con indumentaria tradicional.**
10. **Lograr variedad de sonidos con el corazón, sin chapas en los zapatos, sin escenarios postizos, sin accesorios.**



Los «diez mandamientos del Baile Flamenco», de puño y letra de Vicente Escudero, con su firma.

El «moisés» de estos mandamientos es el propio Escudero. Creador y escriba del célebre código del baile grande, puro y jondo. Rito antiguo, cuya sabia liturgia y profundas raíces se pierden en las impenetrables y oscuras tradiciones de los siglos. ¿De dónde le vino a este hombre tanta sabiduría ancestral? El dice que lo suyo es cosa de misterio. Si fuera andaluz diría que es cosa del duende, pero como Escudero es castellano, de Valladolid, llama misterio a lo que no puede explicar, porque está dentro de él.

LOS GITANOS DE VALLADOLID

—*Yo nací bailando. De niño no fui a la escuela. Aprendí a leer y a escribir solo, preguntando a la gente. Yo he sido siempre muy preguntón y observador. Mi escuela era andar arriba y abajo con los gitanos del barrio de San Juan, donde naci. Viéndoles a ellos empecé a bailar. Pero yo no soy gitano, como la gente cree. Pero sí he sido muy amigo de ellos, a quienes debo mucho.*

Vicente Escudero escribía en sus memorias de **Mi baile:**

«Me entendía tan bien con los gitanos, que en más de una ocasión, cuando niño, recuerdo haberles ayudado en sus "correates" y chamarileos». Y nunca olvidó la primera vez que en una feria lloró abrazado a las patas de un escuálido «caballejo» porque los tratantes lo vendieron y el niño no se quería separar de él.

—Mi padre era zapatero, pero en lo suyo era un artista. ¡La de zapatos que me llegó a hacer! Pero yo los rompía todos bailando. Figúrese, rompía hasta las tapas de las alcantarillas... Y es que los primeros «redobles» producidos por sus pies los oyó el bailaor en la tapadera de una boca de riego. Desde aquel día le tomó tal «adición que me pasaba el día entero corriendo de una a otra, para comprobar los distintos sonidos. En todas era

Manuel de Falla y Vicente Escudero. En la casa del músico, Carmen de la Antequeruela. Granada.

Vicente Escudero en el baile del molinero, del «Sombrero de tres picos». Ballet original de D. Manuel de Falla.

diferente, y por eso las prefería al suelo que no sonaba o a las maderas de las mesas que tenían una vibración más opaca... *Muchos disgustos me costó esta afición, y más de una multa tuvo que pagar mi padre a causa de ello, ya que como yo pegaba tan fuerte acababa siempre por partirlas y los guardias andaban detrás de mí... Hasta el propio Ayuntamiento debió de tomar la cosa en serio...».*

El joven Escudero, viéndose tan perseguido, continuó sus experiencias sobre un gran tronco de árbol que un fuerte vendaval había derribado hacía muchos años. El macizo escenario estaba en una de las orillas del río Esgueva. La superficie de su diámetro era enorme, y las gentes lo utilizaban como puente para cruzar el río por aquella parte. Allí no sólo luchaba con la dificultad del sonido, más sordo

Pintura original de Vicente Escudero. (Foto de Angel Carretero).

que el de las alcantarillas, sino también con mantener la estabilidad, ya que al menor descuido le esperaba el chapuzón. El miedo al agua le hizo adquirir un gran equilibrio, que ha conservado toda su vida.

El padre de Escudero no sabía qué hacer con aquel hijo, que sólo le gustaba «brincar». Un día el artesano lo persuadió de la necesidad de aprender un oficio, como hacían sus hermanos. Y le buscó trabajo en una imprenta. Al aprendiz de Gutenberg le gustaba el ruido de las máquinas, descubría sonidos que trataba de imitar con sus pies. Absorto en captar aquellos nuevos ritmos se olvidaba de colocar el papel o lo dejaba caer a los rodillos. Además de estos estropicios, perturbaba la tarea de sus compañeros, que se divertían observando sus filigranas. De una en una, fue recorriendo todas las imprentas de Valladolid, porque el muchacho cuando dejaba de taconear era listo y rápido en su trabajo.

EL BAILE DE «EL TREN»

Y Escudero decidió dedicarse a lo «suyo». Empezó bailando en las ferias de los pueblos de alrededor. Después en los cafés, los sábados y domingos pedía permiso para actuar y luego pasaba la batea. Este género de vida, en libertad, pero acuciado por el hambre y las vicisitudes, los doctoraron en la alta picaresca. Su felina agilidad era su gran colaboradora. De las posadas escapaba sin pagar por la ventana o el balcón. Echaba el colchón de paja a la calle y saltaba sobre él. En los trenes era polizonte empedernido. No siempre el interventor cuando lo descubría, lo entregaba a la Guardia Civil, a algunos les hacía gracia ver cómo bailaba con el tren en marcha, conservando el equilibrio. Todo esto lo convirtió en ocasiones en huésped en Comisarías y Cuartelillos. Como en realidad, era persona entregada como un poseso a la quimera de su baile, a veces acabó conquistando a la «pareja» o al Comisario, que, tras verlo bailar, lo ponía en libertad.

En aquellos primeros tiempos uno de sus grandes éxitos era el baile de **El tren**, creación suya que le inspiraron sus furtivos viajes. Con sus pies reproducía el ruido de la locomotora y la marcha de los vagones, en sus diferentes fases de celeridad, en curvas y rectas, y a la entrada y salida de las estaciones. «Arrancaba de un pianísimo y matizado en crescendo la velocidad, alcanzaba al máximo».

Compañeros de andanzas eran los maletillas que iban en busca de capeas. De ellos aprendió a manejar el capote y el arte de correr las banderillas.

—Yo he sido «capoteante» en los pueblos, con toros de astas así de grandes... Creo que no lo

Vicente Escudero y Antonia Mercé, «La Argentina».

hacía mal, pero una vez una vaca me dio una paliza que me dejó desnudo, hasta me mordió... Y es que por las mañanas nos echaban vaquillas, pero por la tarde unos toros de seis años resabiados de todas las plazas. Chino sabían aquellos toros, pero yo también sabía chino, me conocía todas las artimañas... No fui torero por miedo de las palizas que me habían dado. Así que dejé el toreo y seguí el baile, pero a los 14 ó 15 años yo iba para torero. En aquellos años hacía muchas locuras, pero todas sanas, para ganarme la vida...

«Flamenco Cubista», lo bautizó Vicente Escudero.

EN LAS BARRACAS CINEMATOGRAFICAS DE SANCHIS

Vicente Escudero cultivaba su propia técnica, jamás había bailado siguiendo la música de una guitarra. El se lo hacía todo, creaba su propio ritmo con pies y manos y la gente lo seguía. Esto le estimulaba. Pero en su fuero interno él ambicionaba bailar acompañado por un guitarra y contaor, como sus compañeros. La primera vez que lo consiguió fue un desastre. El guitarrista paró en seco y le dijo: «Tú no estás enterao». Pero el público exaltado por el baile del joven Escudero impuso su criterio y tuvo que seguir acompañándole. Ocurría que aquel lenguaje nuevo y revolucionario de Escudero captaba intuitivamente el entusiasmo de las gentes. El muchacho entraba en trance y les hacía participar a ellos. Era el genio.

Las cosas se le arreglaron a Escudero cuando lo contrataron para actuar en las barracas cinematográficas de Sanchis, en Gijón, que recorrían los pueblos y algunas capitales. Hacían ocho sesiones de cine y él actuaba en los intermedios. mientras cambiaban el rollo de las películas, que entonces eran muy cortas. Vicente en cuanto podía se iba a los tablaos de los cafés cantantes a aprender de los grandes maestros de la época. En el café de «Las Columnas», de Bilbao, conoció al sevillano Antonio Bilbao, de quien aprendió mucho. Había tenido como maestro a Enrique el Jorobado, de Linares, quien a pesar de ser contrahecho, bailaba «como los ángeles» y su estética del baile era tan inmensa que hasta le desaparecían las jorobas, al decir de los contemporáneos. «La Macarrona», «La Tanguera», «El Zarrillero», «Joaquín el Feo»... eran otros «fenómenos» de aquel tiempo, a quienes Escudero admiró en los tabladillos de los cafés-cantantes.

EN EL OLIMPIA DE PARIS

El espíritu aventurero de Escudero lo llevó un día a debutar en Lisboa. De nuevo estaba solo, sin acompañamiento, como en sus primeros tiempos. «Una vez habituado de nuevo a bailar, con libertad absoluta, con la técnica que ya tenía y mi intuitivo espíritu de renovación, notaba una mayor facilidad para improvisar gestos, actitudes y movimientos». Un año permaneció recorriendo Portugal, hasta que decidió plantarse en París. Buscó un guitarrista y consiguió debutar en el teatro Olimpia. Escudero reconoce que éste fue su primer éxito importante y el punto de partida de su carrera artística. Los bailaores españoles que

Vicente Escudero y Carmina García.

debutaban en la capital francesa condenaron la técnica antiflamenca de aquel «chalao», que se apartaba de las reglas al uso. En donde actuaba provocaba la controversia entre los «enteraos». El oía a unos y a otros y guardaba silencio, con lo cual los desorientaba y exasperaba más. Pero lo cierto era que cosechaba éxito tras éxito. Después lo ha explicado así:

«Mi consigna fue siempre bailar con fibra y sin desmayos. Quizá por haber nacido en el corazón de Castilla, parda y dura, mi baile es igual y se expresa con el mismo lenguaje. Los gitanos castellanos son así, y mi infancia transcurrió entre ellos. Mis primeros pasos de baile los aprendí en su convivencia y aunque posteriormente pasé largo tiempo en Granada y toda la región andaluza, de sus bailes admiraba la gracia cuando era sobria, pero, en realidad, en mi sangre no entraba sino la técnica. Porque allí la gracia degenera con frecuencia en «grasia» que, en definitiva, no es más que un pretexto para encubrir lo blando, convirtiéndolo a menudo en grotesco».

El 27 de noviembre de 1922 en la **Sala Gaveau,** la más importante de conciertos de París, daba Escudero el primer recital de bailes españoles. Hasta entonces no se había atrevido nadie, después lo haría **La Argentina.** En el programa, junto a la seguiriya, el polo, el fandango, Escudero presentaba por primera vez bailes españoles de nuestro variado folklore, que quedaron ya incorporados a su repertorio. De nuevo el bailaor vallisoletano levantó la bandera de la polémica. Los bailarines clásicos españoles que actuaban en París analizaron y condenaron aquel estilo, con un criterio enano. Escudero seguía su norma de no atenerse a las rígidas y monótonas reglas, repetidas y empobrecidas de unos a otros. El era un creador y sólo a estos privilegiados del arte se les permite violar las reglas, porque las conocen. Y él era el Picasso del baile. Vicente se explica así: *«Veía que todos bailaban igual, como cortados por un mismo patrón, con un estilo uniforme, aprendido en las mismas fábricas de baile. Y aunque algunos realizaban su trabajo con una precisión y un virtuosismo admirables, no me interesaba imitarles».*

En las noches desbordantes del París de la posguerra, relucían los nombres de las estrellas fulgurantes de, music-hall: Mistinguett, Maurice Chevalier, Josephine Baker.. a ellos se unió el de Vicente Escudero.

«EL AMOR BRUJO»

En 1925 Antonia Mercé **La Argentina** y Vicente Escudero estrenan **El amor brujo,** de Manuel de Falla, en el Trianon-Lyrique, en el marco de los conciertos Marguerite Beriza. Falla había escrito este ballet para Pastora Imperio, quien lo estrenó en el ma-

drileño teatro Lara, el 15 de abril de 1915. Su vida escénica fue efímera, al no obtener éxito de público ni de crítica. Pero el autor creía en su obra y decidió ampliar la orquestación. Añadió instrumentos e introdujo otros nuevos. Asimismo, María y Gregorio Martínez Sierra, los autores del libreto, desarrollaron su argumento.

El 22 de mayo tenía lugar el estreno. El programa estaba compuesto por **La carroza del Santo Sacramento,** de Gosseurs, inspirada en la obra de Merimèe; **La historia del soldado,** de Stravinsky, y **El amor brujo.** Precedió al ballet de Falla, el de Stravinsky, que fue acogido con vivas protestas. Falla, que asistía a la función, acompañado por su hermana María del Carmen, la señora Debussy, mujer del músico, Eduardo Marquina, el guitarrista Andrés Segovia, el poeta Díez Canedo, el pintor Miguel del Pino y Juan Gisbert, fueron testigos del sufrimiento del músico gaditano ante la repulsa del público a la obra de su compañero Stravinsky. Eduardo Marquina dijo: «¿Qué nos pasará ahora a nosotros?». «Nosotros» era **El amor brujo.** La incógnita se despejó pronto: «Desde los primeros acordes —ha contado Juan Gisbert—, el público estaba ya fascinado. Los aplausos se repitieron en toda la obra y cuando al fin llegó la «Danza del fuego», y cayó el telón, el entusiasmo fue delirante y hubo de bisarse la parte. Antonia Mercé y Vicente Escudero, de la mano de Falla, fueron paseados en triunfo por el escenario». Antonia y Vicente quedaron aquella noche unánimemente consagrados por la crítica francesa. El estreno de **El amor brujo** señala una fecha definitiva para la coreografía española. El éxito en París se repitió por toda Europa y América.

LA ARGENTINA Y ESCUDERO

Las relaciones de estas dos grandes figuras estuvieron siempre iluminadas por la admiración que se profesaban y, a la vez, erizadas por los contradictorios sentimientos del orgullo y la pasión. Escudero dice en las memorias de **Mi baile** que andaban siempre como *«el perro y el gato»*. *«Pero* —añade— *en el fondo siempre estuvimos de acuerdo, a pesar de que nuestras tendencias eran completamente opuestas. Ella era muy disciplinada y estudiosa; trabajaba las veinticuatro horas del día si era necesario. Yo, indisciplinado y bohemio, estudiando a ratos. Para mis bailes me inspiraba en Picasso, ella no pasaba de Zuloaga. Yo nunca fui gran amigo de la música, de la que hacía solamente el caso imprescindible; ella la*

De izquierda a derecha: Alonso Félix, Regino Sáinz de la Maza, Sra. de Arniches, Carlos Arniches, Escudero, Sra. de Alonso, y sentado en el suelo, Enrique Hortelano, en París.

Vicente Escudero dibujando en su estudio. (Foto Henecce).

que he querido dedicarle no sólo este capítulo, imprescindible escribiendo sobre baile español, sino todo el libro, como homenaje sincero a su memoria. Antonia Mercé fue la creadora de una escuela de baile, tan propia, tan genuina, que de ella partieron y a ella vienen a parar cuantos pretendieron o intentan dar universalidad a la danza española...».

«La reina de las castañuelas» fue otro de los grandes títulos de **La Argentina.** Testigo tan documentado como Vicente Escudero, reconoce que Antonia Mercé llegó a alcanzar el grado máximo de expresión logrado con unas castañuelas. Un día, el gran bailaor le preguntó cómo conseguía arrancar sonidos tan diferentes a esos «dos cachitos de madera». A él le parecía una prestidigitadora que constante-

admiraba y seguía con fidelidad, ensayando hasta que las dos estaban compenetradas; y sólo entonces presentaba el baile en el escenario, con aquel su maravilloso estilo personal». Y más adelante dice: «*Fue Antonia Mercé en la vida una persona encantadora, poseía una simpatía que «asustaba» y su bondad era sólo comparable a su arte. Pero en el trabajo tenía un temperamento fuerte y severo».*

El impacto de estos dos meteoros del baile fue enorme. Santiago Ontañón, que convivió con ellos en París, nos ha contado cosas deslumbrantes de ternura y violencia de la relación de los dos artistas. El recuerdo de la bella y gran bailarina ha permanecido vivo en Escudero, hasta el punto de empezar así las memorias de su baile: «*Es tal la admiración que sentí siempre por el arte de esta genial artista,*

Cuadro de Vicente Escudero, con claras influencias «mironianas».

Vicente Escudero deposita un ramo de rosas en la tumba de «La Argentina», en el cementerio parisiense de Neuilly. Junto a Escudero, la bailarina Carmina García.

mente estuviera cogiendo en el aire castañuelas distintas, sin que nadie supiera de dónde las sacaba: «No vale la pena hablar de ello —le dijo Antonia—, esto no se aprende, viene de lejos...». Y sonriendo alargó una de sus manos y produjo un pianísimo que parecía acabado de llegar de no se sabe dónde.

Escudero obsesionado por encontrar el misterio de las castañuelas, encargó a un fabricante toda una gama de ellas de diferentes concavidades, pero en ninguna logró encontrar la musicalidad que buscaba. Y un día cambió la madera por el hierro, el bronce y el aluminio. En una fundición pidió que le hicieran un par de castañuelas en cada uno de estos metales. Efectuaron gran cantidad de pruebas hasta que lograron unas que sonaban bien. Y las estrenó en un concierto en la Sala Pleyel, de París. En los medios artísticos, las castañuelas metálicas causaron verdadero estupor y encontradas opiniones. **La Argentina,** al conocer la noticia, exclamó: «Sólo un loco podía haber tenido idea semejante».

«LA PINTURA QUE BAILA»

No recuerda Escudero el nombre del pintor que despertó en él el entusiasmo por la pintura. El artista en cuestión iba cada día a verlo actuar y le insistía en que le sirviera de modelo. El bailaor se negaba. Pero una mañana decidió ir a conocer el estudio y acabó confesándole que a él la pintura le parecía fotografía coloreada. El pintor le aclaró que eso era la pintura **realista,** pero que la suya era **impresionista.** Esta palabra era nueva para Escudero y la encontró llena de misterio. Empezó a indagar su significado y a frecuentar los cafés de Montmartre: «La Rotonde», «Le Dôme»..., donde se reunían los artistas y los intelectuales españoles exiliados de la dictadura de Primo de Rivera. Uno de ellos era Miguel de Unamuno. Un día Escudero le dijo:

—Don Miguel, estoy preocupado porque tengo muchas faltas de ortografía.

Y él le respondió:

—Verá usted, Escudero, en realidad la ortografía es solamente un estorbo. Usted tiene cosas más importantes de qué preocuparse.

En aquellas tertulias parisinas, ya legendarias, al bailaor

le asaltaron, atrapando su interés, otras palabras desconocidas: **dadaísmo, cubismo, surrealismo**, y él, que era un revolucionario en su arte, se encontró bien en aquel mundo de vanguardia que conectaba con el suyo por otros caminos. Escudero se fue a vivir a Montmartre, al 12 de la rue Víctor Masse, muy próximo a la place Pigalle. La casa tenía historia. A principios de siglo estuvo allí el célebre cabaret el Gato Negro, frecuentado por Tolouse-Lautrec, Utrillo, Stanley, Millet, Turbot... Vicente vivía en el último piso. Allí lo visitaba Santiago Ontañón. El escenógrafo nos ha contado la impresión que le produjo la casa, porque, además de ser vieja, estaba toda ella decorada con grietas, desconchones y falsas ruinas. Desde la calle se oía el taconeo y las castañuelas del bailaor cuando ensayaba, y la nostalgia del sol de España se acentuaba bajo aquel cielo de grises absortos. Influido por el ambiente, Escudero empezó a dibujar y a pintar cuadros, bocetos, carteles, telones. El crítico Jojnkler Roel dice refiriéndose al estudio de Vicente, que Montmartre se dejaba a la puerta para penetrar en España. En la edición bilingüe castellano - francesa del libro de Escudero **Pintura que baila**, publicado en Madrid en 1950, declara: «*Insisto en que no sé dibujar ni pintar y en mis pinturillas toda técnica brilla por su ausencia. Ni sé de perspectivas ni tengo idea de las reglas de la composición o del equilibrio de las masas. Todo esto me suena a geroglífico faraónico, que ni puedo ni quiero entender. En mis garabatos y colorines todo es llano y directo, y si algo encierran se debe a intuición tan sólo. Pero, eso sí, tengo la vanidosa pretensión de que en lo que a ritmo y a color se refiese ¡no hay quién los mueva!, pues los rezuman a borbotones y llevan tanto ritmo y cadencia de colorido como el más dinámico de mis bailes*».

«Figura de Flamenco». Original de Vicente Escudero, fechado en París, en 1925.

Y después Escudero se explica así como pintor: «*Forzosamente todo bailarín creador tiene que ser pintor de baile, un pintor sin técnicas quizás, pero que ha de llevar dentro la plástica, el color, el ritmo*».

EL TEATRO «CURVA»

La pintura le reveló a Escudero nuevas formas para su baile: «*Iniciado ya en los secretos de la pintura, trataba de traducir su emoción en mis bailes* —escribió—. *Del* **cubismo** *me interesaba sobre todo la coincidencia con una gran preocupación mía: conseguir el equilibrio estético entre cada una de mis actitudes con una tal despreocupación por todo lo que perciben y deforman directamente los sentidos*».

Escudero en la Plaza del Rey de Barcelona, en el verano de 1964. El bailaor tenía 76 años.

Para dar a conocer las nuevas tendencias incorporadas a su baile, alquiló con un amigo un pequeño teatro que había perteneciado a la gran actriz francesa Emilianne d'Aleçon, al que llamaron teatro **Curva.** Su instalación lo dejó sin reservas económicas, hasta el p[illegible] que para pintar los telones, Cassandre y él, vaciaron ante el droguero sus bolsillos y aún así quedaron a deberle algunos francos. Pero el dinero no le ha interesado nunca al artista vallisoletano. En sus memorias, refiriéndose a sus actuaciones en el teatro **Curva,** dice: «*Nunca en mi vida he bailado tan a gusto, ni he conseguido comunicar tanta emoción a mis bailes como en este escenario. En aquella sala tan íntima, que nunca conseguimos llenar, sentía la impresión de bailar para mí solo, o mejor aún, aunque parezca pretencioso, para toda la humanidad presente y futura. Creaba mi propio ritmo y sentía el placer de dominar y someter la música escrita a mi capricho, demostrando que el baile es anterior a ella como forma de expresión artística. Interpretaba una farruca geométrica y en ella dejaba resbalar las notas musicales a través de cada actitud, hasta que a mi antojo reanudaba el nuevo movimiento entrando otra vez en el ritmo musical con el que sin buscarle siempre me encontraba. A pesar de mi cerebral preocupación por la línea, toda mi actuación era espontánea, sin ningún trabajo anterior de laboratorio y, por lo tanto, llena de vida, siempre interpretando sin eludirlas las normas flamencas*».

La pintura surrealista inspiró a Escudero bailar arquitectónicamente. Encontraba en ello la solidez y la sutileza tanto tiempo buscada. Había aceptado las consignas surrealistas de sus fieles seguidores en el teatro Curva: André Bretón, Luis Aragón, Paul

María Márquez bailando «El Polo». (Foto: Alfredo).

Eluard, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Joan Miró, el fotógrafo Man Ray... Admiraban en él la «pureza de líneas, su ritmo sin música y la libertad del sujeto sin intención de hacer gracia». El bailaor se sentía estimulado por una minoría, pues el gran fracaso del gran público fue total. Del movimiento dadaísta de su amigo Tristán Tzara le gustaba «*la forma en que algunos fundían los objetos fabricados por el hombre y la naturaleza, sistema que yo aprovechaba para mis decorados*». Siguió también las trayectorias de Marcel Duchamp, Francis Picabia, Hans Harp, Blancacci y otros.

Los nuevos ismos y sus teorías influyeron tanto en Escudero que se pasaba las noches en vela, sin poder reconciliar el sueño. Cuando lograba dormir, sugestionado por las nuevas formas, proseguía en sueños la búsqueda de su quimera plástica que pretendía expresar en sus bailes. Algunos sueños los hizo realidad, como el bailar al ritmo de dos motores. En un concierto en la Sala Pleyel bailó acompañado de dos dinamos de diferente intensidad. La experiencia constituyó un escandalazo en los medios artísticos. El bailaor la explica así: «*Yo, a fuerza de quebrar la línea recta que producía el sonido eléctrico, compuse la combinación rítmico-plástica que me había propuesto por voluntad, y que para mí representaba la lucha del hombre y la máquina, de la improvisación y la técnica mecánica*».

ESCUDERO, CAMPEON DE BAILES DE SALON

Santiago Ontañón nos ha revelado que mucha gente ignora que Vicente Escudero fue campeón del mundo de baile de salón, «danseur mondain». Esto era dificilísimo en París, porque allí acudían los mejores bailarines del mundo. Dice Ontañón: «Cuando los demás habían hecho su número, llegaba él, con su pinta extraña, se ponía a bailar y se llevaba el premio. Esto para un francés o un norteamericano suponía la fama y millones, porque explotaban el título. Pero él salía a bailar, ganaba el premio y se iba a su casa tan tranquilo».

Escudero luchaba con su aspecto de gitano. Llevaba un peinado a base de goma de tragacanto que él componía para tapar su calvicie. «Yo lo he visto levantarse de la cama —dice Ontañón—, o terminar agotado después de una actuación, sudando por cada pelo una gota, y jamás lo pude ver cómo era sin aquel extraño peinado. Era la época del tango argentino, que hiciera célebre Carlos Gardel, y de los gigolós engominados que después de bailar un tanganzo con una sexagenaria, que aún pedía guerra, ponían la mano para recibir la propina que a veces era harto generosa. El tango significó una crisis para

el baile español. Y Vicente tuvo que ganarse la vida bailando de «danseur mondain», a sueldo, pero nunca aceptó un regalo de ninguna mujer. Como desentonaba de sus engominados compañeros, las señoras se negaban a bailar con él. La **boîte** cerca de la place Blanche, donde trabajaba era una de las más famosas de París. Como Vicente era muy amigo del propietario y sufría alejado de su estilo, le pidió:

—*¿Por qué no me deja bailar lo mío, el flamenco?*

—Por Dios, Vicente, lo español está pasado, hoy no gusta.

—*Se lo pido por favor, dos noches, y no le vuelvo a hablar más del asunto.*

El empresario accedió. Escudero recobró por dos noches su estampa flamenca: traje negro corto y sombrero de ala ancha. Y salió a bailar sobrio, majestuoso, genial y fue el delirio. Dice Ontañón que ponía los pelos de punta y que los gritos de entusiasmo se oían en la place Pugalle. El bailaor con su característica seriedad recibía los estruendosos aplausos más grave que nunca, en actitud retadora. El éxito conmovió al mundo del espectáculo. Al día siguiente todos los periódicos hablaban del triunfo. La segunda noche la plaza se llenó de coches como en los días de los grandes acontecimientos artísticos. Escudero volvió a bailar y fue la apoeosis. Las señoras le enviaban tarjetas para comprometerle sus bailes de «danseur mondain». El les

Vicente Escudero y María Márquez.

Las manos de Escudero:
El tercer mandamiento de su «Decálogo» dice:
«Fijar las muñecas de dentro a fuera con los dedos juntos».

Vicente Escudero y el simbolismo religioso de la «seguiriya».

contestaba destempladamente, que era el mismo de hacía dos días y que aquello se acabó.

Al terminar la noche, el dueño del local le quiso firmar un contrato en calidad de estrella máxima. Y ahora viene lo extraordinario del artista genial, nos señala Ontañón, lleno de asombro. Aquella proposición era algo fabulosa y Escudero va y le responde: «*Yo le pedí bailar dos noches. He demostrado que el baile español no se puede acabar nunca, y ahí lo dejo. Ahora, agradecido, me voy a mi casa y que estas cotorras bailen con sus cotorros engominados*». Y se fue andando despacio y marchoso. Era el triunfador, había lanzado su reto y vencido.

Pensaba Escudero que el cante y el baile flamenco era una de las cosas más grandes, serias y únicas del mundo. Y que así como los demás bailes se pueden aprender en Escuela, el flamenco no, porque no hay reglas y las que existen son complejas al hundir sus raíces en el misterio. A este respecto relata en sus memorias: «*Cuando el homenaje póstumo que se rindió en Londres a la genial e indiscutible bailarina Ana Pawlova, fui llamado desde París para actuar. Todos los demás artistas, grandes ejecutantes de la danza clásica, eran rusos y bailaron con el acompañamiento de una orquesta formada por los mejores profesores que había en aquel momento en la capital inglesa. Yo, el único que no lo era, quise hacerlo con una guitarrita, para que tuviese más sabor flamenco y español. Pues sí, y así lo consignaron todos los periódicos, este baile flamenco fue el único que el público hizo repetir*».

EL DISGUSTO CON PICASSO

El Boullier era una sala popular en la que de vez en cuando se celebraban bailes multitu-

María Márquez, la última compañera de baile de Vicente Escudero.

dinarios, organizados por diferentes motivos. Los rusos blancos, que a la sazón invadían París, daban un baile anual al que consurría el «tout París». Artistas famosos del espectáculo, pintores, escultores, mujeres famosas por su belleza, su arte o sus escándalos, gentes del gran mundo... Vicente Escudero, ídolo del público francés, organizó un baile monstruo a beneficio de los soldados españoles que entonces luchaban en Africa. El bailaor tenía motivaciones sentimentales: había perdido a un hermano que se fue voluntario a la guerra de Marruecos. Escudero contó con la colaboración de todos los artistas españoles en París: Manolo Angeles Ortiz, Ismael González de la Serna, Cossío, Bores, Peinado, Ontañón, Esplandíu, Castañé, Flores, Piniés... hicieron decorados, carteles, telones, palcos, carteles para los hombres sandwich que recorrían los bulevares anunciando la fiesta. Santiago Ontañón batió allí su récord: 165 horas de trabajo. Entre otras cosas, diseñó el figurín para Escudero en la «Danza del Molinero», de **EL sombrero de tres picos**, de Manuel de Falla, y el gran telón de siete metros por seis que había de servirle de fondo. Al primer artista que Escudero pidió colaboración fue a Picasso. Quería que le hiciera el cartel para anunciar el festival, puesto que a los rusos le hizo uno extraordinario que dio la vuelta al mundo. El bailaor estaba seguro que no le negaría su contribución por motivos amistosos y patrióticos. Pero los días pasaban y Picasso le iba dando largas, hasta que Escudero comprendió su negativa. Y una tarde se plantó delante de él y le dijo muy irritado: *«¿Sabe usted lo que le digo? Que es usted un sieso y que ojalá se ponga gordo como el Colorao de Sevilla, que pesaba 150 kilos»*. Y se fue. Dice Ontañón que a Picasso le hizo mucha gracia aquella salida y que pasados los años no le tuvo en cuenta que fuera depotricándole por todas partes.

La Fiesta Española fue un triunfo extraordinario. Los disfraces rompieron la tradición de príncipes y princesas indúes, «reyes soles», «marías antonietas»... Por primera vez se vio allí la máscara esperpéntica española. El corresponsal en París de **El Heraldo de Madrid** escribía el 14 de junio de 1927:

«Vicente Escudero ha presentado sus bailes en la Fiesta Española que él mismo ha organizado en beneficio de los heridos de la guerra de Marruecos. El infundió a esta fiesta su espíritu goyesco. Escudero ha estilizado el baile español, el casticismo flamenco. Tiene la silueta fina y elegante de un gitano puro y ha dado a su arte una recia personalidad inimitable. Es en el baile español lo que Picasso en la pintura y Falla en la música. Para llegar a Escudero hay que pasar antes por los otros dos».

A Escudero le ha dolido siempre aquella reacción de Picasso. Más, a partir del incidente en Valladolid en 1936, en que su amistad con el genial pintor, pudo haberle costado la vida. El nos lo contó así:

«Una tarde, llegando ya a las puertas del cementerio, me echaron el alto cuatro falangistas, apuntándome con sus armas:

—¿Es usted comunista? —me preguntaron.

—No, yo no he sido nunca político; yo soy bailaor.

—Pues sabemos de su amistad con comunistas como Picasso...

—Pero yo no soy comunista, pero lo que ustedes quieran.

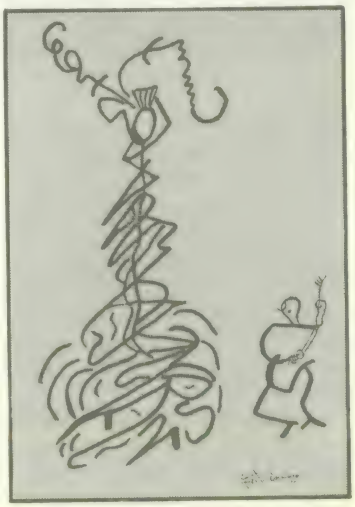
¿Qué iba a decirles?

—¡Váyase usted! —me ordenaron.

Yo creía que había llegado mi hora y que me iban a aplicar la ley de fugas. Todo encogido me fui hasta el cementerio y los guardias que había allí me dijeron:

—¡De buena se ha librado usted!

Y es que en Valladolid mataron a mucha gente. Entonces me fui



Dibujo original de Vicente Escudero.

a Capitanía General y expliqué que yo tenía contratos firmados para actuar en el extranjero y tenía que salir de España. Ordenaron que me acompañaran al tren de Hendaya y me merché».

LA MUERTE DE «LA ARGENTINA»

En la frontera española le esperaba a Escudero una de las peores impresiones de su vida. En marzo de 1936 habían regresado **La Argentina** y Escudero de Nueva York. En el madrileño teatro Español presentaron **El amor brujo** y después en París en el teatro de la Opera. Al terminar, **La Argentina** se quedó en Francia y Escudero regresó a España a buscar artistas para montar el ballet español que debían presentar en Nueva York, contratados por el empresario Coppiccus. Al cruzar la frontera, para reunirse con ella, el comandante del puesto francés le dio la terrible noticia: **La Argentina** había muerto fulminada por un colapso. Escudero escribirá: *«Ha sido una de las emociones más fuertes que he sufrido en mi vida. Mi ánimo estaba ya influido por la tragedia que atravesaba España y el choque fue tremendo. Con Antonia Mercé, la excelente amiga, perdía al mismo tiempo mi mayor estímulo artístico. Mis ojos se nublaron, y si no hubiera caído instintivamente en un banco próximo, hubiese rodado por el suelo. Una vez reanimado me dirigí a Bayona, lugar donde murió, y después a París. Nada recuerdo de estos viajes, pues los hice casi como un sonámbulo, y así continué durante algún tiempo».*

MARIA MARQUEZ Y LAS PALOMAS DE LA PLAZA REAL

Vicente Escudero ha sido en su vida más cigarra que hormiga. Y no porque el bailaor se estilara bien por los cantes de viejos estilos. En octubre de 1936, la Casa Vergara le editaba el disco «Antología selecta de cante flamenco puro». En él, Escudero, a sus 75 años, cantaba con duende: Soleá grande, Malagueña, La Toná pequeña, La Toná grande, El Garrotín, Martinetes, La Caña y el Polo del Faillo, Tientos, La Debla de Cambio, El Afilador, La Rondeña, La Jabera y La Seguiriya grande. «Este hombre fabuloso, legendario —escribía Sebastián Gasch—, que ha enriquecido las raíces del baile flamenco con los hallazgos y las sabidurías de su propio corazón y que sigue siendo el gran intérprete de un arte exacto y rotundo, implacable y lúcido, de calidad e intensidad insuperables e insuperadas», vive hoy de la generosidad de la familia del doctor Dolá, porque sus últimos recursos económicos se los llevó la larga enfermedad de Carmita García, su pareja de baile durante 35 años.

En febrero de 1955 Escudero presentaba a María Márquez en el teatro neoyorquino de Playhouse. El arte de la joven y bella mujer asombró a la crítica. John Martin, que fallecido André Levison, estaba considerado como el mejor crítico de danza del mundo, la consagró en el «New York Times». María Márquez, hija del doctor Solá, iba a ser la última primera figura de la compañía de Vicente Escudero. La enfermedad le cortó en flor, a esta bailaora genial, su fulgurante carrera artística. Hoy, frustrada la razón de su existir: el baile, es una mujer vencida por la nostalgia, entregada filialmente a cuidar al viejo maestro, que viera en ella la legataria de las sacerdotisas del baile grande: «La Macarrona», «La Malena», «La Fernanda». Vicente Escudero nos dijo: *«María Márquez es la mejor bailaora de todos los tiempos, que es diferente a la bailarina, o sea es flamenca. Si hablo así es porque he hecho un análisis muy minucioso de su baile y, además, he visto a todas las de antes y las de ahora. Ella es lo que yo era en mis mejores tiempos. La última vez que yo fui a los Estados Unidos la llevé como primera bailarina y tuvo un éxito grandioso. Los aplausos del público pararon el espectáculo y el mejor crítico de baile del mundo, que está en Nueva York, dijo de ella lo más extraordinario que yo había leído nunca, y eso que de mí había dicho cosas grandes».*

Vicente Escudero en la actualidad, a sus noventa y dos años. (Foto: Joan Queralt).

La Plaza Real barcelonesa, como un relicario de arte **jondo**, custodia entre sus arcadas, engarzadas por vuelos de palomas, la gloriosa ancianidad de Vicente Escudero de la mano de María Márquez. ■

A. R.

MADRID, DIA 20 DE JUNIO DE 1950. DIARIO ILUSTRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO, EN BILBAO

Recogemos en esta página las primeras fotografías de la llegada a Bilbao de Su Excelencia el Jefe del Estado, donde preside los actos conmemorativos del décimotercero aniversario de la liberación de la capital por los Ejércitos nacionales. En el grabado superior, se ve a Su Excelencia en coche descubierto, a su paso por una de las calles céntricas, entre las aclamaciones del público. A la derecha: el Generalísimo, acompañado de su esposa, dirigiéndose al altar mayor de la nueva Catedral bilbaína, donde se celebró un solemne "Te Deum". (Fotos Cifra.)

(«ABC», 20-VI-1950.)

EL JEFE DEL ESTADO ASISTE A LOS ACTOS CELEBRADOS CON MOTIVO DEL XIII ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE LA CAPITAL DE VIZCAYA, QUE LE ACLAMO REITERADAMENTE CON GRAN ENTUSIASMO

"Para nosotros, las democracias no son los formulismos hipócritas en que el individuo ha de entregar al político de profesión, su voluntad", dijo el Caudillo en un discurso

"España, dispuesta a aproximarse a todos los obreros del mundo y a confraternizar con ellos"

"Aquel concepto de la propiedad de principios del siglo XIX ha sido abolido para siempre"

EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA DE ASOCIACIONES DE LA PRENSA, EL MINISTRO DE JUSTICIA SE REFIRIO A LA GRAN TRASCENDENCIA DEL PERIODISMO

El Generalísimo, en la cena de gala organizada por la Diputación provincial, recibió el título de primer vizcaíno de honor y de adopción, y agradeció el homenaje con patrióticas frases.

Bilbao, 18.—Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco, llegó a esta ciudad en automóvil a las ocho de la noche.

En la puerta de la Basílica de Santiago, hoy Catedral de la nueva diócesis de Bilbao. El Generalísimo fue recibido por los ministros de la Gobernación, Aire, Justicia e Industria y Comercio; presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas, señor Bilbao; subsecretario de Industria, directores generales de Seguridad, Sanidad, Propaganda y Prensa; fiscal superior de la Vivienda, alcalde y presidente de la Diputación Provincial de Madrid, capitán general de la octava región militar, capitán general del Departamento Marítimo, todas las autoridades y jerarquías provinciales y locales y casi todos los delegados de servicios del Movimiento. También recibieron al Caudillo el obispo de Linares (Chile), monseñor Moreira; el de Vijayapuram, monseñor Abásolo, y el de Esmeraldas (Ecuador); el prelado-doméstico de Su Santidad, monseñor Coca; vicario general de la diócesis, arcipreste de Bilbao; Consejo Nacional del Instituto Nacional de Previsión, que ahora celebra su Asamblea en Bilbao; los directivos de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa, todos los delegados que asisten a la Asamblea, Ayuntamiento y Diputación Provincial en cuerpo de comunidad.

TODO TIENE REMEDIO, por Echea.
—¿Has visto? Siguen apareciendo más gatos con alas...
—No te preocupes; en vez de hacerlos pasar por liebres, los serviremos como gallinas.

(«ABC», junio de 1950.)

«TE DEUM» EN LA BASILICA

El Caudillo, que llegó acompañado desde el límite de la provin-

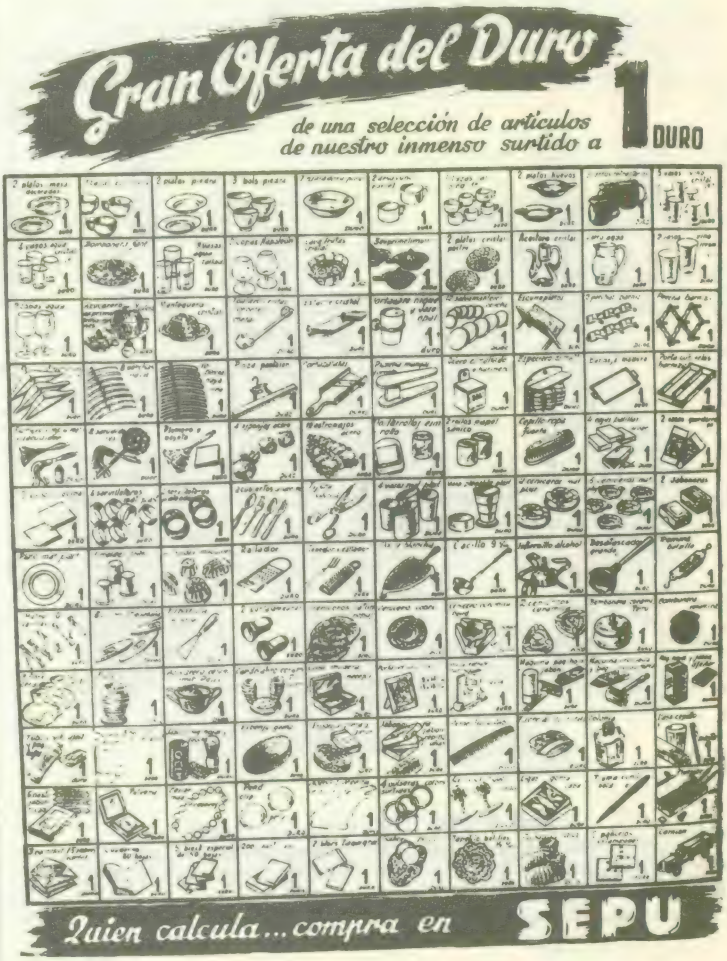
cia por las autoridades provinciales, entró bajo palio en la Basílica, donde se cantó un solemne *Te Déum*. Terminado el acto religioso, Su Excelencia inició la marcha hacia el Gobierno Civil, en el que se hospedará durante su estancia en Bilbao. Todas las vías estaban completamente abarrotadas de público, que aplaudía y vitoreaba al Jefe del Estado con todo entusiasmo.

Al llegar el Generalísimo a las cercanías del Gobierno Civil se sumaron a la comitiva varias bandas de chistularis. El público volvió a ovacionar al Generalísimo y al triple grito de «¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!», acompañó a Su Excelencia hasta su llegada al edificio. La gran cantidad de público estacionado frente al antiguo palacio de Chávarri, hoy Gobierno Civil, no descansaba un momento de aplaudir y vitorear a Su Excelencia, pidiendo su presencia en el balcón principal. Ante la insistencia del gentío, el Caudillo, que vestía uniforme de capitán general de la Armada, se asomó al balcón y otra vez el público bilbaíno aplaudió frenéticamente al Generalísimo, que, sonriente, saludaba con la mano. El Jefe del Estado penetró en las habitaciones del Gobierno Civil, pero la muchedumbre, por tres veces más, reclamó la presencia del Caudillo, a lo que accedió complaciente Su Excelencia.—*Cifra*.

MISA DE CAMPAÑA

Bilbao, 19.—A las once de la mañana, y ante el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, se ha celebrado una misa de campaña en conmemoración del XII aniversario de la liberación de Bilbao.

El trozo de la Gran Vía donde está enclavado el monumento se hallaba espléndidamente engalanado con gallardestes y banderas nacionales y del Movimiento. Toda la parte frontal al monumento estaba ocupada por una muchedumbre enorme de productores con sus empresarios, calculándose en un número no menor de 300.000 personas. Destacaban por sus típicos atuendos los pescadores, que vinieron ayer a bordo de un centenar de barcas pesqueras desde distintos pueblos de la provincia.



HA FALLECIDO "LA GOYA".—Ha fallecido en Madrid la que fué popular tonadillera Aurora M. Jauffret, "La Goya", quien durante muchas temporadas animó con su arte los escenarios españoles. He aquí una "foto" de la época de sus triunfos.

(«ABC», mayo de 1950.)

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del Palacio del Gobierno Civil, donde se hospeda, a las once menos cinco de la mañana, acompañado del ministro de Justicia y secretario general del Movimiento, Sr. Fernández - Cuesta. Al pasar por entre las filas de productores y empresarios, produjo un entusiasmo delirante, que se tradujo en estruendosos vivas y aclamaciones. El Generalísimo recibió la novedad del jefe de todas las fuerzas y gobernador militar de Vizcaya, general Rodríguez Llamas, e inmediatamente después el Caudillo pasó a ocupar el sitial que tenía designado en el altar que había sido erigido al pie del monumento al Sagrado Corazón de Jesús. Poco antes había llegado la esposa de Su Excelencia, doña Carmen Polo de Franco, acompañada de la esposa del ministro de la Gobernación, señora de Pérez González.

Entre la muchedumbre aparecían las banderas y pendones de todos los Ayuntamientos de la provincia, que asistían en cuerpo de comunidad.

Detrás del Generalísimo se colocaron el primer jefe de la Casa Militar, teniente general Martín Alonso, y los ayundantes de servicios; primer jefe de la Casa Civil, marqués de Huétor de Santillán, y el segundo jefe, Sr. Fuertes de Villavicencio. En la tribuna, ala lado de la Epístola, tomaron asiento el Obispo de Esmeralda (Ecuador); vicario capitular de la diócesis, Dr. Grau, y arcipreste de Bilbao, señor Abona. En el lado del Evangelio se situaron los ministros de Ejército, teniente general marqués de Dávila; Aire, teniente general González Gallarza; de Gobernación, D. Blas Pérez González; de Justicia y secretario general del Movimiento, D. Raimundo Fernández - Cuesta, y de Industria y Comercio, señor Suanzes; los consejeros del Reino, entre los que figuraban el alcalde de Bilbao, señor Zuazagoitia; capitán general de la sexta región, teniente general Yagüe; capitán general del Departamento Marítimo, almirante Moreno; general jefe de la Región Aérea, general Rubio; subsecretario de Industria, señor Merelloí directores generales de Seguridad, señor Rodríguez Martínez; de Sanidad, Dr. Palanca; de Prensa, señor Cerro; de Propaganda, señor Rocamora; del Instituto Nacional de la Vivienda, señor Mayo; presidente del Consejo del Instituto Nacional de Previsión, con el Consejo en pleno; director general de Previsión, señor Coca; presidente interino del Consejo de Estado; presidente de la Caja Nacional del Seguro de Enfermedad; almirante jefe de la Escuadra, señor Vierna; Medallas de Oro de Bilbao, entre los que figuraban el teniente general Solchaga; el director general de la Guardia Civil, teniente general Alonso Vega; el alcalde que fue de Bilbao a la entrada de las tropas nacionales, don José María Oriol, y el gobernador civil de la misma época, señor Ganuza. También se hallaban el gobernador civil, presidente de la Diputación de la Audiencia y demás autoridades locales.

(«ABC», 20-VI-1950.)

EN EL CLUB MARITIMO DE EL ABRA, EL JEFE DEL ESTADO PRONUNCIO UN IMPORTANTE DISCURSO ANTE LOS REPRESENTANTES DE LAS ENTIDADES ECONOMICAS E INDUSTRIALES DE VIZCAYA

"Los gastos realizados por el Gobierno español en estos años suponen una riqueza más efectiva que si tuviéramos los beneficios momentáneos del Plan Marshall", dijo el Caudillo

"La guerra fría no es más que una revolución mundial, más extensa que la francesa"

"Nosotros creamos un Estado para que estimule, encauce y empuje a la iniciativa privada"

BARACALDO DEDICO UN HOMENAJE AL GENERALISIMO, OTORGANDOLE LA MEDALLA UNICA DE LA CIUDAD Y DESCUBRIENDO UNA LAPIDA QUE RECUERDA EN EL AYUNTAMIENTO LAS VISITAS DE SU EXCELENCIA

Doña Carmen Polo de Franco visitó distintos centros de caridad, inauguró un Preventorio Infantil, en Gallarta, y, por la noche, asistió a la cena de gala celebrada en honor del Jefe del Estado

Baracaldo, 21.—Desde primeras horas de la mañana, la ciudad ha aparecido engalanada con banderas, colgaduras y arcos de triunfo. Todo el centro obrero de Baracaldo se hallaba en la calle. El Ayuntamiento en pleno se reunió en Corporación a las diez y media de la mañana y desde allí marchó a la nueva iglesia de San José, una de las cuatro parroquias construidas desde 1937, y que es la de mayor capacidad de toda la provincia.

Su Excelencia el Jefe del Estado llegó, a las once y media de la mañana, a las puertas del templo de San José, donde fue recibido por la muchedumbre con aclamaciones atronadoras. Después de revistar a la compañía de Infantería, con bandera y música, que rindió honores, y de ser saludado por el alcalde de la población, señor Llaneza, procurador en Cortes, entre las aclamaciones del vecindario, penetró en la iglesia, bajo palio, cuyas varas eran llevadas por seis obreros baracaldeses, así como en su primera entrada en Bilbao, las varas del palio, en la Catedral, fueron llevadas por seis caballeros grandes cruces.

A la llegada de Su Excelencia el Jefe del Estado a la iglesia de San José, el alcalde, señor Llanera, le presentó a un veterano carlista, don Daniel Echano, de noventa y tres años, que abrazó con lágrimas en los ojos al Caudillo, y con el que aquél habló momentos visiblemente emocionado.

Acompañaban al Generalísimo los ministros de la Gobernación, Aire, Justicia, Industria y Comercio, capitán general de la sexta región y todas las autoridades provinciales. La Banda Municipal de Baracaldo entonó el Himno Nacional. Dentro del templo se cantó una Salve, oficiada por el arcipreste de Portugalete, dortor Chopitea, e interpretada por el Orfeón baracaldés, acompañando al pueblo, que en número de varios miles de voces contestaba a las estrofas.

En el presbiterio se situaron, con el Caudillo, el primer jefe de su Casa Militar, teniente general Martín Alonso, y el segundo jefe de su Casa Civil, señor Fuertes. En una de las presidencias se situaron los cuatro

CARA A NUESTRO TIEMPO...

en un audaz viraje hacia el presente, bivuaqueando sobre el rigor histórico de unos hechos conocidos una trama sinceramente humana, el Cine español discurre por nuevos cauces en la grandiosa película de los Caballeros del mar, producida por VALENCIA FILMS y distribuida por CEPICSA.

"NEUTRALIDAD"

Escenificación de las singladuras más incidentales hechas por el «Magallanes» en 1943.

He aquí un film que en todo momento acierta a producir en los espectadores las sensaciones de peligro, heroísmo y alto sentido del honor, sin tópicos, en un simpático ambiente de camaradería y sobre un ritornelo romántico, con un reparto de la mayor jerarquía artística, encabezado por

ADRIANA BENETTI - JORGE MISTRAL
JESUS TORDESILLAS - MANUEL LUNA

bajo la dirección de EUSEBIO F. ARDAVIN

EMPRESA CINES Y ESPECTACULOS se complace en presentar a su selecto público de Barcelona esta gran película de los hombres del mar, distinta a las anteriores producciones españolas cuyo estreno se celebrará el próximo

LUNES, DIA 15, A LAS 10'30 DE LA NOCHE

EN LA PANTALLA DEL SUNTUOSO CINE

COLISEUM

SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO, INDISPUESTO

La Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado comunica que Su Excelencia no ha podido asistir, por una ligera indisposición, a los actos que se están celebrando en Cartagena, siendo su estado, por lo demás, completamente satisfactorio.

CARIÑOSA DESPEDIDA DE LA POBLACION BILBAINA AL JEFE DEL ESTADO

La población bilbaina despidió a Su Excelencia el Jefe del Estado, al emprender éste su regreso a Madrid, con iguales muestras de adhesión y cariño que le ofrecieron a su llegada. La fotografía superior recoge una escena de los últimos momentos de su estancia en la capital, en la que aparece rodeado de la muchedumbre, que le aclama con entusiasmo. A la izquierda vista parcial de la magnífica barriada de San Ignacio de Loyola, en Deusto, inaugurada por el Caudillo. (Fotos Cifra.)

(«ABC», 27-VI-1950.)

Su hogar
ha de reflejar
su buen gusto

"ATENEA" Mexia y Cía
REINA, 31
(Entre CLAVEL y VICTOR HUGO)

ministros y el capitán general de la Región; en otra, los gobernadores civil y militar y presidente de la Diputación de Vizcaya y el director general de la Vivienda; en otra, los gobernadores civiles de Ciudad Real, Oviedo y Navarra y el inspector general de la Vieja Guardia, y en otra, los directores generales de Seguridad y Prensa y el general de la primera Región Aérea, teniente general González Gallarza (don Joaquín).

IMPOSICION AL CAUDILLO DE LA MEDALLA UNICA DE BARACALDO

Terminada la Salve, el Caudillo se dirigió a pie desde la iglesia de San José a la Casa Consistorial, entre constantes aclamaciones.

El Ayuntamiento se reunió en sesión, bajo la presidencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, junto al cual tomaron asiento, en lugares preferentes, los cuatro ministros del séquito y el capitán general de la Región. El secretario del Ayuntamiento, señor Hermosa, leyó el acta de concesión de la Medalla Unica de Baracaldo, cuyo texto es el siguiente:

«Ayuntamiento de Baracaldo.—Acuerdo del Ayuntamiento en pleno, en sesión celebrada el día 3 de abril de 1948.

En mérito de la paz y el orden que el Generalísimo devolvió a la ante-iglesia de Baracaldo, al liberarla en 21 de junio de 1937 de los enemigos de Dios y de España.

En reconocimiento del apoyo moral y económico prestado por el Jefe del Estado y su Gobierno a la Corporación municipal, para las obras de carácter urbanístico, social, sanitario, cultural y religioso realizadas por el Municipio.

En atención a los desvelos con que el Caudillo, al promulgar el Fuero del Trabajo y demás leyes sociales, ha favorecido a los productores, beneficiando así a la casi totalidad de la población de la ante-iglesia, por ser eminentemente trabajadora.

El Ayuntamiento de la muy noble y leal ante-iglesia de Baracaldo crea la Medalla de Baracaldo y se honra en ofrendarla al Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe de Estado, Generalísimo de los Ejércitos nacionales y Caudillo del renacimiento católico y social de España.

Esta Medalla se crea en una sola clase de oro y esmalte, cuyo único ejemplar se ofrendará al Caudillo. El alcalde, José María Llaneza; *el secretario,* Luis Hermosa.*»*

MATERIAL AGRICOLA
ARADOS CULTIVADORES
Motores 3 a 12 HP.
TRACTORES DIESEL
FINANZAUTO, S. A. Velázquez, 42

Seguidamente, el alcalde, señor Llaneza, se la ofreció al Generalísimo y momentos después se la impuso al lado de la laureada de San Fernando, entre constantes aclamaciones. El alcalde pronunció un breve discurso para hacer el ofrecimiento y dar cuenta de la grandiosa obra realizada en los trece años de vida municipal, desde la liberación hasta la fecha.

DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA

Luego invitó al Jefe del Estado a que les honrara descubriendo una lápida, colocada en el mismo salón de sesiones, y en la cual constan las tres fechas señaladísimas en que el Caudillo ha visitado Baracaldo. La placa dice así: «Su Excelencia, don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales y Caudillo de España, se dignó visitar esta ante-iglesia de Baracaldo en las fechas siguientes: 20 de junio de 1939; 20 de junio de 1944; 21 de junio de 1950».

Su Excelencia el Jefe del Estado contestó al discurso del alcalde con unas breves palabras, en las que agradeció el homenaje de que el Ayuntamiento y el pueblo de Baracaldo le acababan de hacer objeto.

Seguidamente, el Caudillo se asomó al balcón del Ayuntamiento y fue recibido con una explosión de atronadoras aclamaciones. El Caudillo presenció desde el balcón una exhibición de danzas, a cargo de varias muchachas de los colegios y escuelas públicas de Baracaldo.

Al terminar el acto en el Ayuntamiento de Baracaldo, se incorporó a la comitiva el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao.

(«ABC», 22-VI-1950.)

Importante fábrica de galletas en Castilla
Precisa gran técnico que domine toda la fabricación moderna (bien retribuído). Reserva absoluta. Dirigirse: Teniente Coronel Noreña, número 12. Teléfono 27 31 16. Madrid. (734)

INTERESA ADQUISICION
caldera acuotubular para 8-10 Tm. de vapor hora a 11 kgs., con parrilla móvil para quemar calidad todo uno hulla antracitosa. Preferible posibilidad recalentamiento. Escribid ofertas al Número 2.916. ALAS. Alcalá, 32. MADRID

ANIMADO DEBATE FAVORABLE A ESPAÑA EN LA CAMARA NORTEAMERICANA

Seis representantes coincidieron en la necesidad y conveniencia de restablecer las relaciones diplomáticas con nuestra Patria

Washington, 14.—En un debate celebrado en la Cámara de Representantes, el demócrata James P. Richards ha sugerido que los Estados Unidos tomen una iniciativa encaminada a que se revoque la resolución contra España acordada por las Naciones Unidas. «Siempre estamos dispuestos a señalar —afirmó— que Estados Unidos vive en paz y amistad con el hemisferio occidental, con las naciones de las cuales España es la Madre Patria; mas, a pesar de eso, nuestro Gobierno permanece de brazos cruzados y permite que nuestras relaciones con esa Madre Patria empeoren. No tener normales relaciones diplomáticas con España afecta sustancialmente a nuestro comercio con ese país». Más adelante dijo: «Estados Unidos tendrá que mantener buenas relaciones en el futuro con naciones como España para poder disponer del excedente de nuestra producción industrial y agrícola».

Richards, de religión protestante, hizo constar que durante su reciente visita a España dedicó gran tiempo a observar cómo trata ese país a las minorías religiosas y salió convencido de que «la situación en cuanto a la libertad de cultos no es tan buena como él quisiera, pero en cambio no es tan grave como muchos protestantes de Norteamérica pintan».

El demócrata Eugene Cox afirmó que había oído decir que el departamento de Estado había cambiado de actitud hacia España, y añadió: «Yo quiero ver que el departamento de Estado hace algo concreto para reconocer la importancia de España en el panorama mundial».

William Colmer, también demócrata, dijo durante su intervención: «Ninguna nación del mundo está más firmemente opuesta al comunismo que España. Esa nación está haciendo una valiosa aportación a la lucha contra el comunismo, ocupando una posición estratégica en los asuntos mundiales».

El demócrata Thurmond Chatham, miembro también del Comité de Asuntos Exteriores, dijo: «Apoyo vigorosamente la posición de Richards», y aclaró que es necesario colocar a España en estrecha asociación con los Estados Unidos, pues «su estratégica situación es de importancia para nosotros en la lucha contra el comunismo».

Su colega, el representante demócrata William Green, afirmó que la política de Estados Unidos hacia España «es hipócrita», porque «ella cuenta con largo y cordial historial de relaciones diplomáticas con Estados Unidos».

Finalmente, Alvin Okonski, que hace dos años presentó una enmienda al proyecto de ley para incluir a España en el Plan Marshall, manifestó que «la gran mayoría de los miembros de la Cámara favorecen el reconocimiento pleno de España».

(Agencia «EFE», 15-VI-1950.)

EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO EN AUDIENCIA A MAS DE QUINIENTOS PEREGRINOS VENEZOLANOS Y COLOMBIANOS

"No somos intransigentes, pero no se puede pactar con el error", afirmó el Caudillo en su discurso

"LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y LAS REPUBLICAS HISPANOAMERICANAS SE ESTRECHAN CADA VEZ MAS", DIJO MONSEÑOR FUENTES FIGUEROA

"Consideramos un honor haber conocido de cerca a quien de lejos admiramos", expresó el arzobispo de Popayán

En el Palacio de El Pardo Su Excelencia el Jefe del Estado recibió a una numerosísima peregrinación venezolana y colombiana, compuesta de más de quinientos peregrinos, presididos por el arzobispo de Popayán (Colombia), don Diego María Gómez, obispo de Coro (Venezuela), y monseñor Fuentes Figueros, jefe de la expedición, quienes iban acompañados del director del Instituto Hispánico, señor Sánchez Bella, y de los diplomáticos señora de Angel, don Hernando Tovar, secretario de la Embajada de Colombia en Holanda, y la agregada Admira de la Rosa. Los peregrinos fueron recibidos y saludados por el Caudillo en uno de los salones de Palacio.

PALABRAS DEL ARZOBISPO DE POPAYAN

Hecho el silencio, el señor arzobispo de Popayán pronunció las siguientes palabras:

«Excelentísimo señor: Los aquí presentes, hijos de Colombia, después de visitar a Roma con ocasión del Año Santo y también los Santos Lugares de Palestina, hemos querido, a nuestro regreso a la Patria, visitar esta España inmortal, a la que amamos con todo el corazón, porque ella ha sido, y será siempre, la Madre que nos dio su sangre nobilísima, su fe ardiente y salvadora y nos enseñó a rezar en la lengua dulcísima de Castilla».

«Habíamos ambicionado también, excelentísimo señor, presentar a vos, como Jefe dignísimo del Estado español, nuestros respetos cordialísimos, nuestra admiración sincera y nuestros votos, y gracias a vuestra gentileza hemos podido realizar nuestros deseos».

«Consideramos como un honor muy distinguido el haber podido conocer de cerca al que desde lejos hemos admirado siempre».

«Aceptad nuestro agradecimiento, la expresión sincera de nuestro respeto y de nuestro cariño y los votos que formulamos por la grandeza de España y por que Dios bendiga siempre a vuestra espada y la conserve para la defensa de la fe y de la civilización cristiana». Estas palabras fueron acogidas con grandes aplausos.

(«ABC», 8-VI-1950.)

CAPITULO DE SUCESOS

FALLECE LA VICTIMA DE UN ACCIDENTE DE TRAFICO

En el Equipo Quirúrgico del Centro, donde estaba hospitalizado, ha fallecido Rafael González Sánchez, domiciliado en colonia de la Prosperidad, 121, a consecuencia de las heridas que sufrió en un accidente de circulación ocurrido el pasado día 6.

SE FRACTURA UNA PIERNA AL CAER POR UN TERRAPLEN

En una cueva del Campo del Apóstol fue encontrado, con una pierna fracturada, José Antonio Fuentes Hernández, quien resultó herido al caerse por un terraplén.

Después de recibir asistencia en la Casa de Socorro de la Guindalera, ingresó en el Hospital Provincial.

CICLISTA HERIDO

Luis Benito Ortega, que vive en Monteleón, 10, fue asistido en la Casa de Socorro de Chamberí de lesiones calificadas de pronóstico reservado, que se produjo al caerse con la bicicleta que montaba.

MUERTA EN ATROPELLO

Pilar Mercedes Amago resultó muerta al ser atropellada por un automóvil conducido por David Rubal González, que vive en Corredera de San Pablo, 10.

(«ABC», 13-V-1950.)

Nadie

AZORÍN

Cuando vengo a sentarme ante la tela blanca—encuadrada de oscuro—, traigo conmigo la noción del lugar: una gran ciudad, vasta ciudad, capital de una nación, capital—en espíritu, en religión—del orbe. La gran ciudad podrá, con sus monumentos, con su historia, con sus fastos, hacer que empalidezca el personaje. Voy viendo que el personaje no es nadie: es un hombre vulgar, uno entre millares, uno entre millones; podemos denominarle, como símbolo, Nadie. Los interiores que voy contemplando son pobres: Nadie no podía vivir, y ahora, gracias a vulgar recurso, vivirá: vivirán él, su mujer, su hijo, un niño. De pronto, cuando más alborozo había, inesperadamente, la esperanza, la realidad naciente se hunden. Va a iniciarse, en la vasta ciudad, la angustia de Nadie: comienza a ser expresiva, elocuente, el entrecejo de Nadie. El entrecejo es lo que domina en la cara de este hombre: sin proponérmelo, me acuerdo del español J. P., actor también en la tela blanca. Hay en el español un trasunto del actor que representa Nadie, de la expresividad en la faz, de la lux en los ojos. Vuelvo a la realidad presente, angustiada, acongojada. En casi todas las películas que he visto, lo que falla es la exposición: se embrolla la fábula: no están claras las premisas del drama o la comedia. En esta obra que voy viendo no existe apenas exposición; no se necesita: la fábula es sencilla, elemental. El temor abrigado antes de que, en la gran ciudad, lo monumental ahogara, en el personaje, las acciones, se ha disipado: lo que presenció, en la ciudad, no son sus monumentos, sino lo vulgar, diríamos, lo cotidiano, lo anodino: calles incoloras, un pedazo de río, con su quijero, un puente, un andadizo en forma de túnel, un blanco pretil largo y una larga y limpia acera. Lo que más me atrae, más me sugiere, son unas paredes blancas, por las que asoma, en el fondo, una arboleda tupida y sombría: no podré asegurar que unas cimas puntiagudas que sobresalen sean cipreses.

Nadie sigue con su desventura: anda y anda por la gran ciudad, por lo cotidiano en la gran ciudad. El entrecejo se frunce y los ojos brillan, relampaguean: toda la angustia humana—angustia en lo vulgar—está contenida en los ojos; la cara es más bien novada—como en J. P.— que redonda: los labios hablan de consuno con los ojos y con la frente. No hay en la obra más que mujeres secundarias; no figura ninguna que tenga el condominio de la acción con el personaje. Nos faltaría la nota tierna, delicada, si no nos tuviéramos, constantemente, con el personaje, un niño, su hijo. El niño va reproduciendo en su cara los sentimientos expresados por el padre. No ocurre nada; va promediada la obra. No logra Nadie ver cumplido su afán; un momento, perdido ya, hundido ya, quiere perderse por entero; en un restaurante, con buen pasto, gasta los últimos billetes; el niño come también ávidamente. He contemplado la tristeza, la desesperanza de Nadie, y ahora lo veo reír durante un momento; esta risa artificiosa, forzada, acentúa más la melancolía de antes. La obra va a terminar; todo queda en ella subordinado a la expresión facial, y más concretamente, al entrecejo. Mentalmente me pregunto dónde he visto yo este fruncido de pena, de congoja; acabo por recordarlo: veo en la misma gran ciudad un entrecejo creado—inmortalmente—por el arte: el de Laocoonte. No creo que, en el estudio de su papel, el actor que representa a Nadie haya estudiado el Laocoonte; no habrá repasado, tampoco, seguramente, la lección de sobriedad que Lessing nos da a propósito del grupo escultórico. La sobriedad del actor, sin embargo, es la misma—en el dolor intenso—que en Laocoonte. De lo vulgar he pasado a lo exquisito. La fugaz, encarnado por Nadie, por un gran actor, en la ciudad eterna, siendo fugaz, siendo vulgar, da la sensación de eternidad: la eternidad del dolor humano. Átomo de multitud, Nadie vuelve a sumirse en la multitud; se aleja, al final, por una calle, confundido entre centenares de transeúntes.

(No sé si habré interpretado bien el pensamiento de Vittorio de Sica. "Forseché si, forseché no". Acaso sí, acaso no.)

(«ABC», mayo de 1950.)

El MUNDO de CELULOIDE

Romance de la estrella y el torero

«A éste voy a quererlo más que a ninguno...» Dice Ava Gadner mirando a Mario Cabré

Ya recordarán ustedes que uno de los que esperaron a Ava Gadner aquella tarde en Barajas fue Mario Cabré. Aquella misma tarde, las primeras fotos juntos. Por la noche, el primer baile en una «boite». Después, la feria de Sevilla, el comienzo de rodaje de «Pandora» en la Costa Brava... Total: que aquella tarde en Barajas comenzó este «romace» por todo lo alto entre la estrella y el torero. Un «romance» que parece, claro, de película, y que a lo mejor, como en las películas, termina en boda.

La revista barcelonesa «Fotogramas» ha publicado en su último número un reportaje sobre este hermoso notición. Y entre otras cosas interesantes, dice «Fotogramas»:

«Es difícil imaginarse a Ava Gadner, con su aspecto de chiquilla atolondrada, en el papel de «Pandora», mujer a cuyo influjo el amor se trueca en desolación o muerte.

—¿Mujer fatal, pues?

—No. No soy una mujer fatal. ¿No se ha fijado que tiemblo?

Tiembla como una colegiala que está frente a su galán. ¿pero es debido al leve airecillo que llega del mar o es, efectivamente, que está enamorada?

—¿Entonces Mario Cabré no corre peligro?

—El maleficio de la película no trascenderá a la vida real. Le deseo mucha suerte, más de la que él supone.

—¿Quedan muy atrás, en su vida, sus anteriores amores?

—Si se refiere a mis dos esposos, mucho.

—¿Qué diferencia encontró usted entre Mickey Roney y Artie Shaó?

—Mucha, muchísima. Necesitaría una tarde entera para explicárselo.

—¿Los amó por igual?

—A cada uno en su época, sí. No obstante, si hubiese sido feliz con alguno de ellos aún estaría casada.

—¿Dirá lo mismo de su tercer amor?

—A éste voy a quererlo como a ninguno. Y será para toda la vida.

Instintivamente Ava y yo miramos a Mario.

—¿Será Frank Sinatra el amor de toda su vida?

Esta pregunta, que tenía preparada para lanzar en el momento oportuno, cayó como una bomba.

—No, no, no. ¿Usted también lo sabe? Frank y yo somos buenos amigos. Es simpático y un excelente camarada, le aprecio mucho y salimos juntos.

—¿Antes o después de separarse de su esposo?

—¡Después!

—¿Entonces...?

—Es falso todo cuanto se ha dicho. Todo lo que ha publicado la prensa mundial es una exageración. Yo le autorizo a usted para que desde las páginas de su revista lo desmienta. Se lo suplico. Me hará un gran favor.

—¿Entonces su tercer amor será Mario Cabré?

Al oír mencionar su nombre, Mario se acerca a Ava.

Pero el caso es que Mario ha escrito ya su buena colección de poemas dedicados a la bella Ava. He aquí un par de ellos, reproducidos también en «Fotogramas»:

La sencilla igualdad de un mismo [tono
dio la noche extendiendo sus do- [minios.
Esperaba una forma de arco iris
y el alba en orfeón de pajarillos.
Fue el sueño retenido entre las [manos
al llegar sobre el aire enternecido.

A la llegada de Ava Gadner a Madrid, 14 abril, viernes, noche:

¡Arropada
mi niña
que el frío baja!
Duerme mi tesoro
sobre las rosas
del beso que ha quedado
entre la boca.
Arropada
mi niña
¡tu luz ya basta!
La canción que tú quieres
va de camino;
del corazón al labio,
luego a sus rizos

Arropada
mi niña.
¡Hasta mañana!
Cuando el sueño te deje
sin mis palabras
seguirá mi latido
junto a tu alma.
Sábado, noche.
Tossa de Mar, 22 abril.

Y para terminar, por si aún quedan dudas sobre el particular, entérense de lo que ocurrió en esa corrida cinematográfica de Gerona:

«Un capote azul y plata luce, soberbio, en el palco desde el que Ava Gadner presencia la corrida. En el ruedo, Mario Cabré torea valiente y temerario.

Un brindis: «A la mujer más hermosa y a la que más quiero en el mundo». Alguien tradujo a Eva estas palabras, y aseguran que contestó: «Yo también te quiero».

En el segundo toro que lidió Mario, unas lágrimas confirmaron esta frase. La cogida fue sin consecuencias, pero lo suficientemente aparatosa para poner a prueba la sinceridad del cariño de la actriz.

En la Plaza, lo que las cámaras registraron, desde todos los ángulos, no fueron las secuencias de un guión en las que «Pandora» sufre y vive la gran aventura en la que un torero español se juega la vida por una mujer. Minutos más tarde, en el hotel, en medio del gentío, con la mano del uno en la del otro, como niños que temen perderse de nuevo, ambos dieron a entender que el romance auténtico empezó en aquel angustioso momento de peligro».

En fin, vayan preparando la marcha nupcial de Mendelssohn en honor de la pareja...

(«Fotogramas», mayo 1950.)

El aeropuerto de Sondica va a ser inaugurado

Programas de las fiestas de la liberación de Bilbao

Bilbao, 14.—A grandes rasgos, el programa oficial de los actos que se celebrarán con motivo del XIII aniversario de la liberación de Bilbao será el siguiente: El día 18, «Te Deum» en la Catedral; día 19, misa de campaña, seguida de desfile militar y solemne clausura de la Asamblea de la Federación de las Asociaciones de la Prensa; el 20, inauguración de la Cruz de los Caídos y del aeropuerto de Sondica, por la mañana, y por la tarde, de la Exposición Vizcaya 1937-1950; de la Clínica ambulatoria, erigida en la calle del doctor Areilza, por el Seguro de Enfermedad y los nuevos Dispensarios del Instituto Provincial de Higiene. El día 21, varios actos en Baracaldo, con motivo del aniversario de la liberación de aquella localidad, y el día 22, bendición de la estación de la Renfe e inauguración de la barriada San Ignacio de Loyola, en Deusto. Los festejos populares son variadísimos.

(Agencia «Cifra», 14-VI-1950.)

Dos muertos al romperse las cuerdas de un andamio

Cádiz, 14.—Cuando se encontraban trabajando sobre un andamio situado a diez metros de altura, cayeron a la calle, por rotura de una de las cuerdas que lo sujetaban, los obreros albañiles Francisco González Sánchez, de treinta y cuatro años, natural de Chipiona, y Alfonso Pérez Barrios, de diecinueve, de Cádiz. Los dos resultaron con gravísimas heridas, a consecuencia de las cuales fallecieron poco después.

(Agencia «EFE», 14-VI-1950.)

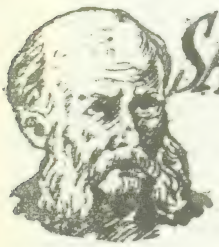
Bajo secreto de confesión, son restituidos valiosos cuadros

Santiago de Compostela, 14.—El deán de la Catedral de Compostela a recibido, bajo secreto de confesión, dos preciosos cuadros que fueron robados al Patrimonio Nacional durante la guerra civil española. Hace unos cuatro años, también bajo secreto de confesión, fueron restituidos otros cinco cuadros, de los cuales dos llevaban la firma de Goya. Dadas las circunstancias especiales del hecho, las autoridades no han iniciado ninguna investigación.

(Agencia «Cifra», 14-VI-1950.)

VESTIDOS DE HILO
piqué, vichy y percal para señora y niña. Los mejores y más originales modelos, véalos en
Elizia
CRUZ, 8

EL ESPIRITU NACIONAL



SABIOS ESPAÑOLES

Narciso Monturiol

Este célebre inventor español nació en Figueras el 29 de septiembre de 1819. Cursó la carrera de Derecho en las Universidades de Cervera, Barcelona y Madrid, lo cual no llegó a ejercer por no sentirla en vocación. No sólo fue un gran hombre de ciencia, sino también un notable escritor, como lo atestiguan sus muchas obras producidas. Fue en Gerona donde hizo sus primeras observaciones sobre las dificultades de la pesca del coral y la utilidad de la construcción de un barco submarino, dedicándose desde entonces con gran fe y perseverancia a la resolución del problema de la navegación submarina. Inmediatamente después de su decisión de abandonar la abogacía, Narciso habíase aplicado concienzudamente al estudio de las ciencias físico - químicas, su verdadera vocación, en las que llegó a ser catalogado como uno de los primeros físicos europeos. Construido mediante sus propios recursos el primer buque submarino, y habiendo adquirido la suficiente práctica para el manejo de su navío, realizó el 23 de septiembre de 1860 una prueba ante las autoridades barcelonesas y numeroso público, teniendo un brillante éxito como resultado. En 1864 se constituyó la razón social «Monturiol Font Altadill y Compañía», con el objeto de construir un segundo «Ictíneo» de mayores proporciones; disponía esta Compañía de un capital social de varios millones de pesetas. El nuevo «Ictíneo» quedó terminado dos años más tarde, y convecido Monturiol de haber conseguido su objeto, decía en una memoria que escribió en dicho año: «Dejo por herencia en este mundo el «Ictíneo», «Ictíneo» completo y exclusivamente mío, sobre todo en sus dos partes esenciales: la que se refiere a la producción indefinida de oxígeno y la de estar animado de un motor submarino, apto para las aplicaciones industriales. Mis fuerzas no llegan a más, y a pesar de que he aspirado a trabajos de mayor trascendencia, el sentimiento de mis deberes queda satisfecho». Monturiol murió en el pueblo de San Martín de Provensals, figurando en su sepultura la siguiente inscrpción: «Aquí yace don Narciso Monturiol, inventor del «Ictíneo», primer buque submarino, en el cual navegó por el fondo del mar en aguas de Barcelona y Alicante». A él se deben también el motor doméstico para la fuerza de ocho kilogramos y un cañón portátil de descargas sucesivas. Entre sus numerosas obras científicas figuran: Arte de navegar, Memorias sobre el «Ictíneo», Estudios de Historia Natural, Descubrimiento del Polo, Estudio de las corrientes marítimas y La gravitación universal.

(«Flechas y Pelayos», N.º 534.)

RESTAURANTE
IGUELDO
(Antes, Ohiki-Ohoko)
NUEVA EMPRESA
Hoy, apertura de temporada
ALMUERZOS Y MERIENDAS
CENAS A LA AMERICANA
MAGNIFICAS ORQUESTAS
BODAS - BANQUETES - LUNCHS
Joaquín Costa, 7. - Teléfs. 33 80 00 y 33 39 40. (Frente a los Nuevos Ministerios.)

ASTILLAS,
Precio de tasa, a domicilio, desde 30 kilos. Sólo particulares. Teléfono 35 72 80.

EN 30 HORAS DE VUELO
al otro lado del mundo
EL CONFORTABLE DOUGLAS DC 6
A una velocidad de 3 millas por minuto, nuestros aparatos Douglas DC 6, dotados de la máxima seguridad y confort le trasladarán a Manila en un rápido y cómodo vuelo.
Admitimos también pasajeros y mercancías para cualquier escala de nuestra ruta, así como para volar desde Manila a EE. UU., Honolulú, Shanghai, Hong Kong, etc., utilizando nuestros servicios regulares de aviones.
Solicite, sin compromiso alguno por su parte, cuantos datos e informaciones crea convenientes sobre el servicio Madrid-Manila, prolongado hasta Londres y Amsterdam, a nuestro representante: SORIMONT, INC. (Gerente: Jaime Castellví-Núñez de Balboa, 20 MADRID
ROMA
JUDA (JERUSALEN)
KARACHI
CALCUTA
MANILA
PHILIPPINE AIR LINES
(LINEAS AÉREAS FILIPINAS)
SERVICIO SEMANAL
LLEGADAS A MADRID
DOMINGOS
SALIDAS PARA MANILA
MIERCOLES
PAL

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

«SI VIS PACEM PARA BELLUM»

¿TOPICO? ¿REALIDAD?

Hace justamente once años que nuestro Caudillo, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Jefe del Estado, refrendaba con su firma autógrafa aquel histórico parte cuyas cuatro últimas palabras rezaban textualmente: "La guerra ha terminado", y en el mes de septiembre del mismo año solar las llanuras polacas servían de campo de experimentación a las Panzer Divisionen, las primeras fuerzas acorazadas que hacían acto de presencia en el campo de batalla.

Se ha dicho con un sentido paradójico, no exento de realidad, que la paz no es otra cosa que el período de tiempo que discurre entre dos guerras consecutivas.

Y ante esta consideración surge inmediatamente una pregunta difícil de contestar: ¿Es la paz una consecuencia de la guerra o es la guerra una consecuencia de la paz?

Si queremos remontarnos al origen, no preguntaremos lógicamente: ¿Qué fué primero, la guerra o la paz?

La narración bíblica del Paraíso nos presenta a nuestros primeros padres en su origen como el símbolo más acabado de la paz. Pero apareció la serpiente y buscó a la mujer—vaso más flaco, como dice San Pablo—; y la mujer, después de mordisquear la bíblica manzana, inició sus tentaciones para con el hombre. Las pasiones se adueñaron de la primera pareja, nació en ambos el instinto, hasta entonces desconocido, del pudor, y la paz—don inestimable del Señor—desapareció de la faz de la tierra.

"Lucha es la vida del hombre sobre la tierra", dice el Apóstol de las gentes, y desde el bíblico fratricidio la paz y la guerra exteriores se suceden alternativamente, al propio tiempo que la paz interior difícilmente se encuentra.

Se hace preciso que el Verbo se haga carne y nos diga "Mi paz os traigo, mi paz os doy": para que hallemos una fórmula de paz interior que no puede proyectarse en una paz material porque como El mismo dijo "Mi Reino no es de este mundo."

Parece, pues, que primero fué la paz, paz absoluta, única paz verdadera, porque la paz es don del Cielo y se hace incompatible con las pasiones humanas siempre desencadenadas.

Pero si nos detenemos en nuestra reflexión, podemos ver que esa paz verdadera, absoluta, no vuelve a encontrarse. Se suceden alternativamente períodos de agitación y de calma, que la Historia recoge, sin que el bien perdido se logre íntegramente recuperar.

Aun cuando la paz fuera primero que la guerra, y dado que no se llega, ni se llegará, a su conquista absoluta, cabe preguntarnos: ¿La inestabilidad de los períodos de guerra llega a compensar la mayor extensión en el tiempo de las etapas de paz?

Y dejando sin contestar esta nueva pregunta, cuya solución queda tan íntimamente ligada a la psicología individual, cabe plantearnos esta otra: ¿Es la paz una consecuencia de la guerra o la guerra una consecuencia de la paz?

Aquí sí parece más lógica y extensiva la reflexión.

No cabe duda de que la guerra desemboca en la paz, pero si es éste su fin, no puede decirse que constituya su finalidad. Las guerras han perseguido sucesivamente finalidades que han evolucionado de la solución de pleitos personales o familiares a la conquista de territorios; de la conquista de mercados a la expansión de ideas políticas. Todas han terminado, es cierto, con una paz, paz más o menos justa, impuesta las más veces por el vencedor, pero sin la suficiente solidez para ser definitiva, porque no se basó en los valores del espíritu, porque las pasiones llevaron siempre al vencedor más allá de lo éticamente justo y porque la paz material se borró definitivamente del mundo tan pronto como fué consumado el pecado original.

La paz no parece fué una consecuencia de la guerra. Hemos de llegar a la conclusión de que es la guerra una consecuencia fatal de la humana inconsistencia de la paz.

Y aun puede quedar pendiente otra pregunta, cuya lógica respuesta nos confirma la tesis que parece desprenderse de la anterior: ¿Es mayor la interferencia de la paz sobre la guerra o la de la guerra sobre la paz?

La preocupación de la guerra es fundamentalmente la victoria; la paz es una consecuencia de ésta. No preocupa, pues, para la dirección de la guerra la obtención de la paz, a la que fatalmente se habrá de llegar, sino la de la victoria. La paz no parece interferir la guerra.

En cambio hoy, más que nunca, la guerra es la preocupación fundamental, el "obsesión permanente de la paz. Nunca como hoy se ha pensado en la guerra a través de esto que se ha dado en llamar *guerra fría*, y que no es otra cosa que la prolongación en esta etapa pacífica (?) de la carrera a los armamentos de antes de 1914 y del rearme del tercer Reich en vísperas de la segunda guerra mundial.

No cabe duda de que la guerra interfiere a la paz en medida muy superior de cuanto la paz pueda interferir a la guerra en su desarrollo.

Podría creerse que con esto pretendemos afirmar que la guerra es la condición natural del mundo y hacer su apología como base fundamental del fatal desarrollo de la vida de la humanidad.

¡Nada más lejos de nuestra intención! Sólo hemos procurado poner de manifiesto algunas consideraciones que nos lleven a comprender, por su propia inestabilidad, el valor infinito de la paz, siempre dentro de la medida en que la propia Historia nos demuestre que puede disfrutar de ese bien. Tan sólo deseamos llegar a la consideración de que, siendo la paz absoluta un bien espiritual, habrá que conseguirla cultivando esmeradamente los valores del espíritu.

Hoy es el día de la Victoria, de las tuestras tropas en su conmemoración, pero la victoria es también, ante todo, la aurora de la paz, de esta paz bendita de que hoy disfruta España, como verdadera isla de espiritualidad en un mundo dominado por el materialismo, y que debemos a la misma mano providencial, que con igual maestría que llevó a la victoria, hace once años, a los Ejércitos de la auténtica España, conduce hoy por este mar sembrado de escollos a la nave del Estado.

Bendigamos hoy, como verdaderos españoles, dignos de nuestra Historia y abolengo, esta paz lograda tras una victoria de los valores del espíritu en que si hubo materialmente vencedores y vencidos, la generosidad cristiana de los primeros se impuso a la incomprensión de los segundos.

Disfrutemos nuestra paz, en buena hora, pero no nos olvidemos de los días azarosos de la guerra. Guardemos un recuerdo para aquellas horas trágicas que todos hemos vivido y para cuanto entonces prometimos y casi ninguno hemos sabido cumplir.

Un minuto de recuerdo para nuestros caídos, que quizá cayeron porque eran mejores que nosotros, y otro minuto de reflexión sobre nuestros propósitos de entonces.

Hoy es el día de la Victoria, pero también es el día de la Paz.

No debemos desear la guerra como cristianos, pero tampoco debemos temerla como españoles.

Laboremos sin cesar por nuestra paz, con la esperanza abierta al porvenir, pero mantengámonos alerta en vigilia tensa: *Si vis pacem para bellum.*

RAFAEL ALVAREZ SERRANO
General de Brigada de Estado Mayor

(«ABC», 1-IV-1950.)

por
RAMIRO
CRISTOBAL

GUILLERMO por GUILLERMO

GUILLERMO tiene muy buen concepto de sí mismo. Entendámonos. No es que se engañe sobre su aspecto físico y sobre sus dotes mentales; sabe de sobra —porque gusta de mirarse al espejo— que es feo, desgreñado, ceñudo y que, permanentemente, lleva las ropas desgarradas y cubiertas de barro. No es raro, además, que luzca unos bigotes, pintados con corcho quemado, o un parche en el ojo, tal y como piensa que debía andar por la cubierta de su barco el mismísimo capitán Kid. No, claro está que sabe muy bien todo esto, lo que ocurre es que en su particular y gallardo sistema de valores, así es precisamente *como debe presentarse en público el indiscutido jefe de proscritos de la localidad. Es decir, él mismo.*

YA se definió en un inolvidable día de rebeldía, cuando decidió no pisar más el odiado colegio: «Seamos proscritos, seamos proscritos de *verdad*. Vayámonos a un bosque donde nadie pueda encontrarnos y vivamos de moras, raíces y cosas, y si salen a buscarnos, nos subiremos a los árboles y nos esconderemos, o huiremos o tiraremos contra ellos con arcos y flechas. Vayámonos a vivir toda la vida como proscritos».

Guillermo es, como podrá apreciarse, un hombre de tradiciones arraigadas. Su huida al bosque es la de Robin Hood; su propósito de resistencia el mismo del gran rebelde contra la tiranía de Juan SinTierra.

Junto a él, Pelirrojo, su lugarteniente, simboliza la astucia, el amor a la letra de avispado leguleyo; cuando se plantea el entrar o no a la escuela Pelirrojo proporciona la siguiente sutil argumentación: «Parece *mal* ir, cuando, en realidad, creemos que no debemos entrar. Siempre nos están diciendo que no hagamos las cosas que nuestra conciencia nos dice que no hagamos. Bueno, pues mi conciencia me dice que no vaya al colegio esta tarde. Mi conciencia me dice que es mi deber salir a respirar el aire y ponerme sano. Mi conciencia...».

Por lo demás, Pelirrojo y el resto de los proscritos, Douglas y Enrique, son casi tan valientes como su jefe. Y le pisan los talones en lo que se refiere al resto de cualidades físicas y mentales, por así decirlo. Hay entre ellos tan sólo una barrera invisible que separa a un soldado valiente de un estratega genial, a un estudiante voluntarioso y de buena disposición, del gran maestro. Por eso Guillermo es el jefe y predomina, en el grupo, su concepto romántico y caballeresco de la vida.

Guillermo se había puesto en facha ante su congregación de vacas.

...vieron al que, aparentemente era don Galileo, metamorfoseado en burro.

EL MUNDO ALREDEDOR

Al lector avisado no le habrá pasado por alto que Guillermo dice «tiraremos contra ellos...». Ese «ellos» es una referencia fundamental en su vida; en ese pronombre están incluidos todos los adultos conocidos y desconocidos, habidos y por haber. Si el joven Brown hubiera conocido a Sartre (cosa que, dicho sea en honor a la verdad, no le hizo ni pajolera falta) seguramente habría simpatizado con aquello de «el infierno son los otros», porque sin recurrir a terminología filosófica, Guillermo parte de este mismo punto. Claro está que sus conclusiones son muy distintas a las de los existencialistas, porque, para él, la vida no es una náusea, sino, por el contrario, un vivero de emociones y aventuras que sería tonto desperdiciar.

Lo de que el mundo es ancho, ajeno y hostil, por añadidura, es algo asumido y, probablemente, alegremente admitido. Hay toda una variada gama de proletarios locales que viven un odio —absolutamente justificado— contra los muchachos, que suspiran con saciar, convenientemente, algún día. Veamos unos cuantos:

«El cochero, que conocía muy bien a los Proscritos, los vigiló por el rabillo del ojo al pasar y

POR AQUI A LA MANO ZANGRIENTA

Tía Emilia miró a su alrededor...

Las fuentes de dulces, pasteles, flanes y otras golosinas estaban vacías.

preparó su látigo. El anciano cuadrúpedo que tiraba del armatoste parecía conocerlos también y volvió la cabeza para mirarlos sardónicamente» o el labrador Jenks al que «Unas palabras le bastaron para reconocer en los culpables a sus antiguos enemigos los Proscritos, como invasores de su dominio y ladrones de su burro. Y el labrador Jenks se enfureció».

Esta pertinaz hostilidad es compartida indefectiblemente por su maestro; el pastor y la mujer del pastor anglicano; la mayor parte de las damas de buena sociedad y, desde luego, por el gremio completo de encargadas de la casa: cocineras y doncellas, son, sin duda, sus peores y más encarnizados enemigos.

No sería, sin embargo, justo culpar a los que mantienen encendido el fuego sagrado de su odio contra los Proscritos. Las botas siempre llenas de barro, sus frecuentes distracciones de alimentos —postres— trabajosamente preparados, sus persistentes llamadas a timbres de manera escandalosa, sus estridentes silbidos, su sana costumbre de llevar insectos, ratones y culebras que se escapan a la hora del té por una sala llena de damas de mediana edad, etc., son algunos ingredientes que alimentan la planeada dulce venganza de sus convecinos.

Pero, los más peligrosos, sin duda, son sus propias familias. No conocemos mucho de la de Douglas y de la de Enrique; sólo sabemos que hay una hermanita menor a la que despoja, con frecuencia, de sus juguetes, siendo respondido inmediatamente con terribles alaridos. Los padres de Pelirrojo responden al tremendo apellido de Flowerdew. Los tres tienen, eso sí es notorio, padres muy duros, aunque ya casi resignados a no lograr jamás que sus retoños menores entren en la senda de la cortesía y las buenas maneras. Sin reconocerlo, están muy próximos a morder el polvo de la derrota.

En cambio, conocemos muy bien a los padres de Guillermo. El señor Brown ronda la heroicidad de una particular manera llena de sarcasmo y amargura. Sabe que Guillermo es indomeñable, pero, con ejemplar espíritu, sigue castigando sus tremendas travesuras. Es una ascética labor similar a hacer un agujero en las aguas o limpiar las rocas marinas. Conoce bien a su hijo: «El padre de Guillermo que jamás se había dejado engañar por las expresiones de inocencia y de asombro de su hijo...». Por otro lado disfruta bastante con su presencia:

—¿Sientes, querido, que no se vaya Guillermo a un internado?

—No lo siento.

—Yo hubiese creído que habrías estado mucho más tranquilo sin él.

—Sin duda; pero también hubiese estado extremadamente aburrido».

Por el contrario, su madre, la señora Brown, tiene una inmensa reserva de esperanza con respecto al comportamiento de su hijo que, indefectiblemente, se ve defraudada. Mil veces mil, ha tenido que contemplar a su hijo menor, usurpar interpretaciones en el teatro del pueblo y dejarle en ridículo hasta más allá de los límites que honradamente puede sopor-

¿HA PROVADO USTED LOS DULZES DE KOKO DE MOSS?

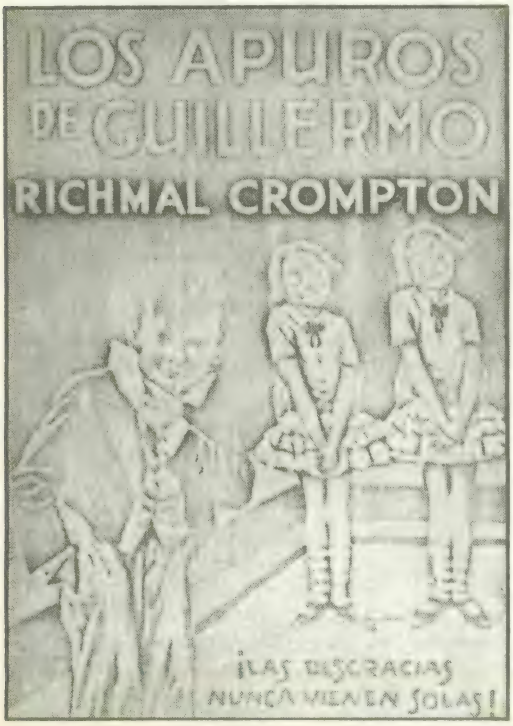
Los Proscritos los contemplaron, sombríos.

Se abalanzó sobre el petrificado Cuberto.

Guillermo vio el rostro grueso y pálido de su enemigo.

tar una buena madre. Guillermo, que olvida siempre su papel, fue un peculiar lobo de Caperucita que acabó tirando mermelada y harina contra el leñador que salva a la doncella; fue reina de las hadas de las flores con todo el desgarbo de que fue capaz, que es casi infinito, y ha creado líos tan enormes entre las amigas de su madre que es curioso que aún exista un miembro femenino de la comunidad que dirija la palabra a ésta.

Como mujer tenaz, la señora Brown ha entrado en el mundo de la metafísica y el curanderismo cuando piensa en la posible regeneración de su retoño: «Tenía la vaga idea de que, una vez entraba un niño de interno en una escuela, se efectuaba en él un cambio misterioso que le transformaba de salvaje en perfecto caballero y le hubiese gustado ver operarse un cambio así en Guillermo».



Al final, las cosas son muy distintas: «Ya sabía yo lo que iba a ocurrir —la madre de Guillermo siempre decía que ya sabía lo que iba a ocurrir, una vez había ocurrido la cosa—, ya sabía yo que si le dejaba a Guillermo venir a ayudarme, todo iría mal. Siempre ocurre lo mismo. Eso de vender los abrigos de la gente, robarlos y conseguir que asistiera a la fiesta esta terrible mujer que habíamos jurado no invitar más, y eso de impedir que hablara el diputado cuando se había pasado la mar de tiempo preparando el discurso, y eso de echarlo a perder todo... bueno: si alguien me hubiese dicho de antemano que un muchacho del tamaño de Guillermo podía echar a perder una tarde de esa manera, jamás lo hubiera creído».

Pero olvida pronto y cada vez vuelve a confiar en las protestas de inocencia de su hijo. El único rescoldo de duda es su sempiterna pregunta: «¿Te portarás bien, querido, no es cierto? ¿No harás... ah... ninguna travesura?».

Roberto y Ethel, los dos hermanos mayores de Guillermo, mantienen desiguales relaciones con él, prediminando, desde luego, las hostilidades. Roberto desconfía permanentemente y su defensa —falta de toda altura táctica, hay que decirlo— es la de la fuerza bruta, que sus

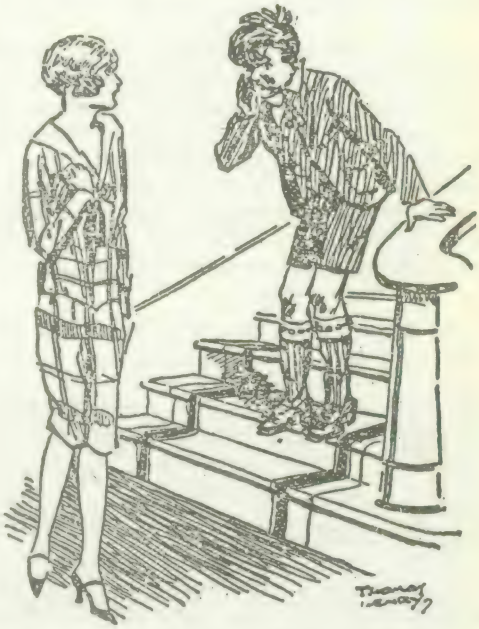
POR AQUI A LA MANO ZANGRIENTA

—Zi vaiz a hacer un periódico como ez debido, alguien tiene que «hacer» un crimen.

Guillermo observaba a su hermano, mientras éste leía poesías enfundado en la chaqueta de terciopelo de Ethel

Los mellizos se pelearon por coger el jarro.

diecinueve años, contra los once de Guillermo, asegura su efectividad. Roberto está siempre enamorado y siempre ha conocido «la muchacha más bonita que ha visto en su vida»; estas preocupaciones amorosas son compartidas por el minucioso cuidado en escoger pantalones y corbatas, así como alguna que otra veleidad intelectual y hasta política. Ni que decir tiene que Guillermo le ridiculiza ante sus conquistas, hundiendo para siempre sus esperanzas de unir su vida a la «muchacha más maravillosa, etc.». Son frecuentes el hecho de que una corbata sirva para un uso totalmente distinto al primitivo y, desde luego, destructor. Más de una corbata verde ha terminado en



—No te preocupes, Ethel —susurró roncamente Guillermo—. Yo te ayudaré.

ser señuelo de una cabra o una encarnada, distintivo del Gran Jefe Piel Roja.

A Ethel le fluctúan los sentimientos. Por lo general, procura tener a raya a su hermano que gusta, también, de utilizar chales, pañuelos y sombreros en la confección de disfraces. Pero, al mismo tiempo, como a la mayor parte de las mujeres, le gusta el componente de valor temerario y el sentido de la aventura que hay en su hermano, al que, en muchas ocasiones, apoya. Es necesario adveritir que Ethel es una de las chicas más guapas de su pueblo, circunstancia que, si bien es considerada por Guillermo con profundo desdén, no ocurre lo mismo con otros personajes. Es el caso del

—¿Cómo es su niño? —preguntó la vecina de la señora Brown—. No creo haberle visto nunca.

—No me toca hablar a mí —replicó Guillermo, mirando con altivez al Hada Campánula.

señor Salomón, superintendente de la escuela dominical, al que el pelo rojo y los ojos azules de Ethel estuvieron a punto de causarle su ruina. De ella opina Guillermo que «hablando en general, aherrojaba innecesariamente su espíritu libre pero se veía obligado a confesar, en justicia, que había veces que resultaba útil».

Finalmente está «Jumble», el mejor amigo de Guillermo después de sus queridos Proscritos. «Jumble» es su perro de raza indefinida que es descrito, con escasa piedad, como un animal que «parecía haber tenido por antepasados una oveja, un gato y un mono». Las aventuras pasadas juntos son innumerables. El niño cree que su perro es el mejor cazador del mundo y, sin duda, el más valiente de cuantos representantes de la raza canina existen. Sus paseos por el bosque van salpicados de constantes: «¡Por allí, «Jumble»! «Vamos, atrápalo» y «Ya es tuyo. Cógelo ahora». Los lectores sabemos que «Jumbe» hamás ha cazado un mísero gazapo y que siente un respeto más que regular por las ratas, pero, en cambio, al igual que su amo, sabe representar su papel a las mil maravillas y finge valor temerario a base de furiosos ladridos, precisamente cuando no hay enemigo por los alrededores al que demostrárselo.

El ver los ojos bizcos y la nariz ganchuda fue demasiado para los proscritos.

LA DIALECTICA DE GUILLERMO

Nuestro héroe no sería nada si su prestigio se cimentara sólo en su valor y en su fuerza física. No. Nada más lejos de la realidad. Antes que nada es en las dotes dialécticas donde Guillermo brinda en todo su esplendor. En este campo domina todos los registros. Es un maestro en el arte de describir; sabe, como nadie, despertar la atención de su auditorio y maneja el «suspense» hasta el infarto; no le falta su punto de grandilocuencia y hasta de demagogia. Como su compatriota Shakes-

Guillermo examinó el efecto en el espejo.

Guillermo ofrecía un aspecto imponente

Pero Guillermo siguió adelante por el barro.

peare su estilo «is bombastic», un poco hinchado y vacuo, pero siempre eficaz.

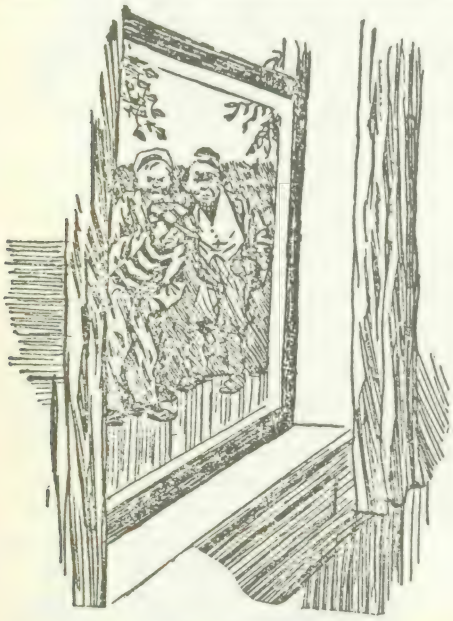
Recordemos, por ejemplo, el día que decide ser arqueólogo de ruinas romanas. Previamente, los Proscritos y él mismo esconden unos cuantos objetos comunes, después logran un auditorio y Guillermo comienza a explicar sus «hallazgos»:

«A las seis en punto se reunió un público numeroso en torno a las "excavaciones" y Guillermo inició el trabajo.

Pelirrojo empezó desenterrando una lata de sardinas que entregó a Guillermo. Este le quitó el barro con su pañuelo; luego fingió examinarla con atención. Esta pantomima había ganado enormemente en fuerza dramática desde la vez anterior. Se caló unas gafas azules que el médico había oredenado a la madre de Pelirrojo que usase en cierta ocasión y de las que el hijo se había apropiado. Guillermo se acercó la lata de sardinas a las gafas, lanzando exclamaciones de interés y de sorpresa a medida que la examinaba. Los espectadores le contemplaban con el aliento contenido.

—¡Hombre! —exclamó, por fin—. ¡Si ésta es la lata en que el lobo romano bebía...!

—¿Qué lobo? —preguntó un chico pequeño.



Sam, Alberto y Leopoldo le aguardaban en el jardín.

—¡Guillermo! ¿Quiénes son esos muchachos?

Violeta Isabel destapó la caja, pero la culebra ya no dormía.

El señor Bott se refugió sobre el piano de cola...

Guillermo le miró horrorizado, a través de las gafas.

—¿Es posible —exclamó— que nunca hayas oído hablar del lobo romano que mamó **a** Romo **y Remo?**

Podemos aprovechar aquí la ocasión para decir que lo único que sabía Guillermo del asunto era lo que había leído, apresuradamente, en su Historia Romana Ilustrada, a la hora del te.

—¿Quiénes eran esos? **—inquirió testarudo el ignorante pequeño.**

—¡Cielos! —exclamó Guillermo, en tono que expresaba horror y sorpresa ante la revelación de tan profunda ignorancia—. ¡Mira que no conocer a Romo **y Remo!** Romo **y Remo eran... pues eran... pues dos romanos. Y salieron de paseo por el bosque y se encontraron un lobo, y... les mamó.**

—¿Qué ocurre, Roberto? —preguntó la joven riendo—. ¿Quiénes son?

—¿Por qué les mamó? —preguntó el pequeño.

—¡Los lobos no maman a nadie! —intercaló uno de los espectadores de primera fila—. Estás pensando en los osos, que abrazan a la gente.

—No, señor **—contestó combativo el excavador—. ¿Te has encontrado tú, alguna vez, con un lobo romano?**

El muchacho tuvo que confesar que jamá s había tenido tal gusto.

—Pues, entonces, ¿cómo sabes tú lo que acostumbran a hacer? Te digo que todos los lobos romanos mamaban a la gente. Lo dice el libro. Es como cuando los perros lamen a las personas para demostrar que están contentos. Bueno, pues esta lata es la lata en que bebía el lobo que mamó a Romo **y Remo...».**

Esta obra maestra, este monumento a la persuasión en difíciles condiciones, no es, como podría pensarse, una pieza única en la azarosa vida del muchacho. Educado en el duro yunque de una familia incrédula por amargas experiencias, el joven Guillermo desconoce cualquier escollo a la marcha triunfal de su propia elocuencia. Podríamos narrar, una tras otra, las representaciones de figuras de cera

«al natural y como si estuvieran vivas» dadas por Guillermo y sus Proscritos y explicadas «ad hoc» por el primero. Pero eso sería alargar demasiado la historia.

DAMISELAS ANGELICALES

No hay muchas mujeres en la vida de Guillermo. Los grandes jefes guerreros no suelen entretener sus ocios en la dulce entrega del amor. No obstante y a pesar de lo que se ha dicho sobre la total ausencia de elemento femenino en su vida, el vacío en cuestión es bastante menor de lo que pudiera pensarse. Hay dos jovencísimas aspirantes a los favores de Guillermo: ambas son un poco las dos caras de la moneda.

Empecemos por Joan, la pequeña vecina de Guillermo, su eterna adoradora. La verdad es que la escritora Richmal Crompton, puntual cronista de las aventuras de Guillermo, no recuerda con exactitud (o titubea en su definición) lo que concierne a esta pequeña. Unas veces Joan aparece en su casa, limpia y bonita, admirando eternamente la vida aventurera de los Proscritos, pero sin osar tomar parte de la misma, y otras, dice la historia, textualmente: «Joan era el único miembro femenino de los Proscritos. Aun cuando no les acompaña en sus aventuras más osadas y peligrosas, era su mayor simpatizante y su persona de confianza

Se sentó, con Dorita, encima de la tapia del jardín...

La señora y el caballero le dirigieron miradas aplastantes.

y siempre se podía contar con su ayuda para enfrentarse con el mundo hostil e incomprensivo. Era pequeña y morena, y muy bonita y consideraba a Guillermo el héroe más grande que había conocido el mundo». Lo cual viene a indicar que entre una y otra vez, el papel de Joan había ganado bastantes enteros. La intervención más notable de Joan, que es un poco bruja, fue la de convertir a un buen señor en burro, a base de un sencillo conjuro: «Vuélvase en burro, vuélvase en burro, vuélvase en burro, señor brujo». Y, por raro que parezca, un simpático burro hembra, llamado Mary, ocupaba el lugar del hombre, organizándose el lío correspondiente. Por lo demás, Joan es siempre el último bálsamo de las noches amargas de Guillermo; siempre es suya la postrera frase de admiración: «Oh, Guillermo, haces unas cosas *más* emocionantes!».

Pero mucho más interesante es el segundo personaje femenino: la gran Violeta Isabel. He aquí su aspecto exterior: «Violeta Isabel Bott era una damita de seis años de edad, ceceo, rostro angelical y voluntad de hierro. Cultivaba y usaba para sus fines particulares un chillido que hubiera hecho palidecer de envidia a la sirena de una fábrica y que se garantizaba capaz de reducir a cualquiera que se hallara a diez metros de ella a un estado de postración nerviosa. No se la había visto fracasar nunca». Además Violeta Isabel es hija de los señores Bott, cuya parte masculina, es decir el señor Bott, era el propietario de las «Salsas Bott», una especie de concentrado cárnico sintético que le había procurado muchos millones. Nuevos ricos de pleno derecho, los papás de Violeta Isabel pasan la vida en busca de una acogedora aristócrata que les incluya en su mundo dorado.

Violeta Isabel, sin embargo, reivindica todos

sus atavismos proletarios y gusta de juntarse con los Proscritos. Estos fingen despreciarla, pero la respetan y la temen. Nunca ha conseguido Guillermo alejarla y siempre recuerda, con horror y un poco de grave respeto, su famoso chillido. Ella por su parte, cuando se ve amenazada, suelta su último e infalible recurso: «Chillaré, chillaré y chillaré», dice, y casi todas las dificultades quedan allanadas. Una anécdota da idea de su forma de ser: ayuda a los Proscritos a hacer un periódico; ella, modestamente, se hace cargo de las palabras cruzadas. Su crucigrama es el siguiente: «1 vertical: lo que cierro y abro. 1 horizontal: lo que **zoy**». Solución: « «1 vertical: **ojo.** 1 horizontal: **ija**».

También Violeta Isabel quiere a Guillermo y le admira lo mismo que al resto de los Proscritos, pero no se achica jamás ante ellos. Es capaz de cualquier cosa y tiene un valor temerario que no retrocede ante nada. Sus intervenciones suelen tener un colofón, estropeando el té de su madre y, en consecuencia, las aspiraciones de ésta a entrar en sociedad. Violeta Isabel es no sólo una digna discípula de Guillermo, sino que, en ocasiones, su audacia y repentización sobrepasan a la del propio maestro. Violeta Isabel, es probablemente el mejor personaje de la obra, sólo igualado por el gran Guillermo.

LOS BUENOS SENTIMIENTOS

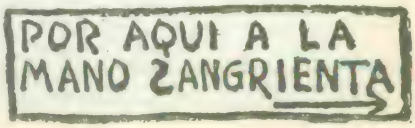
Guillermo vive en un mundo caballeresco. Antes que cualquier otra cosa, el joven William es defensor de doncellas, patriota hasta la muerte y amigo de sus amigos. Su actividad tiene mucho de quijotesca, porque también tiene el deber de sacar adelante los problemas de un mundo que no suele jugar con los mismos valores que emplea. Para él, por ejemplo, puede ser un acto justo entregar a un desconocido los cubiertos de plata de su casa, por el solo hecho de que aquél no tiene orejas y parece haber sufrido mucho. Luego, está a punto de costarle un disgusto el hecho terrible de haber ayudado a un ladrón profesional.

A veces hace favores a personas agradables. Una vez una atribulada damita yanqui llega a su pueblo. Ha sufrido un despiste y está buscando Stratford-on-Avon, patria chica de Shakespeare. Preguntado Guillermo contesta, sin rubor, que es su propio pueblo y que él mismo, Guillermo, es un descendiente de la familia del gran bardo. Emoción de la joven y guapa turista; emoción de Guillermo ante una nueva aventura y, al final, todos contentos: ella volverá a los Estados Unidos con muchas cosas que contar y Guillermo se aleja sonriente con una hermosa propina en el bolsillo. En otra ocasión es una bondadosa pariente aficionada a lo oculto que desea tener una aparición de ultratumba; ni que decir tiene que Guillermo disfrazado con una sábana y declinando el «hic, haec, hoc», a falta de lenguaje fantasmal de mejor factura, le proporciona este inefable gozo a la anciana señora.

El señor obeso le interrumpió,

Menos bien recibido es su intento de salvar a Ethel de una boda con un pretendiente viejo y rico, a lo que cree le están obligando sus padres. En realidad es sólo una novela rosa que su guapa hermana lee en voz alta. La actuación del muchacho y sus amigos es drástica y revestida de gran severidad: un maduro caballero, amigo de su padre y visitante eventual por cuestión de negocios, es conducido por caminos equivocados, trochas sin salida, praderas llenas de vacas (que le aterrorizan al buen señor de ciudad), etc., con la esperanza de que no llegue jamás a casa de los Brown, donde los niños suponen que espera una atribulada Ethel para ser malcasada.

Las buenas intenciones, recibidas con hostilidad por el extravagante mundo de los adultos, provoca grandes e indignadas parrafadas del niño:



«—Es inútil explicárselo. No le hacen a uno caso. Hablan como si hubiéramos tenido la intención de romper todas esas cosas de cristal... Se lo dije así a ellos; pero no quisieron hacerme caso. Casi tiene gracia —acabó diciendo con amargura— eso de que nos echen a nosotros la culpa de todo... Me quitaron el arco y las flechas y la escopeta y el dinero y todo, como si no hubiésemos estado intentando hacer un bien».

En otras dos importantes ocasiones hubieron de ponerse a prueba la buena voluntad de Guillermo. Una es la lucha contra los «bolcheviques» que, según era usual en la propaganda de los años treinta, recorrían la tranquila Inglaterra poniendo bombas y dedicándose concienzudamente al terrorismo. La otra, fue durante los años de la guerra y sus simulacros de defensa civil.

Las alusiones a los bolcheviques y su pretendida actividad terorista son frecuentísimas en las aventuras de los muchachos. Es obligado hacer un paréntesis para detenernos un momento en esta notable característica de Richmal Crompton: la de ironizar, a veces con duro sarcasmo, sobre esta tendencia reaccionaria que se manifestaba a base de relatos populares llenos de buenos ingleses y malvados comunistas y, sobre todo, a través de las habladurías, convenientemente iniciadas, de ciertas

—Un gigante auténtico. ¡Miradle! Tan alto como dos de vosotros juntos.

personas. La autora de Guillermo, cumplió, una vez más, con su honrosa labor de tomar el pelo a la historia colectiva que sus compatriotas iban padeciendo.

«—Yo creo que es una especie de bolchevique que va a volar el mundo entero— dijo Douglas, sintiéndose inspirado».

Una y otra vez, los proscritos van descubriendo bolcheviques en honradas personas que no tienen más problema que ser físicamente poco agraciados o llevar vestimentas poco usuales. Se da el caso de que las novelas baratas que los Proscritos leen, están repletas de malvados rusos que tratan de raptar jovencitas y destruir el Parlamento. Ni que decir tiene que las aventuras de la caza de bolcheviques acaban siempre con amargas recriminaciones de todos ante la obsesión de los niños, que ellos mismos se habían encargado de fomentar.

Guillermo también pasó por la guerra. Un tomo completo de sus aventuras se refiere a ello. Un militar retirado, el general Moult, que vive en el pueblo, es el encargado de entrenar a los niños para la defensa civil, uno de los más ridículos y estériles asuntos a que se dedicó la población civil británica en los años malos de la contienda. Claro está que sólo se trataba de mantener alta la moral patriótica de la gente en tiempos de penuria económica y familiares muertos en el frente, pero, al final, se creó una psicosis inquisitorial, en la que todo el mundo creía descubrir un espía alemán en su vecino más próximo. También aquí la Crompton reparte sentido del humor sobre el tema: Gui-

llermo, Violeta Isabel y el resto de los Proscritos se encargan de distorsionar y poner en evidencia tamaña bobería.

NI DULCE NI VIEJECITA

Richmal Crompton, la autora de Guillermo, había sido totalmente «devorada» por su personaje: nada se conocía de su vida, aparte de lo que había escrito. De repente, fallece en 1969 y el mundo se entera, con sorpresa, que era una dulce viejecita, hija de un pastor protestante que vivía en su casa de Kent, dedicada a escribir sus libros infantiles.

Tal noticia dio lugar a una leyenda muy atractiva, pero, probablemente, bastante poco exacta. Sería aquélla la de una buena anciana con lentes en la punta de la nariz, vestimenta anticuada y costumbres tradicionales. Casi un personaje de los que tantas veces aparecen en sus relatos.

La verdad fue seguramente bastante diferente. Porque Richmal Crompton fue profesora de autores clásicos entre 1914 y 1924, y sólo abandonó la enseñanza al enfermar de poliomielitis. Por lo demás, no era ninguna anciana cuando creó el personaje de Guillermo, ya que el primer libro sobre el muchacho está fechado en 1924, cuando su autora contaba solamente 34 años de edad. Yo no sé si en los últimos tiempos, su aspecto físico respondería al de la leyenda y gustaría de sentarse cerca del fuego con un mantón sobre los hombros y sus gafas de pinza sobre la nariz, pero sí sé que unos pocos años antes, por las fotos que han quedado, parece una mujer de notable energía y con un aspecto físico que denota fortaleza por los cuatro costados.

Personalmente me gusta gastante más este segundo modelo de persona, aunque reconozca más literario el primero. A mí me gusta pensar que era una persona fuerte y activa, a pesar de su enfermedad, la que disfrutaba con su alegre contestación de todo lo estúpidamente «respetable». Los pedantes, los vanidosos, los supersticiosos, los histéricos de todas clases; la cultura farragosa y aburrida, los diputados conservadores y un poco caciques, los estrategas de salón..., todos los grandes tipos de esa comedia humana británica, tan llena de respetabilidad dudosa como de soberbia. Esa sociedad pomposa que otra autora inglesa, Bárbara Tuchman, llamó «La torre de orgullo». Richmal Crompton exorcizó a todos estos fantasmas, a través de Guillermo, el ácrata por excelencia, el gran proscrito, jefe de bandidos y salteadores, cruzado y aventurero.

A mí me agradaría creer en una mujer de esa clase, que ironiza, al mismo tiempo, sobre la prepotencia masculina a través de su pequeño héroe. La que le hace contonearse y considerarse un ejemplar único en el mundo. Dice Guillermo: «Vendrán en un tren poco antes de que se abra el bazar. Yo saldré a esperarles y los llevaré al bazar. Dicen que son feroces; pero apuesto a que no intentarán ser feroces conmigo. Apuesto a que soy capaz de manejar cualquier elefante».

Y es que Guillermo cuando se ponía a hablar de sí mismo, era capaz de rendir hasta la voluntad de quien le creó. Entre él y la señora Crompton siempre quedaron los campos marcados y se respetaban a distancia. Precisamente como debe ser.

BIBLIOGRAFIA

Los textos entrecomillados proceden de la traducción castellana de las aventuras de Guillermo, hecha por la Editorial Molino. Esta empresa editora ha lanzado al mercado, hace unos meses, varios de los primeros tomos con los dibujos originales de Thomas Henry y la magnífica traducción de Guillermo López Hipkiss. Es de esperar que siga en esta línea y reedite el resto.

Con un criterio totalmente personal, voy a citar los libros que me parecen más brillantes sin que esto signifique menosprecio para el resto: «Travesuras de Guillermo», «Los apuros de Guillermo», «Guillermo, el proscrito», «Guillermo el incomprendido», «Guillermo el conquistador», «Guillermo el genial», «Guillermo en días felices», «Guillermo y los mellizos», «Guillermo el luchador», «Guillermo y la guerra», «Guillermo y el cerdo premiado» y «Guillermo el malo». ■ R. C.

NOTA DE EDITORIAL: Agradecemos a la Editorial Molinos las facilidades dadas para la ilustración de este trabajo.

Richmal Crompton (1890-1969).

Blanco Freijeiro, J. Mangas, J.L. Martín, J. Valdeón, Domínguez Ortiz J. Aróstegui y Tuñón de Lara, presentan:

La Historia de España escrita para ser leída.

Y entendida. Porque, hasta ahora, la Historia de España ha sido el argumento de tratados tan serios como duros de leer y entender por completo.

Por eso Historia 16, que cuenta en su Consejo Asesor* con los más prestigiosos historiadores, ha reunido un equipo de 25 destacados especialistas para ofrecerle la Historia de España. Escrita en 12 volúmenes con todo el rigor que el tema exige, pero con un estilo fluido y fácilmente asimilable. Y al increíble precio de 150 ptas. volumen.

Conozca, a partir del 15 de Abril, los hechos que desde Altamira al Franquismo, han ido convirtiendo nuestra historia en una gran aventura.

No renuncie a su historia.

Búsquela en su Kiosco o Librería a partir del 15 de Abril. 150 Ptas

O recíbala en su domicilio mediante suscripción.

Rellene y envíe este cupón a Historia 16. Apartado n.º 330 F. D. Madrid

☐ Deseo suscribirme a Historia 16 por un año, recibiendo, además de los 12 números mensuales, los 4 primeros extras de Historia de España, por un importe de 2.100 Ptas.

☐ Deseo suscribirme a los 12 extras que forman la Historia de España, al precio de lanzamiento de 1.500 Ptas.

Nombre _____

Apellidos _____

Dirección _____

Teléfono _____

Ciudad _____ D.P. _____

Forma de pago: ☐ Talón nominativo.
☐ Giro Postal.

***Consejo Asesor de Historia 16:**

Gonzalo Anes, Miguel Artola, Albert Balcells, Julio Caro Baroja, Raymond Carr, Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio Escudero, Luis Gil, Luis González Seara, Guy Hermet, Gabriel Jackson, Clara E. Lida, Juan Maluquer de Motes, Julio Mangas, José Antonio Maravall, Juan Marichal, José Luis Martín, Miguel Martínez Cuadrado, Jordi Nadal, Nicolás Sánchez Albornoz, Herbert R. Southworth, Stanley Payne, Hugh Thomas, Antonio Tovar, Manuel Tuñón de Lara, Julio Valdeón, Angel Viñas, Pierre Vilar.

Historia de España de historia16

La aventura de un pueblo milenario.

DANDEM

LOS JUDIOS SECRETOS (1)

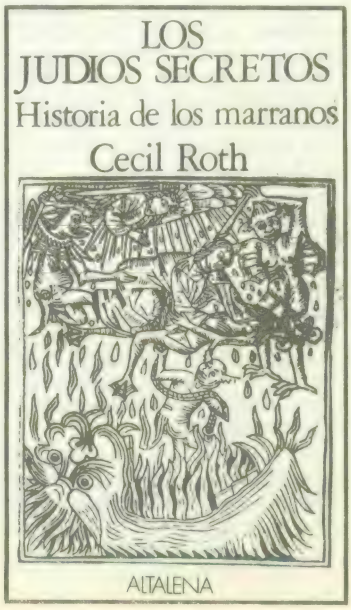
DESDE el siglo IV el cristianismo asume una postura violenta; se considera en posesión exclusiva de la verdad, por eso interpreta como obligación el ganar prosélitos. Con respecto a los judíos, en la mayoría de los casos la conversión es impuesta por la fuerza, con lo que, lógicamente, no puede ser sincera. En secreto, siguen practicando su religión y esta fe clandestina se transmite de generación en generación.

La nación clásica del cripto-judaísmo es España. Desde la época romana se sabe de comunidades judías en la península. La invasión de los bárbaros en el siglo V mejora su situación que luego vuelve a ser difícil (casi imposible). La edad de oro coincide con el dominio árabe, tolerante con las comunidades más numerosas, cultas y ricas del mundo. Pero esa comprensión se pierde con la llegada de los almorávides, a principios del siglo XII. Numerosos judíos son asesinados, otros se convierten externamente al Islam y el resto escapa hacia los reinos cristianos del norte.

Los guerreros de la Reconquista, inicialmente no distinguen entre árabes y judíos; con la conquista de un lugar pasan a toda la población a cuchillo. Cuando decrece el fanatismo, buscan el apoyo de la minoría judía, pero a partir de la total expulsión de los musulmanes vuelven a perseguirla porque ya no la necesitan. En pocos años se queman y saquean las más importantes juderías de España. «En la historia de los judíos no fue nada nuevo una ola de matanzas como la descrita. Algo parecido había tenido lugar en Renania durante la época de la Peste Negra. Pero las consecuencias fueron únicas en esta ocasión. En todos aquellos países, sólo un débil residuo aceptó el bautismo como alternativa de la muerte... Cualquiera que fuese la razón, grandes grupos de judíos en toda la Península aceptaron el bautismo *en masse* a fin de escapar a la muerte» (págs. 24-25). El total de conversos en Castilla y Aragón se estima en la exagerada suma de 200.000. Esta situación es excepcional en toda la historia judía.

Los conversos invaden la administración, el ejército, las universidades, el derecho, la propia Iglesia. En pocas generaciones se emparentan con todas las familias nobles de los reinos aragonés y castellano. Se los designa con distintos nombres, por lo común «nuevos cristianos» o «marranos», tal vez porque los primitivos preceptos religiosos prohiben comer carne de cerdo.

Con el paso de los años se ve que los conversos, en lugar de resolver el problema religioso, lo agravan. En vez de judíos marginados y fáciles de localizar, ahora hay multitud de nuevos cristianos en todos los estratos sociales. «El bautismo había hecho poco más que convertir a una considerable proporción de judíos, de infieles fuera de la Iglesia, en herejes dentro de ella» (pág. 34). Las grandes riquezas acumuladas también provocan profunda envidia. En este contexto trabaja la Inquisición. El 1 de noviembre de 1478 una Bula otorga poder a los Reyes Católicos para implantarla.



En 1492, los reyes de España expulsan a los judíos, que se dispersan por todo el Mediterráneo, aunque el mayor número se asienta en Portugal. Nuevas condiciones adversas logran una conversión general, sin paralelo por su amplitud y su violencia. Los judíos de convicciones más firmes, que habían conservado su religión en España, se ven obligados a renegar de ella en Portugal. El Santo Oficio se instala en este país, después del casamiento de su rey Juan III con Catalina, nieta de Isabel y Fernando.

Cuando se implanta la Inquisición portuguesa, la primera generación de conversos a la fuerza ya ha muerto. Como en España, crecen nuevas generaciones educadas en el cristianismo y completamente asimiladas en su aspecto exterior. No obstante continúan siendo marginadas. Se establece una rígida división entre «viejos» y «nuevos» cristianos. Se los distingue de tal manera que deben casarse entre sí. A los hijos de los matrimonios mixtos se los llama «medio nuevos cristianos»; si el converso es el abuelo, «cuarto nuevo cristiano», y así hasta «una parte nuevo cristiano». Una de las funciones de la Inquisición es la de extender certificados que acreditan la condición de «cristianos viejos» a los que no se les encuentra antecedentes judíos ni árabes. Esta condición es requisito necesario para entrar en las facultades, el ejército, el Santo Oficio, etcétera.

A pesar de todo, los nuevos cristianos aparecen en todos los niveles sociales, tanto en España como en Portugal. Su riqueza sigue en aumento y según sus propias palabras, en el siglo XVII llega a 80.000.000 ducados. Monopolizan el comercio porque les pertenecen las más importantes firmas bancarias. Nombres importantes destacan en política y literatura, en matemáticas e historia, así como en medicina y farmacia. «En el transcurso de ocho años, desde 1619 a 1627, entre las 231 personas condenadas a aparecer en los autor celebrados en Portugal, había quince doctores universitarios, dos de ellos catedráticos; otros once graduados; veinte abogados y otros tantos médicos y notarios; y, sobre todo, cuarenta y cuatro

(1) *Roth, Cecil:* **Los judíos secretos; historia de los marranos,** *Ed. Altalena, 1979, 273 págs.*

monjas y quince clérigos...» (pág. 66).

Tal es la severidad con la que actúa la Inquisición que hacia mediados del siglo XVI no existen españoles judaizantes nativos. Muchos han perecido en la hoguera, otros han huido al extranjero. El resto ha sido totalmente asimilado.

En España, el Santo Oficio elabora para su propio uso una serie de manuales que con pocas variaciones se copia en Portugal. El proceso es secreto, hecho que provoca la difusión del pánico; tanto los testigos, los acusadores como el propio acusado juran guardar el secreto. Cualquier infracción a este respecto se castiga como la propia herejía. Este sistema favorece las denuncias más viles, algunas motivadas simplemente por rivalidad personal. Los gastos del encarcelamiento (casi siempre de varios años) corren a cargo de la víctima, por ello aun los absueltos se arruinan. Cuando comienza la causa, todos los bienes son confiscados; si el reo resulta culpable, pasan al Santo Oficio, «que no carecía así de ningún aliciente para pronunciar un veredicto de culpabilidad» (pág. 84). La base del proceso consiste en lograr que el acusado reconozca sus crímenes; después de su arrepentimiento se lo admite como penitente. No importa que el cuerpo sufra, ya que hay que salvar el alma. Ni siquiera el embarazo es causa suficiente para la supresión de este método. En estas condiciones es fácil deducir que las declaraciones de culpabilidad son muchas. Las penas se jerarquizan desde la hoguera hasta el pago de multas, pasando por flagelaciones en público u otras humillaciones. Pero no sólo se castiga al individuo; una serie de prohibiciones caen sobre su familia durante varias generaciones. Quedan excluidos de todos los cargos públicos y religiosos, deben vestir de cierta manera y no montar a caballo. Si la descendencia olvida esta pena, cae otra vez en las garras inquisitoriales.

De todas las víctimas del Santo Oficio, pocas son las que llegan a la pira confesando su judaísmo. La lista de los «culpables» es colocada en las iglesias para permanente humillación de sus herederos. Estos recordatorios desaparecen a comienzos del siglo XIX, cuando la Inquisición es abolida. «Durante el curso de los siglos XVI y XVII el auto llegó a considerarse en la Península y sus dependencias como un gran espectáculo público que rivalizaba en atractivo para el pueblo con las corridas de toros» (pág. 98).

Amador de los Ríos estima que hasta 1525 en España el número de los quemados en persona es de 28.540; los quemados en efigie, 16.520; y el de los penitentes, 303.847, lo que hace un total de 348.907. Similares cifras se dan para Portugal. «Las víctimas de la Inquisición fueron reclutadas en todas las veredas de la vida y en todos los sectores de la sociedad, desde los más elevados a los más bajos. Hubo entre ellos sacerdotes y nobles, poetas y hombres de Estado, monjes y frailes, recaudadores de contribuciones, mendigos, comerciantes, artesanos, pasteleros, buhoneros, escribanos, procuradores, libreros, profesores, estudiantes universitarios, mujeres incultas, niños recién salidos de la escuela, ancianos con un pie en la sepultura, caballeros de las distintas órdenes militares, aristócratas emparentados con las más nobles familias del país» (pág. 105).

Las ideas populares de un judaísmo clandestino, totalmente apartado del mundo exterior pero estrictamente fiel a sus creencias y a sus ritos, es falsa. Sin instrucción, aislados y perseguidos, les es imposible sostener la riqueza de sus tradiciones. Hasta el siglo XVI la fuerza del judaísmo se mantiene potente, si bien el ritual se restringe por miedo. Después, esta lealtad se hace excepcional aunque algo persiste.

El centro del comercio mundial en el siglo XVII se traslada de la Europa meridional a la septentrional, gracias a la intolerancia religiosa. También para la propia comunidad son importantes los marranos pues resultan precursores de la literatura vernácula, los primeros en abandonar la tradicional vestimenta y en adoptar en la sinagoga reglas de decoro y armonía. Se puede decir de los marranos de la Diáspora que son los «primeros judíos modernos».

Los conversos que escapan de la Inquisición se esparcen por todo el mundo y vuelven al judaísmo. Por eso aun hoy se encuentran comunidades españolas o portuguesas en los sitios más apartados. Su radicación da prosperidad a muchos países. Gran número de familias importantes son internacionales porque sus miembros están establecidos en distintas naciones.

Libro clásico de lectura obligada porque un pueblo que no conoce su historia no puede asumirla y mucho menos corregirla hacia el futuro. España es cristiana, pero también musulmana y judía, característica que la enriquece. Cecil Roth es el primer historiador que divulga desde una postura ampliamente documentada y auténticamente objetiva los aspectos más crueles de este drama que va más allá de lo religioso. ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

«Si mi pluma valiera tu pistola»

LA GUERRA CIVIL, COMPENDIO Y SUMA DE INIQUIDADES

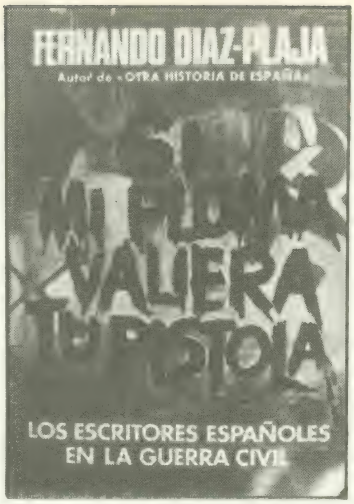
A PARTE de su dilatada labor como novelista, biógrafo, historiador y ensayista, Fernando Díaz-Plaja ha recopilado a fuerza de años de búsqueda y hallazgos en archivos, bibliotecas, publicaciones especializadas y periódicos, una copiosa e interesante documentación que ha dado a luz en ocho volúmenes distintos agrupados bajo el título genérico de **La Historia de España en sus documentos.** Se trata de una valiosa serie en que recoge centenares de documentos capitales, ignorados o simplemente curiosos, de épocas muy diversas de la vida pública española, esencialmente del medio siglo largo transcurrido desde la instauración de la Dictadura del general Primo de Rivera hasta el momento actual, pasando por la Segunda República, la guerra civil y el franquismo. A este trabajo, cuya importancia desde el punto de vista de divulgación histórica merece los más cálidos elogios, ha sumado últimamente otra antología de diferente sentido y orientación en la que, editados bajo el título intencionado de **Si mi pluma valese tu pistola,** recoge textualmente doscientos setenta artículos, ensayos y crónicas de ciento veintidós escritores españoles publicados entre 1936 y 1939. Casi iguales en extensión los trabajos aparecidos en una y otra zona, existe una ligera diferencia en el número de autores: sesenta y cinco franquistas frente a cincuenta y siete republicanos.

Apasionante, curiosa y en algunos

extremos sorprendente esta nueva antología recogida y publicada por Fernando Díaz-Plaja, viene a demostrar de nuevo una verdad tan antigua que para muchos se ha convertido en tópico carente de todo significado intrínseco: que si todas las guerras son espantables, ninguna supera en barbarie y salvajismo a las de carácter civil. No sólo —que ya sería suficiente— por su mayor encarnizamiento y crueldad, sino porque la nación dividida sufre y pierde moral y materialmente con los dos bandos en pugna. (Hasta las últimas guerras mundiales el país vencedor en una lucha internacional podía —y solía— compensarse con los despojos de los vencidos; en las peleas fratricidas, en cambio, al ser hermanos los contendientes las pérdidas íntegras recaen sobre la propia familia desgarrada entre triunfadores y derrotados, sin posibilidad alguna de compensación.)

Con absoluta independencia de la originalidad de las ideas y de la brillantez de su exposición, entristece y conturba leer la mayoría de los trabajos incluidos por Díaz-Plaja en **Si mi pluma valiera tu pistola.** Duele en lo más íntimo comprobar que hombres de clara inteligencia pierdan la serenidad, la ponderación y la calma e impulsados por el rencor y la ira caigan en los lamentables excesos de deformar la verdad, recurrir al insulto soez e incluso abogar públicamente por el exterminio físico del contrario. Que filósofos, novelistas, dramaturgos, poetas o simples cronistas parezcan unánimemente empeñados en impedir apagar el incendio antes de que las llamas consuman el país entero, constituye un espectáculo deprimente y bochornoso.

Lo más sensible del caso, siéndolo tanto en cualquiera de sus aspectos, es que no existen grandes diferencias en este punto concreto entre unos y otros. Todos reaccionan en forma semejante, con igual violencia y parecido fanatismo. Tan apasionado, virulento e intransigente resulta Agustín de Foxá como José Bergamín, Concha Espina como Margarita Nelken, Juan Pujol o Víctor de la Serna como Segundo Serrano Poncela. Nada en su forma de expresarse, en su comportamiento en una hora crítica de nuestra vida pública tiene no ya justificación, sino ni siquiera explicación, examinado con frialdad ahora, cuarenta y tantos años después. Lo tenía —y lo tuvo— aunque nos avergüence tener que reconocerlo, en medio de la explosicón de odios y rencores cainitas



que a todos por igual arrastran, nublándoles la razón, aflorando los más bestiales instintos y convirtiendo al hombre en auténtico lobo para el hombre. Si a posteriori, muy a posteriori, es fácil caer en la tentación de arrojar la primera piedra sobre los culpables, cada uno debe hacer antes examen de conciencia y preguntarse si colocados en parecidas circunstancias no hubiesen reaccionado en forma parecida. Yo personalmente lo hice algún tiempo atrás y en el prólogo de un libro en que contaba una dolorosa experiencia vivida por mí, decía textualmente: «Al relatar un calvario ya pasado, una dantesca pesadilla difuminada entre las brumas de un ayer lejano, únicamente pretendo resaltar los lamentables excesos a que conducen la incomunicación, el odio y la intolerancia. En realidad, en toda gran tragedia colectiva tan dignos de lástima son las víctimas como los victimarios, los reos como los verdugos. En la nuestra, todos fuimos por igual inocentes o culpables, porque a todos nos arrastró un huracán de pasiones frente al cual nada podía la voluntad individual de cada uno».

Toda la tragedia que expresan y traducen los doscientos setenta trabajos recogidos en su libro por Fernando Díaz-Plaja es consecuencia directa e inevitable de una guerra sin la cual la terrible barbarie no se habría producido. Lo que entonces escriben ciento veintidós autores españoles de las más diversas tendencias políticas no pasa de ser un espejo que refleja el clima de intransigencia que acompaña y envuelve a todas las guerras con su correspondiente secuela de heridas sin cicatrizar, pasiones desbordadas, rencores y monstruosidades. De conformidad con el consejo del clásico, importa más arrojar la cara que el espejo; o lo que es lo mismo, impedir y evitar las guerras, especialmente las civiles, que empujan a los pueblos a cometer las salvajadas, que los escritores de este libro cantan o cuentan. Y en este caso concreto, y por lo que respecta a España, acaso convendría recordar que las cuatro guerras civiles padecidas por nuestra patria en poco más de un siglo —de 1833 a 1939— fueron en todos los casos preparadas, iniciadas y desarrolladas por las fuerzas conservadoras y reaccionarias. (Tampoco estaría de sobra recordar que si en la cuarta de estas contiendas, única que ganan las derechas, la persecución marginadora de los vencidos se prolonga durante siete largos lustros, en las tres anteriores no ocurre nada parecido y los generales carlistas alcanzan los más altos grados en el ejército liberal: Zariquieri es director general de la Guardia Civil, Urbiztondo ministro de la Guerra y Cabrera ve reconocidos sus grados, honores; títulos y pensiones por Alfonso XII.)

Con absoluta imparcialidad y sin pretender cargar las culpas sobre nadie, parece curioso señalar un hecho sorprendente: que sean precisamente los humoristas oficiales —Julio Camba y Fernández Flórez, por ejemplo— quienes más se exceden en los insultos y en la petición de castigos inexorables y que haya periodistas —concretamente, Francisco Casares— que no sólo durante la guerra, sino muchos lustros después, viven obsesionados porque ninguno de sus compañeros de profesión que trabajaron en la zona republicana pudiera librarse del presidio o de la ejecución, olvidando que si muchos informadores de derechas sorprendidos en Madrid por el comienzo de las hostilidades pudieron pasar a la otra zona, merced a la intercesión de las legaciones extranjeras, ni un solo periodista republicano gozó de tantas facilidades para abandonar Zaragoza, Granada o Sevilla. Incluso cabe señalar que quienes se beneficiaron del asilo diplomático —que no tuvo contrapartida en la zona nacional— figuran entre los más intransigentes, fanáticos y virulentos.

Examinando la larga lista de escritores de uno y otro bando, cuyos trabajos se recogen en **Si mi pluma valiera tu pistola,** cabe subrayar un fenómeno curioso: que si son varios los que, franquistas al iniciarse la

contienda, evolucionan hasta aparecer hoy en posiciones liberales en franca oposición a las que defendieran durante la guerra —y Pedro Laín Entralgo constituye una excelente demostración—, no parece que ni uno solo de los cincuenta y siete republicanos cambiase de manera de pensar una vez terminadas las hostilidades, pese a que muchos de ellos sufrieron interminables años de presidio o destierro, y no pocos perecieron víctimas de las privaciones y penalidades.

Antes, y por encima de todas estas curiosidades, el libro de Fernando Díaz-Plaja tiene para mí un mérito sobresaliente: el de mostrarnos el horror a que conducen las guerras y muy especialmente las civiles, compendio y suma de todas las iniquidades imaginables. Aunque el hombre sea el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, abriguemos la esperanza de que los españoles no volvamos a caer, por quinta y definitiva vez, en tan espantable abismo. ■ **EDUARDO DE GUZMAN.**

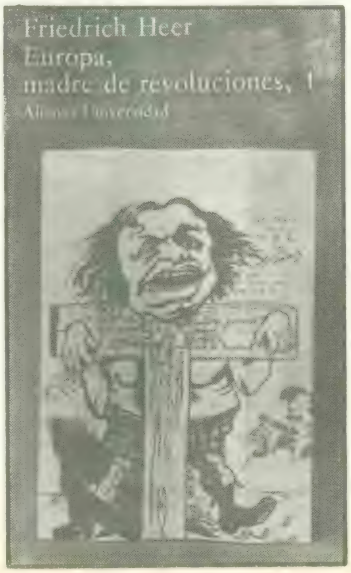
EL LEGADO DEL SIGLO XIX EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS

DESDE hace algunas décadas, la presencia de una «historia de las ideas», comenzó a desarrollar una corriente historiográfica que lleva implícita interrogaciones y dilemas de notoria suscitación europea. Esta corriente no es atributaria de temas de carácter exclusivo; muchos de los puntos que atraen su atención también han interesado, y siguen haciéndolo, sin duda, a la historiografía más tradicional. Pero toda dirección emprendida como vía especializada por un enfoque histórico termina por subrayar los escollos que encuentra en su camino, y aquello que de intromisivo y deformante tienen éstos para la buena marcha de las investigaciones. Importa, además, señalar que en cierta forma esta disciplina no ha alcanzado aún reconocimiento oficial, y suele verse surcada por senderos que provienen de la historia de las formas literarias, o la historia de las sociedades, sin olvidar el núcleo tan henchido de significación que es el pensamiento político.

Un haz de principios renovadores, que con frecuencia son el desarrollo y la explanación de aquellos surgidos en las primeras corrientes doctrinarias de los tiempos modernos, cobraron forma en la filosofía política del siglo XVIII y resultaron expresamente difundidos, con el ímpetu de lo nuevo y combativo, en ese manifiesto de la razón que fue la Enciclopedia. Desde allí, desde esa plataforma doctrinaria que fue el primado de la razón, se impuso una idea del hombre que pudo cobrar forma definitiva y que tendría la virtud de provocar la alarma de los sectores más conservadores, así como de muchos de aquellos que había propagado con entusiasmo los nuevos principios y advirtieron de pronto la magnitud de las innovaciones que los mismos impulsaban.

Así, desde ese cambio operado por los sectores ilustrados, hace su entrada en el siglo XIX un núcleo de ideas que abre un ciclo de mutaciones históricas extendido hasta nuestros días. El libro de Friedrich Heer (1), que en señalable esuferzo editorial, y con excelente traducción de Manuel Troyano de los Ríos acaba de dar a conocer Alianza Universidad, apunta, justamente, a proporcionarnos una completísima y profunda visión del mundo de ideas que se agita y desarrolla durante el siglo diecinueve.

(1) *Friedrich Heer,* **Europa, madre de revoluciones** *(2 vols.), Madrid, Alianza Universidad, 1980.*



Aunque en rigor no puede concebirse la revolución francesa sino como un resultado del siglo XVIII, cierto es que ensaya poner en práctica las ideas maduradas en la Ilustración, y surgen de ella, a la vez, algunas líneas que se insertan en la compleja trama del siglo XIX. Pero no debe olvidarse que comparte su sitial con otra revolución cuya trascendencia no ha sido menos significativa para el futuro, como aquella denominada revolución industrial, iniciada en el último tercio del siglo XVIII, y cuya marcha es paralela al ciclo político de las revoluciones. Revolución política entonces, y revolución técnica y económica, son dos de las manifestaciones más visibles de esa transformación que abre el siglo decimonónico.

Sin embargo, uno de los síntomas más intensos del extraordinario cambio que se estaba produciendo en la esfera del pensamiento y la sensibilidad, fue el movimiento romántico, por lo que llevaba de implícito rechazo de la exageración de unos principios proyectados a sus últimas consecuencias por el mundo de la ilustración. Este romanticismo supone una reacción, y como toda reacción adquiere tonos conservadores en su primera fase. Exaltación del cristianismo, adhesión al nacionalismo sublimado, idealización de una Edad Media aún poco redescubierta por cierto, son las primeras posturas del romanticismo. Pero, en defintiva, la revolución romántica no se resigna tampoco a rechazar totalmente el legado de 1789, e intenta refundir ambos: tradición y revolución. La segunda generación de románticos ya es liberal; y de ella saldrán los hombres que propagan con fervor los ideales del socialismo utópico, una instancia histórica de dramáticos antagonismo, abre entonces la primera mitad del siglo. Anota Heer: «Estos dramas mueven a fijar la atención sobre la estrecha relación dialéctica en la que se encuentran recíprocamente los adversarios y los principios, los movimientos de avance y de retroceso en nuestro siglo XIX: romanticismo y revolución, revolución y contrarrevolución, revolución y reacción, "derecha" e "izquierda", progreso y regresión, modernidad y barbarie, se confunden frecuentemente en el espíritu de un mismo individuo».

Este es, precisamente, uno de los grandes problemas señalados en las discusiones internacionales entre historiadores en los últimos tiempos:

eludir el peligro de los esquematismos, atento a la enorme complejidad de la vida mental. Cada individuo recibe en su conciencia la interferencia de ideologías diversas, a lo que debe sumarse el peso que tiene toda cultura tradicional. Luego no alcanza el mero método sociológico, frecuentemente aplicado en la elección de criterios valorativos de las mentalidades dominantes. Huir de la simplificación fácil, o de la pereza mental, es una obligación del historiador en el nivel actual de los conocimientos históricos; y este es, justamente, uno de los valores del libro de Friedrich Heer. Las diversas corrientes que interfieren en el complejo mundo de las ideas, en la formación de la conciencia histórica de una época determinada, están ampliamente estudiadas. Desde la ordenación plena de una conciencia burguesa hasta la formación de la conciencia revolucionaria, la rica gama de tendencias que aparecen en cada sector, enriquecen el mundo histórico que recorremos de mano del autor. El lector recorre el siglo XIX transitando por un paisaje de ideas que se bifurcan, como senderos, hasta llegar a la fecha clave de 1914. Es la época del «gran salto», el período que proporcionará las pautas definitivas para, junto al legado del siglo XIX, interpretar el siglo XX. Porque, para poder comprender el siglo actual, es preciso haber profundizado en el anterior. Heer cierra su obra recordando dos cosas. La primera, que sabemos todavía muy poco de ese extenso período durante el cual se produce la incubación de una nueva época; la segunda es la profesión de fe —que transcribe— de esa mujer excepcional que se llamó Marya Soldowska-Curie: «No terminará el siglo XX sin que la sociedad humana haya abolido como institución legal el más grande de los azotes: la guerra». Tales eran sus palabras en 1899; los acontecimientos inmediatos parecieron dar un mentís a esas esperanzas; sin embargo, todo ser racional debe aferrarse aún a esa profesión de fe como una perspectiva cierta de futuro.

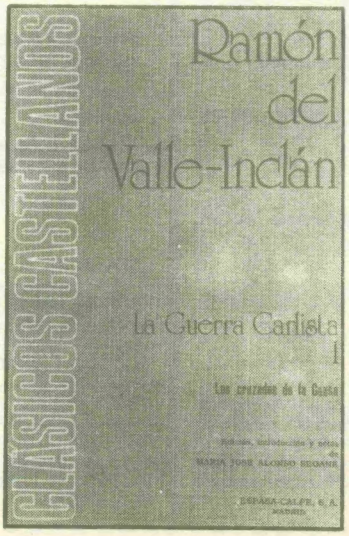
Como en el texto se afirma, se trata de un libro de imprescindible lectura para una mejor comprensión de un complejo mundo de ideas que se prolonga hasta nuestros días, y que ya ha logrado acceder a un lugar destacado en la bibliografía especializada por una mezcla singular de erudición torrencial y vitalidad, alcanzada, esta última, por la fluidez de la exposición. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

«La Guerra Carlista»

VALLE-INCLAN Y EL CARLISMO

EN su colección Clásicos Castellanos, la Editorial Espasa Calpe ha realizado una nueva edición de la trilogía «La Guerra Carlista», de Valle Inclán, en la que se incluyen las novelas «Los cruzados de la Causa», «El resplandor de la hoguera» y «Jerifaltes de antaño», con una extensa y magnífica Introducción de María José Alonso Seoane, que pone de relieve la ideología del célebre autor gallego a través de un profundo estudio de la obra que nos ocupa.

Alonso Seoane ratifica de una manera clara que Valle Inclán nunca dejó de ser carlista. En 1910, ya escrita y publicada su famosa trilogía de la tercera guerra, se reúne en Buenos Aires con un grupo de carlistas desterrados, que le tributan un homenaje. Valle Inclán les diría que «el único brazo que tengo lo dedico a manejar la pluma en defensa de mis ideas y, si es necesario, ese brazo lo pondré a disposición de la Causa para manejar otras armas si el caso llega». Ese mismo año, el escritor gallego se había presentado, sin éxito, a diputado por Monforte de Lemos en las elecciones generales, dentro de la candidatura carlista.



Valle Inclán no conoció personalmente a Carlos VII, pero antes de su muerte había proyectado trasladarse a Venecia para ofrecer su obra al rey carlista. El fallecimiento de don Carlos truncó su deseo, pero rápidamente se adhirió a su sucesor, don Jaime de Borbón, con el que le llegarían a unir afinidades ideológicas y políticas importantes. Mientras Vázquez de Mella y otros políticos derechistas apoyaron en la guerra mundial de 1914 al bando germanófilo, Valle se puso al lado de don Jaime proclamando públicamente su apoyo a los aliados, junto a otros carlistas destacados, como Valbuena, Marichalar, Melchor Ferrer y Lasuén.

Frente a críticos literarios que dudan de la coherente adhesión carlista de Valle Inclán, María José Alonso Seoane nos señala que el carlismo siempre estuvo presente durante toda su vida: visita a doña Berta de Rohán, viuda de Carlos VII, en 1929; los retratos de don Carlos y de don Jaime están en la consola de su habitación; y en 1931 acepta la Cruz de la Legitimidad Proscripta que le otorga el rey carlista, condecoración que luce ostensiblemente en plena República, para que no quedara duda alguna de su adscripción política, cuando un grupo de republicanos le ofrecen un banquete en su honor.

La autora de la Introducción, después de tener en cuenta una serie de consideraciones, que las enmarca en el contexto literario e histórico español de la época, concluye que «Se puede contestar afirmativamente al carlismo de Valle Inclán. Desde luego que fue carlista, en distinto grado de fervor o adhesión según sus distintas circunstancias, unas personales y otras externas, por razón de la evolución interna del partido o simplemente por la situación mundial».

La época en que escribió la trilogía «La Guerra Carlista» puede asegurarse que es de un carlismo pleno, donde glorifica la Causa de la Legitimidad, y lo hace con su entusiasmo y con lo mejor de sus cualidades de escritor en ese período de su vida.

Toda su obra posterior justifica ese carlismo literario, militante y popular, pero de un modo distinto: poniendo de manifiesto todo su desprecio y repulsa hacia el bando contrario, la España isabelina, primero, y la alfonsina más tarde. No hubo entre los escritores de la llamada «generación del 98» otro autor, excepto Valle Inclán, que atacara de una manera tan frontal, violenta y directa a la sociedad española de la Restauración. Su

comprobación es fácil: sólo hay que leer todas sus obras posteriores. Desde sus **Comedias Bárbaras** al ciclo del **Ruedo Ibérico.**

En «La Guerra Carlista», Valle Inclán nos señala claramente la sociedad que defiende, mediante la guerra, en la que no caben nuevos ricos, usureros ni indianos. El fin último de la obra del escritor gallego es la defensa del Pueblo, destinatario de todos los bienes futuros que traerá consigo el triunfo de la Causa.

La reimpresión de esta importante trilogía pone de manifiesto, además, el interés que existe en el conocimiento más extenso de un autor que se ha mostrado como el más innovador y profundo de nuestro tiempo. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

CONSTITUCIONES, CORTES Y ELECCIONES ESPAÑOLAS. HISTORIA Y ANECDOTA (1810-1936). Miguel Angel González Muñiz. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. EDICIONES JUCAR, 1.ª Edición, julio de 1978, 316 páginas.

LA CAPACIDAD POLITICA DE LA CLASE OBRERA. P. J. Proudhon. BIBLIOTECA HISTORICA DEL SOCIALISMO. EDICIONES JUCAR, 1.ª Edición, junio de 1978, 146 páginas.

LA ALIANZA OBRERA. HISTORIA Y ANALISIS DE UNA TACTICA DE UNIDAD EN ESPAÑA. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. EDICIONES JUCAR, Víctor Alba, 1.ª Edición, marzo de 1978, 270 páginas.

ESBOZO DE UNA MORAL SIN OBLIGACION NI SANCION. J. M. Guyau. BIBLIOTECA JUCAR DE POLITICA, 1.ª Edición, junio de 1978, 184 páginas.

LA INSURRECCION DE ASTURIAS. Manuel Grossi Mier. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. EDICIONES JUCAR, 1.ª Edición, noviembre de 1978, 136 páginas.

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....

Apellidos .....

Edad .....Profesión .....

Domicilio .....

.....Teléfono .....

Población .....D. Postal .....

Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA. c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)

.....

Domicilio de la Agencia .....

.....Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente

(firma)

Enviennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1225	1325	1255
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1625	1870	1865
AMERICA Y AFRICA	1625	1870	2250
ASIA Y OCEANIA	1625	1870	2540

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

EN ESTE NUMERO DE

Antonina Rodrigo

El legendario bailaor Vicente Escudero

Trío Viruta. (Original de Vicente Escudero).

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

GUILLERMO por GUILLERMO

por

RAMIRO CRISTOBAL